

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

Federación Nacional
de Cafeteros de Colombia

90 años

Vivir el café y sembrar el futuro

1927–2017

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1927-2017

90 años

Vivir el café y sembrar el futuro

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1927-2017

90 años

Vivir el café y sembrar el futuro

EDITORES ACADÉMICOS
Karim León Vargas · Juan Carlos López Díez

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia®

90 años
Viviendo café, sembrando futuro.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años. Vivir el café y sembrar el futuro.
/ Álvaro Tirado Mejía... [*et al*]; Karim León Vargas, Juan Carlos López Díez, editores-- Medellín: Editorial EAFIT,
2017, 200 p.; 28 cm. (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN 978-958-720-429-2

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia - Historia. 2. Café - Colombia - Historia. Tít. II. Serie. III. León Vargas,
Karim, edit. IV. López Díez, Juan Carlos, edit. V. Mejía Arango, Juan Luis, presentación. VI. Santos Calderón, Juan Manuel,
prólogo. VII. Vélez Vallejo, Roberto, introducción.

338.17373 cd 23 ed.

F293

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

© **Federación Nacional de Cafeteros de Colombia**
© **Universidad EAFIT**

Primera edición: junio de 2017

© AUTORES: Álvaro Tirado Mejía, Juan Carlos López Díez, José Roberto Álvarez Múnera,
Roberto Vélez Vallejo, José Leibovich, Nancy González Sanguino,
Carlos Armando Uribe Fandiño, Román Medina Bedoya.
© AUTORES de los recuadros: Karim León Vargas, Sandra Patricia Ramírez Patiño,
Indira Daliana Sánchez Torregrosa, Ana María Mesa Bedoya,
Juan Sebastián Marulanda Restrepo.

© Juan Luis Mejía Arango, por la presentación.
© Juan Manuel Santos Calderón, por el prólogo.
© Roberto Vélez Vallejo, por la introducción.
© Karim León Vargas, por la investigación gráfica.
© Fotografía: Catalina Londoño Carder.

Editores académicos: Karim León Vargas, Juan Carlos López Díez.
Coordinación de investigación histórica: Sandra Patricia Ramírez Patiño.
Corrección de textos: Juan Fernando Saldarriaga Restrepo.
Diseño y diagramación: Cristina Londoño Carder.
Asistencia en la investigación histórica y gráfica: Ana María Mesa Bedoya.
Asistencia en la investigación histórica: Leidy Johanna Lezcano García,
Leidy Diana Uribe Betancur, Andrea Velásquez Ochoa, Rubén Darío Molina Palacio.
Coordinación administrativa del proyecto: Adriana García Grasso,
directora Innovación EAFIT.

Cubierta: Jorge Cárdenas Hernández, *Las chapoleras*, 1957, mural al temple, 226×176 cm.
Colección de Artes Visuales, Museo Universitario, Universidad de Antioquia.
Fotógrafo: Robinson Henao Cañón.

ISBN: 978-958-720-429-2

Impresión: Editorial Artes & Letras S.A.S

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema
recuperable o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico,
fotocopia, grabación u otros, sin el previo permiso escrito de la Federación Nacional de
Cafeteros de Colombia y de la Universidad EAFIT.

[Página siguiente] Henry Louis Duperly e hijo, Hacienda La Palmita de Pedro Belarmino Plata, Páramo, Santander, 1894.] "Colombia: recolección – las chapoleras", Roselius & Co. *Darstellung des kaffeebaues in Columbien*. Bremen: Roselius, 1910, lámina 9.



Contenido

Prólogo — **Café: el cultivo del desarrollo y de la paz** 11
Juan Manuel Santos

Presentación — **Noventa años bajo la sombra del café** 17
Juan Luis Mejía Arango

Introducción — **La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en sus 90 años de vida: logros y retos** 21
Roberto Vélez Vallejo

1. **Medio siglo de producción cafetera: desde el inicio hasta la Federación** 31
Álvaro Tirado Mejía

2. **Federación de Cafeteros: la magna alianza público-privada (1927-1989)** 61
Juan Carlos López Díez

3. **La reinvención de la caficultura en tiempos de libre mercado (1989-2015)** 115
José Roberto Álvarez Múnera

Testimonios — **Don Jorge Cárdenas Gutiérrez, exgerente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia** 161
José Leibovich · Nancy González Sanguino · Román Medina Bedoya

Roberto Junguito Bonnet, exministro de Hacienda y Crédito Público y de Agricultura y Desarrollo Rural 177
José Leibovich · Nancy González Sanguino · Román Medina Bedoya

Deibi, un símbolo de empalme generacional 187
Carlos Armando Uribe F.

Fuentes y Bibliografía 191

Agradecimientos 199



Café: el cultivo del desarrollo y de la paz

De antemano presento excusas a los lectores de este prólogo –un encargo que me llena de alegría– por las referencias personales que haré, pero debo confesar, desde el inicio, que me es imposible separar la historia del café y de la Federación Nacional de Cafeteros de mi propia trayectoria, pues de los 90 años que cumple esta entidad, yo he estado vinculado a ella –de una u otra forma– desde hace 45, vale decir, durante la mitad de su existencia institucional.

En efecto, en 1972, recién egresado de la carrera de Economía en la Universidad de Kansas, mi primer trabajo fue en la Federación. Inicialmente me iban a enviar al Comité del Huila, pero finalmente fui asignado al Área de Comunicaciones y Relaciones Públicas.

Recuerdo con especial afecto mi encuentro con la tierra cafetera en Chinchiná, Caldas, en la maravillosa planta de café liofilizado que allí opera la Federación, cuya inauguración me correspondió organizar. Bajo la severa pero inigualable tutoría de don Arturo Gómez Jaramillo, descubrí que la esencia de nuestra nación pasa fundamentalmente por la caficultura.

Y me enamoré del proceso cafetero, de ese exquisito camino que va desde el cafetal en nuestras montañas y zonas rurales hasta la aromática taza que se sirve en cualquier casa, oficina o restaurante de Colombia o del mundo.

Y ahora que hago referencia a ese gran hombre –casi un segundo padre para mí– que fue Arturo Gómez Jaramillo, debo recordar a otros buenos líderes que dirigieron los destinos cafeteros en nuestro país, como Mariano Ospina Pérez, Manuel Mejía, Jorge Cárdenas Gutiérrez, Gabriel Silva, Luis Genaro Muñoz y ahora Roberto Vélez, a quien le correspondió continuar la modernización de la Federación para enfrentar los retos actuales de nuestro grano.

[Página anterior]
Armando Villegas, *Virgen del café*, óleo sobre lienzo, 160×110 cm. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Fue precisamente Gómez Jaramillo quien me envió a Londres, todavía en la década de los setenta, como representante de la Federación ante la Organización Internacional del Café. Muchas batallas me tocó librar allá –donde estuve por casi 10 años– para defender a los cultivadores colombianos en el Pacto Cafetero, un pacto que hoy es historia pero que le trajo inmensos beneficios a la caficultura y al país.

A menudo declaro que aprendí la importancia del diálogo y la concertación en la Federación Nacional de Cafeteros, donde la concertación es ley, y donde las políticas se fijan conjuntamente entre el gobierno y caficultores. ¡Quién iba a decir que esa lección me serviría más tarde para lograr el acuerdo de paz más relevante en la historia reciente de nuestro país!

Y no es lo único que he aprendido de los cafeteros. De este gremio he aprendido el orgullo de trabajar el campo, el valor de la tierra, la tenacidad de colombianos que no se rinden ante las adversidades.

El gremio cafetero –que cuenta con la admiración y cariño de todos los colombianos– agrupa a más de medio millón de familias dedicadas a la caficultura a lo largo y ancho del país, lo que lo convierte en un factor indiscutible de bienestar comunitario y de fortalecimiento del tejido social.

Esas cientos de miles de familias cafeteras son la razón de ser de esta institución.

En estos primeros 90 años, hay que destacar los hitos que cambiaron la historia del grano y de Colombia, como la fundación de Cenicafé como centro de investigación, en 1938, y la creación del Fondo Nacional del Café, en 1940, bajo la presidencia de mi tío-abuelo Eduardo Santos.

Hay que recordar también a Almacafé, creada en los cincuenta para el apoyo logístico, de almacenamiento y de control de calidad; a las cooperativas de caficultores fundadas a comienzo de los sesenta, y a esos cafés especiales que hoy estamos cultivando y comercializando para marcar la diferencia.

Por supuesto, no es posible hablar de la Federación sin mencionar a Juan Valdez, cuyos 50 años celebramos en el año 2010, una imagen que ha llevado nuestro café a los confines del mundo y que, a partir de 2002, cuando inició la actividad de Procafecol, ha servido el mejor café en sus tiendas comprometidas con la calidad.

Al lado de estos progresos, la Federación se ha consolidado como una entidad respetada y respetable a nivel nacional e internacional, que ha dado voz a muchos productores anónimos y es la entidad solidaria más importante del mundo agrícola.

Porque la vigencia de la Federación a través del tiempo ha estado y seguirá marcada por su estructura democrática que ha permitido la participación de todos en la construcción de la política cafetera.

Precisamente, este año del nonagésimo aniversario avanzaron en un proceso concertado –no puede ser de otra forma en este gremio– para la redacción y aprobación de sus nuevos estatutos.

Mi vinculación con el café no terminó, sin embargo, cuando dejé de trabajar con la Federación. Por el contrario, nos esperaban muchas batallas por librar juntos. Porque siempre he sido un convencido de que los colombianos le debemos mucho al café y de que su fortalecimiento es el de toda la nación. “Lo que es bueno para el café, es bueno para Colombia”, ha sido mi lema.

Nuestro grano está en el alma de la prosperidad, la equidad y la estabilidad política de la nación. No en vano la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera –que creamos en el 2001, siendo yo ministro de Hacienda– designó a la caficultura como el Capital Social Estratégico del Campo Colombiano.

Precisamente, como cabeza de la cartera de las finanzas, a comienzos del siglo XXI, tuve la oportunidad de apoyar al sector cafetero en su peor crisis, cuando los precios internacionales bajaron a niveles de 45 centavos de dólar la libra.

Fue entonces cuando creamos el Apoyo Gubernamental a la Caficultura (AGC), un alivio directo a los caficultores –el primero desde los tiempos de don Esteban Jaramillo a comienzos de los treinta– que representó asignaciones del Presupuesto Nacional, entre 2002 y 2004, por un total de 450 mil millones de pesos (a pesos de hoy).

Además de ese alivio directo al ingreso de los cafeteros, también trabajamos con las autoridades cafeteras para defender las finanzas del Fondo Nacional del Café, el instrumento más fundamental en la colaboración entre el gremio y el Gobierno nacional.

Además, con la creación de la Comisión de Ajuste, que produjo el ya legendario “Libro Verde”, le definimos un rumbo nuevo a la caficultura que le ha permitido a los cultivadores del grano beneficiarse de la más profunda transformación del sector en décadas.

La política de valor agregado; los cafés especiales; el apalancamiento de las marcas y de Juan Valdez; la venta de los activos no cafeteros; la eliminación de la discrecionalidad en la determinación de la contribución cafetera; la liberación del comercio de café, y –ante todo– la democratización de la Federación y el acceso de todos los cafeteros, sin distinción

de tamaño o región, a los órganos decisores de la institución... todas estas han sido revoluciones que se inspiraron en ese trabajo pionero que tuve la oportunidad de presentar, con la Comisión, ante los cafeteros.

Luego, siendo ministro de Defensa, pusimos en marcha la política de "Eje Seguro" para recuperar la seguridad en la tradicional región cafetera. Hace una década, cuando se celebraban los 80 años de la Federación, firmamos el convenio con los cafeteros que nos permitió eliminar el secuestro y el terrorismo a lo largo y ancho de esta zona.

Pero las crisis no terminaron con la de comienzos de siglo. En un sector como el cafetero –expuesto a los ciclos económicos internacionales y a las veleidades del clima– hay que estar listos para enfrentar situaciones difíciles con soluciones creativas.

Cuando asumí la Presidencia de la República, en agosto de 2010, el sector pasaba nuevamente por tiempos muy difíciles, con bajos precios internacionales y también baja productividad de los cultivos, afectados por las enfermedades y el envejecimiento, y por el peor fenómeno de La Niña de nuestra historia. Por eso, uno de los primeros actos de mi gobierno, cuando no completaba ni dos semanas de posesionado, fue firmar en la misma Federación un Acuerdo para la Prosperidad Cafetera en el que nos comprometimos, con diversas medidas, a recuperar la competitividad y sostenibilidad del sector.

Y hoy podemos dar cuenta de que lo logramos. A pesar de ese durísimo fenómeno de La Niña en 2010 y en 2011, a pesar de la caída aún mayor de los precios internacionales en 2012 y 2013, a pesar de las sequías del fenómeno de El Niño en 2016, el sector caficultor vive hoy una nueva primavera.

Desde cuando firmamos el Acuerdo, se han renovado 620 mil hectáreas de café –es decir, dos de cada tres–, y la productividad prácticamente se ha duplicado, pasando de 10 sacos por hectárea, en 2009, a 19 sacos por hectárea hoy.

En el 2016 tuvimos una cosecha histórica de 14,2 millones de sacos, con un valor también record por encima de los 7 billones de pesos. Y es de esperarse que este año 2017 superemos ambos registros.

Por supuesto, para lograr esta positiva reactivación se necesitaban recursos, y me siento orgulloso de poder decir que mi gobierno ha sido el que más ha invertido en este sector esencial no solo para nuestra economía y el PIB rural, sino para el país, por su aporte al bienestar social, a la mejor calidad de vida de millones de colombianos.

Pasamos del antiguo y ya desmantelado Apoyo Gubernamental a la Caficultura (AGC) a la Protección del Ingreso Cafetero (PIC), a través de la cual se entregaron 1,3 billones de pesos a los cafeteros afectados por el bajo precio de la carga, mientras duró esta situación.

En total, hasta el momento en que escribo este prólogo, mi gobierno ha invertido más de 2,7 billones de pesos en el sector –incluido el PIC y otros programas como el Incentivo de Capitalización Rural–, a los que se adicionan 3,8 billones de pesos de créditos de Finagro para más de medio millón de proyectos cafeteros. Nunca antes en la historia de Colombia tantos recursos han sido destinados a salvaguardar un sector de la economía.

Debo decir, por supuesto, que el repunte de la caficultura no se debe solo a este enorme esfuerzo del Gobierno, sino también al trabajo dedicado y eficaz de la Federación Nacional de Cafeteros, del Comité Nacional, de los comités departamentales y municipales, y de todos los hombres y mujeres caficultores del país.

Se trata de un esfuerzo combinado. Por eso, a mediados de 2016, mediante la firma del nuevo contrato de administración del Fondo Nacional del Café, renovamos la alianza entre el Estado y los cafeteros por 10 años más.

¿Qué viene para el futuro de este gremio ejemplar y querido por todos los colombianos? Yo señalaría dos retos fundamentales.

Por un lado, continuar el trabajo para ser más competitivos y sostenibles, y avanzar en la conquista de más mercados con nuestros cafés especiales. Y, por otro lado, capitalizar en sus zonas de influencia los beneficios que implica el fin del conflicto armado con las FARC.

Si algún sector puede aportar más efectivamente a la construcción y consolidación de la paz, es el cafetero, por su presencia institucional en las regiones, por su experiencia en la ejecución de obras, por su cultura de legalidad y trabajo, y por sus buenas prácticas.

El café tiene toda la tradición y el potencial para ser el cultivo de la paz. Porque el progreso cafetero necesita de la paz, y la consolidación de la paz necesita del apoyo de los cafeteros.

¡Qué bueno celebrar el aniversario 90 de la Federación Nacional de Cafeteros en medio de un entorno de esperanza! El café ha sembrado desarrollo y bienestar en nuestro suelo, y no tengo duda de que lo seguirá haciendo para orgullo y satisfacción de los colombianos.

JUAN MANUEL SANTOS
Presidente de la República de Colombia

Noventa años bajo la sombra del café

Los asistentes al II Congreso Cafetero Nacional han suspendido las deliberaciones y subido a la azotea del edificio donde sesionan desde el 21 de junio de 1927. Don Jorge Obando, el fotógrafo, los ubica en dos filas, siete adelante, sentados y el resto de pie. Todos circunspectos, conscientes de la solemne ocasión, vestidos a la moda de la época, chaleco y leontina incluidos. Al fondo se alcanza a observar la fachada del teatro Junín y algunas de las ceibas de la avenida La Playa.

Esa fotografía, testimonio inicial de una historia que cumple noventa años, está presente en mi memoria desde la infancia, pues permanecía exhibida en algún mueble en la casa de mi abuelo, uno de los asistentes a aquel congreso fundacional (es el segundo de izquierda a derecha). Como otros miles de colombianos, mi historia familiar está íntimamente ligada a la de la caficultura colombiana.

Soy producto de lo que Luis López de Mesa llamó "civilización de vertiente", es decir, esa parte de la población colombiana asentada en las estribaciones de las cordilleras, dependiente de los ciclos del café. He vivido al tanto de las sequías y los desastres del invierno, de las heladas del Brasil, de la roya y la broca, de las bonanzas y las crisis de los precios, de las bondades o los defectos del sombrío, del precio de la urea y de la necesidad del soqueo.

Este libro, conmemorativo de los noventa años de existencia de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, pretende dejar testimonio de los éxitos y las vicisitudes por los que ha trasegado el gremio cafetero en este casi un siglo de existencia. Si hubiere necesidad de una palabra para sintetizar estas nueve décadas, esta sería *resiliencia,* es decir, la capacidad de sobreponerse con éxito a las adversidades y continuar el camino del progreso.

[Página anterior]
Gonzalo Ariza, *Cafetal* [detalle], óleo sobre lienzo, 156×256 cm. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.



Pedro Nel Gómez, *La danza de café*, 1937, mural al fresco, 2,36×3,11 m.
Museo de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

[Recolector de café], 1972, tapiz, Talleres Reales de España, 202×150 cm.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Como se podrá observar a través de las páginas del libro, esta no es solamente una historia económica, sino ante todo una historia social. No existe prácticamente ningún aspecto de la vida colombiana que no esté íntimamente ligado al café: el transporte, la salud, la educación, la investigación, la recreación y todas las expresiones de la cultura tienen estrechos vínculos con esos símbolos que representan a Colombia en el mundo: Juan Valdez, su mula *conchita* y la imponente cordillera de los Andes como fondo.

La Universidad EAFIT quiere expresar su gratitud para con las Directivas de la Federación Nacional de Cafeteros y del Comité de Cafeteros de Antioquia por la confianza que han depositado en su grupo de Historia Empresarial al encomendarnos la edición de este libro. Esperamos que los lectores lo disfruten acompañados de un aromático y humeante café colombiano.

Juan Luis Mejía Arango
Rector
Universidad EAFIT



Introducción

La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en sus 90 años de vida: logros y retos

Roberto Vélez Vallejo, *Gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*

Es motivo para mí de gran emoción y regocijo, como gerente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, la celebración de los 90 años de su fundación, que es también la celebración de la permanencia de la caficultura colombiana, por más de un siglo, en un mercado cada día más globalizado y competido, y que tiene, en la Colombia de 2017, complejos desafíos en la construcción de la paz territorial y en el logro de un crecimiento económico inclusivo y con sostenibilidad ambiental. No ha habido, en la historia económica y social del país, una actividad que se haya expandido en tantas regiones y por tanto tiempo como la producción de café, que haya generado miles de empleos, dinamizado las economías regionales y estimulado otros sectores productivos gracias a sus encadenamientos hacia atrás y hacia adelante.

Soy risaraldense de nacimiento, de ancestros cafeteros, y me inicié profesionalmente en el área comercial de la Federación hace un par de décadas, cuando la caficultura colombiana venía ajustándose a las nuevas circunstancias de un mercado mundial libre, sin las regulaciones del Acuerdo Internacional del Café, y cuando la economía colombiana también estaba en proceso de cambio, por el menor peso del valor de la producción y las exportaciones del grano en las cuentas macroeconómicas.

Ahora que voy a cumplir dos años en la gerencia de esta Federación, pese a los tremendos cambios en la economía mundial y en la colombiana, puedo afirmar con conocimiento de causa que la caficultura del país pasa por un período pujante, se halla renovada y productiva, y con una organización gremial unida y trabajando para enfrentar los nuevos desafíos.

[Página anterior]
Horacio Longas, *Poda. Epopeya del café* [*detalle*], 1943, esmalte cerámico sobre baldosín, 200×200 cm., módulo D. Teatro Universitario Camilo Torres, Universidad de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Parte de esta pujanza se debe a la corrección en la tasa de cambio real del peso colombiano que se produjo a finales de 2014 con el desplome del precio del petróleo, después de haber sufrido un proceso de apreciación importante durante una década desde inicios del presente siglo.

La historia relatada en este libro sobre la organización gremial fundada por un grupo de caficultores visionarios en julio de 1927 se confunde con la historia de Colombia durante la mayor parte del siglo xx y lo que va corrido del siglo xxi. En efecto, la producción, la comercialización y la exportación de café han involucrado a millones de familias, sobre todo campesinas, y contribuido de manera decisiva en la construcción de la nacionalidad colombiana, la ocupación ordenada del territorio y el desarrollo de veinte departamentos. Parte de ese desarrollo se debe a la labor de la Federación, a través de sus comités departamentales y municipales, al gestionar y ejecutar obras de infraestructura física y social.

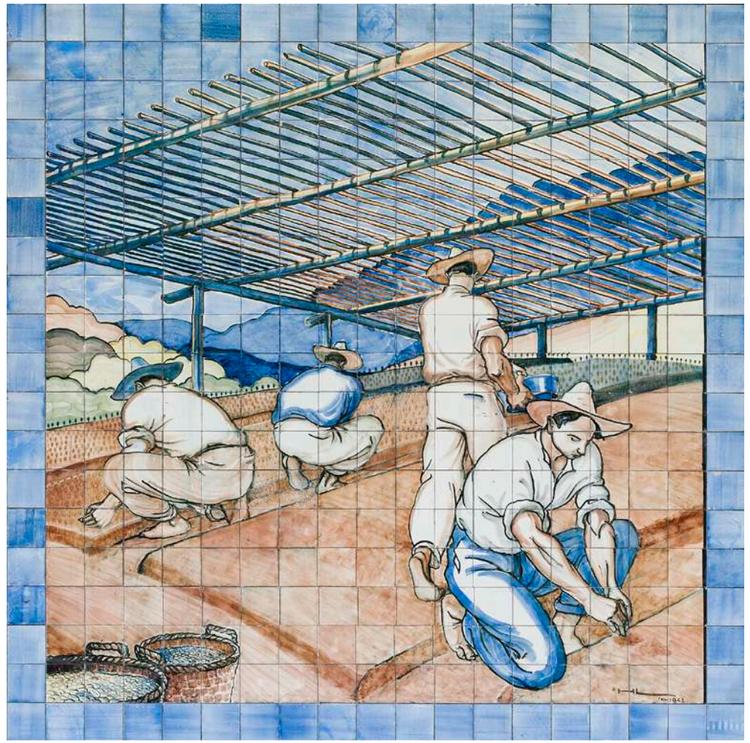
Aunque hoy en día el café ya no pesa en el producto interno bruto nacional y en las exportaciones como lo hizo en el siglo xx, sigue siendo una valiosa actividad generadora de empleo, valor agregado y paz en 590 municipios del país, y su organización gremial es ejemplo de asociatividad para alcanzar los objetivos planteados por sus fundadores en 1927.

En la base de este éxito está la parafiscalidad, creada por las autoridades en 1940, cuyos parámetros se han ido modificando de acuerdo con los cambios en las circunstancias del mercado. En la actualidad, la contribución cafetera financia los bienes públicos esenciales que los propios caficultores han definido como prioritarios: la garantía de compra, la investigación, el servicio de extensión y el apoyo a la generación de valor agregado en la cadena del café, como son las campañas publicitarias del café de Colombia, la marca Juan Valdez y los programas de cafés especiales, que generan sobreprecios para beneficio de los productores. Este modelo fue ratificado recientemente con la firma, entre el Gobierno nacional y la Federación, de un nuevo contrato de administración del Fondo Nacional del Café, por parte de esta última, para los próximos 10 años.

Otra de las realizaciones más importantes de la institucionalidad cafetera ha sido la ejecución de proyectos que han apoyado el desarrollo rural en las regiones cafeteras, en construcción y mejoramiento de viviendas, en construcción de vías terciarias y su mantenimiento, en infraestructura comunitaria (educación, salud y otras obras) y en infraestructura productiva.[1]

Actualmente, en el posconflicto que empieza a transitar Colombia, la caficultura es esperanza. Sin duda será una actividad que contribuirá a aclimatar la paz en regiones que fueron golpeadas por la violencia, y la Federación, con sus comités departamentales y municipales, será un aliado importante del Estado colombiano en la ejecución de proyectos que ayudarán a cerrar la brecha entre el campo y la ciudad.

1 Al respecto véase el recuadro “El rol de la institucionalidad cafetera en el desarrollo rural”.



Horacio Longas, *Preparación del almácigo. Epopeya del café*, 1943, esmalte cerámico sobre baldosín, 200×200 cm., módulo A. Teatro Universitario Camilo Torres, Universidad de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Como lo dijo recientemente un joven cafetero del municipio de San Carlos, Antioquia –municipio fuertemente golpeado por la violencia–, quien en 2005 perdió la pierna derecha por una mina antipersonal en un camino cafetero: “pero no perdí las ganas de seguir trabajando y hoy estamos saliendo adelante con el cafecito”.

El sector privado se ha comprometido con esta causa. Nespresso®, una firma global de cafés de excelencia, con quien la Federación desarrolla en Colombia el clúster de cafés especiales más grande del mundo, sacó recientemente al mercado, con el apoyo de la Federación, una edición especial de cápsulas de café denominada “Aurora de la Paz”, con cafés producidos en el departamento de Caquetá, otra región fuertemente golpeada por la violencia.

La estrategia de la Federación al 2027

La estrategia que hemos venido construyendo con el equipo de la gerencia de la Federación para los próximos 10 años tiene cuatro pilares, con el propósito de consolidar, en 2027, cuando se cumpla el primer siglo de su existencia,



Horacio Longas, *Pesaje tarreo. Epopeya del café*, 1943, esmalte cerámico sobre baldosín, 200×200 cm., módulo E. Teatro Universitario Camilo Torres, Universidad de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

una actividad productiva competitiva y rentable, con bienestar social para los productores y sus familias, sostenible con el medio ambiente, y con una organización gremial fuerte y unida.[2]

El pilar de la *rentabilidad económica* tiene como objetivo incrementar la productividad en finca, mejorar la calidad del producto, hacer un uso más eficiente de los insumos, y contar con innovaciones en procesos, como en la recolección, para hacerlos más eficientes. Por otra parte, se requiere seguir trabajando en la penetración en mercados de economías emergentes, aumentar el consumo per cápita de café en Colombia, profundizar la diferenciación de origen de los cafés para lograr mayor agregación de valor y lograr una mejor gestión del riesgo que mitigue la volatilidad de los ingresos del productor. Un paso que se dio recién comenzó mi gestión fue liberar las exportaciones de cafés de calidades inferiores, bajo la denominación de "Producto de Colombia", para los cuales ha habido mercado, lo que ha generado ingresos adicionales a los productores y la salvaguarda de la reputación tradicional de la calidad que se reconoce bajo la marca "Café de Colombia".

El objetivo del pilar del *bienestar social* es lograr la formalización laboral de los caficultores y recolectores, esto es, que cuenten con seguridad social (salud, pensión y aseguramiento frente a riesgos laborales), mejorar las condiciones de habitabilidad de las familias caficultoras, profundizar la formación y la capacitación de los productores, ahondar en la asociatividad y facilitar el relevo generacional.

El pilar de la *sostenibilidad ambiental* tiene como objetivo mejorar las prácticas agrícolas, buscando una mayor conservación de los recursos (agua, suelos y ecosistemas). Por otro lado, se impone seguir trabajando, desde el Centro Nacional de Investigaciones en Café (Cenicafé) y en alianza con centros de investigación a nivel global, en el desarrollo de nuevas variedades, adaptadas a la oferta agroecológica y al cambio climático.

Para adelantar todo lo anterior es menester contar con una *organización gremial* consolidada. Ello demanda mantener el liderazgo y la gobernabilidad, con un proceso continuo de consulta con las bases cafeteras, por medio de visitas permanentes del gerente y su equipo a los comités municipales de cafeteros, donde es convocada la base de productores. Entre los asuntos consultados están la reforma a los estatutos y la elaboración del código de ética que, una vez aprobado, será de obligatorio cumplimiento, lo cual contribuirá a mantener la organización eficiente, eficaz y solvente financieramente.

2 Estos pilares están alineados con los "Objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas para 2030". En consecuencia, se viene trabajando intensamente en avanzar en las acciones que permitirán alcanzar esos objetivos, contando con una línea de base y con indicadores de seguimiento.



Horacio Longas, *Despulpe. Epopeya del café*, 1943, esmalte cerámico sobre baldosín, 200×200 cm., módulo G. Teatro Universitario Camilo Torres, Universidad de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

La corresponsabilidad en la cadena global del café

Después del rompimiento del pacto de cuotas del Acuerdo Internacional del Café en 1989, el mercado mundial ha operado libremente, con un aumento en el grado de concentración por parte de la industria torrefactora global, con un nivel muy alto de volatilidad del precio y una tendencia decreciente del precio real en el largo plazo, lo cual les plantea a los integrantes de la cadena global de valor del café un interrogante fundamental: ¿se logrará, en el mediano plazo, mantener la oferta adecuada de café, con las calidades que demandan los consumidores, teniendo en consideración la alta volatilidad y la tendencia decreciente en el precio del café en términos reales, los riesgos crecientes del cambio climático, y dado que la generación de relevo en la caficultura no está garantizada en muchas regiones productoras? El mercado mundial del café ha sido miope, en el sentido de que su precio se ha formado a partir de factores de corto plazo, muchas veces especulativos, que no tienen en consideración determinantes estructurales de largo plazo.

Así las cosas, un objetivo adicional que esta Federación se ha propuesto para los próximos 10 años es lograr un compromiso de corresponsabilidad entre los diferentes agentes de la cadena global de valor, para cofinanciar, sobre todo, la búsqueda de soluciones a problemas como la adaptación del cultivo del café al cambio climático, lo cual demanda una revolución cafetera, en el sentido de obtener, mediante investigación, nuevos paquetes tecnológicos con variedades resilientes y productivas, y la transferencia de esos paquetes a los millones de productores. Otros retos no menores son introducir innovaciones para mejorar la eficiencia en la recolección, debido a la escasez creciente de mano de obra (que opta por migrar a las ciudades), y encontrar nuevos arreglos económicos, sociales y tecnológicos que garanticen la generación de relevo al frente de la caficultura. Un reto adicional consiste en hallar mecanismos para disminuir el riesgo asociado a la alta volatilidad de los precios del café en el corto plazo.

Estos retos son globales, pues involucran tanto a los productores de café de todo el orbe, como a los intermediarios en la comercialización y la transformación del producto, para seguir abasteciendo a los millones crecientes de consumidores del mundo entero. Las nuevas generaciones tienen el derecho de seguir consumiendo café en nuevas modalidades, así como lo han hecho las generaciones anteriores.

La manera precisa de lograr esa cofinanciación y los proyectos específicos a apoyar deberá ser el resultado de un diálogo constructivo a nivel global entre organizaciones de productores, de comercializadores y de la industria que abastece el consumo final. La Organización Internacional de Café, la cooperación internacional, la banca multilateral y los gobiernos de países productores y consumidores contribuirán sin duda a esta causa. La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia está dispuesta y comprometida a liderar esta iniciativa de la corresponsabilidad.



Epopeya del café, realizada por el maestro Horacio Longas en 1943, la obra fue entregada en comodato a la Universidad de Antioquia por el Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, el 19 de julio de 1999. Representa el proceso del cultivo y la producción del café, desde la preparación del almácigo hasta la exportación. Inicialmente constaba de catorce módulos, once de los cuales fueron reconstruidos por el equipo de restauración del Museo Universitario. En la imagen se aprecia el módulo H. *Lavado. Epopeya del café*, 1943, esmalte cerámico sobre baldosín, 200×200 cm. Teatro Universitario Camilo Torres, Universidad de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

El rol de la institucionalidad cafetera en el desarrollo rural

A lo largo de estos noventa años, la institucionalidad cafetera ha desempeñado un papel protagónico en la historia de Colombia, no solo por la importancia del café en el crecimiento económico durante la mayor parte del siglo xx, sino también por su contribución al desarrollo rural en más de la mitad de los municipios del país. Una forma en la que se ha materializado dicha contribución es a través de la inversión en obras de infraestructura comunitaria, domiciliaria y productiva que la Federación, a través de los Comités departamentales y municipales de cafeteros, ha gestionado durante décadas primero con recursos del propio Fondo Nacional del Café y más recientemente mediante el apalancamiento de recursos públicos provenientes de entidades territoriales y/o privados de cooperantes nacionales e internacionales.

Así, entre 1944 y el 2015 se lograron gestionar recursos de inversión en infraestructura por cerca de $7,6 billones, cifra superior al valor de la cosecha en 2016 ($7,1 billones), de los cuales el 61% se destinó principalmente al desarrollo de obras relacionadas con vivienda y servicios públicos; un 25% se destinó a la construcción de vías y obras conexas, un 12% al desarrollo de instalaciones educativas, de salud y comunitarias, y un 2% en infraestructura productiva.

En particular en el componente de vivienda y servicios públicos, durante el período 1944-1962, se priorizaron las obras relacionadas con la construcción de acueductos, conducción de agua potable, vivienda nueva y saneamiento básico domiciliario, mientras que entre 1963-1989 el foco estuvo en mejoramiento de vivienda y acueductos. Por su parte, entre 1990-2015 se beneficia un mayor número de unidades de vivienda con planes de mejoramiento en cubiertas, cocinas, pisos y baterías sanitarias además de la construcción de nuevos acueductos comunitarios y redes de conducción de agua a nivel domiciliario.

En cuanto a vías y obras conexas, no se dispone de información para el primer período, pero entre 1963-1989 se incursiona con fuerza en la construcción de vías terciarias nuevas y el mejoramiento de las existentes, así como la construcción de puentes peatonales y vehiculares en la mayoría de departamentos que ayudaron a la interconexión y facilitaron la comercialización regional. Ya entre 1990-2015, la inversión se concentra en puentes vehiculares y mejoramiento de vías terciarias existentes (placas huella, cunetas, desagües, retiro de derrumbes, reafirmado, señalización, etc.), en algunas zonas como el sur del Tolima se continúa con la construcción de nuevas vías.

Por su parte, la infraestructura comunitaria (educación, salud y otras obras) se centró en los primeros años en la construcción de aulas y viviendas para los maestros y muros de contención, mientras que entre 1963-1989 se inicia la construcción de colegios y/o escuelas, restaurantes escolares y baterías sanitarias, hospitales y puestos de salud. Ya entre 1990-2015 se intensifica la construcción de escuelas y/o colegios y la edificación de aulas nuevas, la construcción y mejoramiento de puestos de salud continúa siendo importante en la mayoría de departamentos y las otras obras se concentran más en polideportivos, hogares juveniles o salones comunales.

Finalmente, la infraestructura productiva también ha cambiado conforme a los desarrollos tecnológicos y las necesidades del cultivo, así por ejemplo, mientras en los primeros períodos se reporta la construcción de beneficiaderos basados en canales de correteo, secadores tipo elva, marquesinas y silos de secado, en el período 1990-2015 se dinamiza la construcción de secadores y el mejoramiento y/o construcción de beneficiaderos basados en los desarrollos tecnológicos de Cenicafé (tanques tina, becolsub, ecomill®, secadores parabólicos y silos de secado).

Todo esto le ha valido a la Federación para desarrollar una gran capacidad de ejecución de recursos de inversión social en las zonas rurales cuya efectividad y transparencia es ampliamente reconocida no solamente en Colombia, sino en el mundo entero.

Inversión en infraestructura a través de los Comités Departamentales de Cafeteros

Componente	Indicador	1944-1962	1963-1989	1990-2015	1944-2015
Vivienda y servicios públicos	Obras (número)	1.929.920	1.008.026	3.734.166	
	Inversión (millones)	102.314	3.449.986	1.077.953	**4.630.253**
Vías y obras conexas	Obras (kilómetros)	ND	36.785	178.598	
	Inversión (millones)	ND	556.404	1.351.369	**1.907.773**
Educación	Obras (número)	5.035	15.528	9.336	
	Inversión (millones)	ND	189.597	339.402	**529.000**
Salud	Obras (número)	ND	68 *	739	
	Inversión (millones)	ND	12.405	41.291	**53.697**
Otras obras de infraestructura comunitaria	Obras (número)	282	ND	1.482	
	Inversión (millones)	391	97.065	247.941	**345.397**
Infraestructura productiva	Obras (número)	9.385	6.591 *	150.689	
	Inversión (millones)	23.435	14.754	147.830	**186.019**
Total Inversión	Billones	0,13	4,32	3,21	**7,65**
Valor de cosecha	Billones	63,6	146,0	142,1	**351,7**
% Valor de cosecha	% Valor de cosecha	0,2%	3,0%	2,3%	**2,2%**

Fuentes: Federación Nacional de Cafeteros. Dirección de Investigaciones Económicas. i) Información recuperada de archivos históricos de los Comités Departamentales de Cafeteros. ii) Informes de Gestión anual de los Comités Departamentales. iii) Junguito, R., & Pizano, D. (1997). *Instituciones e Instrumentos de la Política Cafetera en Colombia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero. iv) Jaramillo, J.F., (1988) "Comités Departamentales". *Revista de Ensayos de Economía Cafetera* núm. 2. FNC. Bogotá.

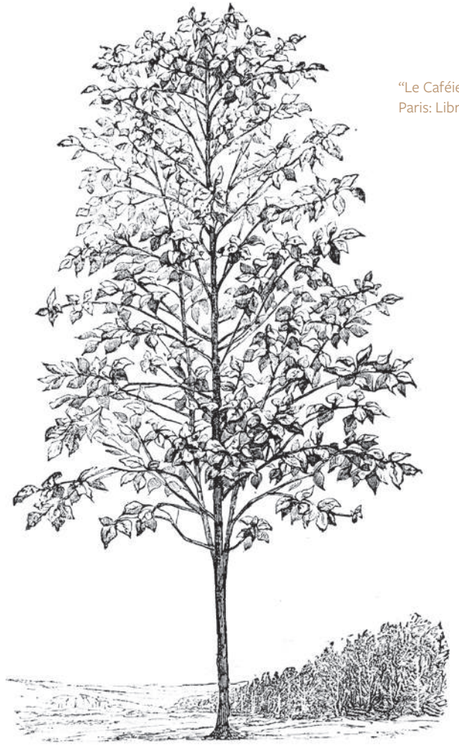
*cifras estimadas. ND (dato no disponible). Valores en pesos constantes de 2016.

Notas técnicas:

- Estos datos agregan los recursos de inversión en infraestructura ejecutados por la Federación a través de los Comités para los tres periodos descritos y provenientes de diferentes fuentes de financiamiento: Fondo Nacional del Café, gobiernos municipales y departamentales, cooperantes nacionales e internacionales.
- Los totales solo incluyen las obras de infraestructura pero no abarcan la totalidad de la inversión social que la Federación haya podido realizar en otros programas como dotación educativa, aportes en especie, recuperación de suelos, bosques, fuentes de agua, transformación productiva, investigación, comercialización de café, posicionamiento, control de calidad a las exportaciones, desarrollo marcario y demás bienes públicos cafeteros financiados con la contribución cafetera y con recursos del FoNC.
- Las obras de infraestructura comunitaria realizadas por la institucionalidad cafetera generan externalidades positivas. Benefician al conjunto de la población en regiones cafeteras sean o no productores del grano.
- Vivienda y servicios públicos: incluye acueductos, alcantarillados, electrificación rural, saneamiento básico, construcción y mejoramiento de vivienda rural.
- Vías: incluye construcción de vías nuevas, mantenimiento de vías existentes, puentes y obras conexas. El total de obras viales se construye a partir de la suma de kilómetros intervenidos en cada año, es probable que en diferentes periodos se haga mantenimiento sobre la misma vía pero con nuevas inversiones.
- Educación: incluye construcción y mejoramiento de colegios, aulas, vivienda docente, baterías sanitarias, restaurantes y laboratorios.
- Salud: incluye construcción y mejoramiento de hospitales y centros de salud.
- Otras obras de infraestructura comunitaria: incluye polideportivos, centros sociales o comunitarios, hogares juveniles, entre otros.
- Infraestructura productiva: incluye beneficiaderos y secaderos de café.

Medio siglo de producción cafetera: desde el inicio hasta la Federación

Álvaro Tirado Mejía, *Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia*



"Le Caféier", Aimé Riant, *Le café, le chocolat, le thé*. Paris: Librairie Hachette et Cie., 1880, sp.

Si bien es cierto que la producción y la exportación de oro –ese "estiércol del demonio", al decir de los padres de la Iglesia– se ha mantenido como factor importante desde el momento mismo de la Conquista hispánica y que el actual territorio colombiano fue el primer productor mundial durante ciertos períodos –en el siglo XVII contribuyó con el 39% de la producción total–, también lo es que, al hacer su balance desde el punto de vista económico y social, la minería aurífera no tiene los efectos positivos dejados por los productos agrícolas de exportación, sobre todo, el café. Estos, que en la segunda mitad del siglo XIX fueron la quina, el añil, el algodón y, muy especialmente, el tabaco, tuvieron muy corta duración. Por el contrario, el café, con sus correspondientes altibajos, se ha mantenido desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando se comenzó a producir para la exportación y no para el simple consumo familiar, y durante casi un siglo se situó como el primer reglón de nuestras exportaciones.

Como veremos, la producción comercial del café se inició en Santander y la exportación fue marginal hasta los años sesenta del siglo XIX. Sin embargo, para la década de los setenta representaba más del 20% de las exportaciones y en adelante continuó su crecimiento hasta el punto de que, en 1899, al estallar la Guerra de los Mil Días, correspondía al 50% de estas. En el siglo XX, al finalizar la guerra y durante el quinquenio 1905-1909, representaba el 38%, para convertirse en el 47% en vísperas de la Primera Guerra Mundial, en el período 1910-1914, y en el 69% en el período 1925-1929.[4] A partir de allí, hasta los años ochenta, el café se consolidó como primer producto de exportación, y en el ámbito internacional Colombia pasó a ser el segundo productor mundial después de Brasil y el primer productor de café suave. Entre 1910 y 1960, el café representó entre el 60 y el 80% de las exportaciones colombianas. "Desde el momento en que el café se afianzó como producto de exportación, la balanza comercial de Colombia se tornó casi siempre favorable. Puede observarse que casi permanentemente desde 1875 hasta 1930 dicha balanza arroja un superávit".[5]

Sería imposible escribir la historia de Colombia durante el último siglo y medio sin tener en cuenta el café. En efecto, la producción de este grano está ligada no solo a la vida económica en sus diferentes esferas: ampliación del mercado, creación de empleo, acumulación de capital, surgimiento de la industria, comercio interno y exterior, vías de comunicación, etc., sino también a avances tecnológicos, cambios demográficos, poblamiento del territorio, desarrollos regionales, manifestaciones culturales, al acontecer político en el ámbito nacional y en el de las relaciones internacionales, a las guerras civiles y al sustento de la paz y, muy especialmente, como soporte de la estabilización económica del país, como lo anota en un opúsculo pionero Luis Eduardo Nieto Arteta.[3]

3 Luis Eduardo Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: Breviarios de Orientación Colombiana, 1958.

4 Las cifras anteriores, aunque difieren un poco entre los autores citados, fueron tomadas de: José Antonio Ocampo, "Los orígenes de la industria cafetera 1830-1929", en: Álvaro Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo v. Bogotá: Planeta, 1989; Roberto Junguito Bonnet, *Historia económica en el siglo XX*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017; Carlos Caballero Argáez, *La economía colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.

"Fleurs et fruit. Café en coque", Aimé Riant, *Le café, le chocolat, le thé*. Paris: Librairie Hachette et Cie, 1880, p. 16.



El árbol de café (cafeto) pertenece a la familia de las rubiáceas, que comprende más de 500 géneros y 8.000 especies cultivas. Uno de los géneros es el *Coffea*, dentro del cual las especies más importantes cultivadas son el *Coffea* arábica y el *Coffea* robusta. La primera se produce principalmente en América y algunas regiones de África y Asia, mientras que la segunda se cultiva especialmente en el continente africano y en el sureste asiático. Las dos especies se siembran en distintos climas y altitudes: altura para la arábica y zonas bajas para la robusta.

La producción en Santander y Cundinamarca

Medardo Rivas, en un ameno e instructivo libro en el que da cuenta de las primeras empresas agrícolas de Cundinamarca en la vertiente occidental, a propósito del café y de las haciendas que para producirlo comenzaban a montarse, anota:

> Hacía muchos años que el cultivo del café había hecho la grandeza del Brasil, que había levantado a Venezuela a un alto grado de prosperidad y hechas ricas las pequeñas Repúblicas de Centroamérica; y a pesar de tan halagadores ejemplos, en Colombia no había una sola plantación.[6]

El reclamo de Rivas, a su vez, hacía parte de una actitud positiva con sentido patriótico hacia las siembras de café, la cual se manifestó por una serie de obras que se escribieron para inducir a su siembra y dar consejos sobre la mejor manera de cultivarlo. La primera de ellas fue la del historiador y secretario de Simón Bolívar, José Manuel Restrepo, quien, en 1856, iniciaba en estos términos su trabajo sobre el cultivo del café:

> Excitamos a todos los verdaderos patriotas granadinos, a que constantemente llamemos la atención e ilustremos al pueblo de la Nueva Granada, sobre el modo de promover todos aquellos elementos que encierra nuestro suelo fecundo, para aumentar su riqueza y bienestar [...].[7]

A este escrito deben agregarse los siguientes: "Tratado práctico sobre el cultivo del café", por Francisco Ospina, en 1871;[8] "Cultivo del café; nociones elementales al alcance de todos los labradores", por Mariano Ospina Rodríguez, en 1880.[9] "Memoria sobre el cultivo del café, o guía para la fundación de un cafetal en Colombia", de Nicolás Sáenz, cuya tercera edición se hizo en 1895.[10] Pero también, desde el púlpito se apoyó la difusión del grano, tal

5 Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 1971, p. 242.

6 Medardo Rivas, *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1972, p. 297.

7 José Manuel Restrepo, "Cultivo del café", en: *Memorias sobre el cultivo del café*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la economía nacional, 1952, p. 5.

8 En: *Memorias sobre el cultivo del café*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la economía nacional, 1952, pp. 13 y ss.

9 En *Ibid*., pp. 51 y ss.

10 En *Ibid*., pp. 75 y ss.



"Desclieux partage sa ration d'eau avec le plant de café destiné à la Martinique", Aimé Riant, *Le café, le chocolat, le thé*. Paris: Librairie Hachette et Cie, 1880, sp.

Una de las historias más extraordinarias sobre los orígenes del café en América se le debe al oficial de la marina francesa Gabriel Mathieu de Clieu, quien durante la década de 1720 llevó el primer cafeto a Martinica; de Clieu viajó con la planta hacia la isla en una travesía que estuvo llena de incidentes, hasta el punto que, según el relato de Clieu, el agua fue racionada durante el viaje y tuvo que compartir su ración con la planta.

como fue el caso del párroco de Bucaramanga, padre Romero, quien durante la confesión imponía a sus feligreses, como pena por sus faltas, que sembraran una cantidad de cafetos en proporción a la magnitud de sus pecados, lo cual tal vez explica la gran difusión de la planta. Más inspirado, y en verso, Gregorio Gutiérrez González escribió, en 1867, *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*.

Venezuela exportaba café desde finales de la Colonia, y desde allí se propagó a Colombia. Por ello no es casual que fuera en Santander donde se inició el recorrido de la producción cafetera por el territorio nacional durante siglo y medio, cobijando luego la parte occidental de Cundinamarca, siguiendo en su expansión por el occidente –Antioquia, Caldas, Tolima, Valle–, hasta el momento presente, en el que al norte la Sierra Nevada, y al sur Cauca, Huila y Nariño, forman parte importante de la familia cafetera.

En Santander, los primeros cultivos se iniciaron en los alrededores de Cúcuta, en los años treinta del siglo XIX; luego se extendieron a Pamplona y Ocaña. En Salazar de las Palmas, la prédica del cura Romero, a quien hemos aludido, impulsó la producción de café por esa misma época. En Bucaramanga, los señores Francisco Puyana y Bernardo Ordóñez sembraron las primeras matas de café traídas de Venezuela y allí, también, la prédica del padre Romero contribuyó bastante al auge de la siembra entre 1860 y 1870. De allí se propagó la producción a Lebrija y Rionegro y, en 1840, ya existían cultivos en Vélez y otros municipios del sur.

Además de las ayudas espirituales, otros elementos confluyeron para el auge cafetero de Santander, como la caída de las exportaciones de quina y sobre todo del tabaco, que golpeó la producción parcelaria que caracterizaba a esa región; el estancamiento en la producción y la exportación de sombreros, y las guerras civiles, todo lo cual incidió para lanzar a la desocupación a muchos trabajadores que se convirtieron en peones y migraron a las zonas cafeteras, incluyendo a Venezuela.

Estas circunstancias fueron determinantes para diseñar el perfil de la producción cafetera en Santander, caracterizada en un principio por las grandes haciendas nutridas de mano de obra por peones, y la pequeña propiedad en parcelas, que fue la que dominó la producción

Orígenes del cultivo del café en Colombia



Si bien no es claro el origen del café en Colombia, la versión más aceptada indica que fueron los sacerdotes jesuitas quienes, en 1723, introdujeron el grano desde Venezuela. Todo parece indicar que el café venía siendo cultivado en las islas francesas del Caribe desde 1720 y de allí se propagó hacia Venezuela y Costa Rica y, posteriormente, a la mayoría de países tropicales de América con condiciones adecuadas para el cultivo. Entre los registros más antiguos sobre la introducción del café en territorio continental se encuentra el relato del jesuita Joseph Gumilla, quien en 1741 consignó en *El Orinoco Ilustrado* la existencia de cafetos en la población de Santa Teresa de Tabage, cerca de la desembocadura del río Meta en el río Orinoco, al respecto dijo: "El café, fruto tan apreciable, yo mismo hice prueba, le sembré, y creció de modo, que se vió ser aquella tierra muy a propósito para dar copiosas cosechas de este fruto".[1] Hacia 1790 se conoce que ingleses con asentamiento en la isla de San Andrés, aunque bajo el dominio de la monarquía española, se encontraban cultivando allí café y algodón para comerciar con el mercado jamaiquino.[2] Desde la zona de Pamplona y Socorro, el cultivo se propagó rápidamente por gran parte del territorio; por ejemplo, en Antioquia se encontraron noticias de la existencia de café en 1808, en los lugares de Concepción de Nuestra Señora, San José de Marinilla, Nuestra Señora del Carmen y San Antonio del Peñol. Sin embargo, la *coffea* era valorada como una planta silvestre y medicinal, sin explotación económica.[3] El departamento de Norte de Santander es considerado la cuna de la industria cafetera en Colombia. En 1834, en la entonces provincia de Pamplona, se sembraron los primeros cafetos con carácter comercial de los que se tenga noticia en el país. Solo hasta ese año fue considerado un producto comercial, con la primera exportación de 2.560 sacos de café por la aduana de Cúcuta.[4]

a partir de la primera década del siglo XX. Ya en 1923, las fincas de menos de 12 hectáreas representaban el 56% de la producción en Norte de Santander y el 36% en Santander del Sur.

Hacia 1872 se calcula que en Santander se originaba el 90% de la producción cafetera del país,[11] pero frente al auge de la producción en Cundinamarca, y en parte en Antioquia, esa participación se había reducido al 30% a finales del siglo XIX. Durante el predominio de la producción en Santander, a principios de los años setenta del siglo antepasado, el 70% de la exportación de café se hacía por Venezuela, vía Maracaibo.

En la segunda mitad del siglo XIX, a partir de los años sesenta, se inició en Cundinamarca un interesante proceso de incorporación a la agricultura y a la ganadería de tierras incultas, de selvas descuajadas en la vertiente occidental, en dirección al río Magdalena. Dicho proceso siguió tres rutas: 1) Bogotá-Honda, por los lados de Sasaima y Guaduas; 2) bordeando el río Bogotá, en la provincia del Tequendama, con poblaciones como La Mesa y Viotá; y 3) en el Sumapaz, hacia Girardot. El resultado fue la creación de un conjunto de haciendas destinadas a la ganadería, a la caña de azúcar con sus correspondientes trapiches, a los productos de pancoger, a los cuales prontamente se agregó, de manera preponderante,

1 Joseph Gumilla, S. J. "Fertilidad y frutos preciosos", *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes...*. Madrid: Manuel Fernández, Impresor de la Reverenda Cámara, 1741, p. 331.

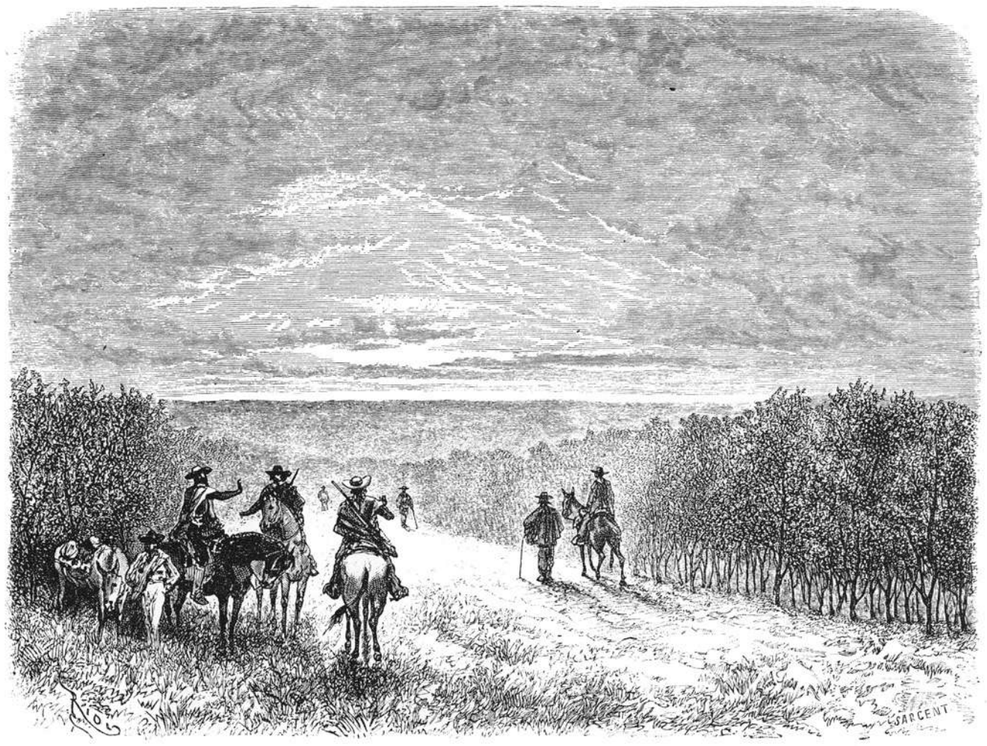
2 "Carta enviada al Virrey del Reyno por Antonio de Narváez y La Torre, Comandante General de Panamá", 27 de enero de 1790. Carta Reservada núm. 19, folios 29-33, Aduanas-Cartas, Sección Colonia, Archivo General de la Nación, Bogotá.

3 Víctor Álvarez Morales, ed., *La Relación de Antioquia en 1808*. Medellín: Impregón, 2013.

4 Alberto Camilo Suárez, "Santander del Norte cafetero", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. 1, núm. 1, Bogotá, noviembre de 1928, pp. 11-12.

11 Mariano Arango, *Café e industria 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia, 1977, p. 28.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

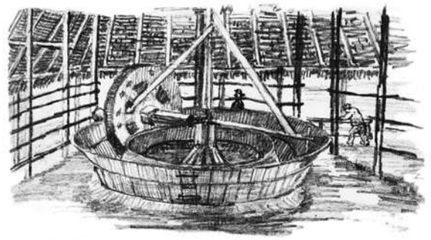


"Cultivo de café en los Llanos –Dib. de Riou.", Eduardo Acevedo Latorre comp., Edouard André y Charles Saffray, *Geografía pintoresca de Colombia. La Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX*. Bogotá: Litografía Arco, 1971, p. 124.

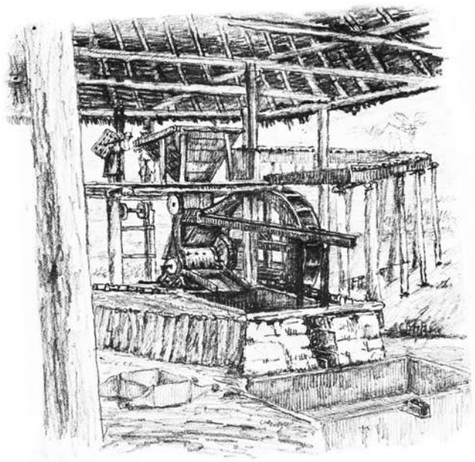
el cultivo del café en explotaciones de escala mayor, que coexistieron de forma dominante con pequeñas propiedades.

En la configuración de este proceso influyeron varios elementos, además de lo propicio de los suelos para este tipo de explotación. Para la época, ya comenzaba el descenso en la explotación y la exportación del tabaco producido en Ambalema y otras regiones de tierra caliente, lo cual, por una parte, produjo el efecto de liberar fuerza de trabajo que quedó cesante y, por otra, impelió a los capitales acumulados en este negocio a buscar nuevas formas de inversión. Esta circunstancia incidió para que sectores que por lo general se habían dedicado al comercio, se vincularan a la aventura de incorporar nuevas tierras y a instalarse en los negocios de la agricultura. La ampliación del mercado internacional del café y las circunstancias favorables de su precio indujeron a estos nuevos empresarios del campo a invertir y a comprometerse con la caficultura. Según algunos, fue el futuro presidente, Manuel Murillo Toro, quien, con semillas traídas de Venezuela, introdujo en 1850 el cultivo del café en Cundinamarca, en su finca Tusuelo en Guaduas, actividad con la que continuó uno de sus hijos.

El café se puso de moda en la región y muchos comerciantes bogotanos compraron tierras y



Viotá, situada en el suroccidente del departamento de Cundinamarca, ha sido considerada desde el siglo XIX la subregión cafetera más importante de la provincia del Tequendama, en donde se desarrollaron las grandes haciendas cafeteras. En la imagen se aprecia una tahona de despergaminar café, en la hacienda Buenavista, Viotá, Cundinamarca. Ricardo Moros Urbina, Álbum de dibujos del natural, 1883-1888, lápiz, papel industrial 9,5×6,3 cm. CO.AGN.AP/RMU//1.2, Archivos Privados, Archivo General de la Nación, Bogotá.



En la imagen se aprecia una máquina descerezadora de café, en la hacienda Buenavista, en Viotá, Cundinamarca. Ricardo Moros Urbina, Álbum de dibujos del natural, 1883-1888, lápiz sobre papel industrial, 16,4×16,5 cm. CO.AGN.AP/RMU//1.3, Archivos Privados, Archivo General de la Nación, Bogotá.

montaron haciendas cafeteras. A finales del siglo XIX, Lucas Caballero afirmaba que

> [...] durante al auge de la industria cafetera todos, trabajadores, comerciantes, sacerdotes, ganaderos, cultivadores de caña, se habían beneficiado. En aquellos días "ser cafetero era un timbre de dignidad en los individuos y en el título de consideración de las gentes".[12]

Entre ellos, aunque no en forma exclusiva, debe mencionarse y destacarse el grupo de los antioqueños. Se trataba de personas procedentes de esta región vinculadas a Bogotá, en donde habían hecho o acrecentado sus fortunas a partir de la independencia, especialmente en el campo del comercio. Así, se formó una fuerte colonia de empresarios cafeteros antioqueños –los Montoya, Sáenz, Lorenzana, Ospina, Herrera Restrepo, Rivas Mejía, etc.– y según Camacho Roldan, en Sasaima los hacendados eran antioqueños. Parece que Tyrrel Moore, un inglés que durante tres décadas se había afincado en Antioquia, en donde contribuyó notoriamente al desarrollo de la minería y de sus técnicas de producción, fue quien montó la primera hacienda cafetera de Cundinamarca, en la región de Chimbre, hacia 1864. Ya hemos mencionado a algunos autores dedicados a escribir ensayos para promover el cultivo del café, oriundos de esa región, y que además tenían importantes empresas cafeteras.

Lo que caracterizó la producción de café en Cundinamarca fueron las grandes haciendas, con una mano de obra en la que los arrendatarios y aparceros eran un elemento fundamental. El arrendamiento, en las haciendas de esa zona, consistía en la entrega al campesino de una parcela en usufructo, para su subsistencia. Se le prohibía sembrar café y se le daba casa de habitación. En contraprestación, el arrendatario debía trabajar en la hacienda

12 Citado en Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Medellín: FAES, 1981, p. 120.

Los Ospina y la relación con la FNC y Centroamérica



Mariano Ospina Rodríguez, *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*. Medellín: Imprenta del Estado, 1880.

Las relaciones de Colombia con Centroamérica en materia de café se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, cuando hombres de negocios colombianos vieron el potencial económico de este cultivo en países como Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

Un ejemplo de ello fueron las actividades que realizaron integrantes de la familia Ospina, quienes buscaron replicar, en el país, los conocimientos adquiridos durante diferentes exilios en Centroamérica. Inicialmente, Mariano Ospina Rodríguez y familia encontraron refugio en Guatemala en 1863, donde se vincularon a las haciendas cafeteras de los jesuitas; más tarde, su hijo Tulio Ospina Vásquez estuvo exiliado en Costa Rica en 1877. De estos países, los Ospina se hicieron con nuevos conocimientos sobre el funcionamiento de plantaciones, la administración de las fincas cafeteras y aprendieron lo relacionado con el beneficio del grano.

A su retorno, finalizando la década de los setenta, establecieron fincas cafeteras en el suroeste de Antioquia, y Mariano Ospina Rodríguez tuvo la oportunidad de promover el cultivo del café, mediante la publicación del manual *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*, publicado en 1880 por la Imprenta del Estado de Antioquia. Los Ospina se convirtieron en importantes cafeteros e impulsores de la industria en Colombia. Esta actividad les permitió, desde sus inicios, ser parte activa de la FNC y, a través de ella, continuar las relaciones con Centroamérica a lo largo de los años.[1]

Ejemplo de estas relaciones entre la FNC y Centroamérica fueron, además, los estudios promovidos entre 1938 y 1951 sobre la producción centroamericana, por ser referentes de excelencia y calidad, en el caso de Costa Rica y El Salvador.

En los estudios se identificaron aspectos diferenciadores en cuanto al grano y la rentabilidad que hacían exitosa la industria centroamericana. Aspectos como las técnicas de beneficio: en Costa Rica y El Salvador se llevaban a cabo de manera uniforme, homogénea y de forma colectiva en grandes centrales; técnicas especializadas de recolección, basadas en el cuidado de selección, diferente del corte por parejo efectuado en Colombia; tecnificación en el secado y lavado, perfeccionando el rastrilleo y la clasificación; y técnicas mecanizadas del molino utilizadas en El Salvador. Además de las experiencias sobre producción, se hallaron técnicas como el uso de la pulpa del café para elaboración de abono "humus" utilizado para el empobrecimiento de los suelos y la alimentación del ganado.[2]

La Federación también identificó la posibilidad de hacer réplicas en cuanto a centrales de beneficio, pero existían varios obstáculos: malas vías de comunicación, distancias entre zonas cafeteras y posibles beneficiaderos, dificultades para estandarización de zonas de producción y asignación de créditos. Era un hecho que las experiencias internacionales daban un parámetro para que la industria cafetera colombiana avanzara y la inversión de capitales se hiciera rentable; pero para que esto sucediera, los estudios revelaban que era necesario solventar las necesidades más apremiantes a mediados del siglo XX, que tenían que ver con la modernización tecnológica, el mejoramiento de costos de producción: mano de obra, tecnificación de labores de cosecha y beneficio, además del mejoramiento de servicios de educación y salud en las zonas cafeteras.[3]

1 Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia de la Independencia hasta 1920*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002, p. 279.

2 Miguel Valencia, "Un viaje de estudio y observación por los países de la América Central", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IX, núms. 118-119, Bogotá, 1949, pp. 3505-3542.

3 Julio O. Morales, W. E. Keeder y Francisco Gómez O., "Estudio económico de fincas cafeteras", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. X, núm. 120, Bogotá, 1951, pp. 3559-3567.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

de manera gratuita cierto número de días y prestar su servicio como asalariado cuando se le requiriera, especialmente durante la cosecha, con un salario que por lo regular era más bajo que el ordinario.[13] La consecución de mano de obra suficiente, en especial durante la cosecha, siempre ha sido uno de los problemas que enfrenta la caficultura. En las haciendas trataban de solucionarlo ligando al campesino trabajador en la forma descrita. A la larga, esto creó una serie de problemas, sobre todo en períodos de alto crecimiento económico, como el de los años veinte del siglo XX, cuando las obras públicas y el despegue de la industria empujaron los salarios al alza y el arrendatario quiso liberarse de las ataduras contractuales. Este fue uno de los elementos que motivó el descontento social y las protestas que caracterizaron este período, e influyeron en el debilitamiento de las haciendas cafeteras en Cundinamarca y el oriente del Tolima. Por lo demás, algunas de las reformas que se intentaron para el campo, durante el gobierno de la "Revolución en Marcha" de Alfonso López Pumarejo, tuvieron como objetivo paliar esa situación.



"Trasplante de cafetos - Transplantation of plants", Sociedad de Mejoras Públicas, *Tarjetas postales Unión Universal de Correos*. Medellín: Casa proveedora Ed. Víctor Sperling, Leipzig, s.f.

Desplazamiento al occidente: Antioquia, Caldas, Tolima, Valle

Durante el último decenio del siglo XIX, conocido en lo político como la *Regeneración*, se dio la principal bonanza de ese siglo, representada en el aumento de precios internacionales y en la ampliación del territorio dedicado al cultivo del café, especialmente en Cundinamarca y Tolima. En Santander, la expansión de la producción fue moderada, y en Antioquia, donde ya se venía cultivando desde hacía dos o tres décadas, también se dio una expansión, aunque en menor medida.

La Guerra de los Mil Días, que se desató entre 1899 y 1902, tuvo un fuerte efecto negativo en muchos campos. En cuanto al café, con las levas forzadas, las muertes y los lisiados, se agravó el problema de la mano de obra, y con las acciones bélicas y el abandono quedaron destruidas e inservibles las vías de comuni-

13 M. Arango, *Café e industria 1850-1930*, *op. cit.*

cación, con el consiguiente efecto sobre la exportación. Sin embargo, pasada la guerra, se va acelerando el crecimiento de la producción cafetera y se produce un desplazamiento de su producción desde la región oriental –Santander, Cundinamarca– hacia el occidente colombiano, fundamentalmente en el espacio ocupado por la colonización antioqueña, es decir, Antioquia, que incluía el Viejo Caldas hasta su separación en 1905, el occidente del Tolima y regiones del Valle del Cauca.

Ese desplazamiento territorial fue acompañado de modificaciones fundamentales con relación a la forma de producción e implicó un cambio del régimen hacendario a otro que tuvo importantes consecuencias, como fue el de la producción parcelaria o de pequeña propiedad. Como anota Mariano Arango,

> [...] el desarrollo de las haciendas cafeteras en Santander del Sur, Cundinamarca y oriente del Tolima fue un largo proceso de cincuenta años, de 1860 a 1910, mientras la producción campesina de café se consolidó como una actividad decisiva en las economías de Antioquia y Caldas en sólo dieciséis años entre 1880 y 1906.[14]

La tabla 1 muestra las cifras indicativas de esta situación.

Tabla 1 Producción de café por departamento

Departamentos	Porcentaje de la producción nacional según año (%)		
	1900	1913	1932
Antioquia y Caldas	15	36	47
Tolima y Valle		10	23
Norte de Santander, Santander y Cundinamarca	82		24

Por supuesto que la planta del café destinada al consumo familiar se conocía tanto en Antioquia como en muchos lugares del país desde finales de la Colonia. El "aventurero, científico y espía" Carl August Gosselman era un viajero sueco que vino a América y en 1835 visitó a Medellín, donde convivió con la colonia de sus connacionales, que se componía de ocho personas dedicadas a la minería y el comercio. Al hacer la descripción laudatoria de la pequeña villa y sus alrededores, y de la variedad de frutos tropicales que estaban a la mano en la huerta de su coterráneo anfitrión, incluyó el café. Por mucho tiempo, la siembra del café siguió circunscrita al ambiente doméstico en Antioquia, y todavía en 1885, Manuel Uribe Ángel, en su libro pionero de geografía del estado de Antioquia, no incluye esta rubiácea como producto para la exportación:

> Los productos agrícolas del Estado bastan apenas para guardar equilibrio con un gasto natural y, aún así, no puede deducirse que la subsistencia sea barata. No hay sobrantes para la exportación, ni necesidad de ellos, porque la falta de vías de comunicación mata toda esperanza y todo sentido de lucro.[15]

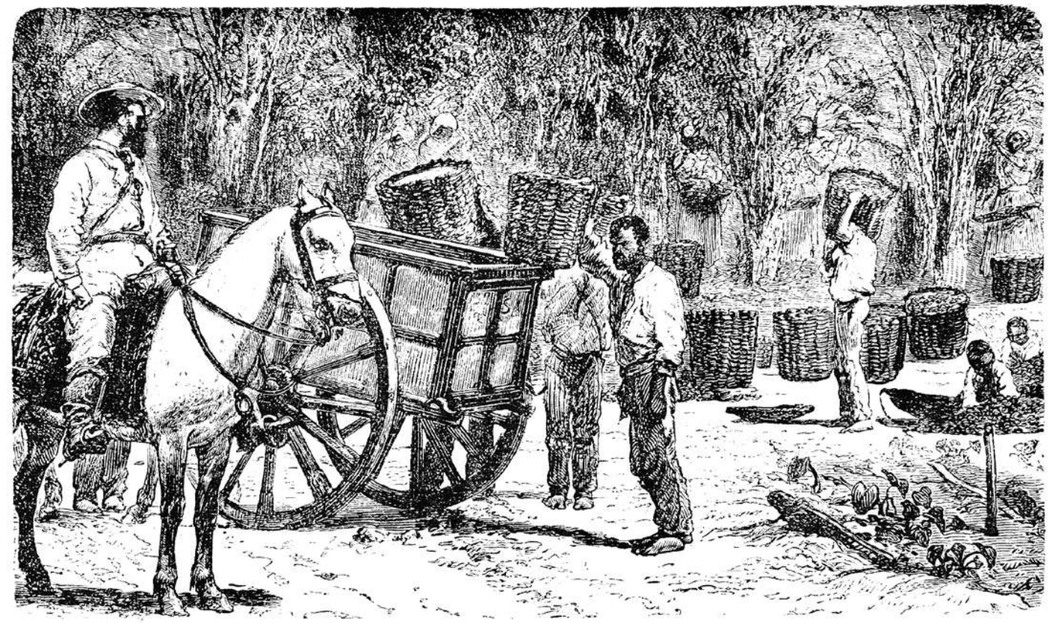
Y en la propuesta que hizo Francisco Javier Cisneros para la construcción del ferrocarril a Puerto Berrío, en lo referente al café en Antioquia, manifestaba que

> [...] el café apenas ocupa el 9.º lugar en el orden de producción y en el de valores el 10.º [...] Sin embargo es uno de los frutos destinados a cambiar la faz del suelo antioqueño, porque hay abundancia de terrenos inmejorables para su cultivo, sobre todo en los que debe atravesar el ferrocarril [...].[16]

14 *Ibid.*, p. 17.

15 Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París: Imprenta de Víctor Goupi y Jourdan, 1885, p. 476.

16 Francisco Javier Cisneros, *Memoria sobre la construcción de un ferrocarril de Puerto Berrío a Barbosa. (Estado de Antioquia)*. Nueva York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León, 1880, p. 41.

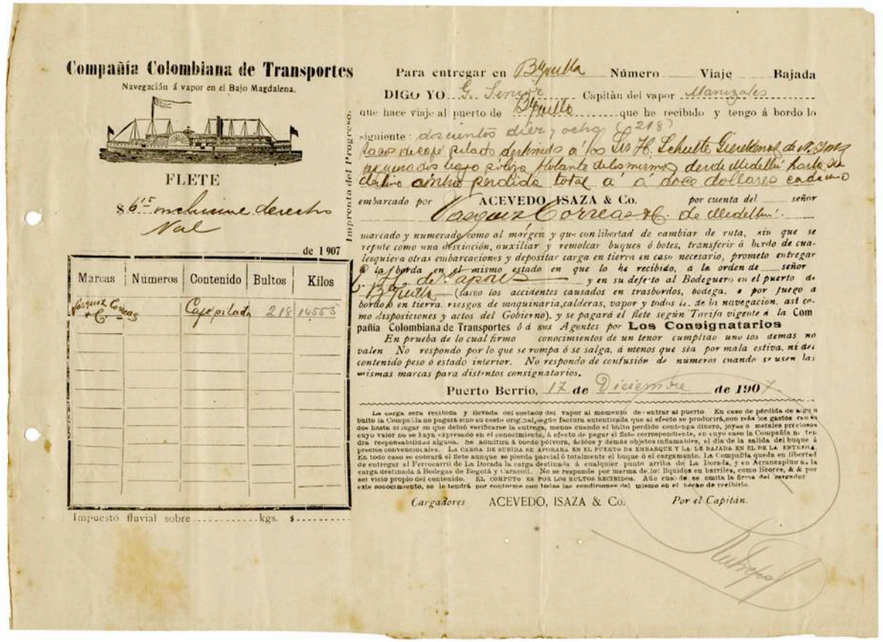


"Récolte du café, d'après une photographie", Aimé Riant, *Le café, le chocolat, le thé*. Paris: Librairie Hachette et Cie., 1880, sp.

Como lo preveía Cisneros, la producción de café despegó dando un gran salto en la extensión cultivada y en la producción, hasta el punto de que, entre 1892 y 1913, la siembra en Antioquia pasó de 953 hectáreas a 26.800, y la de Caldas, de 160 hectáreas a 12.000.

El cultivo del café a escala comercial se inició en la región de Medellín y sus alrededores en la segunda mitad del siglo XIX. A comienzos de los años ochenta, un grupo de propietarios antioqueños, ligados a múltiples actividades, especialmente el comercio y la minería, iniciaron en el municipio de Fredonia, y luego en otros municipios circundantes, como Titiribí, el montaje de fincas destinadas a la producción de café. De este municipio, la producción cafetera se diseminó por muchas regiones del departamento. En general, se trataba de tierras que ya habían sido desmontadas dentro del proceso de la colonización antioqueña y que circundaban haciendas dedicadas a la ganadería, las cuales iban cubriendo el territorio del suroeste de Antioquia, bordeando el río Cauca.

Entre los distintos empresarios que montaron las primeras haciendas de café en esa región –los Vásquez, Márquez, Navarro, Uribe Uribe, Restrepo Uribe, Echeverri, etc.– debe mencionarse especialmente a la familia Ospina, en sus diferentes ramas, las cuales integraron su actividad cafetera con diversos intereses económicos en el comercio, la exportación del café, la minería, la banca y la industria, sin excluir su destacada actuación en la vida política regional y nacional.



Compañía Colombiana de Transportes
Navegación á vapor en el Bajo Magdalena.

Para entregar en Barranquilla Número ___ Viaje ___ Bajada

DIGO YO G. Tengo Capitán del vapor Manizales

que hace viaje al puerto de Barranquilla que he recibido y tengo á bordo lo siguiente: docientos diez y ocho (218) bultos café pilado dirijidos a los Sres H. Schultz Guardamos de N. 3107 y numerados hasta el 3324 de los cuales arriba perdida total a 2 dos dollars cada uno

embarcado por ACEVEDO, ISAZA & Co. por cuenta del ___ señor Vasquez Correas & Co. de Medellin

marcado y numerado como al margen y que con libertad de cambiar de ruta, sin que se repute como una desviación, auxiliar y remolcar buques ó botes, transferir á bordo de cualesquiera otras embarcaciones y depositar carga en tierra en caso necesario, prometo entregar á la borda en el mismo estado en que lo he recibido, á la orden de señor ___ Puerto de Carga ___ y en su defecto al Bodeguero en el puerto de Barranquilla (fuera las averías causadas en tranbordos, bodega, ó por juego á bordo ó en tierra, riesgos de maquinaria, calderas, vapor y todos los de la navegación, así como disposiciones y actos del Gobierno), y se pagará el flete según Tarifa vigente a la Compañía Colombiana de Transportes ó á sus Agentes por Los Consignatarios

En prueba de lo cual firmo ___ conocimientos de un tenor cumplido uno los demas no valen. No respondo por lo que se rompa ó se salga, á menos que sea por mala estiva, ni del contenido peso ó estado interior. No respondo de confusión de numeros cuando se usen las mismas marcas para distintos consignatarios.

Puerto Berrio, 17 de Diciembre de 1907

Marcas	Numeros	Contenido	Bultos	Kilos
Vasquez Correas & Co		Cafe pilado	218	14553

Impuesto fluvial sobre ..... kgs. $ .....

Las cargas serán recibidas y llevadas del costado del vapor al momento de entrar al puerto. En caso de pérdida de algún bulto la Compañía no pagará mas en costo original, segun factura autenticada que al efecto se producirá, con más los gastos causados hasta el lugar en que deba verificarse la entrega, menos cuando el bulto perdido contenga dinero, joyas ó metales preciosos cuyo valor no se haya expresado en el conocimiento, á efecto de pagar el flete correspondiente, en cuyo caso la Compañía no será responsable en ninguno de aquellos. No admitirá á bordo polvora, ácidos y demas objetos inflamables, al dia de la salida del buque á precios convencionales. LA CARGA DE SUBIDA SE APORARA EN EL PUERTO DE EMBARQUE Y LA DE BAJADA EN EL DE LA ENTREGA. En todo caso se cobrará el flete aunque se pierda parcial ó totalmente el buque ó el cargamento. La Compañía queda en libertad de entregar al Ferrocarril de La Dorada la carga destinada á cualquier punto arriba de La Dorada, y en Ayrampuito la carga destinada á Bodegas de Espinal y Girardot. No se responde por merma de los líquidos en barriles, como tampoco, de ningun modo por ser vicio propio del contenido. EL COMPUTO ES POR LOS BULTOS RECIBIDOS. Aun cuando se omita la firma del remitente este conocimiento, se le tendrá por contenido con todas las condiciones del mismo en el lado de tras.

Cargadores ACEVEDO, ISAZA & Co. Por el Capitán.

Conocimiento de embarque de exportación de café a Nueva York, Puerto Berrío, 17 de diciembre de 1907. VCyCo-C-25 f. 4, Conocimientos de embarque 1907-1908, Archivo Vásquez Correas y Compañía, Archivos Colección FAES. Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT, Medellín.

Mariano Ospina Rodríguez era oriundo de Guasca, Cundinamarca. Desde muy joven estuvo ligado a Antioquia, donde se refugió tras su participación en el atentado contra Bolívar y no solo propagó en folletos las virtudes del café, sino que fue el primero en crear una hacienda cafetera en Fredonia, en 1882. Sus hijos, especialmente Pedro Nel, fueron de los primeros en ligarse a la caficultura, mediante la producción en sus haciendas y la exportación del grano. Los Ospina Pérez eran propietarios de la hacienda El Amparo, y Mariano Ospina Pérez fue un experto en los asuntos del café, fundador, y por varios años presidente de la Federación Nacional de Cafeteros.

En las haciendas cafeteras de Antioquia, las labores se adelantaban con peones y en gran parte por medio de trabajadores permanentes, llamados *agregados*, aspecto este último en el que se marcaba una diferencia con las haciendas de Cundinamarca, en las que se daban relaciones más serviles.

> La diferencia más importante fue la concentración del sitio de residencia de los agregados y, como consecuencia de esto, la separación entre la habitación y la parcela. Esta separación parece haber sido decisiva para evitar que se dieran procesos de fortalecimiento de la economía campesina típicos de Cundinamarca.[17]

Por otra parte, la producción en las haciendas tenía características similares en las diferentes regiones, pues no toda la extensión

17 J. A. Ocampo, "Los orígenes de la industria cafetera 1830-1929", *op. cit.*, p. 220.



A finales del siglo XIX el café se convirtió en el principal producto de la economía colombiana y, desde la década de 1910, pasó a representar más de la mitad de las exportaciones nacionales. El comercio de este producto se hizo desde el interior andino hasta los diferentes puertos sobre el río Magdalena como Girardot, Ambalema, Honda, La Dorada, Puerto Nare, Puerto Berrío, Barrancabermeja, Puerto Wilches, Gamarra o El Banco, entre otros; estos puertos se constituyeron junto con los ferrocarriles en una compleja red de comunicación que articuló el río Magdalena con el comercio exterior. "Plantación de Café en Colombia: Embarcando Café por el río Magdalena", Roselius & Co., *Darstellung des kaffeebaues in Columbien*. Bremen: Roselius, 1910, lámina 23.

se aplicaba a la producción de café. Por lo regular, se dejaba un espacio para productos de pancoger destinados a la alimentación de los trabajadores –maíz, frijol, yuca, etc.–, se dedicaba otro a la caña de azúcar para las bestias de carga o al consumo humano en panela, y otra porción se disponía para la ganadería, con sus correspondientes usos.

Si bien la hacienda fue el motor de la producción cafetera en el siglo XIX, a medida que el tiempo corría, avanzaba también la importancia del productor medio, de la pequeña producción, para llegar a imponerse y caracterizar la caficultura colombiana en el siglo XX, hasta el punto de que, para 1923, las parcelas menores de 12 hectáreas aportaban el 56% de la producción total, mientras que las propiedades mayores de 35 hectáreas, incluyendo las haciendas, solo contribuían con el 23%. Según el primer censo cafetero, en 1932, el 49% de los cafetos registrados estaban en plantaciones de menos de cinco mil árboles. Y en Antioquia y Caldas, que producían el 46% del total nacional, 88% de las plantaciones tenían esa característica.[18]

18 Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977, p. 295.



El crecimiento en la producción de café fortaleció la etapa de modernización y el aumento de las exportaciones en Colombia, que se había iniciado a fines del siglo xix. Durante este proceso se introdujo la trilla industrial a gran escala. En la imagen se aprecia la trilladora de la hacienda La Julia, propiedad de Luis Jaramillo Walker, situada en la región del Quindío. Con cerca de doscientos mil árboles de café, se convirtió en una de las haciendas más modernas del país a comienzos del siglo xx. Esta hacienda empleó diariamente en las diversas faenas del laboreo del café hasta cuatrocientos trabajadores. Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*. Nueva York: The J. J. Little & Ives Company, 1918, p. 335.

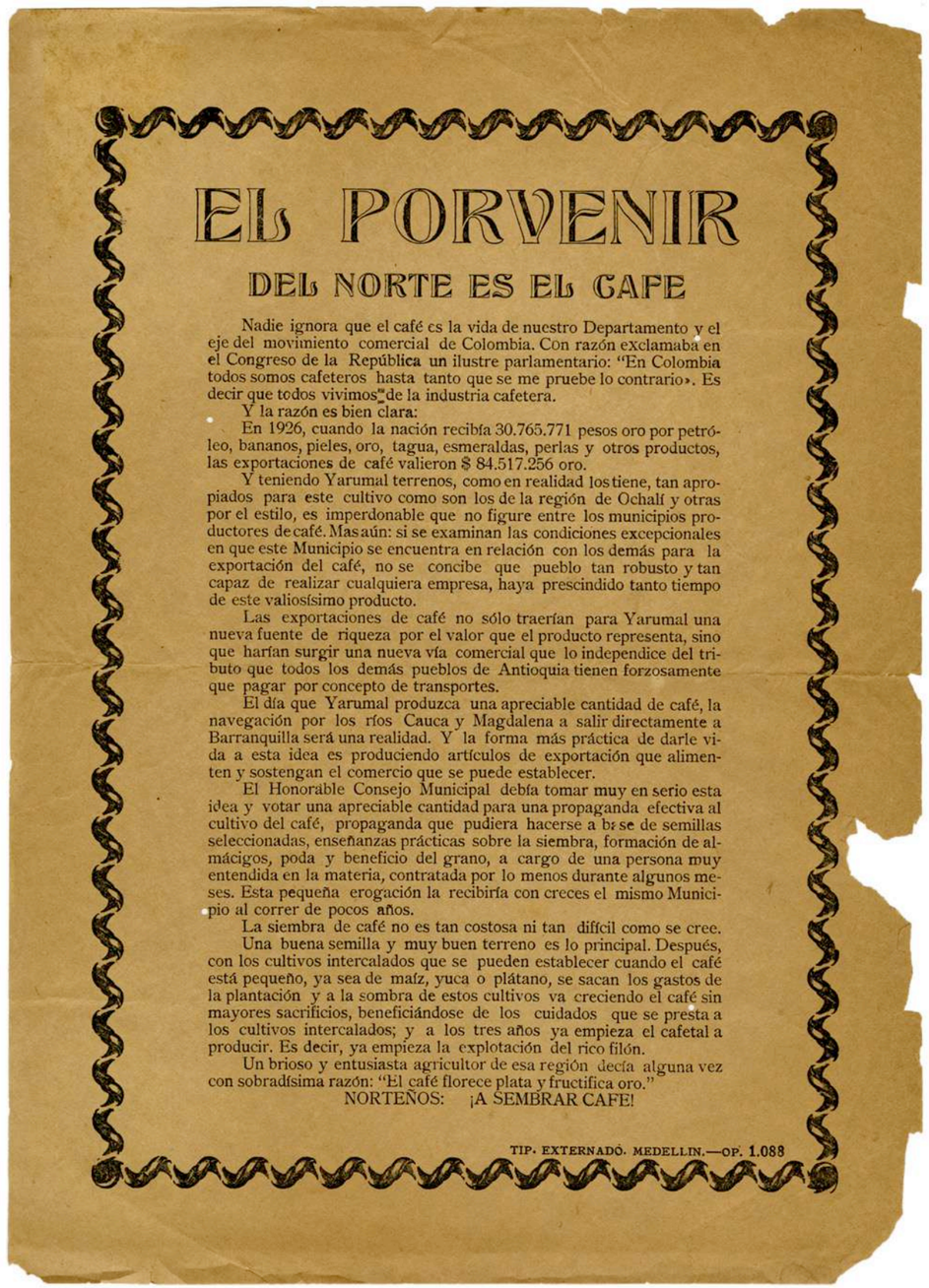
En un principio, el tamaño de las plantaciones en Antioquia fue similar al de las de Cundinamarca. "En 1878 solamente cuatro fincas cafeteras de Antioquia tenían el 46% de los cafetos de fincas y propietarios identificados".[19] Esta situación se modificó a partir de la última década del siglo xix, en la que los pequeños propietarios del sur del departamento, en la zona de colonización, comenzaron a sembrar café.

La colonización antioqueña

Aunque no exclusivamente, la pequeña propiedad cafetera está ligada a la colonización antioqueña. Se conoce con este nombre un proceso masivo de migración y ocupación territorial que desde finales de la Colonia se desarrolló durante el siglo xix y una porción importante de la primera mitad del siglo xx. Se trata de uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia del país, por los efectos que produjo y por la huella que marcó en los ámbitos demográfico, económico, político y cultural.

Durante la Colonia, Antioquia era una región poco poblada, pobre y aislada. Los informes de los funcionarios coloniales la comparaban con ciertas regiones de África, por la decadencia, el abandono, la desidia y el atraso de sus moradores, dedicados fundamentalmente a la minería en ríos y quebradas, y habitantes de zonas tórridas propicias para las enfermedades tropicales o en territorios áridos en la región de montaña en el oriente.

19 *Ibid.*, p. 277.



EL PORVENIR

DEL NORTE ES EL CAFE

Nadie ignora que el café es la vida de nuestro Departamento y el eje del movimiento comercial de Colombia. Con razón exclamaba en el Congreso de la República un ilustre parlamentario: "En Colombia todos somos cafeteros hasta tanto que se me pruebe lo contrario». Es decir que todos vivimos de la industria cafetera.

Y la razón es bien clara:

En 1926, cuando la nación recibía 30.765.771 pesos oro por petróleo, bananos, pieles, oro, tagua, esmeraldas, perlas y otros productos, las exportaciones de café valieron $ 84.517.256 oro.

Y teniendo Yarumal terrenos, como en realidad los tiene, tan apropiados para este cultivo como son los de la región de Ochalí y otras por el estilo, es imperdonable que no figure entre los municipios productores de café. Mas aún: si se examinan las condiciones excepcionales en que este Municipio se encuentra en relación con los demás para la exportación del café, no se concibe que pueblo tan robusto y tan capaz de realizar cualquiera empresa, haya prescindido tanto tiempo de este valiosísimo producto.

Las exportaciones de café no sólo traerían para Yarumal una nueva fuente de riqueza por el valor que el producto representa, sino que harían surgir una nueva vía comercial que lo independice del tributo que todos los demás pueblos de Antioquia tienen forzosamente que pagar por concepto de transportes.

El día que Yarumal produzca una apreciable cantidad de café, la navegación por los ríos Cauca y Magdalena a salir directamente a Barranquilla será una realidad. Y la forma más práctica de darle vida a esta idea es produciendo artículos de exportación que alimenten y sostengan el comercio que se puede establecer.

El Honorable Consejo Municipal debía tomar muy en serio esta idea y votar una apreciable cantidad para una propaganda efectiva al cultivo del café, propaganda que pudiera hacerse a base de semillas seleccionadas, enseñanzas prácticas sobre la siembra, formación de almácigos, poda y beneficio del grano, a cargo de una persona muy entendida en la materia, contratada por lo menos durante algunos meses. Esta pequeña erogación la recibiría con creces el mismo Municipio al correr de pocos años.

La siembra de café no es tan costosa ni tan difícil como se cree.

Una buena semilla y muy buen terreno es lo principal. Después, con los cultivos intercalados que se pueden establecer cuando el café está pequeño, ya sea de maíz, yuca o plátano, se sacan los gastos de la plantación y a la sombra de estos cultivos va creciendo el café sin mayores sacrificios, beneficiándose de los cuidados que se presta a los cultivos intercalados; y a los tres años ya empieza el cafetal a producir. Es decir, ya empieza la explotación del rico filón.

Un brioso y entusiasta agricultor de esa región decía alguna vez con sobradísima razón: "El café florece plata y fructifica oro."

NORTEÑOS: ¡A SEMBRAR CAFE!

TIP. EXTERNADO. MEDELLIN.—OP. 1.088

El Porvenir del norte es el café. Medellín: Tipografía Externado, 1927. Sala de Patrimonio Documental, Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT, Medellín.

Por diferentes razones, en el período previo a la independencia se inició un movimiento migratorio de campesinos que buscaban tierra para cultivar y que tomaron diferentes direcciones, fundamentalmente hacia el sur. Una, desde la ciudad de Rionegro y sus vecindades, que fue tumbando monte y creando poblaciones hacia Abejorral, Sonsón, y luego hacia la provincia del Sur, hoy conocida como Caldas, fundando a Aguadas, Salamina, Manizales y, siempre hacia el sur, hacia la tierra del Quindío, el norte del Valle, Sevilla, Tuluá, y la cordillera del Tolima, El Líbano... La otra corriente se fue extendiendo desde Medellín y el Valle de Aburrá, dejando su huella fundadora en el suroeste antioqueño –Amagá, Fredonia, Titiribí, Jericó, Andes, Caramanta...–, o sea, el mapa cafetero del occidente colombiano.

Los campesinos que buscaban tierra, además de los obstáculos que les oponía la naturaleza, tuvieron que enfrentar diferentes situaciones de tipo legal. En algunos casos, contra poseedores de títulos coloniales sobre grandes extensiones inhabitadas e inexplotadas, lo que dio lugar a enfrentamientos no exentos de violencia; en otros casos, frente a poseedores de títulos adquiridos por medio de la redención de bonos del tesoro, que con el objeto de poblar, valorizar sus tierras y tener mano de fuerza laboral, ofrecieron lotes a los colonos en contraprestación de lo cual estos debían laborar gratuitamente, ciertos días del año, en los caminos recién abiertos, o en otras actividades. Y, en fin, otros muchos adquirieron sus parcelas apelando a las leyes sobre baldíos o simplemente haciendo valer la posesión basada en el trabajo, lo que llevó a Alejandro López, exgerente de la Federación de Cafeteros y estudioso y conocedor de la realidad, a afirmar que este había sido el triunfo del hacha sobre el papel sellado.

Pues bien, esa masa fue creciendo y se desparramó por el occidente de Colombia. En 1870 se calculaba su número en 395.000 personas; la cifra pasó a 525.000 en 1883, y a 923.000 en 1905. Si en 1835 el grupo antioqueño representaba el 10% de los habitantes del país, en 1938 constituía el 26%.[20]

El objetivo de esa población era conseguir tierra, descuajando los bosques y transformando estos en agricultura. Puesto que no tenían capital y debían supervivir con sus familias, las primeras siembras fueron de productos de pancoger para la alimentación –el maíz, el frijol, el plátano–, base característica de su manutención, y junto a estos, la cría de cerdos y de una o unas reses. Tiempo después, al lado de estos productos apareció el café, que requería tres o cuatro años para beneficiarse de la primera cosecha. Esta situación permitía al campesino colono aprovecharse de las ventajas que le propiciaba el terreno, por tratarse de zonas favorables al cultivo del café, y de subsistir con los otros productos hasta que la cosecha le suministrara un ingreso monetario que lo introdujera en el circuito de la circulación económica.

Una de las características de la producción del café en una unidad pequeña era que en ella trabajaba toda la familia, pues esta era la forma exclusiva de trabajo: desde los niños, separando los granos en la operación de secamiento o en el cuidado de los almácigos, las mujeres como "chapoleras" en las labores de recolección, los hombres en la deshierba y la poda, la recolección, el secado y el transporte. Lo anterior, entre otras ventajas, tenía la de que, en esa unidad productiva, su capital no era monetario y se basaba en el concurso de la familia, por lo cual no solo el productor, sino también la misma economía cafetera en su conjunto, cuya mayor producción se asentaba en la pequeña propiedad, estaban más protegidos contra los vaivenes de los precios. Estos argumentos fueron sostenidos por los partidarios de mantener o acrecentar la producción durante la polémica que surgió posteriormente sobre si era pertinente o no limitarla. El café conectó la colonización y la pequeña propiedad con el mercado mundial, y salvó a la colonización del estancamiento; de lo contrario, hubiera terminado en el clásico minifundio de abastecimiento.

Mientras el viejo continente se desangraba en la Primera Guerra Mundial, en Colombia se consolidaba la producción cafetera en el primer lugar de las exportaciones. La mayoría de su producción se asentaba en el occidente y se imponía el eje Medellín-Manizales, al mismo tiempo que la producción en haciendas era sobrepasada en volumen por la de la pequeña propiedad, configurándose así el futuro panorama cafetero.

Crecimiento económico y mirar al Norte

En las dos décadas que van de 1910 a 1930 se produjeron cambios determinantes en la economía, en la sociedad y en la política colombiana, todos ellos relacionados con el café. La economía y la política internacional de Colombia giraron hacia Estados Unidos, lo cual quedó sintetizado en la frase del presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921): "Mirar al Norte". Tras las desavenencias producidas por la participación de ese país en la separación de Panamá, se buscó prontamente una salida diplomática, la cual se plasmó en el Tratado Urrutia-Thomson, aprobado en 1921. Concomitante con esa negociación, se construyó el canal de Panamá, que fue inaugurado en 1916.

Entre tanto, Brasil, el primer productor de café en el mundo, inició en 1906 la llamada "política de defensa del café" para controlar el mercado internacional del grano y mantener o subir los precios, para lo cual puso en práctica una serie de medidas, como acuerdos de cooperación con firmas comerciales, el almacenamiento de grandes cantidades de café y el control sobre el volumen de la exportación. Esto le favoreció y le permitió cumplir un papel clave en el mercado internacional, para mantener los precios e impulsar su producción, al mismo tiempo que favoreció a países productores como Colombia, que sacó provecho de esa política con la ampliación de la producción y el crecimiento de sus exportaciones.[21]

En el ámbito cafetero, la guerra mundial obstaculizó el comercio con Europa, lo cual tuvo como consecuencia el crecimiento de los intercambios con Estados Unidos, y de contera convirtió a ese país en el principal comprador del café colombiano. Por otra parte, la apertura del canal de Panamá motivó el comercio de exportación por el Pacífico, la consolidación de Buenaventura como puerto, y de Cali como sede de grupos exportadores, y dio impulso a los cafeteros de Caldas, el Valle y sur de Antioquia, los cuales encontraron una vía más directa y económica para sus embarques al exterior.

20 James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1961, p. 154.

21 Benoit Daviron y Stefano Ponte, *La paradoja del café. Mercados globales, comercio de bienes primarios y la esquiva promesa del desarrollo*. Bogotá: Legis, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2005, p. 8.

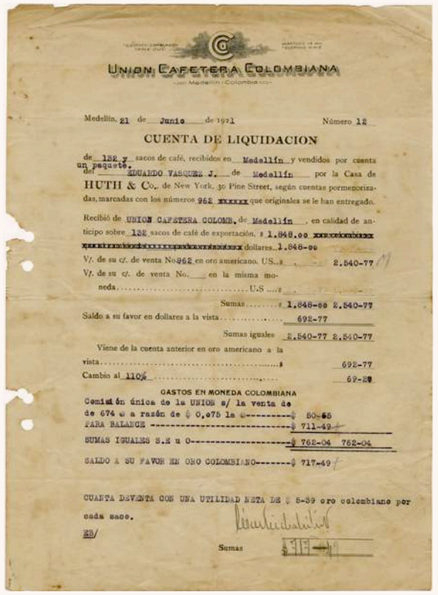
Unión Cafetera Colombiana



En la imagen se aprecia a los empleados de la Unión Cafetera Colombiana en el año de 1922, antecesora de la FNC. Fotógrafo: Benjamín de La Calle. BPP-F-011-0427, Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, Medellín.

La Unión Cafetera Colombiana fue fundada el 26 de abril de 1920, por dieciséis comerciantes con el objeto principal de fomentar la

> [.] industria cafetera en la República de Colombia, y el ocuparse en todos los negocios relacionados con dicha industria, como compra i venta, consignaciones y exportación de café; anticipo de fondos a los productores sobre sus cosechas; compra y venta de giros sobre plazas colombianas o extranjeras, consecución de capital en el país y fuera de él para prestarlo a los cafeteros a tipos convenientes; propaganda en pro del café colombiano en los mercados del exterior; explotación de industrias anexas a la del café como trilladoras, fabricación de sacos para empaque y cultivo de las materias primas; todos los demás negocios que directa o indirectamente se relacionen con la industria cafetera [.][1]



UNION CAFETERA COLOMBIANA
Medellín - Colombia

Medellín, 21 de Junio de 1921 Número 12

CUENTA DE LIQUIDACION

de 126.7 sacos de café, recibidos en Medellín y vendidos por cuenta un paquete del EDUARDO VASQUEZ J. de Medellín por la Casa de HUTH & Co. de New York, 30 Pine Street, según cuentas pormenorizadas, marcadas con los números 962 xxxxx que originales se le han entregado.

Recibió de UNION CAFETERA COLOMB. de Medellín, en calidad de anticipo sobre 126 sacos de café de exportación, $ 1.848.88 xxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx dollars. 1.848-88

Vr. de su c/. de venta No962 en oro americano. US..$ 2.540-77

Vr. de su c/. de venta No.____ en la misma moneda.....U.S ...$

Sumas	$ 1.848-88	2.540-77
Saldo a su favor en dollares a la vista	692-77	
Sumas iguales	2.540-77	2.540-77

Viene de la cuenta anterior en oro americano a la vista.....$ 692-77

Cambio al 110% 69-28

GASTOS EN MONEDA COLOMBIANA

Comisión única de la UNION s/ la venta de de 674 a razón de $ 0,075 la c/---------$ 50-55

PARA BALANCE ---------- 711-49

SUMAS IGUALES S.E u O----------$ 762-04 762-04

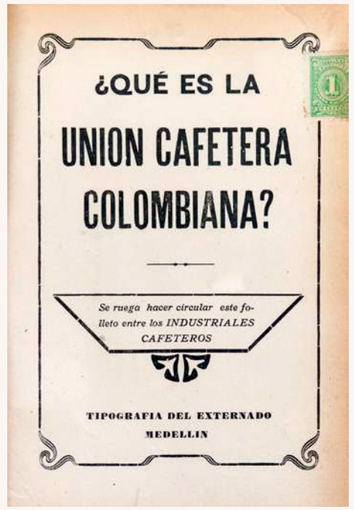
SALDO A SU FAVOR EN ORO COLOMBIANO-------$ 717-49

CUARTA DEVENTA CON UNA UTILIDAD NETA DE $ 6-39 oro colombiano por cada saco.

EE/

Sumas $ 717-49

1 AHA-F-506r, T. 002736, Fondo Notarial, Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.



¿QUÉ ES LA
UNION CAFETERA COLOMBIANA?

Se ruega hacer circular este folleto entre los INDUSTRIALES CAFETEROS

TIPOGRAFIA DEL EXTERNADO
MEDELLIN

s.a. *¿Qué es la Unión Cafetera Colombiana?* Medellín: Tipografía del Externado, 1920.

¿Qué es la Unión Cafetera Colombiana? Publicación en la cual se narran los antecedentes y los orígenes del Sindicato Cafetero Colombiano, nombrado luego Unión Cafetera Colombiana, cuyo propósito fue la defensa y el mejoramiento de la industria cafetera en Colombia. Su objeto se correspondió con algunos elementos que siete años más tarde implementó la FNC: controlar el mercado nacional e influir en el internacional, invertir en propaganda sobre el café, conseguir préstamos externos y que las utilidades de las exportaciones fueran para los cafeteros. En palabras de uno de los fundadores de la Unión Cafetera Colombiana, doctor Gabriel Sanín Villa:

> La solidarización es factor indispensable en los negocios que provienen de muchos productores. En los países europeos y en Norte América todo está sindicalizado: Los productores de trigo, de maíz, de cebada, de arroz; todo, hasta la producción de huevos y de leche, obedece a una organización. Entre nosotros el egoísmo, la desconfianza y la ignorancia son factores que nos alejan de estos beneficios. Sin embargo, la confianza en las Sociedades anónimas -definitivamente aclimatadas ya en Antioquia- va siendo un factor decisivo que permite orientarnos decididamente a la gremialización.[2]

Así, la Unión Cafetera Colombiana fue uno de los primeros antecedentes de agremiación cafetera en el país.



Logotipo de la Unión Cafetera Colombiana. Tomado de: Cuenta de liquidación de 132 sacos de café vendidos por Eduardo Vásquez Jaramillo, Medellín, 21 de junio de 1921. EVJ-C-30, f. 6, Correspondencia recibida, Archivo Eduardo Vásquez Jaramillo. Archivos Colección FAES. Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT, Medellín.

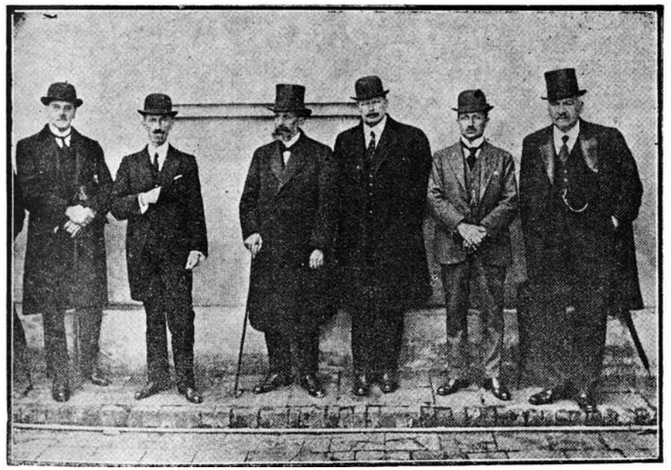
Accionistas de la Unión Cafetera Colombiana, Medellín, abril de 1920

Accionistas	Acciones de $10-00
Dn. César Piedrahíta V.	25
Dn. César Piedrahíta V. (para el Sr. D. Gustavo Merino)	5
Dn. Mariano Ospina V.	20
Dn. Mariano Ospina V. (para el Sr. Dn. Rafael Ospina P.)	20
Dr. Manuel María Toro	25
Dr. Gabriel Sanín Vila	25
Dn. Manuel José Soto R.	25
Dn. Rafael Navarro y Euse	25
Dn. Estanislao Campuzano	20
Dn. Jorge Gutiérrez A.	15
Dn. Jesús Merino Martínez	10
Dn Manuel J. Tobón	20
Dn. Epifanio Montoya	20
Dn. Félix Ríos	15
Dn. Salvador Vélez	20
Dr. Luis Correa	10
Total	300

s.a. *¿Qué es la Unión Cafetera Colombiana?* Medellín: Tipografía del Externado, 1920, p. 7.

2 Gabriel Sanín Villa, "Unión Cafetera Colombiana", *¿Qué es la Unión Cafetera Colombiana?* Medellín: Tipografía del Externado, 1920, p. 13.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



El I Congreso Nacional de Cafeteros fue convocado por la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), en la ciudad de Bogotá, el 25 de agosto de 1920. Entre otras proposiciones se implementaron: la defensa y el fomento de la industria y la organización del gremio cafetero, almacenes de depósito, financiación, prenda agraria, propaganda, estadísticas, cultivos, transporte, inmigración, mano de obra y problemas varios.

Aparecen en la imagen, de izquierda a derecha: delegado Gabriel Ortiz Williamson, presidente de la SAC; Antonio Samper Uribe, presidente del Congreso Nacional de Cafeteros; general Ramón González Valencia, primer vicepresidente; general Alfredo Vásquez Cobo, segundo vicepresidente; José de Jesús Salazar, y delegado Luis Montoya Santamaría.

Durante el I Congreso fueron leídos y estudiados cinco trabajos: 1. "Proyecto sobre prenda agraria", Luis Montoya Santamaría; 2. "Proyecto sobre bancos agrícolas", Julio C. Gaitán; 3. "Proyecto sobre la creación de una conferencia internacional de cafeteros", Julio C. Gaitán; 4. "Establecimiento de oficinas de torrefacción para la venta de café colombiano en Nueva York, Londres, París, Hamburgo y Barcelona", Ali Cardozo; y 5. "Fundación de un banco central cafetero con sucursales en el país". S.a. "Sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Cafeteros. Bogotá, 25 de agosto de 1920", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. I, núm. 1, Bogotá, noviembre de 1928, p. 21.

Como consecuencia del Tratado Urrutia-Thomson, Colombia recibió una indemnización de veinticinco millones de dólares, suma apreciable en esa época, en especial para una economía pequeña como era la colombiana. Lo anterior, unido a los empréstitos extranjeros, especialmente norteamericanos, que inundaron la economía colombiana con cerca de doscientos millones de dólares, en la época del gran crecimiento económico previa a la Gran Depresión, tuvo un efecto dinamizador en nuestra economía. Esto, entre otras cosas, se manifestó en el crecimiento de las obras públicas, en particular ferrocarriles, cables aéreos, puertos, lo cual fue gráficamente descrito por Alfonso López Pumarejo como la "prosperidad a debe". A su vez, se aceleró el despegue de la industria. El café, a cuyo auge en el período nos hemos referido, no fue ajeno a esta situación. Como acertadamente lo anota Carlos Caballero Argáez,

> [...] el período de mayor expansión económica en el siglo XX habría de ser, precisamente, el comprendido entre 1905 y 1929, durante el cual la tasa de crecimiento promedio anual de la economía colombiana fue de 5,5% anual. [...] La relación estadística entre la expansión de la producción cafetera en este período y la de la economía en su conjunto confirma la fuerte dependencia de la producción nacional del café que comenzó a registrar la economía nacional.[22]

En cuanto al comercio exterior, Colombia pasó de ocupar el séptimo lugar en Suramérica al finalizar la Primera Guerra Mundial, a ocupar el cuarto lugar en 1927.

Una de las dificultades más grandes que tuvo Colombia para acelerar su comercio exterior fue el atraso en las vías de comunicación, en especial tratándose de un país en el que la mayoría de la población y de su economía se ubicaba en la región central, caracterizada por sus cordilleras. El primer paso para romper esta situación se dio a mediados del siglo XIX, con la producción de tabaco para la exportación en las orillas del río Magdalena y aledaños, que suministró la carga suficiente para hacer rentable este tipo de locomoción. Con ello se estableció de forma permanente la navegación por el Magdalena, río que, hasta mediados del siglo XX, prácticamente seguía siendo la arteria de comunicación con el Caribe y sus puertos. Mientras no hubo vías modernas y adecuadas, el principal costo para la exportación del grano siguió siendo el transporte hasta el río Magdalena, y de allí a los puertos. Este se hacía por caminos en pésimo estado, a lomo de mula o de buey. Como una muestra de lo anterior, es interesante tener en cuenta el siguiente dato: en Caldas, para transportar 20.000 sacos de café hasta Honda se requerían 8.300 bueyes.[23]

En el siglo XIX se construyeron unos pocos kilómetros de ferrocarril en el país. El primero de ellos fue el de Panamá en 1855, para facilitar el tránsito entre los dos océanos, mucho antes de la construcción del canal; pero, a pesar de su importancia, se trataba de una vía geográficamente periférica para la economía del país. Luego vino el ferrocarril entre Cúcuta y el río Zulia, que facilitó la exportación de café de Santander. Para finales del siglo XIX apenas se habían construido 67 kilómetros en Cundinamarca y Tolima. En 1874 se iniciaron los trabajos para un ferrocarril entre Medellín y Puerto Berrío, que quedó dividido en dos tramos separados y solo fue completado en 1929, cuando se abrió el túnel de La Quiebra, el cual siguió siendo el más largo del país por el resto del siglo. En los años veinte del siglo XX se comenzó la construcción del ferrocarril de Medellín a Bolombolo, que se unió con Cali y Popayán. En 1871 se construyó un pequeño tramo de 28 kilómetros entre Barranquilla y Sabanilla (Puerto Colombia), con lo cual Barranquilla pasó a ser el principal puerto cafetero, antes de la primacía que tomó Buenaventura, a finales de los años veinte. En relación con este, fue fundamental la construcción del ferrocarril Cali-Buenaventura en 1915, el cual se amplió con conexión a Pereira, y luego a Manizales y Armenia.

En un libro clásico por su información sobre el café en Colombia en sus diferentes aspectos, con una abundante y detallada información, Diego Monsalve suministra los datos que se muestran en la tabla 2 sobre la extensión de la red nacional de ferrocarriles, lo que por lo demás nos señala el avance que en ese aspecto se presentó durante los años veinte.

Tabla 2 Extensión de la red nacional de ferrocarriles

Año	Kilómetros
1885	236
1898	513
1910	875
1915	1.114
1920	1.138
1927	2.281

Fuente: Diego Monsalve, *Colombia cafetera. Información histórica, política, civil, administrativa, geográfica, demográfica, etnográfica, fiscal económica, bancaria, postal, telegráfica, educacionista, sanitaria, departamental, minera, agrícola, industrial, comercial, ferroviaria, diplomática y general. Producción y exportación de café de la República de Colombia*. Barcelona: Casa Artes Gráficas, 1927, p. 831.

Otro original medio de transporte fue el cable aéreo, que vuelve a ponerse de moda en ciudades como Medellín, Bogotá y la misma

22 C. Caballero Argáez, *La economía colombiana en el siglo XX*, *op. cit.*, p. 101.

23 *Ibid.*, p. 127.

Manizales, para el transporte de personas en las laderas inclinadas que bordean la ciudad. El principal de ellos es el que unía a Manizales y Mariquita, con una extensión de 73 kilómetros, lo que lo convirtió en el más largo del mundo. Fue inaugurado en 1921 y cumplió una importante función para la exportación de café por el río Magdalena. Con la competencia de la carretera y del ferrocarril a Manizales, el cable aéreo fue cayendo en desuso y cerró en 1960. Transportaba 200 toneladas diarias en ambas direcciones y se calcula que durante su vigencia trasportó 1,5 millones de toneladas, fundamentalmente de café. Sobre este medio de transporte, Antonio García, en su *Geografía económica de Caldas*, anotaba en 1936:

> Antes de la instalación de carreteras, los diferentes cables desempeñan una función económica: la de penetración y aseguramiento del tráfico para las vías principales de Caldas. El cable del Norte (1930) logra influir en regiones como Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, dependientes económicamente de Antioquia y de sus vías; el cable de Villa María (1927) tiene realmente un fin todavía más provisional que los otros: evitar la solución de continuidad mientras el ferrocarril de Caldas llega a Manizales; el cable de Occidente busca la comunicación directa con el Chocó.[24]

Es muy difícil establecer y posiblemente no tenga sentido indagar qué fue primero, si fue el ferrocarril lo que estimuló el crecimiento de la producción de café, o si fue lo contrario. Lo que si puede anotarse es una correlación entre ambos, y cómo la implantación del ferrocarril redujo notoriamente los costos de transporte y, en consecuencia, incentivó la producción.

> Por ejemplo, en 1879 y 1880, las tarifas de transporte en mulas eran de 60 centavos por tonelada-kilómetro, mientras que las tarifas que se proyectaban para el Ferrocarril de Antioquia en la propuesta de construcción diseñada por Cisneros eran de 17 centavos para importaciones, 11 centavos para exportaciones y la tarifa especial de 8.5 centavos para café, herramientas y utensilios.[25]

Es indudable que el diseño y la dirección de las líneas férreas, en la medida en que el café era una carga fundamental, influyeron en la preponderancia de ciertas regiones y ciudades. Ya anotamos cómo la construcción del pequeño trecho férreo del ferrocarril de Sabanilla convirtió a Barranquilla en el primer centro exportador de café a finales del siglo XIX y a principios del XX. Luego, el ferrocarril entre Medellín y Puerto Berrío, complementado con la posterior construcción del ferrocarril a Bolombolo, influyó en la predominancia de Medellín, en las operaciones cafeteras. Al terminarse el canal de Panamá y al concluirse el ferrocarril entre Cali y Buenaventura, para luego ligarlo con Manizales y Armenia, se facilitó la exportación cafetera de Caldas, con el consiguiente fortalecimiento de Manizales como centro de transacciones, de Cali como asiento de grandes negociantes de café y, sobre todo, de Buenaventura como principal puerto del país. "En 1944, cerca del 60% del café colombiano era movilizado por el Ferrocarril del Pacífico hacia el puerto de Buenaventura. Treinta años antes, el porcentaje transportado por esa vía era ínfimo".[26]

24 Antonio García, *Geografía económica de Caldas*. Bogotá: Contraloría General de la República, 1932, p. 393.

25 Paul McGreevey, *Historia económica de Colombia* 1845-1930. Bogotá: Tercer Mundo, 1975, p. 261.

26 *Ibid.*, p. 263.



Desde finales del siglo XIX, la comercialización con fines de exportación del café colombiano estuvo en manos de comerciantes nacionales y extranjeros, quienes a través de sus casas comerciales ofrecían los servicios de compra de café para la posterior venta en los mercados internacionales, donde el café fino colombiano obtenía los mejores precios. Aun después de creada la FNC en 1927, los comerciantes privados continuaron desempeñando esta labor; por ejemplo, en 1929 se publicó *Índex Colombia. Anuario ilustrado e informativo de la República de Colombia, 1929-1930*. Allí se puede apreciar cómo algunas firmas comerciales, como la de Carlos Hartmann, anunciaban sus servicios de compra y exportación de café. Además, dicha publicidad hacía énfasis en las marcas propias de su café, "Selva" y "Líbano-Excelso", y como garantía de confiabilidad informaba que en la sucursal de Honda del Banco Alemán Antioqueño podían solicitar sus referencias bancarias. "Carlos Hartmann, productor de café colombiano", Ignacio M. Sánchez Santamaría, dir. *Índex Colombia. Anuario ilustrado e informativo de la República de Colombia, 1929-1930*. Barcelona: Tipografía La Académica, 1929, p. 80.

Cómo se exportaba

Aunque, desde la Colonia, el café se conocía en nuestro territorio, su producción era reducida, no estaba dirigida al consumo masivo y mucho menos a la exportación. En América, los holandeses lo llevaron en el siglo XVIII a Surinam y los franceses a lo que hoy son Santo Domingo y Haití. Pero lo cierto es que antes de que se produjera a escala en Colombia, era ya copiosa su producción en Brasil y en Centroamérica, en especial en Guatemala. Colombia ingresó tardíamente al grupo de países cafeteros y a "comienzos del siglo XX las exportaciones cafeteras eran apenas un modesto 1.5% del total de exportaciones mundiales, aunque representaban el 10% de los llamados cafés suaves".[27]

27 Marco Palacios, *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica social y política*. Bogotá: Presencia, 1979, p. 21.

Durante el siglo XIX, la comercialización exterior del café no era una actividad especializada. Las grandes haciendas de Cundinamarca y el oriente del Tolima beneficiaban el café en sus instalaciones y lo exportaban directamente con el nombre de sus haciendas. En Caldas, don Luis Jaramillo alker, dueño de la hacienda La Julia, así como Antonio Pinzón, Ricardo Gómez, José Jesús Restrepo y Alejandro Gutiérrez, todos propietarios de fincas, "hacían despachos al exterior" y los primeros se hicieron a Inglaterra.[28] El mecanismo consistía en que para la venta en el exterior se utilizaban comisionistas extranjeros, a los cuales se les pagaba una comisión de 2 a 3%. Como veremos, esta situación cambió a partir de 1920, cuando, con motivo de la crisis, grandes firmas extranjeras entraron a participar en una parte importante del comercio de su exportación.

Como ya se anotó para Cundinamarca, y esto puede decirse de los demás grandes productores cafeteros de otras regiones, durante el siglo XIX y un poco más adelante, los hacendados exportaban de manera directa el café con el nombre de la hacienda. Uno de los cambios que se dio a partir del nuevo siglo fue que, al aumentar el volumen exportado, la mayor escala permitió el establecimiento de grandes casas de comercio en el exterior, en Londres y especialmente en Nueva York, como fue el caso de Sáenz Hermanos de Bogotá, en 1902, con actividad en Londres. En Medellín, fundaron casas de comercio en Nueva York, entre otros, la firma Vásquez Correa, ligada a la familia Ospina, la cual, a su vez, tenía trilladoras e intereses en el Banco de Sucre; Londoño Hermanos; la familia Echavarría; la firma Ángel López & Cía., perteneciente a Alejandro Ángel Londoño y Jesús María López, el primero de los cuales era una de las personas más ricas del país y trasladó su residencia con su familia a Nueva York.

Otra de las grandes firmas con oficinas en Nueva York fue la Casa de Pedro A. López & Co., propiedad de uno de los grandes millonarios del país, que hacia 1920 llegó a exportar el 25% del café colombiano. Pedro A. López era propietario del Banco López, cuya quiebra, en 1923, incidió en la fundación del Banco de la República. En 1918 inauguró actividades en Nueva York el Banco Mercantil Americano, uno de cuyos objetivos era introducir capital al país, además de financiar la compra y la exportación del café. Su gerente era Alfonso López Pumarejo, quien ya tenía experiencia en el negocio, pues en el entorno de las actividades de su padre había recorrido el país comprando y negociando café.

En 1920 cayó el precio del café en Nueva York, se restringió el crédito a los exportadores nacionales y se generó la quiebra de muchos de estos, los cuales fueron desplazados y sustituidos por grandes firmas internacionales vinculadas a la exportación, a lo cual agregaron el financiamiento de las compras y el mercadeo, realizado por agentes que actuaban en las regiones cafeteras. Estas grandes firmas dominaron la exportación de café hasta 1940, cuando se estableció el Fondo Nacional del Café y la Federación Nacional de Cafeteros, que había sido creada en 1927, asumió el control. Sin embargo, algunas firmas sobrevivieron y llegaron a tener importancia en el negocio cafetero hasta los años cincuenta, como es el caso de Adolfo Aristizábal y Compañía, propiedad de un antioqueño de ese nombre, establecida en Cali en 1915, o la de Jesús M. López y Compañía, antiguo socio de Alejandro Ángel, creada en 1923, en Medellín.

28 Otto Morales Benítez, *Historias económicas del café y de don Manuel*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1990, p. 10.

Trilladoras e industria

El desarrollo de la actividad cafetera también incidió para que se presentaran innovaciones tecnológicas y adelantos en su proceso de consolidación. Sobre lo primero, cabe mencionar la invención de la despulpadora manual, que permitió al pequeño productor adelantar directamente, en su predio, las labores de despulpado, lavado y secado del grano, sin pasar por las instalaciones que tenían los grandes propietarios, y vincularse en forma directa al mercado con los compradores urbanos. Este artefacto fue utilizado en todas las regiones, pero lo fue especialmente en Antioquia y Caldas, hasta el punto de que en 1922 lo tenían instalado el 97% de los cafeteros de Antioquia y en 1926 el 80% de los cafeteros de Caldas, con sus consecuentes ventajas. El establecimiento industrial que producía las despulpadoras estaba situado en el municipio de Amagá, en los alrededores de Medellín.



El Taller Industrial de Caldas de Greiffenstein, Ángel & Cía., fundado en 1918 por Ricardo y Guillermo Greiffenstein, Juan J. Ángel y Juan de J. Gallo, se dedicaba a la fabricación de herramientas, tuberías, ruedas Pelton, molinos californianos, y como anuncia en este aviso, despulpadoras de café marca "Gallo". *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núm. 34-35, Bogotá, 1932, p. 1318.

Otro de los grandes adelantos en este proceso fue el relacionado con la trilla del café, lo cual, entre otros efectos, facilitó la exportación, al mejorar la calidad y reducir el peso del producto transportado. Antes de la generalización de este procedimiento, los campesinos productores pelaban el grano o lo vendían en pergamino, y así era exportado. Las primeras trilladoras en Antioquia y Caldas se montaron en la última década del siglo XIX y luego proliferaron en ciudades como Medellín, Cali, Manizales, Pereira, etc., y en muchas poblaciones medianas en las regiones cafeteras de todo el país. Mientras que, en Bogotá, en 1925, no se registra ninguna trilladora de café, en Medellín, en 1923, estas empleaban al 32% de los obreros industriales de la ciudad, y en Cali, en 1925, las siete trilladoras de la ciudad empleaban al 41%.[29]

El establecimiento de trilladoras fue de gran significación no solo en lo relacionado con el café, sino también en aspectos muy

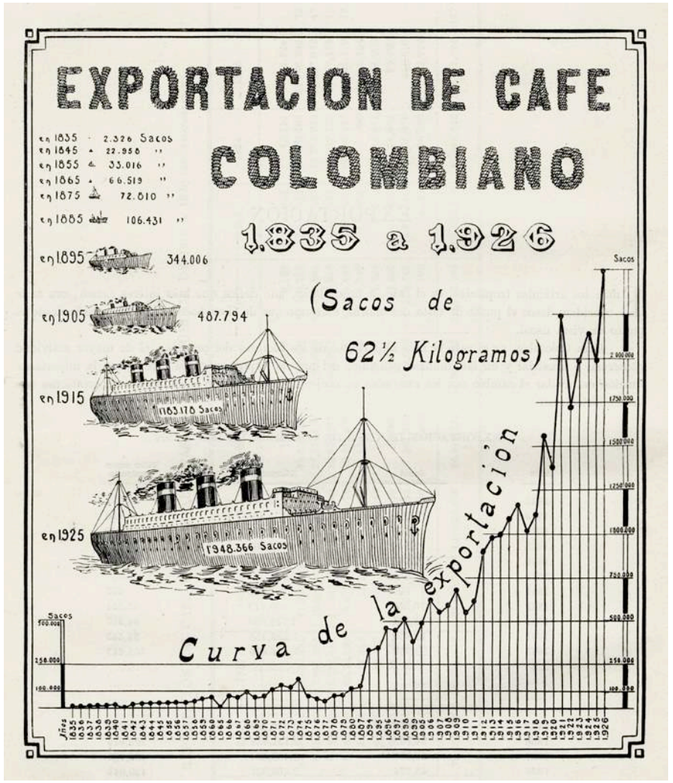
29 J. A. Ocampo, "Los orígenes de la industria cafetera 1830-1929", *op. cit.*, p. 227.

importantes de la economía colombiana, en especial por su relación con el despegue de la industria nacional. Ante todo, debe tenerse en cuenta que las trilladoras eran empresas industriales, estaban ubicadas en amplios locales con la maquinaria pertinente, ocupaban un gran número de trabajadores asalariados, entre los que predominaban las mujeres y, por otra parte, sus propietarios eran grandes exportadores, dueños de haciendas cafeteras y en algunos casos vinculados a la banca. De diferentes maneras, las trilladoras proporcionaron elementos fundamentales para el incipiente capitalismo nacional y para el impulso del sector industrial en las primeras décadas del siglo xx. Así, las ganancias producidas en el sector fueron importantes para la acumulación de capital, en parte invertido en la industria; contribuyeron a la formación de un proletariado; aportaron técnicas de administración y de gerencia en las tempranas manifestaciones industriales, y facilitaron el proceso de exportación, con lo que contribuyeron a la internacionalización de los negocios y a vincular capitales y empresarios al mercado mundial.

Como se ha visto, en su devenir, el café se convirtió en la columna vertebral de la economía colombiana. Por eso, no es casual que sobre él hayan girado los más importantes debates de la economía y la política nacional, incluyendo la de sus relaciones exteriores. Al involucrar a una inmensa porción de la población colombiana, las decisiones sobre el mismo tenían profunda incidencia. Una medida tributaria sobre él repercutía sobre el rico hacendado, el comerciante municipal, el grande o pequeño exportador, y sobre millones de productores medios. Los debates económicos durante la Regeneración giraron sobre el impuesto cafetero o la incidencia del papel moneda en la industria cafetera, llevados a cabo por voceros tan connotados como Rafael Uribe Uribe, él mismo hacendado cafetero en su hacienda Gualanday.

La magnitud del crecimiento cafetero, los efectos de las crisis sobre este ramo de la producción y el forcejeo entre exportadores nacionales y extranjeros, obraron como acicate para la aparición de una asociación protectora y sirvieron de motivación para la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927. El resultado de los debates sobre el control de las siembras o de su expansión libre, marcó el ambiente político y económico en los años treinta, lo mismo que la controversia sobre el grado de intervención estatal en la administración del gremio. Las medidas para enfrentar los efectos de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Fondo Nacional Cafetero marcaron una época, de la misma manera que las controversias sobre el llamado dólar cafetero, la constitución del pacto del café o su eliminación en épocas de globalización y neoliberalismo.

Lo referente al café importaba a todo el país; los asuntos del café dominaban las relaciones internacionales de Colombia, hasta el punto de que eran más visibles en ese campo las posiciones y políticas de la Federación que las de la misma Cancillería, una vez agotada la resolución de los problemas de límites. El café llegó a importar al hombre del común; a los millones de campesinos cafeteros que derivaban su sustento y modo de vida del resultado de su parcela; al exportador; al empresario industrial, porque del café había salido gran parte del capital acumulado para invertir en su sector y de la expansión de la



"Este gráfico indica el café exportado por Colombia, en diversos años, cada diez, desde el año 1835 al de 1925. En él se indica el buque que se habría necesitado para transportar la cantidad de café exportado en el respectivo año. En la parte inferior aparece la curva ascendente que ha trazado la exportación a partir del año 1835 hasta el de 1926 inclusive." Tomado de: "Exportaciones de café colombiano 1835 a 1926", Diego Monsalve, *Colombia cafetera: información general de la república y estadística de la industria del café*. Barcelona: Artes Gráficas, 1927, p. 628.

cosecha dependía la magnitud del mercado para sus productos; al estadista, para quien la recaudación de los impuestos y el presupuesto nacional dependían del vaivén de los precios internacionales; y como alguien anotó, hasta a las mismas parejas enamoradas en los riscos cafeteros de Antioquia, Caldas o Cundinamarca, donde una promesa de matrimonio dependía del alza de la cotización en un lugar ignoto y desconocido para ellos, como Londres o Nueva York. Cafeteros eran los hacendados, los comerciantes, los exportadores, generales de las guerras civiles y empresarios de multiinversión, pero también lo fueron los cientos de miles de campesinos medios, y hasta siete presidentes de la república ligados profundamente a la caficultura: Mariano Ospina Rodríguez, que lo ensalzó en folletos y lo sembró en la primera finca cafetera de Antioquia; Manuel Murillo Toro, quien fue el primero en implantarlo en una finca en Cundinamarca; el general Ramón González Valencia, en su gran hacienda en Santander del Norte; Jorge Holguín, quien en el conjunto de sus diferentes fincas se convirtió en el primer productor de Colombia en los años veinte; Pedro Nel Ospina Vásquez, en sus predios de Fredonia; Mariano Ospina Pérez, productor, dirigente gremial y gran conocedor del mundo cafetero, y Alfonso López Pumarejo, comprador de café a través del territorio nacional, ligado a su exportación y a su financiación mediante el banco que gerenció y, como estadista, por el manejo estatal del grano y por su defensa en las instancias internacionales.

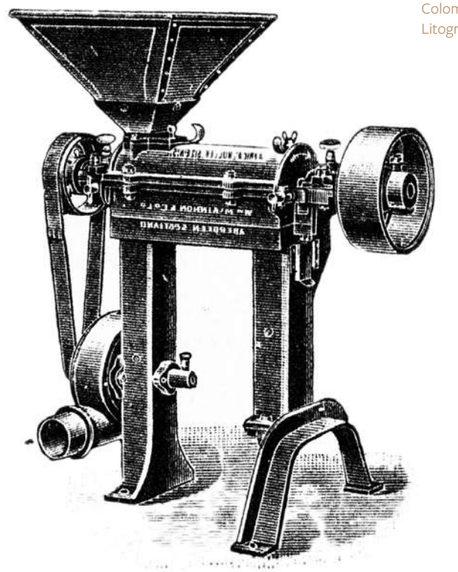


Henry Louis Duperly e Hijo, Hacienda La Palmita de Pedro Belarmino Plata, Páramo, Santander, 1894. "Plantación de Café en Colombia: Entrega de los Frutos Recolectados", Roselius & Co. *Darstellung des kaffeebaues in Columbien*. Bremen: Roselius, 1910, lámina 10.

Federación de Cafeteros: la magna alianza público-privada (1927-1989)

Juan Carlos López D., *Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT*

En Colombia todos somos cafeteros hasta tanto
que se me pruebe lo contrario
El Porvenir del norte es el café, Medellín, 1927.



"Trilladora", Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*. Bogotá: Litografía Colombia, 1932, p. 320.

Introducción

En una sociedad abierta y en un modelo capitalista, dos de los pilares de la cultura occidental, el papel de los gremios puede llegar a considerarse no solo como natural, sino también necesario para el devenir de un sector de la producción que pretende actuar de manera organizada. Si estos pilares se miran desde un país periférico o de economía emergente, el papel de una entidad de ese tipo, como defensora de sus asociados, puede tornarse en algo más que necesario y desbordar el alcance de sus objetivos e incluso llegar a ser un símbolo de modernidad.

Podría arriesgarse la hipótesis que, paralelo a la asociación de los industriales (la ANDI),[30] el gremio cafetero constituyó, durante el siglo XX, la organización del sector productivo más poderosa del país, en cuanto a un determinado sector de la producción que, como en el caso que nos ocupa, habría de ser, liderado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC), el nervio económico del país y, además, habría de trascender y convertirse en referente cultural para el mundo, al simbolizar a Colombia: "el país cafetero". Tal vez la etiqueta de "gremio", como queremos mostrarlo aquí, le quede pequeña a esta entidad.

Este capítulo pretende construir una narrativa del papel de la Federación en sus primeras seis décadas de existencia (1927-1989), desde aquel período, la década de los veinte, en que se tuvo claro, por parte de las élites empresariales, que el grano sería la locomotora de la economía y la carta de presentación nacional ante el orbe. Ilustrar ese proceso hasta la caída de los pactos mundiales de cuotas en 1989 constituye el horizonte de tiempo que nos proponemos cubrir.

El texto desarrolla las siguientes líneas, a partir del eje central lo público-lo privado: los objetivos y campo de acción de la Federación, su propósito central de defender al campesinado caficultor, las discusiones que definieron el *ethos* organizacional del FNC frente a lo público y las piezas maestras de la política económica en las que estuvo involucrado el ente, como el Fondo Nacional del Café (FoNC).

30 ANDI, Asociación Nacional de Industriales en sus orígenes (1944). Hoy la palabra "Industriales" fue reemplazada por "Empresarios", una cierta señal del proceso de desindustrialización que se ha vivido en el país.



Director: J. TOBON QUINTERO

EL HERALDO DE ANTIOQUIA

Jefe de Redacción: J. MUÑOZ CANO

DIARIO AUTONOMO

AÑO L—NUMERO 13 — Medellín, Viernes 24 Junio de 1927.

REPUBLICA DE COLOMBIA. DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA. — APARTADO: Adres. St. Nacional, 263. — TELEFONO 23-46 Telegramas y Cables: "HERALDO" — OFICINAS: Carrera Junín N. 102, contiguo al Club Unión.

El gran Empréstito para Colombia

Servicio especial de la United Press para EL HERALDO. Nueva York, 23.—Los banqueros de la Casa Hall Gretes opinan que las ligeras modificaciones que solicita el Gobierno de Colombia para la contratación del empréstito de amortización de bonos de guerra no significarán dificultades. Expresan una satisfacción que el mercado americano para esos títulos es muy bueno y que los prestamistas abrirán para la colocación, demorando probablemente el funcionamiento del mercado de los bonos, unas diez o seis semanas.—United Press.

Las labores de ayer del Congreso Cafetero

Importantes comunicaciones. Proposición del Doctor Mariano Ospina Pérez. Se pide al Congreso la expedición de una Ley

El Congreso Nacional de Cafeteros en su sesión inaugural

PERA COMERCIAL EN TOKIA

El Embajador de Bolivia cerca del Congreso Colombiano ha dirigido la siguiente...

Los 3 obreros de Roselón no han sido hallados

Armamento para Chile

La política exterior de Alemania

Los problemas financieros

El calor en España

Las falsificaciones en España

Rebaja del interés

Viaje Real

La falsificación, delito internacional

El monopolio del petróleo

De manera complementaria a dichas categorías de análisis, habrá otro elemento diferenciador a tener en cuenta en el estudio de tan importante horizonte de tiempo (unas seis décadas), esto es, el desempeño y la huella dejada por una línea sucesiva de tres gerentes cuya gestión se puede medir en decenios: don Manuel Mejía Jaramillo (dos décadas: 1937-1958); don Arturo Gómez Jaramillo (dos décadas y media: 1958-1982) y el doctor Jorge Cárdenas Gutiérrez (casi dos décadas: 1983-2002, pero cuarenta años totales en la Federación).

Se refiere ello al tiempo exclusivo al mando de los destinos cafeteros. A excepción de don Manuel, quien era cafetero, pero no hacía parte de la institucionalidad cafetera, los otros dos desempeñaron cargos en la Federación y ascendieron en la estructura jerárquica, de la mano del gerente anterior como su formador. En la tabla 1 se muestran los gerentes de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, hasta el presente.

Sesión inaugural del II Congreso Nacional de Cafeteros realizado en Medellín entre el 21 de junio y el 1 de julio de 1927. s.a. "Las labores de ayer del Congreso Cafetero", *El Heraldo de Antioquia*, año I, núm. 13, Medellín, 24 de junio de 1927, p. 1. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

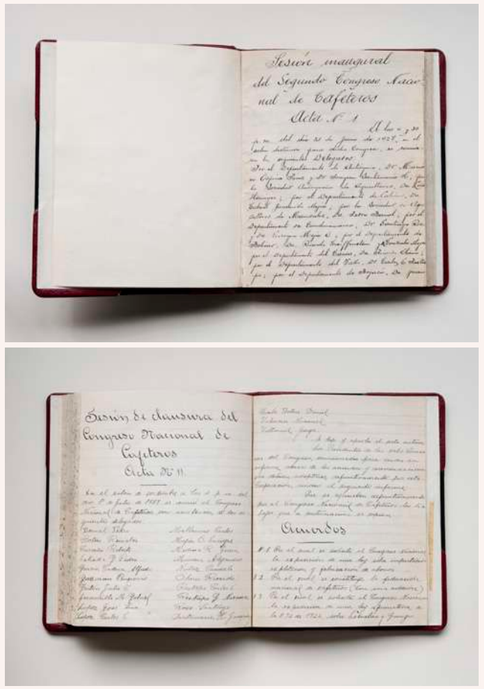
Tabla 1 Gerentes de FNC, 1927-2017

Gerente	Período
Alfredo Cortázar Toledo	1927-1930
Enrique de Narváez	1930
Mariano Ospina Pérez	1930-1934
Camilo Sáenz Obregón	1934-1935
Alejandro López Restrepo	1935-1937
Manuel Mejía Jaramillo	1937-1958
Arturo Gómez Jaramillo	1958-1982
Jorge Cárdenas Gutiérrez	1983-2002
Gabriel Silva Luján	2002-2009
Luis Genaro Muñoz Ortega	2009-2015
Roberto Vélez Vallejo	2015-

Sobre el café, caben pocas dudas de que ha sido el producto emblemático y diferenciador de la economía colombiana en el siglo XX. Como tal venía anunciándose desde las décadas finales del siglo XIX; su importancia la advierte el epígrafe de este capítulo.

De cara a un nuevo milenio, también hay pocas dudas de que, gracias al trabajo realizado en el siglo anterior, la caficultura debería cumplir un papel importante en la economía nacional en lo que resta del siglo XXI, si bien hoy sería difícil que un producto como la

El nacimiento de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y el II Congreso Nacional de Cafeteros



Actas de las sesiones de apertura y clausura del II Congreso Nacional de Cafeteros. Actas núms. 1 y 11 de 21 de junio y 1 de julio de 1927, Medellín. Actas, orden 1, caja 1, tomo 1, Biblioteca, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

El 21 de junio de 1927, se reunieron en Medellín algunos de los más importantes caficultores del país para realizar el II Congreso Nacional de Cafeteros, cuyos objetivos fueron la protección y el fomento de la industria del café. Presidió este certamen el exmandatario del país Carlos Eugenio Restrepo. A diferencia del I Congreso, efectuado en Bogotá en 1920, el realizado en Medellín contó con la presencia del Dr. Julio C. Gaitán, representante del Gobierno nacional. En la sesión inaugural participaron delegados de los departamentos de Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle del Cauca, así como diversas sociedades de agricultores y representantes de la Intendencia del Chocó.

Los temas tratados por las respectivas comisiones son muestra de las preocupaciones que a lo largo de la década inquietaron a los cafeteros. Así, los temas fueron divididos en ocho comisiones: 1ª Defensa del café, almacenes de depósito, etc. 2ª Financiación del café, prenda agraria, etc. 3ª Propaganda del café. 4ª Organización del gremio cafetero, sociedades cooperativas, etc. 5ª Estadística. 6ª Cultivos de café, enfermedades, etc. 7ª Transportes y problemas varios, y 8ª Inmigración y mano de obra. Cabe anotar que estas comisiones fueron el germen de los que serían los futuros programas y departamentos de la FNC. También se dispuso que los fondos para el funcionamiento se obtendrían del presupuesto que las entidades públicas quisieran destinar, las cuotas de los federados y las donaciones de particulares. Esto generó incertidumbre a la hora de planear proyectos, ya que nada garantizaba la obtención de los recursos, es decir, la naciente agremiación no tenía capital para funcionar. Sin embargo, se continuó avanzando en el proyecto y la situación mejoró unos meses más tarde, cuando el Gobierno nacional reconoció oficialmente la entidad; por Resolución Ejecutiva 33 del 2 de septiembre de 1927, le otorgó personería jurídica y creó un gravamen a la exportación de café, que se destinaría a los fondos de la Federación.[1]

1 s.a., "Breve historia de la fundación y organización de la Federación Nacional de Cafeteros, 1927-1928", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. XVII, núm. 143, Bogotá, 1968, pp. 48-50.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



"La cosecha - The harvest - La récolte". 1923, Sociedad de Mejoras Públicas, *Tarjetas postales Unión Universal de Correos*, Medellín, Casa proveedora Ed. Víctor Sperling, Leipzig, s.f.

rubiácea alcance al menos tres cuartas partes de las exportaciones nacionales, porcentaje que logró y superó en la década de los cincuenta del siglo XX, cuando el tono dominante de las economías latinoamericanas descansaba en el hecho de ser países monoexportadores, problema estructural que etiquetó a los países del llamado "Tercer mundo" en el siglo anterior.

La mágica bebida estimulante, que ingresó por Venezuela a la región de los Santanderes según la versión más aceptada, se expandió, entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, del oriente hacia las grandes haciendas cundinamarquesas. A partir de la década de los setenta del siglo XIX, con el fenómeno social y demográfico conocido como la *colonización antioqueña*, el café empezó a construir lo que sería su epicentro de producción en las primeras décadas del siglo pasado. Hay que anotar que el salto dado por el café desde el último tercio del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX no fue de poca monta, pues el país multiplicó sus exportaciones cafeteras por más de diecisiete veces en ese lapso de 40 años,[31] asunto que se desarrolla en este libro, en el capítulo "Medio siglo de producción cafetera: desde el inicio hasta la Federación", del profesor Álvaro Tirado Mejía, cuando el café propició el rompimiento de las estructuras precapitalistas y semiserviles que predominaban en el país.

31 Marco Palacios, "Colonización y exportaciones colombianas en la segunda mitad del siglo XIX", en: *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002, p. 80.



Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Estatutos y plan de acción de la Federación Nacional de Cafeteros y ley sobre protección y defensa del café*. Bogotá: Santafé, 1928.

Algunas cifras más serían suficientes para destacar como indicadores clave e ilustrar así el papel que comenzó a cumplir la entidad desde finales de la década de los veinte del siglo xx. El país, en 1900, producía 610.000 sacos de 60 kg, mayoritariamente en el oriente del país; en 1932, la producción alcanzó casi tres millones y medio de sacos y, para entonces, el 47% eran producidos por los departamentos de Antioquia y el Gran Caldas (los del eje cafetero: Caldas, Risaralda y Quindío), hoy día territorio correspondiente a cuatro departamentos del país (véase tabla 2). Si a esto sumamos otras zonas de colonización antioqueña, el porcentaje asciende a las dos terceras partes de la producción nacional.[32] Producción que, no sobra agregar, se daba en los suelos volcánicos andinos y de vertiente, que fueron la base para acuñar las categorías del café "Tipo Federación": Medellín, Manizales y Armenia; es decir, "el mejor café suave del mundo". No se trata de un eslogan propagandístico, sino del fruto de una marca: "*One-hundred Percent Colombian Coffee*". La Federación se consagró, desde entonces, a las ingentes tareas de organizar la producción y la comercialización del creciente volumen del grano y a posicionar el café colombiano en el mercado mundial.

Tabla 2 El despegue cafetero, siglo xx

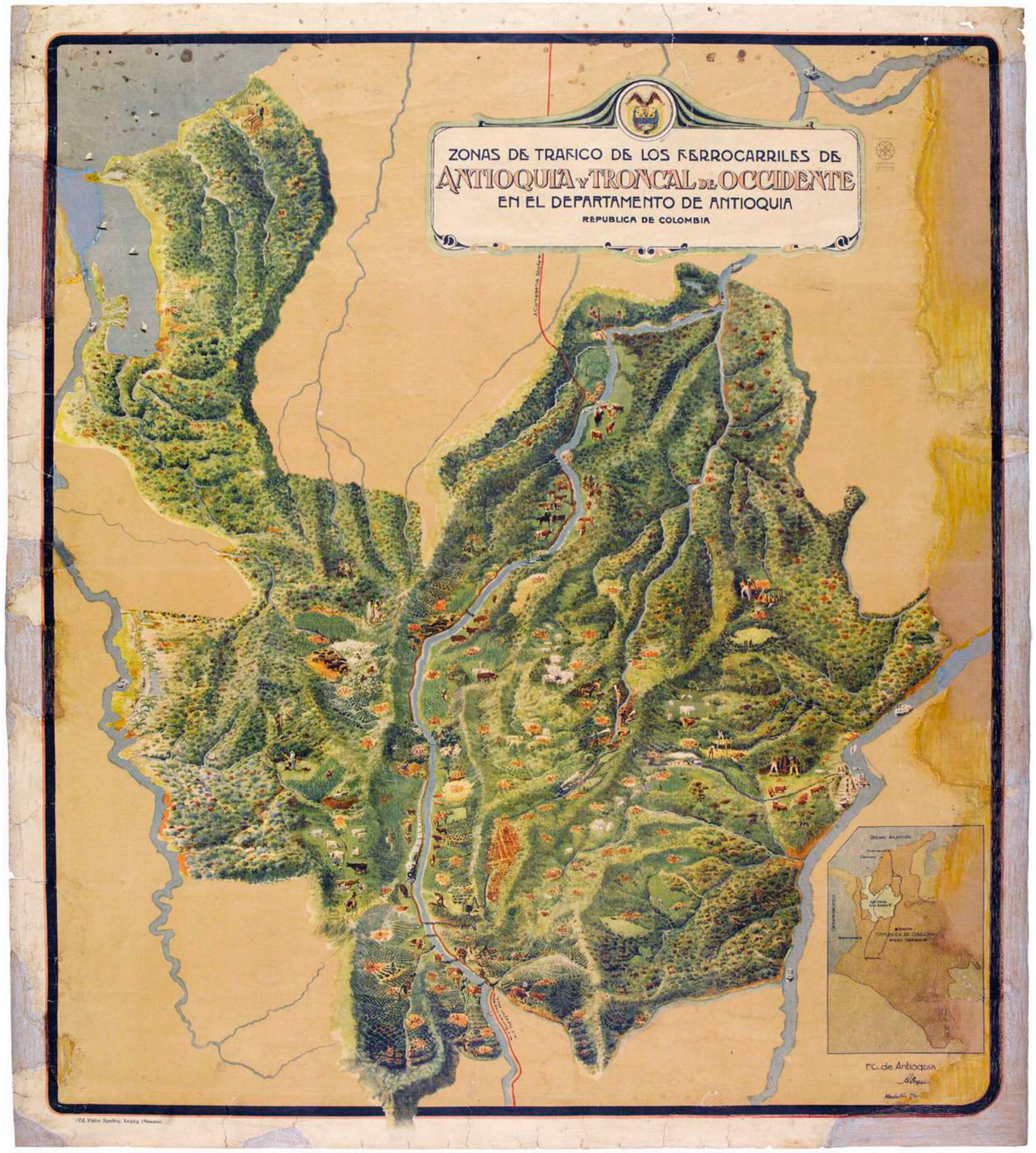
Año	Producción sacos 60 kg	Incremento porcentual (%)
1900	610.000	0
1920	1.000.000	67
1928	2.200.000	120
1932	3.454.000	57

Fuente: Elaborada con base en los datos que aportan José Antonio Ocampo, *Café, industria y macroeconomía*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015, y Steiner Saether, "Café, conflicto y corporativismo. Una hipótesis sobre la creación de la Federación de Cafeteros de Colombia en 1927", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 26, 1999.

Hoy día, fuera de las zonas mencionadas y tradicionales, el café se produce en muchas regiones del país, como la Sierra Nevada de Santa Marta, los departamentos del suroccidente (Huila, Nariño, Cauca y Valle) y el altiplano cundiboyacense, de modo que podríamos hablar, en una nación con variados ecosistemas, de cafés amazónicos, de alta montaña, de sierra litoral, de regiones volcánicas como El Galeras en Nariño y otros más con denominación de origen protegido (DOP),[33] como el Café Santander en la zona oriental.

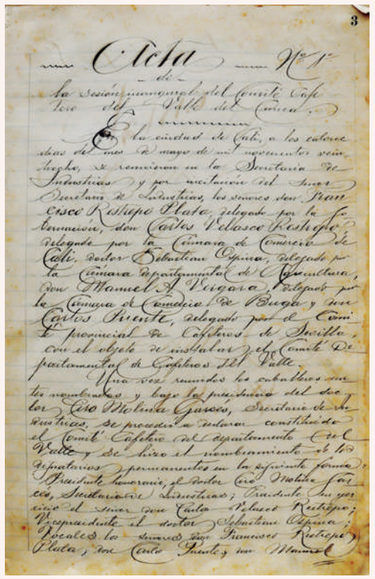
32 José Antonio Ocampo, *Café, industria y macroeconomía*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015.

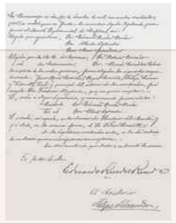
33 La DOP es una categoría protegida por la Organización Mundial de Comercio, mediante la cual se reconoce la calidad de un producto por sus orígenes regionales, como en el caso de la champaña (región de La Champagne, en Francia) o del queso manchego (La Mancha, en España).



Horacio Longas, *Zonas de tráfico de los ferrocarriles de Antioquia y Troncal de Occidente en el Departamento de Antioquia*. República de Colombia. Leipzig: Ed. Víctor Sperling. 1926. AGN Mapoteca 6 Ref: 304. Sección Mapas y Planos, Archivo General de la Nación, Bogotá.

Los comités departamentales de cafeteros















Actas de instalación de los Comités Departamentales de Cafeteros de:
Valle del Cauca, (14 de mayo de 1928);
Santander, (10 de diciembre de 1928);
Cundinamarca, (19 de diciembre de 1928);
Nariño, (14 de enero de 1929);
Norte de Santander, (16 de enero de 1929);
Huila, (5 de septiembre de 1931)
y Quindío, (5 de agosto de 1966).

Los comités son los encargados de organizar y promover el gremio en las regiones en las que operan. Según los estatutos de la Federación, los comités existen en aquellos departamentos cuya producción exceda el 2% de la producción cafetera nacional, o que se hubieran constituido como tales antes del 31 de diciembre de 2003, y están conformados por seis miembros principales e igual número de suplentes, elegidos cada cuatro años[1].

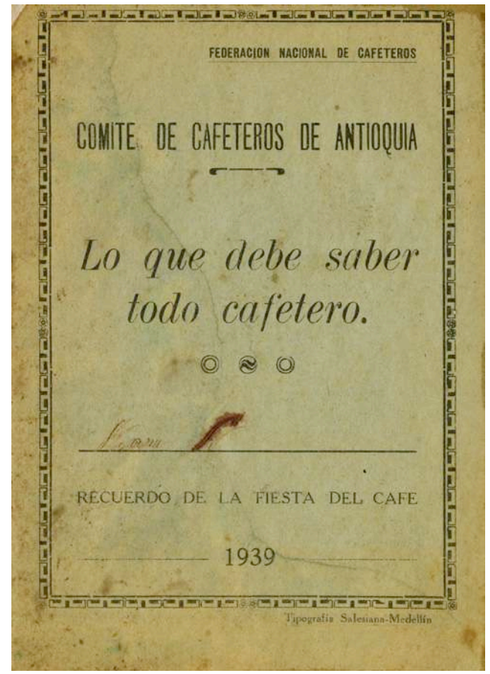
Estos comités fueron creados durante el II Congreso Nacional de Cafeteros, reunido en Medellín en 1927. El primer comité formado fue el de Antioquia, en 1928, al que siguieron los de Caldas, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Santander, Tolima y Valle del Cauca, el mismo año. Entre 1966 y 1967, con la división del departamento de Caldas, se crearon los comités de Quindío y Risaralda. Finalmente, en 1977, surgió el Comité Departamental de Cafeteros de Cesar-Guajira, con lo que el número de dichas entidades alcanzó la cifra de quince, que se conserva en la actualidad.

Entre otras funciones, los comités departamentales de cafeteros deben promover el desarrollo de las cooperativas de caficultores; orientar los servicios de extensión y educación; gestionar, con las autoridades gubernamentales, actividades en pro de los cafeteros de la región; velar por el cumplimiento de las funciones y los servicios prestados a los federados por parte de los comités municipales, agentes y empresas de la Federación en sus respectivas jurisdicciones, y nombrar su propia plantilla de cargos. De forma adicional, es usual que cuenten con uno o varios medios de comunicación, con los que difunden el desarrollo de sus actividades.[2]

1 *Estatutos de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*, Acuerdo No. 1 del LXIII Congreso Nacional de Cafeteros de diciembre de 2003, y el Acuerdo No. 1 del LXVII Congreso Nacional de Cafeteros Extraordinario de junio 26 de 2007, Bogotá, pp. 39-40. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/ESTATUTOS.pdf

2 FNC, Comité Nacional de Cafeteros, "Informe que rinde el Comité Nacional al Tercer Congreso Nacional de Cafeteros", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. II, núms. 3-4, Bogotá, 1929, p. 84; s.a., "XXVII Congreso Nacional de Cafeteros", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. XVII, núm. 142, Bogotá, 1967, pp. 8-9; s.a., "Acuerdos y proposiciones del XXXV Congreso Nacional de Cafeteros", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. XXV, núm. 164, Bogotá, 1976, pp. 32-33.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

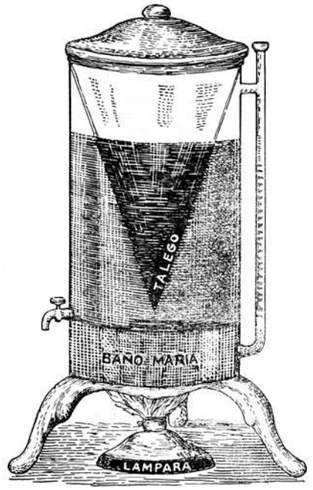


Comité de Cafeteros de Antioquia, *Lo que debe saber todo cafetero: apuntes sobre el cultivo del café y anotaciones*. Medellín: Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, 1939.

La identificación de los tipos de café según su origen geográfico ha dado como resultado la existencia de cafés especiales, los cuales han adquirido un inusitado auge en el mercado nacional y, especialmente, en el internacional. Dicha identificación ha sido una estrategia clave de la FNC para diferenciar nuestro producto ante el mundo. Valga anotar que la crisis de la última década del siglo XX llevó a que el mayor *quantum* de producción y el auge de los cafés especiales se desplace hacia el sur del país, temas que se tratan en el siguiente capítulo, "La reinvención de la caficultura en tiempos de libre mercado (1989-2015)", de José Roberto Álvarez Múnera.

Cuando, a partir de la segunda década del siglo XX, el café se concibió como el producto y el modelo de producción más relevante para la economía del país, en ese momento se estarían fraguando las condiciones para el nacimiento de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, la búsqueda de una institucionalidad que hiciera frente a esta nueva realidad económica y a los recientes retos que pretendieron afrontarse con instituciones y herramientas diseñados para tales realidades y retos: información y garantía de compra, regulación y control de calidades, políticas de almacenamiento e inventarios, empresas de comercialización, operaciones financieras, búsqueda de nuevos mercados y un actor principal en las nuevas relaciones comerciales del país: Estados Unidos, nuestro principal cliente.

A lo anterior debe sumarse que, con el soporte financiero del FoNC, que se creó en 1940, el gremio se convirtió en el principal actor y propulsor de la política social en las zonas cafeteras: educación, acueductos y alcantarillados, higienización, vías terciarias y asistencia técnica a los campesinos. Deben



Máquina cafetera, 1906. Rafael Uribe Uribe, *Estudios sobre café*. Bogotá: Banco de la República, 1952, p. 165.

mencionarse también bienes públicos tan importantes como la investigación que se lleva a cabo en las granjas experimentales Manuel Mejía Jaramillo, establecimientos que tienen sus antecedentes en el año 1929, con el nacimiento de la Granja Central de Experimentación y Demostración "La Esperanza", situada en predios aledaños a la estación La Esperanza, del Ferrocarril de Girardot. Asimismo, la Federación promovió la investigación, con la creación del Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), en el año de 1938.

Cenicafé, antecedido por las granjas experimentales, fue una entidad creada para apoyar la tecnificación de los cultivos, la investigación en agronomía, el desarrollo de un modelo agroindustrial y la búsqueda de variedades de alta productividad y resistentes a plagas. Fue pionera en el país, desde sus inicios, en la conservación de suelos y aguas. Entre sus muchos logros está el de haber producido la "variedad Colombia", un tipo de grano resistente a la peste de la roya. Al momento de cumplirse sus bodas de oro, en 1988, había apoyado 669 proyectos de investigación.[34]

En 2017, a una década de celebrar la Federación su primer siglo de existencia, se puede sostener que, en estos 90 años, ha sido el mejor aliado que ha tenido el Estado y la sociedad en aquello que hoy se ha dado en llamar *alianzas público-privadas*. La conmemoración, aquella bella palabra cuyo significado nos remite al instante emocional de "recordar en compañía", es una ocasión inigualable para mirar al pasado, los emprendimientos y retos que ha afrontado el gremio, así como, a partir de la historia, impulsarse hacia la construcción de un nuevo futuro, en un país que le ha hablado al mundo desde los cafés suaves, desde marcas como Juan Valdez y su mula Conchita, desde manifestaciones deportivas como el equipo de ciclismo Café de Colombia y otros símbolos que se han convertido en los mejores embajadores que ha tenido el país, lo que nos mereció ganar ante el mundo la partida de identidad de "país cafetero". Todo, producto de una de las alianzas más exitosas con que jamás haya contado el país.

La magna alianza: lo público - lo privado

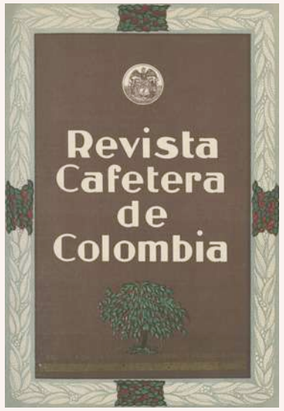
En este aparte se postula una hipótesis: que las relaciones entre la FNC y el Estado, sumados diferentes organismos del poder público, constituyeron el mayor acuerdo entre lo público y lo privado que se haya dado en la historia de Colombia, por lo menos institucionalmente. Dicho acuerdo se manifestó desde los propios orígenes de la institución cafetera, cuando este, en tanto gremio, pidió ayuda al Estado, en la modalidad de subsidios, para su funcionamiento, y este respondió con una oferta diferente: que era mejor entregar el valor de unos nuevos impuestos cafeteros para el manejo del ente gremial (10 ctv. / saco 60 kg exportado). La implementación de este acuerdo solo vendría a hacerse efectiva en 1930, bajo la gerencia del ingeniero Mariano Ospina Pérez. Entonces, comenzó lo que podríamos llamar el proceso de institucionalización real de la industria cafetera en la economía, en el gobierno y en la vida de los colombianos.

La relación público-privada señalada, un contrato o "acuerdo de voluntades", se manifiesta mediante el mutuo aporte así: 1) el Gobierno entrega recursos públicos provenientes de los impuestos cafeteros, cuya mayor expresión fue el soporte financiero del FoNC; 2) la Federación hace uso de esos recursos, en la medida de su monto, para una multitud de actividades económicas, comerciales y socioculturales, y que alcanzarían el cenit en los momentos en los que la entidad gozó de una capacidad financiera amplia, por ejemplo, en las épocas de bonanzas cafeteras.

34 Germán Valenzuela Samper, "Investigación y desarrollo cafetero", en: Centro Nacional de Investigaciones de Café, *50 años de Cenicafé 1938-1988*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros, 1990, pp. 3-8.



"Escogedora de café - Women sorting the coffee - Femme occupueé á assortir le café". 1924, fotógrafo: Francisco Mejía. Sociedad de Mejoras Públicas, *Tarjetas postales Unión Universal de Correos*. Medellín: Casa proveedora Ed. Víctor Sperling, Leipzig. s.f.



Revista Cafetera de Colombia, vol. IV, núms. 34 y 35, Bogotá, enero-febrero de 1932.

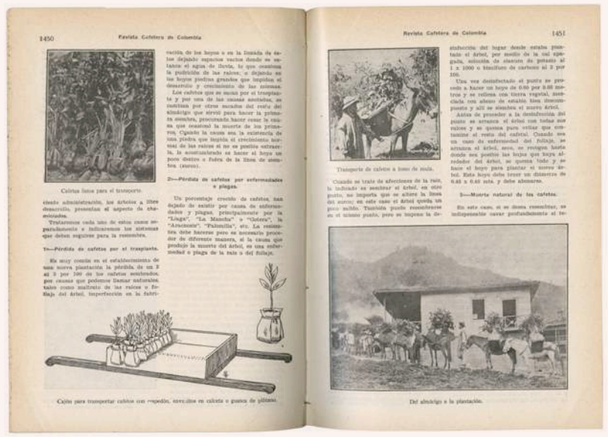


Revista Cafetera de Colombia, vol. XVII, núm. 141, Bogotá, julio – agosto de 1966.



Revista Cafetera de Colombia, núm. 216, Bogotá, enero-diciembre de 2004.

La *Revista Cafetera de Colombia. Órgano de la Federación Nacional de Cafeteros*


1450 Revista Cafetera de Colombia

Cajón para transportar cafetos con cespedón, envueltos en calceta o guasca de plátano.

1451 Revista Cafetera de Colombia

Transporte de cafetos a lomo de mula.

Del almácigo a la plantación.

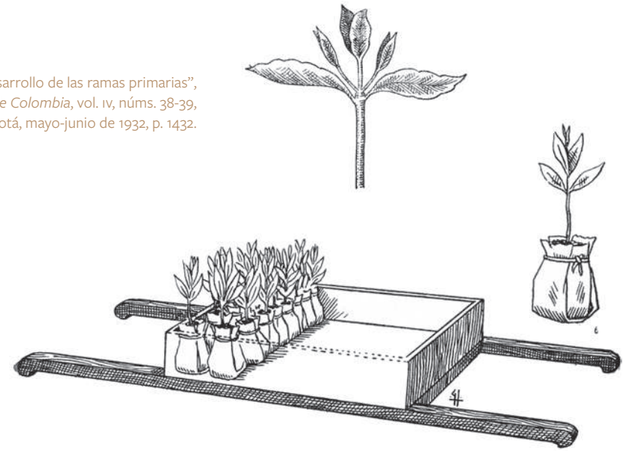
Revista Cafetera de Colombia, vol. IV, núms. 38-39, Bogotá, mayo-junio de 1932, pp. 1450-1451.

Creada en 1928 y dirigida a los interesados en la industria del café, en especial a pequeños y medianos productores afiliados a la entidad. Sus propósitos fueron beneficiar al gremio y mejorar las condiciones sociales y económicas de la población rural a través de la divulgación de información como las campañas de extensión para prevenir patologías por medio de la higiene de viviendas y cafetales, limitar la expansión de la roya e incrementar los rendimientos de las parcelas mediante la introducción de técnicas de cultivo y semillas mejoradas. También sirvió para difundir las memorias de los congresos cafeteros, los cambios en la industria del café en los ámbitos local e internacional, entre otros.

La frecuencia de publicación varió a lo largo del tiempo, hubo ediciones semanales, mensuales, trimestrales o anuales. Las portadas, de gran belleza estética en sus primeros años, fueron adquiriendo un perfil cada vez más institucional, y la orientación de sus temas cambió en la década de 1980, pues se centró en la difusión gremial y normativa, mientras que otros impresos periódicos de la Federación, como el *Boletín de Estadística*, *Revista Cenicafé* y *Ensayos sobre Economía Cafetera* se dedicaron a materias económicas y científicas.

En 2008, luego de estar ochenta años al servicio de la institución, la *Revista Cafetera de Colombia* salió de circulación. Sus 221 números continúan teniendo una vigencia excepcional, porque el desarrollo de la caficultura colombiana, principal motor de la economía nacional durante varias décadas, puede seguirse en las páginas de la revista. Ella se constituye en una fuente importante de información para la investigación científica, política, económica e histórica del país.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



"Aspecto en el desarrollo de las ramas primarias", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núms. 38-39, Bogotá, mayo-junio de 1932, p. 1432.

"Cajón para transportar cafetos con cespedón, envueltos en calceta o guasca de plátano", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núms. 38-39, Bogotá, mayo-junio de 1932, p. 1450.

Qué es la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

Uno de los ejercicios conceptuales, políticos y jurídicos más interesantes que puedan darse con respecto a la Federación descansa en el hecho de tratar de definir qué es. Se presentan a continuación algunas definiciones e hipótesis.

Para uno de los historiadores más importantes de la caficultura colombiana, Marco Palacios,

> [...] la FNCC [Federación Nacional de Cafeteros de Colombia] es quizá la institución más difícil de atrapar en una definición y los politólogos se han preguntado si se trata de una burocracia, un grupo de interés o de una entidad paraestatal.[35]

Las Altas Cortes, participaron en dicho debate. Así, estamentos del poder público como la Corte Suprema de Justicia (1970, 1977) y el Consejo de Estado (1960) han tenido que pronunciarse respecto a ambigüedades acerca de su naturaleza jurídica. A partir de demandas que "han pretendido atribuir a la agremiación el carácter de entidad oficial o semi-oficial [...] han declarado solemnemente que la FNC es una entidad de carácter netamente privado".[36]

Incluso trabajos de categoría doctoral y, como si fuera poco, elaborados por extranjeros, han participado en el debate acerca de qué es esta institución. Al respecto, Steiner Saether, en un artículo producto de su investigación financiada por el Gobierno noruego, afirmó:

> Desde una perspectiva internacional la Federación es una organización especial que siempre ha aspirado a ser mucho más que un simple gremio de intereses y por lo tanto merece una mirada más detallada por parte de historiadores y otros investigadores [...] [La Federación] ha jugado un papel importante no únicamente como portavoz de los intereses de los grandes productores y exportadores de café, sino también como entidad financiera y cuasi-oficial.[37]

En una línea diferente a la anterior, Miguel Urrutia, quien ha estudiado la historia de los gremios, en el capítulo dedicado a la FNC no lo ve como tal, amparado en los conceptos

35 Marco Palacios, *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*, Bogotá: Ediciones Uniandes, Planeta y El Colegio de México, 2002, p. 422.

36 Roberto Junguito Bonnet, *Economía cafetera colombiana*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, Fedesarrollo, 1979, pp. 384-385.

37 Steiner Saether, "Café, conflicto y corporativismo. Una hipótesis sobre la creación de la Federación de Cafeteros de Colombia en 1927", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 26, 1999, p. 136.





"Acueducto rural de "La Loma", municipio de Fredonia", Antioquia, década de 1940. Construcción de tanques de captación y distribución de agua; red de tuberías e instalaciones para agua; dos baños y dos lavaderos públicos que benefician a 36 casas. Los interesados en la obra aportaron para los materiales $281.50 pesos y la FNC $5.828.21 entre materiales y jornales. Campaña de Higiene, Álbum de fotografías, p. 1. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia.



Construcción del acueducto de la vereda Nazareth, El Retiro, Antioquia, 2006. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia.

de otros líderes gremiales: "Cuando en las entrevistas a los presidentes de los gremios se les solicitó que listaran las asociaciones gremiales en orden de importancia, muy pocos mencionaron a la Federación".[38]

De esta manera, el aspecto de entender a la Federación como netamente privada es algo que es necesario matizar, pues ella es una organización particular que goza de la característica de manejar dineros públicos provenientes de impuestos. Fedesarrollo, en su estudio de 1979, *Economía cafetera colombiana*, terció en el debate. Para esta entidad, la FNC es "una asociación gremial de derecho privado, sin ánimo de lucro, dedicada a la defensa y progreso de la industria cafetera del país".[39] Pero más allá de proponer este matiz, está el hecho de intentar aproximarse a entender el verdadero *ethos* de una de las principales asociaciones de productores con las que ha contado el país.

> Uno de los temas de mayor debate en Colombia ha sido el carácter "privado" de la Federación. Aunque rigurosamente el poner en duda el carácter privado de FEDECAFÉ es una actitud gratuita, ella es hasta cierto punto comprensible. La raíz de la confusión parece estribar en cuatro hechos: a) la mayoría de los ingresos de la Federación proceden de las arcas del Estado. b) la Federación administra ingentes recursos públicos, en particular, el Fondo Nacional del Café. c) la Federación, siendo una agremiación de derecho privado, ha vinculado en forma permanente en algunos de sus órganos máximos de dirección, como el Comité Nacional de Cafeteros, a altos funcionarios del sector público. d) la Federación, además de sus actividades propias como agremiación privada, desempeña ciertas funciones de índole estrictamente pública y lo hace así porque el gobierno nacional le ha delegado el cumplimiento de esas funciones. Una de ellas es que el gerente general de la Federación de Cafeteros representa al gobierno nacional en las reuniones internacionales del grano y, en particular, actúa como representante oficial ante la Organización Internacional del Café [se señalan otras actividades de carácter público].[40]

38 Miguel Urrutia, *Gremios, política económica y democracia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1983, p. 115.

39 R. Junguito Bonnet, *Economía cafetera colombiana*, *op. cit.*, p. 383.





"Mejora vivienda rural municipio de Venecia", Antioquia, década de 1940. Construcción de una casa para Concepción Osorio. Campaña de Higiene, Álbum de fotografías, p. 63. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia.



Plan Nacional de Vivienda Rural. Solución de 30 viviendas "Concentración Silvio Ocampo Ospina", financiada por la Caja de Crédito Agrario, el Comité Departamental de Cafeteros del Huila, el SENA y la hacienda "La Cristalina". Vereda Tres Esquinas, municipio de El Gigante, Huila, febrero 20 de 1981. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Huila.

Si alguna fuerza encontramos a los argumentos dados por Fedesarrollo, podríamos concluir que la Federación no es meramente un organismo privado, sino que sus múltiples interfaces e intereses comunes hacen de ella una organización privada con una fuerte imbricación en lo público, a partir de una fuerte alianza con el Estado. La condición mixta, público-privada y hasta ambigua que caracteriza al organismo, le permite asumir dos tipos de entidad, de forma tal que es lo uno y lo otro, asumiendo las dos y dando respuesta a necesidades nacionales, haciendo de ella, en cierto modo, un modelo de organización único en el mundo para el manejo de un recurso.

40 *Ibid.*, p. 384.



Juan Valdez fue creado en 1959 por encargo de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia a la agencia de publicidad de Nueva York Doyle Dane Bernbach. El personaje y su mula Conchita han sido los símbolos del Café de Colombia. En la imagen aparace Juan Valdez personificado por el antioqueño Carlos Sánchez, década de 1970. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

¿Qué hace y ha hecho la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia?

En forma sucinta, las funciones macro que ha cumplido la Federación por espacio de nueve décadas son:

1. Operaciones comerciales (compraventa y almacenamiento de café, insumos e instrumentos a los caficultores; comercio interno y comercio exterior; Almacafé, Cooperativas de Caficultores).

2. Operaciones financieras (préstamos, bonos de prenda, seguros, redescuento, entidades de apoyo financiero –Caja Agraria, Banco Cafetero, Compañía Agrícola de Seguros–).

3. Operaciones de regulación (certificación de calidades, autorización para exportar "café tipo Federación").

4. Influencia macroeconómica (participación en la política económica del país, creación de instrumentos de política cafetera y como parte en los programas gubernamentales de agricultura, comercio exterior y relaciones exteriores).

5. Investigación y desarrollo (Cenicafé y las granjas experimentales).

6. Infraestructura vial (cofinanciación de caminos terciarios, puentes, redes de comunicación en el mercado cafetero).

7. Agenda educativa y de extensión (asistencia técnica, programas de extensión, apoyo a diversificación de cultivos, patrocinio a programas de difusión como *Las aventuras del profesor Yarumo*).

8. Servicios públicos (acueductos, alcantarillados, campañas de higienismo).

9. Servicio de información (elaboración de censos, estadísticas, información de precios).

10. Bienestar social (apoyo a los campesinos con la labor social de los comités departamentales, redistribución del ingreso).

11. Cultura (apoyo por medio del Fondo Cultural Cafetero: simposios, publicaciones, exposiciones, Museo del Siglo XIX, Biblioteca Fondo Cultural Cafetero, conciertos sinfónicos, asesoría al Gobierno para la declaratoria, por parte de la Unesco, de Paisaje Cultural Cafetero).

12. Posicionamiento del café colombiano como el más suave del mundo (marca Juan Valdez, cafés especiales).



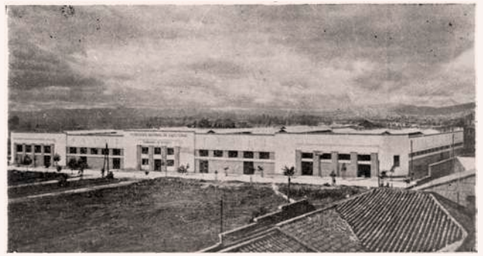
At all stages in the preparation of Colombian coffee, skilled hand labor is essential. Here, the farmer and his wife scan the trays which hold the drying coffee to find and eliminate inferior beans. This careful selection, supervised by the technical services of the National Federation of Coffee Growers of Colombia, ensure that all Colombian export coffee rates as "Excelso", s.f., Álbum de fotografías. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Doce objetivos y uno solo

Los doce puntos enunciados, que constituyen el substancial y amplio quehacer de la Federación, y que se enmarcan en dimensiones de tanta significación como la política económica y social, contratos con organismos estatales, actividades comerciales, financieras y agroindustriales, investigativas y pedagógicas, se pueden encapsular en una única razón de ser: el caficultor colombiano. Para promover la defensa de este, dirigentes políticos e intelectuales encontraron un maravilloso vehículo en el sector solidario, tal vez el engranaje clave de la actividad que se suma a la columna organizacional del Comité Nacional, los comités departamentales y municipales: hablamos de las cooperativas cafeteras.

El cooperativismo colombiano nació casi de manera simultánea con la FNC. El movimiento de cooperación económico-social ha estado presente a lo largo de los 90 años de la Federación en el engranaje de la institucionalidad

Los Almacenes Generales de Depósito





Bodegas de los Almacenes de Depósito de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en Bogotá y Cali. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. *20 años de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1937-1957*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros, 1957, pp. 27,32.

Mediante la Ley 20 de 1921, el Gobierno Nacional decretó la creación de los Almacenes Generales de Depósito, cuyo objetivo era el almacenamiento, la conservación, la custodia y la venta de mercancías, productos y frutos de procedencia nacional o extranjera, y la expedición de certificados de depósito y bonos de prenda. Dos años más tarde, la Ley 115 de 1923 especializó los servicios hacia el café, destinados a la guarda, recibo y clasificación del grano, y la consiguiente expedición de bonos de prenda y certificados de depósito; sin embargo, fue solo después de la creación de la Federación que los almacenes de depósito se hicieron realidad, no sin antes algunos intentos fallidos, como la Compañía de Almacenes de Depósito S. A.

Por Resolución 186 de 1929, la Superintendencia Bancaria autorizó a la Federación para establecer almacenes de depósito en Medellín, Manizales, Girardot, Cali y Honda, cuyo objetivo era la defensa del cafetero, la regularización de los precios del café, la neutralización de las especulaciones y el fomento del intercambio comercial, evitando con ello que el agricultor se viera obligado a vender su cosecha a precios desproporcionados y desfavorecedores.

Para 1952, la Federación contaba con 45 edificios propios para el almacenamiento del café, ubicados en los principales departamentos cafeteros del país, con un total de área construida de 130.979 m² y con capacidad para 3.045.000 sacos de café. Dos años más tarde, la cifra había aumentado a 54 edificios, con capacidad para 3.500.000 sacos.[1]

Los almacenes cumplieron funciones de regulación en el mercado interno, al contrarrestar las corrientes de especulación, mantener una información permanente sobre el curso y las tendencias de las demandas externas, y al ofrecer a los productores la oportunidad de realizar sus cosechas aprovechando las mejores condiciones del mercado[2].

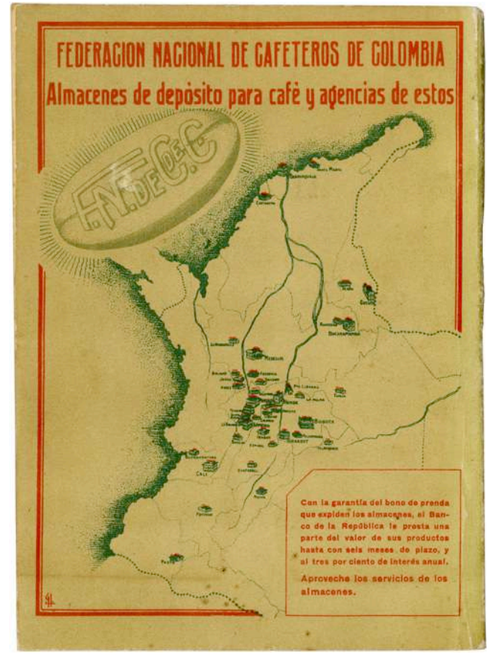
La red de comercialización interna de la FNC fue conformada por los Almacenes Generales de Depósito, los puntos de compra de las cooperativas de caficultores, de los exportadores particulares y de los tostadores. Esta organización ha permitido, a lo largo de su historia, que el productor venda su café en cualquier parte del país y brinda estabilidad al cultivo de café en Colombia, pues constituye, para el cultivador de café, un seguro de ingreso por la cosecha, que lo aleja de la inestabilidad del precio internacional. Con el propósito de brindar mayores beneficios, la Federación creó numerosas agencias y sucursales en distintas regiones, y se estableció que en estos no solo se recibieran sacos de café, sino también cargamentos de arroz, azúcar, anís, algodón, cacao, harina, tabaco, sal, entre otros productos.[3]

1 Ley 20, *Diario Oficial* núm. 17964, 4 de noviembre de 1921; Ley 115, *Diario Oficial* núm. 19392, 29 de diciembre de 1923; s.a., "Almacenes generales de depósito", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núms. 34-35, Bogotá, 1932, pp. 1283-1285; s.a., "Almacenes generales de depósito" *Revista Cafetera de Colombia*, vol. XI, núm. 124, Bogotá, 1952, pp. 3909-3919; José Chalarca, "Almacafé: 10 años al servicio de la industria cafetera", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. XXIV, núm. 159, Bogotá, 1975, pp. 9-10.

2 *Boletín de Estadística*. Órgano de la Federación Nacional de Cafeteros, Bogotá, vol. XV, núm. 27, 1946, p. 64.

3 *Boletín de Estadística. Órgano de la Federación Nacional de Cafeteros*, Bogotá, vol. XV, núm. 27, 1946, pp. 48, 64, 80.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



FNC, *Cartilla cafetera*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934, contraportada.

cafetera. Su implementación fue señalada por el tercer gerente de la Federación, Mariano Ospina Pérez, durante el VI Congreso Nacional de Cafeteros reunido en la ciudad de Pasto:

> Tanto al hablar de los Almacenes de Depósito, como al ocuparme de la Caja de Crédito Agrario, hice mención especial de la necesidad de establecer las cooperativas cafeteras como complemento de la defensa del productor y de los precios, [...] Aunque los resultados favorables obtenidos por la Federación de Cafeteros en los distintos órdenes, según lo estoy demostrando con cifras y con hechos en el presente informe, están a la vista, y aun cuando la industria cafetera muestra su vitalidad y su incremento en el país, necesitamos que los productores se agrupen convenientemente en asociaciones seccionales y locales, que mediante una dirección común y homogénea al alcance de todos, se encarguen no sólo de hacer llegar el beneficio del crédito al pequeño productor, en el caso de que no lo hagan la caja de crédito agrario o las seccionales de crédito, sino también de la financiación local de los productos, de su concentración conveniente, de su clasificación y transporte hasta los almacenes, eliminando así muchos gastos de intermediarios costosos y atendiendo por último a la colocación y venta en las condiciones más convenientes, con la colaboración de los organismos que ya tiene establecidos la federación.[41]

En sentido amplio, el cooperativismo es

> [...] el resultado de un largo proceso histórico en el cual el hombre ha demostrado su espíritu asociativo y solidario, generando diversas formas de organización social y económica que teniendo como base la cooperación, persiguen la realización de la justicia y la igualdad a través de la acción económica y la promoción humana.[42]

Así que el espíritu cooperativo se adaptó de manera especial a los tiempos por los cuales nació la entidad cafetera, pues dicho espíritu fue una de las salidas a las crisis de la década de los treinta del siglo XX para ayudar a mejorar las condiciones de los trabajadores. En esa década se dio, en el país, la institucionalización del cooperativismo, según Mario Arango Jaramillo,[43] a través de la Ley 134 de 1931 "sobre sociedades cooperativas". La concreción de esta ley contó con la participación de personalidades como el ministro de Hacienda,

41 Federación Nacional de Cafeteros, *Informe rendido por el gerente de la Federación, Dr. Mariano Ospina Pérez, al Sexto Congreso Nacional de Cafeteros*. Pasto: Federación Nacional de Cafeteros, 1934, pp. 240-241.

42 Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), "Reseña histórica del cooperativismo", en: *Programa de promoción profesional popular rural capacitación y organización para la comercialización. Administración cooperativa. Generalidades del cooperativismo. Cartilla núm. 1*. Pasto: SENA, 1985, p. 1.

43 Mariano Arango Jaramillo, "La institucionalización del cooperativismo colombiano: 1930-1960", en: *Manual de cooperativismo y economía solidaria*. Medellín: Universidad Cooperativa de Colombia, 2005, p. 336.



"Café suave", serie Riquezas naturales, 1937, Waterlow & Sons Ltd. Londres, dentado 12.5. Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Esteban Jaramillo, y del presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934), y con el apoyo de dirigentes cafeteros como Mariano Ospina Pérez. Cabe destacar que uno de los documentos que serviría de fundamento para aquella primera ley cooperativa fue la tesis con que se graduó, con los más altos honores, el doctor Francisco Luis Jiménez, el 12 de septiembre de 1930, en la Universidad de Antioquia, y que versaba sobre el cooperativismo.[44]

Por lo anterior, no es de extrañar que el XXXV Congreso Cafetero, celebrado en 1976, haya declarado que "las cooperativas son elementos básicos de la organización gremial y factor de primera importancia en la consecución de los objetivos de la Federación",[45] declaración que tenía sus antecedentes de respaldo en congresos cafeteros anteriores.

¿Qué hacen las cooperativas de caficultores para que se consideren tan importantes en la defensa del campesino? Aparte de programas de salud, educación, suministros o provedeuría y soporte a la actividad productiva, las cooperativas han llegado a desempeñar un papel crucial en la defensa del ingreso cafetero de los cultivadores. Para finales de la bonanza de 1975-1977 ya adquirían, como intermediaros y agentes de confianza de la entidad, un 70% de la cosecha.

Quien por entonces oficiaba de gerente auxiliar, Jorge Cárdenas G., manifestó por esa misma época, en una conferencia, que no era de poca monta el papel que ya por entonces cumplían las cooperativas. "Las sumas hoy comprometidas en el comercio interno de café y la mayor parte de ellas se manejan a través del sistema cooperativo, en desarrollo de los contratos existentes",[46] esto en gracia del sistema de contratación FNC – FoNC – cooperativas, de modo que estas entidades, conformadas por los campesinos cafeteros, se han convertido en las garantes de la defensa del caficultor y agentes de confianza de la Federación.

El dirigente, que pronto estaría a la cabeza de los destinos del café, hacía un balance integral y extenso del papel del cooperativismo cafetero:

> Hablar de cooperativismo caficultor es hablar de desarrollo rural, es hablar de mejores ingresos para la familia cafetera, es hablar de bienestar, es hablar de consolidación de la economía nacional, es hablar de mayor capacidad de empleo en el sector rural, es hablar de crédito barato y oportuno. Es hablar de la democratización, del apoyo gremial, a la dirección y orientación de la institución. Es hablar de la alimentación permanente que los dirigentes cooperativos caficultores hacen a los organismos cafeteros a través de sus ideas, y de su participación en los foros decisorios. En una palabra es hablar de desarrollo integral del hombre de campo, de su familia, de su trabajo productivo.[47]

44 *Ibid.*, p. 125.

45 Jorge Cárdenas Gutiérrez, "Las cooperativas son elementos básicos de la organización gremial", *Revista Cafetera de Colombia*, Bogotá, FNC, vol. XXVII, núm. 168, 1978, p. 26.

46 *Ibid.*, p. 28.



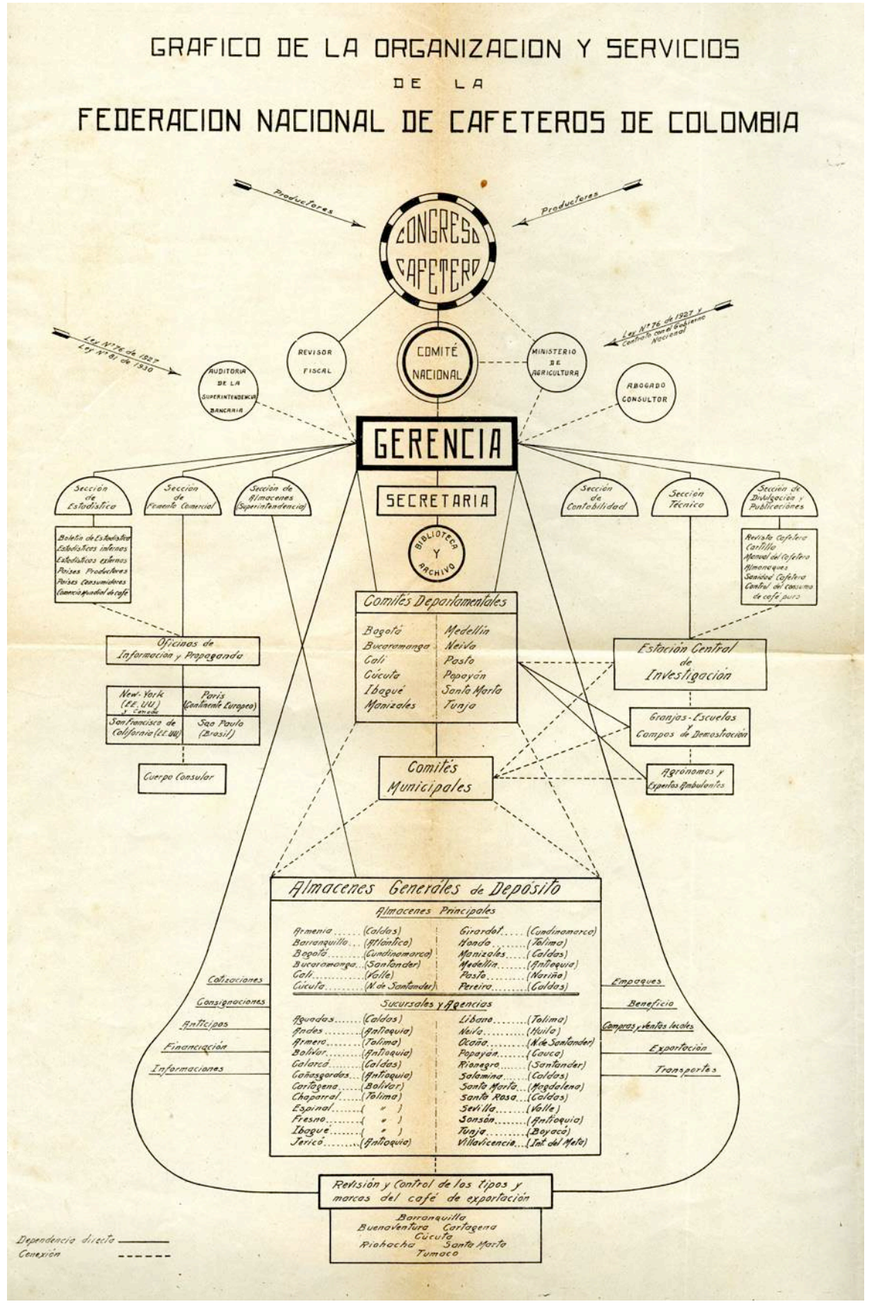
Revista *Industria Cafetera: publicación mensual de carácter internacional para servir los intereses de los caficultores*, vol. I, núm. 7, año I, Cali, 1962.

Estructura organizacional de la Federación – Principales organismos

La institucionalidad de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia pretende asegurar tanto la legitimidad democrática de la entidad, como los servicios que brindan bienestar a los caficultores. En este sentido, y con variaciones insignificantes desde los inicios de la entidad, debe hablarse de dos estructuras (véase figura 1): una, de orden gremial, encabezada por el Congreso Nacional de Cafeteros, máximo ente de la Federación, que fija las prioridades y políticas de la organización; a este le sigue el Comité Nacional de Cafeteros, órgano encargado de la concertación de la política cafetera entre el gremio y el Estado. En orden descendente, se encuentran: Comité Directivo, que controla asuntos gremiales y administrativos; comités departamentales, que gestionan proyectos de desarrollo económico y social en las regiones; comités municipales, voceros de los cultivadores del grano; y, finalmente, caficultores federados, que poseen cédula cafetera. Son estos últimos quienes, a través de las elecciones cafeteras realizadas cada cuatro años, eligen delegados y representantes a las instancias superiores. La segunda estructura, por su parte, es de índole organizacional, liderada por el gerente general y está conformada por las gerencias Administrativa, Técnica, Comercial y Financiera, enfocadas en el desarrollo de la industria cafetera en los ámbitos de su competencia.[48]

47 Henry Acosta Patiño, "Las cooperativas de caficultores", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. XXVII, núm. 168, Bogotá, p. 36.

48 Desarrollo Organizacional Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá:, 2017.



"Gráfico de la organización y servicios de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. VI, núms. 58-62, Bogotá, 1934, sp.

Los orígenes de la Federación y el espíritu de los tiempos



Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Desyerbe selectivamente su cafetal y defienda el suelo*. Chinchiná: FNC, 1957, p. 8.

La década de los treinta del siglo xx habrá de marcar lo que será la dirección que seguirá la organización, su papel en el modelo económico nacional y en los destinos del país. Este período, que también se puede mirar como el primer decenio de existencia de la entidad (1927-1937), es aquel durante el cual se cristalizan los rasgos y análisis anunciados al comienzo de este capítulo, y muy especialmente la alianza que se ve venir entre lo público y lo privado.

Sus dos primeros gerentes, Alfredo Cortázar y Enrique de Narváez, no contaron con las suficientes herramientas para desarrollar a fondo su actividad gremial, aunque valga decir que en cierta medida dejaron sentadas las bases teóricas y jurídicas, sobre todo aquellas que definieron unos impuestos cafeteros que, con la aquiescencia de los dirigentes, serían administrados por el gremio, solución que contaría con el beneplácito de los cultivadores.

Con la llegada de Mariano Ospina Pérez, ingeniero de la reconocida Escuela de Minas de Medellín y, además, miembro de una prominente familia cafetera que llevó el cultivo a la región antioqueña, el gremio comenzó a hablar fuerte sobre lo que este dirigente consideró en su momento era ya el papel cumplido por la industria del grano, pero quizás, sin saberlo, efectuando un anuncio de la dirección que el ente llegaría a tener en las siguientes décadas como termómetro de la política y de la economía nacional. Estas son las declaraciones de Ospina en el IV Congreso Cafetero de 1930:

> Tengo la impresión de que ni la nación, ni el gremio cafetero, ni algunos de los poderes públicos, se han dado cuenta de lo que significa la Federación Nacional de Cafeteros y de su importancia decisiva para el país, pero, a la vez, estoy convencido de que pronto, muy pronto, nuestra organización va a hacerse sentir en forma definitiva y trascendental. Ya se ha dicho en varias ocasiones, pero es preciso repetirlo hasta que adquiera proporciones de axioma para todos y cada uno de los colombianos, que la industria cafetera no sólo representa un numeroso y benemérito gremio de productores de riqueza pública, sino que, en los actuales momentos del país, y por muchos años más, podrá decir a los cuatro vientos: "El equilibrio fiscal soy yo, porque de la exportación de café depende la renta de aduanas, que es el eje de nuestros presupuestos; el crédito externo de la nación y de los departamentos soy yo, porque con los giros sobre



La *Cartilla higiénica para las zonas cafeteras,* Mariano Ospina Pérez, "La Federación y la campaña sanitaria", *Revista Cafetera de Colombia,* vol. VI, núms. 58-62, Bogotá, 1934, p. 1833.

> café, se atiende al servicio de las deudas externas, públicas y privadas; el Banco de la República soy yo, porque si cesaran en un momento dado las exportaciones de café, el Banco de la República quebraría en menos de tres meses; el sano sistema monetario a base del talón de oro, la estabilidad del cambio, la posibilidad de introducir al país maquinarias, rieles, libros científicos, profesores extranjeros, en una palabra, la civilización de Colombia desde el punto de vista material, yo la represento y de mí depende".[49]

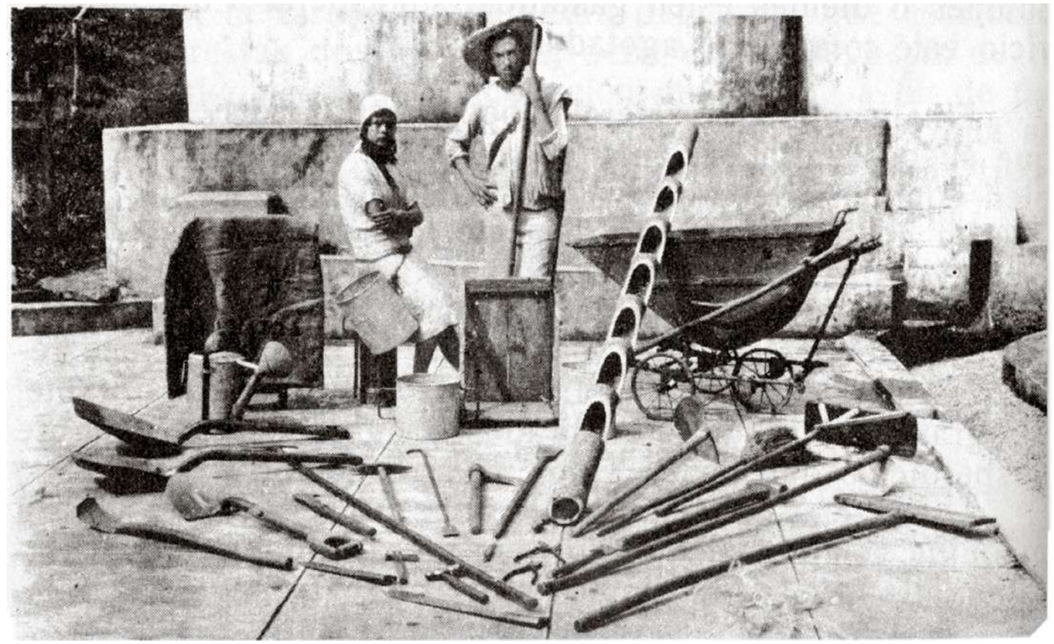
El flamante gerente se estrenaba en el cargo preguntando si el país aún no comprendía el papel que tenía el café en la vida nacional, no solo en su modelo económico. En otras palabras, la caficultura se constituía en el elemento central de la economía; pero el país, en su gran mayoría, no era aún consciente de ello, por lo que la principal voz gremial reclamaba el derecho que le asistía a "intervenir en forma principal en la orientación económica nacional y a que se le tenga en cuenta en todas las actividades de este género". Es interesante el énfasis que hacía el gerente en lo nacional, en "pensar nacionalmente" la caficultura como una actividad o sector que iba ya camino de convertirse en "interés nacional", si acaso no lo era para entonces.[50]

Es necesario hacer un breve registro de los tiempos en que nos encontramos, pues se trata de la época de la Gran Depresión, originada por el *crack* de la Bolsa de Nueva York (1929). El país se aproximaba a enfrentar una caída fuerte de los precios de las materias primas, entre ellas el café. Y como resultado del binomio John M. Keynes y Franklin D. Roosevelt –el primero como pensador económico y el segundo como el gran ejecutor del nuevo modelo, que llamó *new deal*, en su carácter de presidente de Estados Unidos–, se estaría conformando el período de mayor auge de intervencionismo económico en la historia del capitalismo, un modelo de producción más en contravía del *laissez-faire*, el libre juego de las fuerzas del mercado en el entorno de un Estado mínimo que deja jugar a los actores de la producción.

Para salvar el modelo de producción occidental, en palabras de Eric Hobsbawm, "el capitalismo tuvo que socializarse", no sin la

49 Mariano Ospina Pérez, "Discurso pronunciado por el doctor Mariano Ospina Pérez, en el banquete ofrecido por los delegados al IV Congreso Cafetero a los miembros del Comité Nacional saliente y anterior, el día de clausura de sesiones", *Revista Cafetera de Colombia*, Bogotá, FNC, vol. III, núm. 22, 1931, pp. 771-773.

50 *Ibid.*



"Herramientas y enseres más comúnmente usados en una hacienda cafetera". Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*. Bogotá: Litografía Colombia, 1932, p. 256.

debida resistencia de aquellos nostálgicos del liberalismo decimonónico: libre comercio, libertad de empresa, en suma, lo que se conoce como *librecambismo*.[51]

Por entonces, el modelo de definición y de organización de la caficultura fue un capítulo central de tal disputa ideológica que enfrentaría a los cafeteros, liderados por la casa Ospina, a los nuevos vientos políticos que campeaban en el país, especialmente el programa de la "Revolución en Marcha" del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938), que elevó la intervención estatal a la categoría constitucional en su primera gran reforma, la de 1936. Se trataba, ni más ni menos, del librecambismo cafetero de la familia Ospina frente al intervencionismo del "Roosevelt colombiano", confrontación que habría de definir el modelo cafetero colombiano.

Fue en medio de ese contexto nacional que el VII Congreso Nacional de Cafeteros de 1935 eligió a otro conocido ingeniero, exprofesor de Ospina, Alejandro López Restrepo, como gerente del gremio, con el intento, resistido por los productores, de llevar las ideas del Estado intervencionista al manejo cafetero. A partir de ese Congreso se marcó un antes y un después en la intervención del Estado, al establecerse que los acuerdos del órgano de deliberación debían contar, para ser válidos, con la venia del presidente de la república, algo así como la sanción presidencial de una ley para que esta entre en vigencia, aplicada a las decisiones del Congreso Cafetero, máximo

51 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*. Barcelona: Crítica, 1994, pp. 90-91.

Las Granjas Escuelas Cafeteras y las Granjas de Demostración



"Aspecto de la Estación de La Esperanza donde está situada la Granja Escuela Central de Café". *Revista Cafetera de Colombia*, vol. II, núms. 11-12, Bogotá, 1929, p. 390.



FNC, *Organización de la Granja Escuela Central de Café y prospecto para los años escolares 1929-1930 y 1930-1931*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1929.

La labor técnico-agrícola de la Federación inició en 1927 con la aprobación en el acta de clausura del II Congreso Nacional de Cafeteros, en el cual se solicitó al Gobierno la expedición de una reforma a la Ley 74 de 1926 sobre Escuelas y Granjas Agrícolas. En palabras de Mariano Ospina Pérez:

> [...] En el centro de toda la actividad de enseñanza está la Estación Central de Investigación de La Esperanza; luego se encuentran las granjas-escuelas que tienen por misión la aplicación y enseñanza de las investigaciones realizadas en la Estación Central, la experimentación de distintos sistemas locales de cultivo, beneficio, sombrío, etc., la preparación de expertos cafeteros y la enseñanza en general de la agricultura del café y de los cultivos e industrias complementarios, a los hijos de los agricultores de cada región. Después de las granjas cafeteras vienen los campos o granjas de demostración, establecidos en forma más modesta, en donde como su nombre lo indica, se hace la demostración práctica y objetiva de todo lo descubierto y experimentado en la Estación Central y en las granjas cafeteras, y se pone esta demostración al alcance de todos los agricultores de las distintas regiones del país.[1]

En 1934 la Federación contaba con siete Granjas Escuelas Cafeteras ubicadas en los departamentos de Antioquia, Caldas, Cundinamarca, Santander del Sur, Norte de Santander, Tolima y Valle del Cauca y cuatro Granjas de Demostración en los departamentos de Boyacá, Huila, Cauca, y Magdalena.[2]

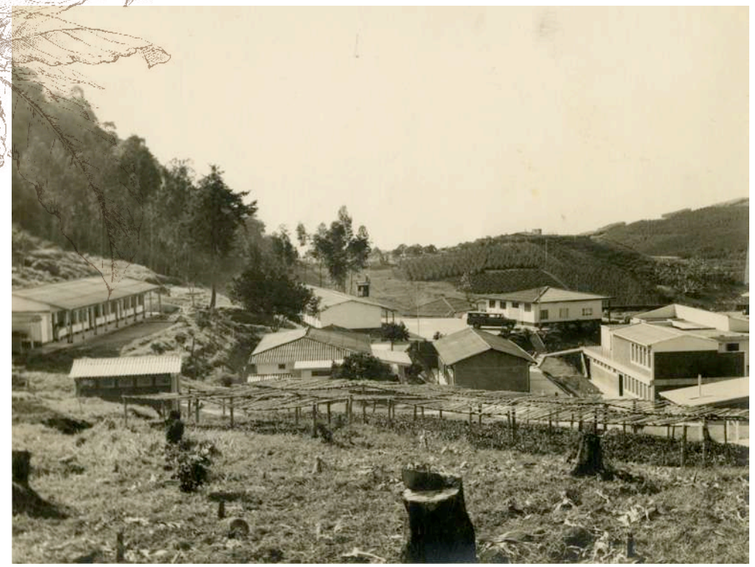
En las diferentes granjas se impartió enseñanza a alumnos de las diferentes regiones cafeteras con el siguiente plan de estudio: Agronomía elemental, Curso de café, Industria animal, Manejo de haciendas, Economía rural, Contabilidad elemental de haciendas, Botánica, Aritmética, Castellano, Higiene y Religión. Se dictaron, además, clases accesorias de mampostería, carpintería, entre otras, que se consideraran necesarias para la formación. Diariamente se dictaban cuatro horas de clases teóricas y el resto de prácticas en el terreno.[3]

1 Federación Nacional de Cafeteros, *Informe rendido por el Gerente de la Federación Dr. Mariano Ospina Pérez al Sexto Congreso Nacional de Cafeteros*. Pasto: FNC, 1934, p. 184.

2 *Ibid.*, pp. 184-197.

3 Alfredo Cortázar Toledo, "Granja Escuela Central de Café", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. II, núms. 11-12, Bogotá, 1929, pp. 390-391; s.a. "La granja cafetera de Antioquia", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núms. 36-37, Bogotá, 1932, p. 1287; s.a. "La granja cafetera de Caldas", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núms. 36-37, Bogotá, 1932, p. 1329.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



Granja Esteban Jaramillo, Venecia, Antioquia, s.f. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia.



Granja Esteban Jaramillo, Venecia, Antioquia, 19 de septiembre de 2012. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia.

organismo de dirección. Apenas se estaban definiendo las primeras normas de ese intervencionismo y el nuevo gerente, que no venía de las entrañas del café y había pasado los quince años anteriores en Gran Bretaña, no logró ganarse la confianza plena de los cafeteros. Pero se trataba solo del primer pulso.

Los pilares o las notas esenciales de lo que se estaba fraguando en esos años definitivos para la industria cafetera alcanzarían a perfilar, para el mundo, la definición de un mercado político o intervenido. La expresión "un mercado político" suena como un oxímoron, una contradicción en los términos, pues se estima que un mercado en sí debería operar de manera libre y abierta a los jugadores comerciales, dentro del marco de unas reglas de juego mínimas, donde el árbitro –el Estado– debe pasar desapercibido.



Comunidad Educativa La Esperanza, Vergara, Cundinamarca, 23 de febrero de 2010. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Sin embargo, dicha expresión es la tesis que postula Palacios, al sugerir que el café fue un mercado intervenido, y en este intervencionismo fue fundamental la alianza establecida entre el gremio cafetero y los gobiernos de turno, dándose de paso una estabilidad administrativa de parte del gremio ante nuestra tradicional inestabilidad política de cambios ministeriales que permitieron a los cafeteros negociar en mejores condiciones. Para decirlo en indicadores, un gerente del café podría ver pasar una decena o más de ministros de Hacienda durante su gestión, con las realidades que ello suponía.[52]

52 Don Arturo Gómez Jaramillo, gerente entre 1958 y 1982, vio pasar por su oficina diecisiete ministros de Hacienda.



Matriz "M.A.C. Medellín Excelso", para marcar sacos de café de exportación. Colección particular: Juan Luis Mejía Arango, Medellín.

Una pieza maestra de la política económica, el Fondo Nacional del Café

Si se hiciera un sondeo o un estudio referente al impacto que tuvieron las políticas económicas del Estado a lo largo del siglo xx, probablemente la creación del FoNC puntuaría muy arriba como una de las decisiones gubernamentales, en concordancia con los cafeteros, que más ha influido en la historia económica institucional de Colombia. También, desde su creación en 1940, la institucionalización del FoNC ha sido la medida más importante que se tomó, al punto que no tuvo que ver solo con consideraciones productivas, comerciales o financieras, sino incluso de carácter geopolítico en el concierto de las naciones.

El FoNC es una consecuencia de la situación de guerra mundial (1939-1945) que se vivía por entonces. Al estar los mares y el océano Atlántico infestados de submarinos alemanes y, además, por el cierre del mercado europeo, la situación de bienes primarios como el café se tornó más crítica de lo que ya venía en proyección desde la Gran Depresión de los años treinta. Estados Unidos, que aún no habían ingresado a la guerra, al menos en el plano militar, sentía el temor a que un ataque germano comprometiera activos tan valiosos como el canal de Panamá. Así que, en aras de garantizar el apoyo de los países centroamericanos y andinos, mediante la utilización de puertos desde los cuales poder responder a un potencial ataque, la potencia del norte, en contraprestación, posibilitó que se concretara y funcionara el Primer Acuerdo de Cuotas que lo incluyera como el principal consumidor de café. Por supuesto, el acuerdo no era del gusto de los tostadores y comercializadores norteamericanos, pues obedecía a otros intereses y no a los meramente comerciales o de competencia.

El gobierno del presidente Eduardo Santos (1938-1942) y sus ministros de Hacienda, Carlos Lleras Restrepo, y de Economía, Miguel López Pumarejo, vieron la posibilidad de darle un marco institucional a ese acuerdo, que establecía un límite a las exportaciones de parte de los países productores a cambio de un precio mínimo de compra. Esta medida reactivó el precio, las finanzas de la Federación y las divisas para el país. De esta forma, el intervencionismo estatal iba ganando legitimidad.

Así, bajo este gobierno, la creación del FoNC se convirtió, según Palacios, en la institución más importante y duradera, y serviría para estrechar el eje público-privado. El éxito del Fondo "fortaleció el matrimonio entre el gobierno y los caficultores, preservando la alianza de trabajo entre los sectores moderados de ambos partidos durante una era de creciente agresividad partidaria".[54]

Lo que en un momento inicial fue un conjunto de medidas para una coyuntura especial, contempladas en el contexto de la guerra, mostraría su inmensa longevidad hasta el presente (el último contrato con el Gobierno se firmó en 2016), pese a que el pacto interamericano de cuotas concluyera su función en 1948 y que hubiera de esperarse 15 años para la existencia de un nuevo pacto, este sí de carácter mundial.

Así explicó el ministro Lleras, en su "Memoria de Hacienda de 1940", la naturaleza y los beneficios de ese que también se llamó "pacto interamericano" –por la imposible participación europea–, precursor de los pactos mundiales que vendrían en los años sesenta y que



Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Algunos conceptos de eminentes autoridades científicas, acerca de los benéficos efectos del café en el organismo*. Bogotá: Editorial El Gráfico, 1932.

53 Otto Morales Benítez y Diego Pizano Salazar (coords.), *Arturo Gómez Jaramillo, zar del café*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 2003, p. 18.

54 Marco Palacios, *Between Legitimacy and Violence. A History of Colombia 1875-2002*. Durham: Duke University Press, 2007, pp. 117-118. Traducido por el autor.

Los tipos y marcas de café en Colombia



Logo de la marca "El Café Medellín", Diego Monsalve, *Colombia cafetera: información general de la república y estadística de la industria del café*. Barcelona: Artes Gráficas, 1927, p. 280.



"C.D.C Café suave de Colombie. Finesse et Arôme. Composè des meilleures provenances", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. v, núms. 51-53, Bogotá, julio-agosto de 1933, p. 1692.

Uno de los principales problemas que la Federación Nacional de Cafeteros debió enfrentar desde su creación fue la adulteración del café de exportación, que afectaba la calidad del producto. En 1929, la entidad acordó implementar medidas para prevenir dicha adulteración; para ello resolvió solicitar al Gobierno nacional que reglamentara el consumo y expendio del café, con el fin de mantener la buena calidad y el buen nombre del café colombiano. Como respuesta, la Ley 76 de junio de 1931, en su artículo 1.º dice:

> Los productos que se pongan a la venta en el país, como café, y que fuera de éste contengan otras sustancias, deberán mencionar claramente en el empaque o envoltura en que se expendan, el porcentaje del café que contengan y los demás productos que han entrado en su preparación. Queda prohibida la venta con el nombre de "café" de productos que contengan menos de noventa por ciento de café en su preparación.[1]

Un año más tarde, el presidente de la república, mediante el Decreto 900 de 1932, estableció la clasificación del café colombiano, las características de cada clase y las marcas, además de disponer medidas de inspección y vigilancia del comercio del grano.

En adelante, los bultos de café exportado debían llevar la leyenda "Café de Colombia" o "Producto de Colombia", además de estar acompañados de una marca indicativa de la región de procedencia: *Medellín* para los cafés de Antioquia; *Cúcuta* u *Ocaña* para los cafés del Norte de Santander; *Bucaramanga*, para los cafés de Santander; *Bogotá*, *Girardot* u *Honda* para los cafés de Cundinamarca; *Armenia*, *Manizales* o *Caldas* para los cafés de Caldas; *Tolima*, *Líbano*, *Honda* o *Girardot* para los del Tolima; *Cauca*, para los del Cauca; *Nariño* para los cafés de Nariño; *Neiva* o *Girardot* para los cafés del Huila; *Santa Marta* para los del Magdalena; y *Valle*, *Cali* o *Sevilla* para los cafés del Valle del Cauca.

Los tipos de café de exportación serían: trillado (supremo, extra, caracol, excelso, segunda, tercera, pasilla maragojipe) y en pergamino (arábigo, maragojipe).

Las contramarcas, como nombres de haciendas, municipios, iniciales, dibujos o razón social, podían ponerse después de la respectiva marca, sin desvirtuar la procedencia o la calidad del café. Además, se facultó a la FNC para que, mediante los inspectores cafeteros en los puertos de Barranquilla, Cartagena y Buenaventura, se impidiera la exportación de cafés perjudiciales e informaran al Ministerio de Industrias para que impusiera multas de hasta 10 pesos por saco de café.[2]

1 Ley 76, *Diario Oficial*, núm. 21711, 11 de junio de 1931.

2 s.a., "Acuerdos Tercer Congreso Cafetero", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. II, núms. 5-6, Bogotá, 1929, pp. 141-142; Decreto 900 de 1932, *Diario Oficial* núm. 21996, 25 de mayo de 1932.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



"Trilladora Bolívar, empacadora de café, Medellín", *ca.* 1930. Fotógrafo Francisco Mejía, Caja No. 27, FMN 0127, Neg. 2. Archivo Fotográfico, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, Medellín.



Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Desyerbe selectivamente su cafetal y defienda el suelo*. Chinchiná: FNC, 1957. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

serían los marcadores del "mercado político" a escala mundial:

> Partiendo de la base de que se trata de un Acuerdo temporal, por el cual los países productores pactan, en forma voluntaria, fórmulas para evitar la competencia en el mercado de los Estados Unidos, las finalidades que Colombia persigue alcanzar son muy claras. Se trata de buscar en dicho mercado un precio tal que su diferencia, con respecto a la presente cotización, alcance no solamente para compensar el valor del café que haya necesidad de retener, sino también para mejorar sobre los actuales niveles la entrada que efectivamente recibe el productor colombiano. Si esas finalidades llegaren a alcanzarse, como lo creemos posible, toda objeción sería inválida; porque nadie puede realmente convencer al productor de la conveniencia de recibir menos por el total de su cosecha, ni tampoco llevar al ánimo del país la idea de que por no acumular café y hacer que otros lo acumulen, debe resignarse a ver descender indefinidamente las cifras representativas del valor de su principal en el activo de su balanza de pagos.[55]

En tal forma, el ministro explicaba la piedra angular del FoNC: propiciar el músculo financiero que permitiera comprar las cosechas a los caficultores y ejercer una efectiva política de inventarios ante los excesos de oferta del mercado interno o mundial de café. Luego, el Fondo ampliaría sus miras hasta llegar a convertirse en grupo empresarial. Con el manejo del Fondo, la Federación se convirtió en la cabeza de ese grupo empresarial, una especie de grupo financiero.

Tres años después de su constitución, Lleras evaluaba los primeros resultados del FoNC y su papel cumplido en la economía, finanzas públicas, control de los especuladores, estabilidad en el comercio exterior y, en general, los beneficios para el sector cafetero, manifestando que, en la historia de Colombia, "nunca" el país había experimentado un período tan largo de estabilidad en los precios del café, controvirtiendo las muchas voces que se opusieron al pacto interamericano. Y, tal vez más importante, señalaba Lleras que el gran favorecido había sido el campesino, por la protección alcanzada contra la especulación y el envilecimiento de sus ingresos. "El cafetero no se ve obligado a sufrir las consecuencias de las fluctuaciones de la demanda y los intermediaros deben pagar en todo las cotizaciones oficiales", terminaba expresando el ministro.[56]

55 O. Morales Benítez y D. Pizano Salazar (coords.), *Arturo Gómez Jaramillo, zar del café*, *op. cit.*, p. 38.

56 Carlos Lleras Restrepo, *Política cafetera 1937/1978*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1982 [este artículo fue publicado en la revista *El Mes financiero y económico, la revista para comerciantes, industriales y hombres de negocios*, Bogotá, núm. 73, 1943].



Weighing is the first step in a series of operations that precede export. Next, the beans are hulled to remove the parchment. Then they go through a series of tests conducted by the technical services of the National Federation of Coffee Growers of Colombia to ensure that only superior coffees go overseas in bags labeled "Coffee of Colombia", s.f. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

El FoNC quedó constituido legalmente en tres decretos del año 1940, casi simultáneos con el pacto interamericano: los números 2078, 2079 y 2080 de noviembre de 1940, inspirados en la Ley 45 de ese año, que le dio facultades al presidente. Es decir que los decretos, piezas jurídicas del Fondo, tenían la fuerza de ley.

El primero de ellos, el Decreto 2078,[57] mediante el cual nace propiamente el FoNC, buscaba como objetivo central regular operaciones de control de cambios, y apenas la expresión "Fondo Nacional del Café" se menciona por primera vez en el artículo 7.º del decreto, Fondo "de que se hablará más adelante", y cuya función monetaria se entenderá como los dólares que el Banco de la República consignará a la Tesorería nacional. El artículo 9.º determina que el FoNC explica los destinos que tendrá el Fondo, que servirá para aplicar los recursos "a la adquisición y demás gastos anexos [...] de las cantidades de café que sea necesario comprar como consecuencia de la

57 Colombia, Presidencia de la República, Decreto 2078 de 1940, por el cual se dictan disposiciones relacionadas con la industria del café, *Diario Oficial*, 24520, 23 de noviembre de 1940, p. 3. Recuperado de http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1396360.

Los Servicios de Extensión



"Escuela de Mayordomos Cafeteros de Caldas", *Revista Cafetera de Colombia*, vol. IV, núms. 42-43, Bogotá, 1932, p. 1548.



Extensionistas dando instrucción en el municipio de Labateca, Norte de Santander. 30 de noviembre de 2012. Archivo, Comité Departamental de Cafeteros de Santander, Bucaramanga.

Desde 1929, a través del Plan General de Acción y el Departamento de Servicios Técnicos, la Federación puso en práctica lo que se llamó luego Servicios de Extensión para el Mejoramiento de la Industria Cafetera. El Departamento Técnico de la institución organizó laboratorios, escuelas y granjas de experimentación e investigación sobre el cultivo del grano. Asimismo, a partir del conocimiento producido en centros y granjas experimentales desarrolló proyectos sobre defensa y conservación de plantaciones y suelos, saneamiento, buen beneficio y diversificación de cultivos. También implementó programas de mejoramiento de la vida campesina mediante campañas sanitarias, de higiene y salud. De allí nació Cenicafé, que concentra la asistencia en investigación, experimentación y enseñanza sobre el café. De este centro y de su metodología dependerían las escuelas y granjas experimentales en las que se capacitaron los mayordomos auxiliares, hoy llamados extensionistas.

En 1959, en el XXI Congreso Nacional de Cafeteros, se creó oficialmente el Servicio de Extensión. Además de implementar el concepto de *planificación familiar*, las nociones básicas sobre mejoramiento del hogar y el desarrollo de actitudes cívicas y de cooperación, se organizaron concentraciones rurales agrícolas que promovieron el liderazgo y el trabajo en grupo de los campesinos, acompañados de la figura del extensionista que transferiría conocimiento a los caficultores. Algunos programas desarrollados por el Servicio se concentraron en: crédito planificado y dirigido, construcción y mejoramiento de vías y carreteras, instalación de líneas eléctricas y acueductos, uso de abonos y fertilizantes y planes de diversificación industrial.

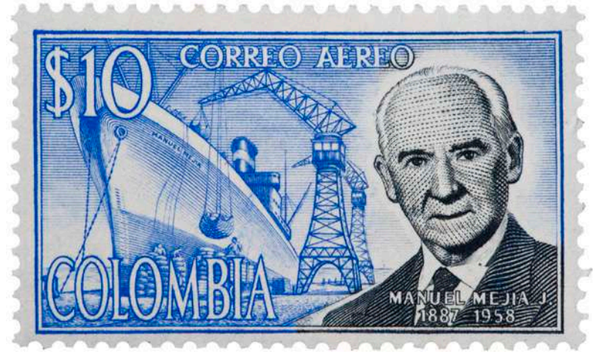
En la década de 1970, el Servicio de Extensión se reorganizó a partir de una Gerencia Técnica y cinco unidades: Supervisión, Comunicación, Educación, Programas femeninos y Proyectos básicos cafeteros, que se encargaron de las investigaciones, la producción de escritos y audiovisuales como *Las Aventuras del Profesor Yarumo*, las asesorías y orientaciones educativas en las zonas rurales cafeteras, los programas de mejoramiento de vida para las familias, entre otros.

Desde entonces, la Gerencia Técnica, con sus servicios de extensión, ha acompañado los procesos de reconversión, continuado con los programas educativos y de capacitación rural, implementando metodologías a distancia con la asesoría de universidades colombianas, para la capacitación de técnicos, extensionistas y caficultores en mecanismos de transferencia tecnológica, en procura del mejoramiento en todo nivel del proceso productivo y de la vida de los cafeteros colombianos.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

perspectiva de la aplicación del Convenio de Cuotas Cafeteras" y de operaciones de crédito con los mismos fines. En el artículo 10.º, el decreto establece que esos recursos serán administrados, mediante un contrato, por la Federación Nacional de Cafeteros.

Los decretos siguientes al 2078 son normas complementarias. En ellos, el Gobierno decidió crear los "bonos del Fondo Nacional del Café" (Decreto 2079) y el impuesto de pasilla,[58] recursos que alimentarían el mismo Fondo.



"Manuel Mejía J. 1887-1958", 1965, dentado 12.5×13. Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Un don del café

Luego de lo que hemos llamado la *batalla ideológica*, que definiría en sumo grado los destinos del café y de sus instituciones, puede afirmarse sin lugar a exageraciones que se asentó, en el devenir institucional de la entidad, el período de mayor estabilidad de su historia, un período que cubrió, como se afirmó en un comienzo, las gestiones de tres gerentes por espacio de 67 de los 90 años de vida de la Federación.

Don Manuel Mejía Jaramillo, *Mister Coffee*

El primero de ellos, quien vendría a sentar las bases de una larga estabilidad en el acuerdo público-privado, fue un personaje a quien le cabría la etiqueta de "gerentes míticos", que de tanto en tanto aparecen de manera inesperada en una institución y le dan sentido a una época. Se trata del manizaleño don Manuel Mejía Jaramillo, quien pasaría a la historia del país y del comercio exterior como *Mister Coffee*. Un hombre empírico, sencillo, extraído del campo, de pocas palabras, había hecho, además de cafetero, su carrera en otras actividades como la banca, cuando fue por casi una década gerente del Banco del Ruiz, en Manizales (1916-1925). Como tal, fue testigo de la mayor crisis bancaria del siglo XX, la de comienzos de la década de los veinte, que daría origen poco después al nacimiento del Banco de la República y de la Superintendencia Bancaria (Misión Kemmerer). Como protagonista de varias quiebras personales, de las que saldría avante, se trata de una persona experta en crisis, como las que habría de vivir por dos décadas como protagonista del mercado cafetero mundial.

58 La FNC compraba este tipo de café llamado "pasilla", de inferior calidad, pero los vendedores debían pagar un impuesto que iba a las arcas del FoNC.



En el año de 1932 se editó por primera vez el *Almanaque cafetero*, un pliego con ilustraciones y leyendas alusivas a los procesos del cultivo, el beneficio y la comercialización del café, la bandera de la FNC y la cédula cafetera. Se distribuyeron hasta el año 1934 un total de 195.750 ejemplares en todo el territorio colombiano. En la imagen se aprecia un facsimilar de 1934, en el que se hace alusión a algunos de los lemas de la Federación: "Consumir café puro es defender la economía nacional". *Almanaque cafetero*. Bogotá: Litografía Colombia, 1934, 1 pliego. Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Don Manuel no gozó del beneplácito inicial de los cafeteros cuando se vio claro que sería el favorito del Gobierno, que ya gozaba de la prerrogativa de seleccionar el gerente mediante el envío al Gobierno de una terna por parte del Comité Nacional de Cafeteros. Como si fuera poco, el presidente López Pumarejo presionó para que *Mister Coffee* hiciera parte de la terna, razón por la cual los dirigentes cafeteros anticiparon que sería el elegido del Gobierno. Una visita al palacio presidencial, para presentar las objeciones, fue inocua frente a la posición vertical del Ejecutivo. Y esta decisión habría de cambiar los rumbos de la institucionalidad cafetera, pues en los primeros años de su gestión (1940), en plena Segunda Guerra Mundial, se tomaría una de las decisiones de política económica más trascendentales del siglo, la creación del FoNC, como ya se analizó.

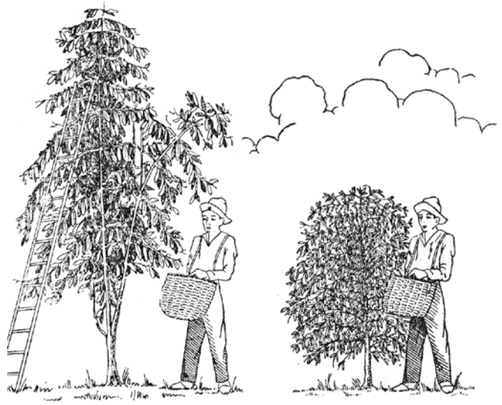
Esta medida, de la mano del primer pacto internacional de cuotas, que se llamó "Interamericano" debido al cierre del mercado europeo, habría de cambiar la historia del café, aquella que ya le anunciaba al país



La *Cartilla cafetera* cuya dirección estuvo a cargo de Mariano Ospina Pérez, hizo parte de los textos publicados por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia con el objetivo de compilar de manera sencilla y clara los principios técnicos a los cuales debía ceñirse el pequeño caficultor para obtener mejores resultados en su cultivo. *Cartilla cafetera*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934.

Mariano Ospina a su arribo a la Federación. Como mecanismo en tiempos de guerra, el pacto sobreviviría poco (hasta 1948), lo que no sucedió con el FoNC, que ha probado ser longevo hasta el presente.

Luego de la crisis originada por la Gran Depresión de 1929, crisis que a la vez sería pretexto para el posterior fortalecimiento de la institucionalidad cafetera, a don Manuel le correspondería el manejo de la siguiente crisis en tiempos del general Gustavo Rojas Pinilla, manejo que marcaría el punto final de su gestión antes de abandonar el cargo e irse de embajador a Brasil. Al regreso de uno de sus viajes del gigante suramericano, como una bella ironía del destino, don Manuel hallaría la muerte en las propias oficinas de la gerencia de la Federación. Días después, la revista *Time* anunciaría la desaparición del dirigente cafetero con estas palabras, donde manifestaba cómo se había ganado el respeto de todos: "Sabiendo oír, hablando poco y rara vez diciendo 'yo' cuando debía decirse 'nosotros'".[59]



"El cafeto a libre crecimiento presenta inconvenientes para la cosecha; se maltrata el cafeto; se fatiga el cogedor, y le rinde menos el trabajo. En un cafeto podado puede efectuarse fácilmente la recolección sin fatiga para el cogedor y sin maltratar el árbol", FNC, *Cartilla Cafetera*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934, p. 42.

Don Arturo Gómez Jaramillo y su legado

Poco antes del fallecimiento de don Manuel, un pupilo suyo llegaba a regir los destinos de los cafeteros. Así como en la década de los treinta del siglo xx el gremio fue dirigido por dos ingenieros, con la llegada de don Arturo y su sucesor, Jorge Cárdenas Gutiérrez, se marca el período de los abogados, uno de los de mayor duración.

Don Arturo había sido "importado" en 1945 desde Manizales para la Federación, para ocupar el importante cargo de secretario general de la entidad, en el cual permanecería hasta 1948, fecha en la que fue enviado por don Manuel para representar los intereses nacionales en Europa, en la recién abierta Oficina de la Federación en Bruselas, un acto visionario de don Manuel, de don Arturo y de la Federación, pues dicha ciudad habría de convertirse en la capital mundial de la diplomacia, diez años antes de que comenzara a perfilarse la comunidad europea (1957).

59 *Time*, Nueva York, 24 de febrero de 1958, citado por: Otto Morales Benítez y Diego Pizano Salazar (coords.), *Don Manuel, Mr. Coffee*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1989, tomo II, p. 408.



Congreso Nacional de Cafeteros, 4-8 de noviembre de 1974. El señor Presidente de la República Alfonso López Michelsen, acompañado (de derecha a izquierda), por el doctor Rodrigo Botero, Ministro de Hacienda; Indalecio Liévano Aguirre, Ministro de Relaciones Exteriores; Don Guillermo Londoño Villa, Presidente del Congreso Cafetero; doctor Arturo Gómez Jaramillo, Gerente General de la Federación y don Leonidas Londoño Londoño, Miembro del Comité Nacional de Cafeteros. *Revista Cafetera de Colombia*, vol. xxiii, núm. 158, Bogotá, junio-diciembre 1974, p. 27.

Los casi diez años en que don Arturo ocuparía esta posición internacional servirían para reabrir el mercado europeo luego de la conflagración mundial. Así que don Arturo fue testigo de excepción de la recuperación alemana, de su escisión en dos repúblicas en 1949 (República Democrática y República Federal), país que ha sido el principal cliente europeo del producto nacional a lo largo del siglo xx.

Una vez superado el duelo por el fallecimiento intempestivo de don Manuel, su sucesor se aplicó a trabajar, desde 1958, con la creación de un grupo internacional de estudios, en lo que se convertiría el Primer Pacto Mundial de Cuotas en su gerencia,[60] en 1962, pues, como el Gobierno y la dirigencia cafetera, tenía plena conciencia en que el mercado cafetero no era un mercado perfecto. Ello contribuyó al fortalecimiento del FoNC como amortiguador del mercado y garantía para la adquisición de la cosecha, la misión esencial por la cual se hizo el contrato Gobierno-FNC.

Don Arturo, quien desde las épocas de su tutor desarrolló la sensibilidad frente a las complejidades de los mercados internacionales de materias primas que, como en el caso del café, se pensaba que no era posible dejar al libre juego del mercado, pudo celebrar en noviembre de 1962, en la sede de Naciones Unidas, el "Primer Convenio Internacional del Café" suscrito por 31 países productores y 22 países consumidores, que representaban el 95% del mercado de entonces. Por presumirse de tener el carácter de un Tratado, el acuerdo hubo de ratificarse por el Congreso, como sucedió en los demás países.

En forma resumida, los objetivos centrales del Convenio pueden presentarse así:

1. Búsqueda de un equilibrio entre la oferta y la demanda, a precios equitativos.

2. Alivio a los excedentes de inventario de los países productores.

3. Mayor estabilidad en los precios, de modo que se conjure la volatilidad del mercado.

4. Defensa del nivel de empleo, salarios, capacidad de consumo y condiciones de vida y de trabajo de los caficultores.

5. Promoción, a todo nivel, del consumo de café.

Con el fin de coadyuvar al cumplimiento de estos retos, el Acuerdo creó la Organización

60 Nota: todos los datos correspondientes a pactos mundiales de cuotas han sido tomados de: José Chalarca, *Vida y hechos del café en Colombia*. Bogotá: Presencia Editores, 1998.



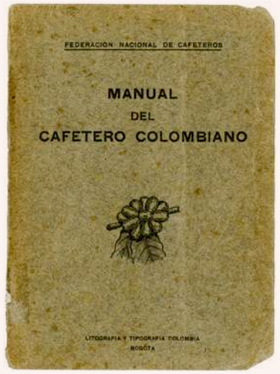
Conmemoración de los 60 años de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, junio de 1987. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

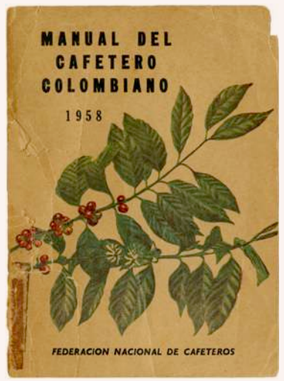
Internacional del Café (OIC), con sede en Londres, organismo que se convertiría en el ente mundial más importante en el negocio del café y que habría de propugnar por las mejores relaciones comerciales y diplomáticas entre los países productores y consumidores de café. Su función esencial y razón de ser ha sido la de servir de escenario para las negociaciones al más alto nivel sobre las cuotas que corresponderían a cada uno de los países productores del mundo, más de cuarenta naciones, y definir las franjas de precios, piso y techo, dentro de las cuales se moverían las operaciones de compraventa con los países consumidores.

Jorge Cárdenas Gutiérrez

La deuda que tenía don Arturo al haber recibido la formación técnica y en valores de parte de *Mister Coffee* la pagó con creces con quien sería su sucesor, Jorge Cárdenas Gutiérrez, quien fue su gerente auxiliar, y en total alcanzó las cuatro décadas de servicio en la Federación, de las cuales dos de ellas estuvo al frente de los destinos gremiales. Antioqueño, de formación lasallista en sus estudios básicos y abogado con posgrado en administración en el exterior, a su regreso al país, antes de consagrar su vida al café, acumuló experiencias en la banca y en el sector público.

El Manual del Cafetero Colombiano





El *Manual del Cafetero Colombiano* fue publicado desde el año 1932 hasta el 2013, en las imágenes se aprecian las portadas de 1932 y 1958.

En 1880, Mariano Ospina Rodríguez publicó *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*, cartilla que daba los elementos esenciales para el adecuado cultivo del café. Medio siglo más tarde, su nieto, Mariano Ospina Pérez como gerente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia publicó el *Manual del Cafetero Colombiano*. Para dicha edición, la Sección Técnica de la Federación tuvo especial cuidado en las observaciones suministradas por el personal técnico de los distintos comités departamentales de cafeteros y en él se incluyeron algunos de los resultados derivados de los experimentos realizados por profesores y alumnos de la Estación Central de Investigación de La Esperanza. Compuesto por veinte capítulos, escrito en un lenguaje popular, ilustrado con fotografías dibujos y grabados, este manual explica, entre muchos aspectos, lo relacionado con el proceso del adecuado cultivo de café, desde la siembra hasta la comercialización.

En 1958, la Federación publicó una versión actualizada a la luz de nuevos avances sobre botánica, industria cafetera, enseñanza agrícola, y sobre la evolución y la propagación del cultivo del café en el territorio colombiano. La tercera versión del *Manual*, se publicó en 1969 y reunió los conocimientos y las técnicas sobre el manejo y el cuidado de los cafetales, con base en los resultados obtenidos el año anterior, 1968, por Cenicafé. En esta publicación además de mostrar el manejo técnico de los cafetales, se instruyó al caficultor en el manejo de las nuevas condiciones ecológicas y la capacidad administrativa de los distintos grupos de caficultores en el país. Asimismo, se enfatizó en la racionalización de la producción y en la mejora de los rendimientos por unidad de superficie y de capital invertido, a fin de permitir la liberación de áreas marginales, promoviendo así la diversificación de los cultivos.

Una cuarta versión del *Manual* se publicó en 1979, en donde se resaltó el nuevo panorama de la caficultura colombiana, la llegada de la roya y la labor del Servicio de Sanidad Vegetal, el cambio de tecnología, la investigación en genética, el control químico, las nuevas variedades de alto rendimiento, el control fitosanitario, entre otros aspectos.

En 2013, para la conmemoración de los 75 años de fundación de Cenicafé, la Federación publicó en tres tomos la quinta edición del *Manual del cafetero colombiano*. Participaron setenta científicos quienes, a través de la investigación y la tecnología para la sostenibilidad de la caficultura, mostraron el mercado mundial y nacional del café en el siglo xxi, el cafeto, los aspectos agroecológicos, los germinadores y almácigos, los establecimientos del cultivo, la cosecha, la pos cosecha y subproductos del café, así como los recursos naturales y otros retos de la caficultura y del café con criterios de sostenibilidad; dicho trabajo fue galardonado con el premio Mérito Científico 2014 en la categoría Divulgación de la Ciencia otorgado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ACAC.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



"Tipo de 'chapolera' - Special Type of women gathering coffee". Sociedad de Mejoras Públicas, *Tarjetas postales Unión Universal de Correos*. Medellín: Casa proveedora Ed. Víctor Sperling, Leipzig, s.f.



La importancia del sector caficultor en la economía colombiana quedó plasmada en el reverso del billete de 200 pesos que circuló por primera vez en 1974 y fue diseñado e impreso en Inglaterra por Thomas de la Rue & Co. por encargo de la Gerencia y la Junta Directiva del Banco de la República. Colombia, Billete de 200 pesos, 1982.

Al doctor Cárdenas le correspondería la paradójica situación de haber firmado el último pacto mundial de cuotas (1983) y asistido al fin del mismo (1989). Como parte de este contraste, asumió el reto de preparar a la FNC para emprender esa nueva realidad del mercado, que en un principio se pensó sería coyuntural, pero que implicó la reorganización profunda de la industria de la caficultura durante la década de los noventa hasta el día de hoy, período y cambio estructural en el sector que se analizan en el siguiente capítulo.

Café y política económica

Tal vez a lo largo de este capítulo se haya respirado la imbricación tan profunda que ha existido entre la política económica (fiscal, monetaria, cambiaria) y la política cafetera (exportaciones, precios del café, inventarios). También se ha tratado de mostrar la yuxtaposición que se ha dado entre el negocio del café y la geopolítica mundial, muy especialmente desde el momento en que Estados Unidos se convirtió en la principal potencia orbital. Esto se pudo vislumbrar desde que este país se hizo protagonista del primer acuerdo internacional que reguló las cantidades a exportar. Tal fue la situación a la que estuvo abocado Colombia en la década de los sesenta, cuando igualmente se presentó una severa crisis de divisas.

La crisis cambiaria de la época llevó a que el Gobierno promulgara otro famoso decreto, de similar importancia a aquellos que dieron origen al FoNC, el Decreto-Ley 444 de 1967 que buscó, con buen suceso, administrar los escasos recursos en divisas, mediante una innovación en la política monetaria, que consistió en establecer la llamada *devaluación gota a gota*, esto es, unos cuantos centavos al día en lugar de devaluaciones abruptas y de alto



Eladio Vélez, *Cafetal*, 1954, óleo sobre tela, 139×184 cm. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.



Recolectora de café, noviembre 10 de 2010. Archivo Fotográfico, Comté Departamental de Cafeteros de Antioquia.



Recua de mulas cargando café, Piedecuesta, Santander, 1928. Fotógrafo: Toto López Mesa. Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.



Mulas cargando sacos de café, 3 de mayo de 2005. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Patricia Rincón Mautner.

monto que ocasionan un estremecimiento de la economía. Las décadas de los setenta y de los ochenta también fueron testigos de decisiones sensibles en materia de política económica.

El economista Santiago Montenegro, exdirector de Planeación Nacional (2002-2006), ha señalado la importancia que tuvo el café en la política económica, especialmente hasta la década de los ochenta:

> Hace veinte o treinta años, las crisis del café eran no sólo crisis cambiarias, sino también verdaderas crisis macroeconómicas. Por el fuerte proceso de diversificación de la estructura productiva y de las exportaciones que ha tenido lugar en las dos últimas décadas, una crisis del café ya no tiene las repercusiones de otros tiempos. Pero continúa teniendo importantes efectos regionales, sectoriales y también sobre la demanda interna [...] El café, entonces, aún es primordial económica y socialmente y tiene un gran potencial para continuar siéndolo durante mucho tiempo, si se toman las medidas adecuadas para reorientar esta industria a las nuevas condiciones del mercado mundial y de la economía colombiana [...].[61]

Luego de una bonanza, viene la caída; o simplemente que los precios retornan a sus niveles normales. En el año 1986, el país vivió la última bonanza, que llegó incluso a ser llamada *minibonanza*, especialmente si se compara con aquella que inició en 1975. Aún en esta reciente bonanza se podían advertir las relaciones tan estrechas entre los cafeteros y el Gobierno, mediadas por el FoNC. La administración de Belisario Betancur, en el contexto de la crisis de la deuda externa, padeció una estrechez fiscal y de divisas. Como había sucedido en el pasado, los cafeteros facilitaron empréstitos al Gobierno con recursos del Fondo, última ocasión en que haya sucedido en el horizonte de este capítulo. Pero esta sería quizás la última ocasión en la que los cafeteros podrían darle una mano al Gobierno.

61 Santiago Montenegro, "Una nueva inserción del café en los mercados mundiales", en: *Sociedad abierta, geografía y desarrollo. Ensayos de economía política*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006, p. 283.



Ferrocarril de Amagá, Estación Medellín, 1911. Fotografía Rodríguez. Fuente: BPP-F-009-0028. Archivo Fotográfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

El fin de los pactos de cuotas

Como se señaló antes, el pacto interamericano de cuotas fue el marco internacional que dio origen al FoNC, pero estuvo vigente solo hasta 1948. Fue el primer acuerdo efectivo de lo que en la posguerra se vendría a llamar *acuerdos de productos primarios*, bajo la rectoría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (United Nations Conference on Trade and Development, UNCTAD).

En los años cincuenta del siglo xx, el país, sus autoridades políticas y económicas, ya eran conscientes de los potenciales sufrimientos de la caficultura ante eventos como una sobreproducción que inundara el mercado y el hecho de depender de un bien primario único como palanca de sus exportaciones; por lo tanto, era una necesidad gozar de algunos mecanismos de protección, tanto para los asociados en el país, como para la comunidad de naciones, una cincuentena de países productores de café.

Así que, por esa época, los países productores –no todos– se mostraron conscientes de que era un suicidio no actuar de manera colectiva y someterse a una volatilidad incontrolable de



Carro con carga de café "Trilladoras El Progreso", Cali. Eduardo López, *Almanaque de los hechos colombianos o Anuario Colombiano Ilustrado de interés para la historia y la estadística 1920-1921*. Bogotá: Arboleda & Valencia, [1921], p. 272.

producción y precios. Desde 1958, a través de grupos de estudio internacionales, se debatía la posibilidad de alcanzar un acuerdo que comprometiera no solo a los productores, sino también a los consumidores, empezando por Estados Unidos, el mayor consumidor del grano. El exgerente Jorge Cárdenas Gutiérrez resumió, en conferencia dada en Medellín en 1981, lo que desde un comienzo fue la posición de Colombia respecto de un manejo ordenado del mercado, donde confluyen oferentes y demandantes:

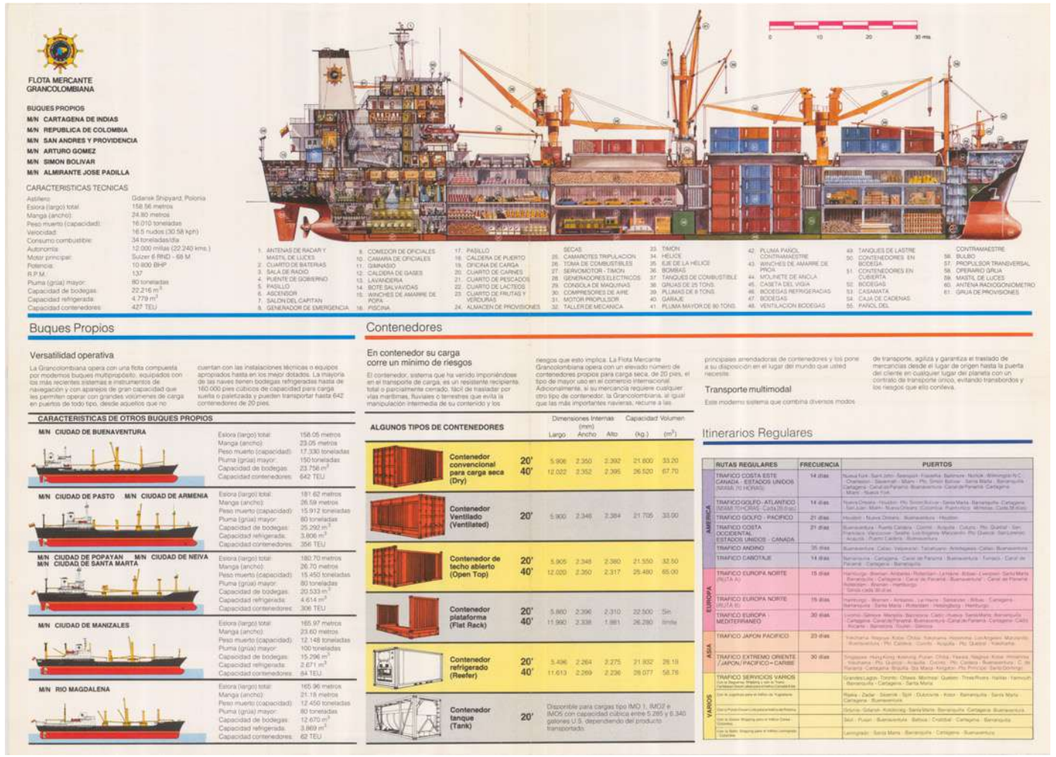
> Tradicionalmente Colombia ha mantenido la tesis de que el mercado mundial debe manejarse en cooperación con los países consumidores. Nuestro país considera que la política de acuerdos ha sido benéfica para productores y consumidores y que en el largo plazo, tanto en las coyunturas de baja como en las de alza en los precios, es mejor disponer de un instrumento internacional que regule el mercado, que un régimen de libertad sin control alguno.[62]

Esto lo decía el máximo dirigente cafetero al despuntar los ochenta, política con la cual fue coherente el país. La preocupación de Colombia y de los países productores de esta bebida va a encontrar, a comienzos de los años sesenta, la coyuntura ideal en la Revolución cubana (1959) y la respuesta que el Gobierno americano da a la amenaza comunista con la llegada del presidente John F. Kennedy (1961-1963) y su agenda para Latinoamérica denominada "Alianza para el Progreso". Nuevamente interviene la geopolítica en los destinos de bienes primarios como el café.

El marco anterior apuntaló el primer pacto de cuotas. En el transcurso de tres décadas se firmaron cuatro acuerdos para regular las exportaciones: los años 1962, 1968, 1976 y 1983 el último de ellos, cuando la caficultura colombiana había salida de su década de mayor auge, los años setenta y la bonanza de 1975 a 1977, ya que los precios se habían comenzado a recuperar desde 1969, luego de años de una crisis cambiaria de grandes proporciones.

Los setenta fueron la década de mayor recuperación de los precios, es decir, el período en el que menos se dependió del pacto mundial vigente. Mientras avanzaba la década de los ochenta, la Guerra Fría perdía fuerza si la comparamos con aquellos pavorosos tiempos de "la amenaza atómica". Al bloque soviético había llegado un personaje más razonable

62 Otto Morales Benítez y Diego Pizano Salazar (coords.), *Jorge Cárdenas Gutiérrez y la política cafetera colombiana 1963-2002*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 2007, tomo 1, p. 313.



FLOTA MERCANTE
GRANCOLOMBIANA

BUQUES PROPIOS
M/N CARTAGENA DE INDIAS
M/N REPUBLICA DE COLOMBIA
M/N SAN ANDRES Y PROVIDENCIA
M/N ARTURO GOMEZ
M/N SIMON BOLIVAR
M/N ALMIRANTE JOSE PADILLA

CARACTERISTICAS TECNICAS

Astillero:	Gdansk Shipyard, Polonia
Eslora (largo) total:	158.56 metros
Manga (ancho):	24.80 metros
Peso muerto (capacidad):	16.010 toneladas
Velocidad:	16.5 nudos (30.58 kph)
Consumo combustible:	34 toneladas/día
Autonomía:	12.000 millas (22.240 kms.)
Motor principal:	Sulzer 6 RND - 68 M
Potencia:	10.800 BHP
R.P.M.:	137
Pluma (grúa) mayor:	80 toneladas
Capacidad de bodegas:	22.216 m³
Capacidad refrigerada:	4.779 m³
Capacidad contenedores:	427 TEU

1. ANTENAS DE RADAR Y MASTIL DE LUCES
2. CUARTO DE BATERIAS
3. SALA DE RADIO
4. PUENTE DE GOBIERNO
5. PASILLO
6. ASCENSOR
7. SALON DEL CAPITAN
8. GENERADOR DE EMERGENCIA
9. COMEDOR DE OFICIALES
10. CAMARA DE OFICIALES
11. GIMNASIO
12. CALDERA DE GASES
13. LAVANDERIA
14. BOTE SALVAVIDAS
15. ANCHES DE AMARRE DE POPA
16. PISCINA
17. PASILLO
18. CALDERA DE PUERTO
19. OFICINA DE CARGA
20. CUARTO DE CARNES
21. CUARTO DE PESCADOS
22. CUARTO DE LACTEOS
23. CUARTO DE FRUTAS Y VERDURAS
24. ALMACEN DE PROVISIONES

SECAS
25. CAMAROTES TRIPULACION
26. TOMA DE COMBUSTIBLES
27. SERVOMOTOR - TIMON
28. GENERADORES ELECTRICOS
29. CONSOLA DE MAQUINAS
30. COMPRESORES DE AIRE
31. MOTOR PROPULSOR
32. TALLER DE MECANICA
33. TIMON
34. HELICE
35. EJE DE LA HELICE
36. BOMBAS
37. TANQUES DE COMBUSTIBLE
38. GRUAS DE 25 TONS.
39. PLUMAS DE 6 TONS.
40. GARAJE
41. PLUMA MAYOR DE 80 TONS.
42. PLUMA PAÑOL CONTRAMAESTRE
43. ANCHES DE AMARRE DE PROA
44. MOLINETE DE ANCLA
45. CASETA DEL VIGIA
46. BODEGAS REFRIGERADAS
47. BODEGAS
48. VENTILACION BODEGAS
49. TANQUES DE LASTRE
50. CONTENEDORES EN BODEGA
51. CONTENEDORES EN CUBIERTA
52. BODEGAS
53. CASAMATA
54. CAJA DE CADENAS
55. PAÑOL DEL

CONTRAMAESTRE
56. BULBO
57. PROPULSOR TRANSVERSAL
58. OPERARIO GRUA
59. MASTIL DE LUCES
60. ANTENA RADIOGONIOMETRO
61. GRUA DE PROVISIONES

Buques Propios

Versatilidad operativa

La Grancolombiana opera con una flota compuesta por modernos buques multipropósito, equipados con los más recientes sistemas e instrumentos de navegación y con aparejos de gran capacidad que les permiten operar con grandes volúmenes de carga en puertos de todo tipo, desde aquellos que no cuentan con las instalaciones técnicas o equipos apropiados hasta en los mejor dotados. La mayoría de las naves tienen bodegas refrigeradas hasta de 160.000 pies cúbicos de capacidad para carga suelta o paletizada y pueden transportar hasta 642 contenedores de 20 pies.

CARACTERISTICAS DE OTROS BUQUES PROPIOS

M/N CIUDAD DE BUENAVENTURA

Eslora (largo) total:	158.05 metros
Manga (ancho):	23.05 metros
Peso muerto (capacidad):	17.330 toneladas
Pluma (grúa) mayor:	150 toneladas
Capacidad de bodegas:	23.756 m³
Capacidad contenedores:	642 TEU

M/N CIUDAD DE PASTO M/N CIUDAD DE ARMENIA

Eslora (largo) total:	191.62 metros
Manga (ancho):	26.59 metros
Peso muerto (capacidad):	15.912 toneladas
Pluma (grúa) mayor:	80 toneladas
Capacidad de bodegas:	25.292 m³
Capacidad refrigerada:	3.806 m³
Capacidad contenedores:	356 TEU

M/N CIUDAD DE POPAYAN M/N CIUDAD DE NEIVA
M/N CIUDAD DE SANTA MARTA

Eslora (largo) total:	180.70 metros
Manga (ancho):	26.70 metros
Peso muerto (capacidad):	15.450 toneladas
Pluma (grúa) mayor:	80 toneladas
Capacidad de bodegas:	20.533 m³
Capacidad refrigerada:	4.614 m³
Capacidad contenedores:	306 TEU

M/N CIUDAD DE MANIZALES

Eslora (largo) total:	165.97 metros
Manga (ancho):	23.60 metros
Peso muerto (capacidad):	12.148 toneladas
Pluma (grúa) mayor:	100 toneladas
Capacidad de bodegas:	15.296 m³
Capacidad refrigerada:	2.671 m³
Capacidad contenedores:	94 TEU

M/N RIO MAGDALENA

Eslora (largo) total:	165.96 metros
Manga (ancho):	21.18 metros
Peso muerto (capacidad):	12.450 toneladas
Pluma (grúa) mayor:	80 toneladas
Capacidad de bodegas:	12.670 m³
Capacidad refrigerada:	3.869 m³
Capacidad contenedores:	62 TEU

Contenedores

En contenedor su carga corre un mínimo de riesgos

El contenedor, sistema que ha venido imponiéndose en el transporte de carga, es un resistente recipiente, total o parcialmente cerrado, fácil de trasladar por vías marítimas, fluviales o terrestres que evita la manipulación intermedia de su contenido y los riesgos que esto implica. La Flota Mercante Grancolombiana opera con un elevado número de contenedores propios para carga seca, de 20 pies, el tipo de mayor uso en el comercio internacional. Adicionalmente, si su mercancía requiere cualquier otro tipo de contenedor, la Grancolombiana, al igual que las más importantes navieras, recurre a las principales arrendadoras de contenedores y los pone a su disposición en el lugar del mundo que usted necesite.

Transporte multimodal

Este moderno sistema que combina diversos modos de transporte, agiliza y garantiza el traslado de mercancías desde el lugar de origen hasta la puerta del cliente en cualquier lugar del planeta con un contrato de transporte único, evitando trasbordos y los riesgos que ello conlleva.

ALGUNOS TIPOS DE CONTENEDORES

		Dimensiones Internas (mm) Largo	Ancho	Alto	Capacidad Volumen (kg.)	(m³)
Contenedor convencional para carga seca (Dry)	20'	5.908	2.350	2.392	21.600	33.20
	40'	12.022	2.352	2.395	26.520	67.70
Contenedor Ventilado (Ventilated)	20'	5.900	2.345	2.384	21.705	33.00
Contenedor de techo abierto (Open Top)	20'	5.905	2.348	2.390	21.550	32.50
	40'	12.020	2.350	2.317	25.480	65.00
Contenedor plataforma (Flat Rack)	20'	5.860	2.396	2.310	32.500	Sin
	40'	11.990	2.338	1.981	26.280	límite
Contenedor refrigerado (Reefer)	20'	5.496	2.264	2.275	21.932	28.18
	40'	11.613	2.269	2.236	28.077	58.76
Contenedor tanque (Tank)	20'	Disponible para cargas tipo IMO 1, IMO2 e IMO5 con capacidad cúbica entre 5.285 y 6.340 galones U.S. dependiendo del producto transportado.				

Itinerarios Regulares

	RUTAS REGULARES	FRECUENCIA	PUERTOS
AMERICA	TRAFICO COSTA ESTE CANADA - ESTADOS UNIDOS (NSM8,70 HOKKU)	14 días	Nueva York - Saint John - Searsport - Filadelfia - Baltimore - Norfolk - Wilmington N.C. - Charleston - Savannah - Miami - Pto. Limón Bolivar - Santa Marta - Barranquilla - Cartagena - Cristobal/Panamá - Buenaventura - Canal de Panamá - Cartagena - Miami - Nueva York
	TRAFICO GOLFO - ATLANTICO (NSM8,70 HOKKU - Carib.25 Knts)	14 días	Puerto Cortés - Houston - Pto. Limón Bolivar - Santa Marta - Barranquilla - Cartagena - San Juan - Miami - Nueva Orleans - Colombia - Puerto Cortés - Whirlelas - Costa Rica - Houston
	TRAFICO GOLFO - PACIFICO	21 días	Houston - Nueva Orleans - Buenaventura - Houston
	TRAFICO COSTA OCCIDENTAL ESTADOS UNIDOS - CANADA	21 días	Buenaventura - Puerto Caldera - Corinto - Acajutla - Quepos - Pto. Quetzal - San Francisco - Vancouver - Seattle - Los Angeles - Manzanillo - Pto. Caldera - Buenaventura - Acajutla - Puerto Caldera - Buenaventura
	TRAFICO ANDINO	35 días	Buenaventura - Callao - Valparaíso - Talcahuano - Antofagasta - Callao - Buenaventura
	TRAFICO CARIBE/AJE	14 días	Barranquilla - Cartagena - Canal de Panamá - Buenaventura - Tumaco - Canal de Panamá - Cartagena - Barranquilla
EUROPA	TRAFICO EUROPA NORTE (RUTA A)	15 días	Hamburgo - Bremen - Amberes - Rotterdam - Le Havre - Bilbao - Liverpool - Santa Marta - Barranquilla - Cartagena - Canal de Panamá - Buenaventura - Canal de Panamá - Cartagena - Santa Marta - Hamburgo
	TRAFICO EUROPA NORTE (RUTA B)	15 días	Hamburgo - Bremen - Amberes - Le Havre - Sotavista - Bilbao - Cartagena - Barranquilla - Santa Marta - Rotterdam - Hamburgo - Hamburgo
	TRAFICO EUROPA MEDITERRANEO	30 días	Livorno - Génova - Marsella - Barcelona - Cádiz - Huelva - Santa Marta - Barranquilla - Cartagena - Canal de Panamá - Buenaventura - Canal de Panamá - Cartagena - Cádiz - Arcachon - Barcelona - Rouen - Génova - Livorno
ASIA	TRAFICO JAPON PACIFICO	20 días	Yokohama - Nagoya - Kobe - Chiba - Yokohama - Hakodate - Los Angeles - Manzanillo - Buenaventura - Pto. Caldera - Corinto - Acajutla - Pto. Quetzal - Yokohama
	TRAFICO EXTREMO ORIENTE /JAPON/ PACIFICO – CARIBE	30 días	Singapore - Hong Kong - Kobelong - Pusan - Chiba - Nagoya - Nagoya - Kobe - Yokohama - Yokohama - Pto. Quetzal - Acajutla - Corinto - Pto. Caldera - Buenaventura - C. de Panamá - Cartagena - Bruselas - Sta. Marta - Amgaro - Pto. Principe - Santo Domingo
VARIOS	TRAFICO SERVICIOS VARIOS		Grandes Lagos - Toronto - Ottawa - Montreal - Quebec - Three Rivers - Halifax - Yarmouth - Barranquilla - Cartagena - Santa Marta
			Rijeka - Zadar - Sibenik - Split - Dubrovnik - Kotor - Barranquilla - Santa Marta - Cartagena - Buenaventura
			Gdynia - Gdansk - Kolobrzeg - Santa Marta - Barranquilla - Cartagena - Buenaventura
			Skid - Pusan - Buenaventura - Bahoa - Cristobal - Cartagena - Barranquilla
			Leningrado - Santa Marta - Barranquilla - Cartagena - Buenaventura



Modelo y características técnicas de los buques de la Flota Mercante Grancolombiana. Enrique Vargas Ramírez, *Flota Mercante Grancolombiana*. Bogotá: La Flota, 1989. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.



Transporte de café por vía aérea, Avianca, década de 1980. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

para el mundo con su "perestroika" o reestructuración del sistema comunista, el secretario del partido comunista Mijaíl Gorbachov, uno de los principales artífices del final de la Guerra Fría, que simbólicamente se identifica con la caída del muro de Berlín.

El fin del mundo comunista o "cortina de hierro" puso el trasfondo para que los funcionarios comerciales del Gobierno norteamericano impusieran su punto de vista frente a la sensibilidad menos economicista que conservaba el Departamento de Estado. Los argumentos que torcieron la balanza en pro de los criterios comerciales fueron la existencia de un mercado paralelo que no estaba obligado a cumplir las cláusulas económicas del acuerdo, por lo que los países consumidores signatarios salían perdiendo. Y, por otro lado, la demanda por ampliar la cuota de cafés suaves, lo que dio alas a algunos sectores locales para pregonar, como en los años treinta, que la caficultura colombiana estaba en capacidad de competir al mayor nivel.

Luego de negociaciones que abarcaron la mayor parte de 1989, con la mira puesta en la fecha de cierre del 30 de septiembre, día en que se vencía el último pacto vigente, el país y el mundo cafetero se tuvieron que preparar para vivir una nueva realidad de mercado sin los pactos de cuotas.

Proceso del café de siembra a embarque, Colombia, década de 1970. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafo: Félix Tisnés.



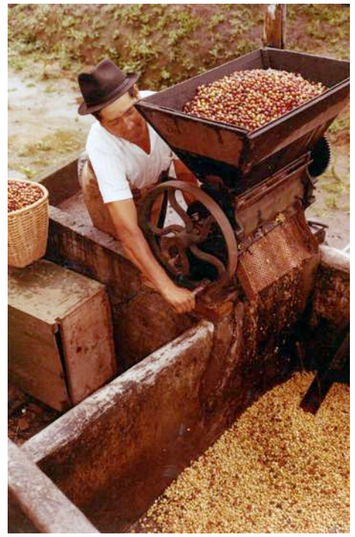








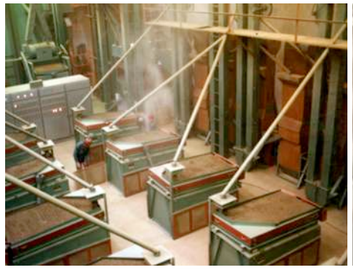














[Henry Louis Duperly e hijo, 1894]. "Colombia: Trabajadores cerrando los empaques", Roselius & Co., *Darstellung des kaffeebaues in Columbien*. Bremen: Roselius, *ca.* 1910, lámina 16.

La reinvención de la caficultura en tiempos de libre mercado (1989-2015)

José Roberto Álvarez Múnera, *Docente Titular Universidad Pontifica Bolivariana*

Hoy soy un campesino feliz y aunque no ha sido fácil, quiero que mi historia se repita en todos los campesinos laboyanos y de todo el país.
Luis Alberto Jojoa
Taza de la Excelencia, *Semana*, 2006.



"En terreno pendiente el fertilizante se aplica en media corona". Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*. Medellín: Editorial Bedout, 1969, p. 218.

Las crisis son la mayor prueba para conocer de qué y para qué están hechos los seres humanos y sus instituciones. Casi tres décadas de profundización del libre mercado ha implicado toda la capacidad de gestión de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC) para validar su misión de ser una organización federativa y democrática que representa los intereses de las familias cafeteras (más de 550 mil) ante el Estado colombiano, las entidades multilaterales y el comercio internacional. Su permanencia y estabilidad han sido claro ejemplo de la funcionalidad y la pertinencia de la alianza Estado-FNC, visible en su efectiva disposición a mejorar las condiciones de vida de los caficultores y sus familias, bajo un modelo de desarrollo que ha venido incluyendo mayores criterios de sostenibilidad, competitividad e inversión social.

Durante este tiempo, la Federación, año a año, ha realizado un arduo trabajo, en todas las escalas, para legitimar sus acciones. Así mismo, su tarea ha sido la revisión permanente de las relaciones con el Estado, sin sacrificar los consensos básicos, y en un reordenamiento interno para garantizar los compromisos de la organización y hacer más eficiente su misión. Le ha correspondido disponerse a un análisis más periódico, exhausto y constante del comportamiento del mercado interno y externo para definir criterios de producción. Sus procesos técnicos han tenido que justificarse en una cultura científica más amplia para mejorar la competitividad, minimizando las afectaciones ambientales. Los cambios en el mercado internacional le han enseñado a la FNC a reorientar con mayor creatividad sus relaciones comerciales, en una actitud comprensiva para responder al cambiante y exigente comportamiento del consumidor y de los nuevos nichos de mercado. Las coyunturas institucionales le han llevado a potenciar su capacidad de gestión de recursos para el desarrollo de proyectos a nivel regional con recursos diferentes al propio Fondo Nacional del Café (FoNC), como terceras fuentes y cooperantes. Estas son, entre las más destacados estrategias y prácticas, la gran reinvención de la FNC. Hoy, más que una entidad del mundo político del siglo XX, la FNC ha venido configurando un perfil de líder gremial y un actor económico competitivo de escala global, que le permite proyectarse con éxito en el devenir del siglo XXI.



Alipio Jaramillo, [Recolectores de café], [década de 1950], óleo sobre lienzo, 180×240 cm. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Este capítulo sintetiza que los años de crisis fueron, a su vez, una oportunidad de reinventar la cultura cafetera del país, y en ese proceso la FNC cumplió un papel protagónico, no exento de críticas y debates, pero con alto sentido de responsabilidad con los productores, casi todos pequeños caficultores. En primer lugar, el lector tendrá una explicación de los impactos del fin del Acuerdo Internacional del Café (AIC), y lo complejo que para la institucionalidad colombiana fue reaccionar al inesperado cambio de finales de la década de los ochenta hacia el libre mercado. En este, hay alusiones a acciones relevantes de las gerencias de los doctores Jorge Cárdenas Gutiérrez (1983-2002), Gabriel Silva Luján (2002-2009), Luis Genaro Muñoz Ortega (2009-2015) y Roberto Vélez Vallejo (actual) por comprender la transición de la caficultura mundial y los cambios en la macroeconomía colombiana, y definir las orientaciones para articular a Colombia en ese nuevo mercado del café. El siguiente acápite expone los esfuerzos de la FNC por ajustarse, adaptarse y apropiar el mundo de la competitividad, que le han implicado ajustes organizacionales severos y gran debate público sobre la conveniencia de mantener

su rol gremial y regulador en la política cafetera del país. El tercer apartado presenta una descripción de la actual cultura cafetera, que ha implicado el surgimiento de nuevas formas de hacer empresa y ser empresario cafetero. Por último, se muestran detalles de la sociedad que ha emergido en esa transición del mundo estable del AIC al libre mercado y los aportes de la caficultura al desarrollo y la construcción de la paz en Colombia.

El fin del pacto de cuotas y los problemas estructurales de la caficultura colombiana

Corría 1989, año de profundas transformaciones geopolíticas. El muro de Berlín caía el 9 de noviembre de ese año como símbolo de esos cambios, ante la mirada atónita del mundo. La denominada Guerra Fría, cuyos inicios remontan a mediados del siglo xx y que había derivado en una tensa disputa entre el proyecto socialista y capitalista, había llegado a su fin; y con este desenlace, el declive de las estructuras de ordenamiento que definieron ese siglo.[63] El triunfo del capitalismo era la plataforma para avanzar hacia una globalización de libre mercado. Todo indicaba que el todopoderoso Estado debía subordinarse a las orientaciones de otro patrón de poder: las instituciones financieras internacionales y sus dispositivos multinacionales, que promovían las libertades económicas como máximo valor a defender en este nuevo orden. La Escuela de Chicago asumió el liderazgo de este plan y sus voceros y representantes fundamentaron la libertad de elegir, o el llamado individualismo económico, como principio de todo principio.[64]

Las medidas de apertura de mercados empezaron rápidamente y en América Latina fueron consideradas siguiendo las directrices del llamado Consenso de Washington.[65] Con ellas, comenzaron a desaparecer las fronteras que hasta entonces protegían las economías nacionales. Una nueva era, caracterizada por la competencia, iniciaba, y como en todo mercado, el más frágil tenía altos riesgos de perecer. Así, el cambio en los modelos de gestión económica y empresarial era ineludible.

Lo que pocos avizoraban era que ese muro cayó anticipadamente sobre la caficultura colombiana. El 4 de julio de 1989, los representantes de la Organización Internacional del Café (International Coffee Organization, ICO), liderados por países consumidores en cabeza de Estados Unidos y apoyados por países europeos como Alemania y otros tantos centroamericanos, decidieron finiquitar el AIC, que desde 1962 regulaba el mercado al establecer cuotas de producción para los países exportadores, lo que permitía mantener una oferta y garantizaba precios razonables para los agricultores en todo el planeta.[66]

En el caso colombiano, la evidencia de esa desregulación del mercado mundial del café la sintetizó Jorge Cárdenas Gutiérrez, para quien "de un día para otro quedaron disponibles en el mercado 25 millones de sacos de café",[67] el 33% de las exportaciones totales en 1989. Rápidamente, el café colombiano perdió valor en las cotizaciones internacionales, y para inicios de 1990, su precio externo estaba por debajo de un dólar la libra y en

63 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*. Barcelona: Crítica, 1995.

64 Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad de elegir; hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Grijalbo, 1980.

65 Conjunto de reformas que, bajo la órbita de agencias como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el Banco Mundial, debían ser aplicadas en el continente para liberalizar la economía, minimizar el Estado y expandir el mercado. Véase: John Williamson, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*. México: Ediciones Gernika, 1991.

66 Lovell Jarvis y Mary Bohman, "The International Coffee Agreement: Economics of the nonmember market", *European Review of Agricultural Economics*, vol. 17, núm. 1, 1990, pp. 99-118, p. 11-25.

67 *Dinero*, Bogotá, 8 de julio de 2013. , "El fin del pacto cafetero", Recuperado de http://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/articulo/el-fin-del-pacto-cafetero/182429.



Patricia Nieto, *Cafeterito*, 1990, resina poliéster vaciada, 55×37×38 cm, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

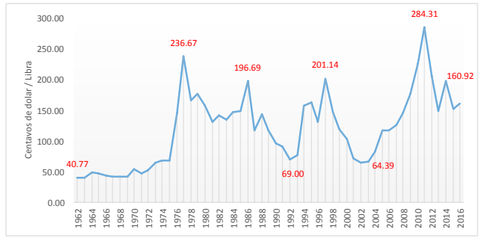


Figura 1 Precio externo del café colombiano, 1962-2016*

*Promedio anual cafetero

Fuente: FNC, *Estadísticas históricas. Información estadística cafetera. Precios del café*. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

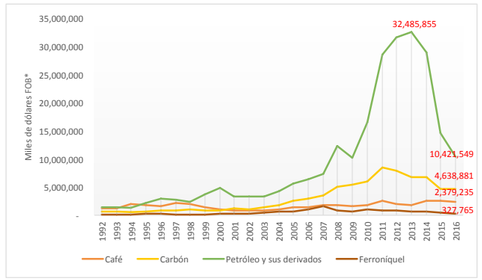


Figura 2 Colombia, valores de las exportaciones tradicionales (café, carbón, petróleo y sus derivados, ferroníquel), 1992-2016

* Dólares FOB (*Free on board*), es un indicador para valorar las exportaciones que refleja el valor de venta de los productos en su lugar de origen, más el costo de los fletes, seguros y otros gastos necesarios para hacer llegar la mercancía hasta la Aduana de salida.

Fuente: Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) y Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Exportaciones. Colombia, exportaciones de café, carbón, petróleo y sus derivados, ferroníquel y no tradicionales, según valores y toneladas métricas. 1992-2017 p (Febrero)*. Bogotá: DANE, 2017. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/exportaciones

caída, los peores precios de los tres lustros previos (véase figura 1). En esos años, el café cedería, al petróleo y el carbón, su histórico lugar de encabezar las exportaciones colombianas tradicionales (véase figura 2). Ese desplome del precio externo redujo, a su vez, el precio que recibía el caficultor, motivó la disminución de la producción de café en los años subsiguientes y llevó a un déficit en el FoNC, instrumento constituido para financiar la política cafetera. Todo esto, en su conjunto, explicitó que los años de estabilidad del AIC habían pasado y la turbulencia e incertidumbre propias del mercado libre eran realidad.

Lo cierto era que, al llegar a la última década del siglo XX, la crisis era estructural, la más sensible de la historia cafetera; y la institucionalidad del gremio más importante e influyente del país debía replantear su modelo económico y político. La comprensión de esas nuevas circunstancias del comercio internacional fue un proceso difícil y lento; aún más complejo fue el aprendizaje de hacer empresa competitiva en ese contexto de incertidumbre constante.

Al igual que los procesos de desregulación y apertura comercial tomaron mal preparada las estructuras industriales del país,[68] el mundo cafetero afrontó situaciones similares y experimentó una contracción de ingresos severa. El factor estructural de esa crisis la resume Marco Palacios, al expresar que de 1962 a 1989, en el contexto de esa Guerra Fría, "Colombia reguló sus políticas cafeteras sin atender prioritariamente el tema de la competitividad gracias a que estuvo protegida por un mercado altamente politizado".[69] Una vez llegó la liberalización de mercados, la situación desencadenó un ajuste que aún hoy está en marcha.

68 Gabriel Misas Arango, *De la sustitución de importaciones a la apertura económica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001, pp. 11-134.

69 Anexo 4: Comentarios de Marco Palacios, en: Juan José Echavarría *et al.*, *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*. Bogotá: FoNC, 2015, p. 167.



La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia creó el 30 de noviembre de 1961 la Fundación Manuel Mejía con el propósito de fortalecer la capacitación de los profesionales del Servicio de Extensión de la entidad y de los caficultores del país. La Fundación, en los 56 años de trabajo, ha capacitado cerca de 485.905 personas del sector rural y urbano en Colombia. En la imagen se aprecia la sede educativa de la Fundación inaugurada el 8 de junio de 1965 en Chinchiná, Caldas. Archivo Fotográfico, Fundación Manuel Mejía.

Lo cierto es que una vez terminado el AIC, los precios se desplomaron 40% en los cuatro años posteriores, por efecto de la liberalización de los inventarios retenidos en los países productores, y como consecuencia, registró un exceso de oferta del grano. Esto impulsó a los productores a buscar el restablecimiento del sistema de control de las exportaciones, lo que llevó a varios países a avanzar en un esquema de retención de café a finales de 1993, con el cual las naciones productoras se comprometieron a retener entre 10 y 15% de sus exportaciones.[70] En este asunto, los esfuerzos del Estado colombiano y la FNC estuvieron atentos con el ánimo de crear condiciones para reactivar el AIC, pero fueron infructuosos. A criterio del ministro de Hacienda de entonces, Rudolf Hommes, en ese período de 1989-1993 hubo esfuerzos por mejorar las estrategias de comercialización del grano a mediano y largo plazo, pero ante la esperanza de replantear el Acuerdo, fueron muy tímidas las acciones para afrontar el mercado libre del café.[71]

Para 1994 sobrevinieron otros esfuerzos, como la fundación de la Asociación de Países Productores de Café, con la intención de fortalecer el esquema de retención de exportaciones, pero no logró consolidarse y fue disuelta antes de terminar ese siglo. Luego existió, entre los países miembros de la ICO, la firma del Sexto Acuerdo Internacional, que presentó por primera vez un capítulo especial para el sector privado cafetero, del cual provino la creación de la Junta Consultiva, donde están representados todos los agentes de la cadena: productores, comercializadores e industriales, y consumidores.[72]

Mientras los esfuerzos de nuevos acuerdos para un mercado regulado fracasaban, el fin del AIC puso en evidencia el dominio de las multinacionales de tueste y distribución en los grandes centros de consumo, y su incidencia en el devenir del mercado de café fue notoria. En efecto, esas empresas configuraron un mercado de un perfil oligopsónico,[73] en el que han impuesto criterios en la comercialización y la trasformación del grano. Ejemplo de estas reconocidas organizaciones en la distribución son Starbucks®, Neuman Kaffe®, Volcafe®, Cargill®, Esteve®, Aron®, Ed & Man®, Dreyffus®, Mitsubishi®, Nestlé®, Sara Lee®. Entre las tostadoras más destacadas hay empresas como Kraft, Procter & Gamble, Nestlé, Sara Lee. Muchas de estas multinacionales, junto con otras cadenas menos poderosas, tienen

70 Christopher L. Gilbert, "International commodity agreements: An obituary notice", *World Development*, vol. 24, núm. 1, 1996, p. 12.

71 Sergio Clavijo, Carlos Felipe Jaramillo y José Leibovich, *El negocio cafetero ante el mercado libre: informe de la Comisión Mixta para el Estudio del Café*. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Departamento Nacional de Planeación, TM editores, 1994, p. 9.

72 Pablo Pérez Akaki, "Las trasformaciones institucionales en la producción y comercialización internacional del café en el siglo XX e inicios del XXI", *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de Economía*, vol. 38, núm. 150, julio-septiembre de 2007, pp. 117-118.

73 *Ibid.*, p. 109.

Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé



Laboratorio del Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé, s.f. Archivo Fotográfico, Cenicafé, Chinchiná, Caldas.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual de conservación de suelos de ladera*. Chinchiná: Cenicafé, 1975.

En 1938 la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia reunió en una institución el desarrollo que venía realizando desde 1928 sobre investigación científica del café, por medio de la creación del Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé, con sede en el municipio de Chinchiná, Caldas. Entre los objetivos principales de la institución está la transformación de la caficultura colombiana, el favorecimiento del pequeño caficultor, la conservación de los recursos naturales renovables, el mejoramiento de la calidad del grano, la obtención de variedades resistentes a plagas, la eficiencia en los procesos de beneficio y la diversificación de la producción, en otras palabras, el aumento de la producción y de la calidad del grano y la reducción en los costos de producción. Para alcanzar estos objetivos, Cenicafé ha desarrollado campañas sobre conservación y manejo de suelos y de aguas, procesos de tecnificación de la caficultura y desarrollo de variedades del grano. Entre los logros de la entidad, en los ámbitos nacional e internacional, está el desarrollo de la Variedad Colombia, altamente resistente a la roya, una de las enfermedades más graves del café. Esta variedad estuvo disponible para los caficultores mucho antes de que dicha enfermedad llegara al país, lo que evitó cuantiosas pérdidas a la industria. Posteriormente desarrollaron la Variedad Castillo, y en 2016 salió al mercado un nuevo adelanto científico, la Variedad Cenicafé 1, de porte bajo, mayor productividad y resistente a las enfermedades, la cual está en proceso de implementación en los cafetales colombianos. Desde su creación, Cenicafé ha sido un modelo único en el mundo, ejemplo para muchos países que han enviado a sus delegados a estudiar dicho modelo para ser implementado en otros lugares. Cenicafé es además un centro de formación de personal científico, a través de la asesoría y la dirección de tesis de pregrado y posgrado y de la publicación de artículos, libros y revistas científicas, como *Revista Cenicafé, Anuario Meteorológico, Biocartas, Brocartas, Avances Técnicos*, entre otras; sin dejar de lado la capacitación al agricultor, a través de la publicación de manuales, folletos y cartillas de fácil acceso divulgados a través de sus servicios de extensión en las zonas cafeteras del país. La labor desarrollada por el personal de Cenicafé lo ha hecho merecedor de varios premios y reconocimientos durante casi 80 años de servicios, entre ellos: Premio Alejandro Ángel Escobar en 1956, 1970, 1986, 1996; Premio Nacional de Suelos de la Sociedad Colombiana de Ciencia del Suelo en 1993 y 2004, Premio Interamericano de Ciencias conferido por la Organización de los Estados Americanos OEA en 1993; Premio Nacional al Mérito Científico de 1994 y 1996; Premio Planeta Azul concedido por el Banco de Occidente en 1997 y 2010; Medalla a la labor por la Ciencia "PROCIENCIA" otorgada por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia A.C.A.C. (2000); Premio Portafolio a la Innovación (2008); Premio Héctor Delgado Zambrado 2012-2013 otorgado por la Asociación Colombiana de Fitopatología (Ascolfi); Premio Nacional al Mérito Científico, categoría Divulgación de la Ciencia, por su publicación *Manual Cafetero* de 2013, otorgado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, ACAC (2014), entre otros. Cenicafé es un ejemplo para el país y para el mundo de la importancia de la investigación científica para la generación de conocimientos y el beneficio de la industria y de Colombia. Ochenta años de labores demuestran que los esfuerzos dan frutos con el concurso de todos los actores (científicos, políticos, económicos, sociales y culturales).[1]

1 Jorge Cárdenas Gutiérrez, "Presentación", *50 años de Cenicafé, 1938-1988. Conferencias conmemorativas*. Chinchiná: Cenicafé, 1990, s.p.; Germán Valenzuela Samper, "Investigación y desarrollo cafetero", *50 años de Cenicafé, 1938-1988. Conferencias conmemorativas*. Chinchiná: Cenicafe, 1990, pp. 3-8.; Gildardo Monroy Guerrero, *Desarrollo de una comunidad científica en Torno al café y su convergencia con la administración: el caso Cenicafé*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, Tesis Maestría en Administración, 2007, pp. 36-45. Ver: http://www.bdigital.unal.edu.co/1004/1/gildardomonroyguerrero.2007.pdf.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.





En 1973 la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia inauguró la Fábrica de Café Liofilizado de Colombia, Buencafé en el municipio de Chinchiná, departamento de Caldas. En las imágenes se aprecian dos aspectos de la fábrica.
© Copyright FNC 2017: Archivo fotográfico Buencafé Liofilizado.

agentes en los mercados de los países productores.[74] En general, en esas condiciones del mercado mundial del café, el efecto ha sido un incremento en el nivel y la volatilidad de los precios; ha crecido el consumo de la variedad robusta frente a la arábiga (variedad colombiana por excelencia), y ha sido desarrollado y consolidado un mercado de cafés especiales que en la actualidad representa cerca del 20% de la demanda mundial.[75]

Más allá de estos tiempos de turbulencias, la trascendencia del café es reconocida en la historia económica y social del país.[76] Esta importancia fue muy sensible hasta finales de la década de los ochenta del siglo xx, según las cifras de este sector en materia de exportaciones, empleo, demanda agregada, ingresos fiscales, desarrollo tecnológico y de infraestructura, e impacto en varias economías regionales.[77]

La FNC, en su responsabilidad de promover los bienes públicos de la caficultura,[78] debió repensar estrategias para sostener este compromiso. En esa dirección, las conclusiones y recomendaciones de *El negocio cafetero ante el mercado libre: informe de la Comisión Mixta para el Estudio del Café*,[79] primer estudio sobre la crisis cafetera de finales del siglo pasado, trataron de identificar y postular las acciones para afrontar el nuevo contexto del mercado libre del café.

Dichas acciones estuvieron dirigidas a repensar la política cafetera, en las cuales se incluyera: reconocer la necesidad de un permanente diagnóstico del mercado internacional de café y las tendencias del mercado mundial en cuanto a nuevos consumos para orientar la producción; definir una legislación más flexible, que sin perder la calidad, facilitara la exportación del grano; promover

74 Anexo 4: Comentarios de Marco Palacios, *op. cit.*, p. 159.

75 J. J. Echavarría *et al.*, *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*, *op. cit.*, p. 6.

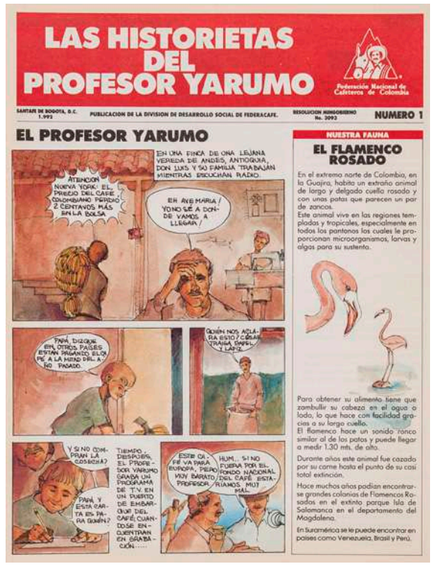
76 Salomón Kalmanovitz y Enrique López, *La agricultura colombiana en el siglo xx*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 1-21.

77 S. Clavijo, C. F. Jaramillo y J. Leibovich, *El negocio cafetero ante el mercado libre*:..., *op. cit.*, p. 12.

78 A saber: la garantía de compra a los productores, la investigación e innovación para mejorar la calidad del grano, la publicidad y la promoción, el desarrollo de la infraestructura social de las comunidades cafeteras, el servicio de asistencia técnica y extensión rural.

79 S. Clavijo, C. F. Jaramillo y J. Leibovich, *El negocio cafetero ante el mercado libre*:..., *op. cit.*





La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia desde 1985 ha emitido el programa *Las aventuras del profesor Yarumo* con la idea de brindar asistencia técnica y educativa de forma masiva a los caficultores del país. También se ha publicado en forma de historieta y periódico. El personaje ha sido encarnado por: Héctor Alarcón Correa, (1985-1996); Carlos Armando Uribe, (1996-2103) y Daniel Fernando Chica (2013-). En las imágenes se aprecian las portadas de *Las aventuras del profesor Yarumo* y *Las historietas del profesor Yarumo*, publicadas entre 1989 y 1995. Archivo, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.



Revista *Las aventuras del Profesor Yarumo*, No. 2, Bogotá, marzo de 1990. Archivo, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.



Profesor Yarumo, (Héctor Alarcón Correa) demostrando el manejo de una licuadora manual. s.f., Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

acciones que ampliaran la comercialización interna para la exportación, como el estímulo a la producción de los llamados cafés especiales, mayor presencia de agentes privados, y fortalecimiento y competitividad de las cooperativas; avanzar en la industrialización del café, para exportar el grano con el máximo valor agregado posible; promover el consumo interno de café y, finalmente, en cuanto a producción, redefinir costos por hectárea, niveles de rentabilidad del grano respecto a la competencia externa, y la implementación de nuevos paquetes tecnológicos, lo que implicaba investigación para reducir riesgos de enfermedades en los cafetos, desarrollo de una nueva genética cafetera y minimización del impacto ambiental en la caficultura.[80] Esto devela que un lustro después de la caída del AIC, el país iniciaba acciones directas para modificar sus políticas de desarrollo cafetero.

Y estas directrices marcaron los últimos años de la gerencia de Jorge Cárdenas Gutiérrez, a quien le correspondió iniciar un proceso de transición de la FNC hacia un nuevo contexto de comercio internacional del café.

En mayo de 2002 se presentó el Informe de la Misión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, y en julio del mismo año Gabriel Silva Luján fue elegido como gerente y continuó y reforzó las recomendaciones de reformar el sector cafetero, a partir de una serie de medidas que priorizaran las tres funciones de la institucionalidad cafetera: 1) garantía de compra,[81] y comercialización institucional de café; 2) provisión de un conjunto delimitado de bienes públicos y otros gastos asociados a la institucionalidad, y 3) estabilización del ingreso de los productores. Y recalcaba que los recursos del FoNC se debían utilizar únicamente para el cumplimiento de estas tres funciones prioritarias de la institucionalidad.[82] En particular, fue reconocida esta Misión y la gerencia de Silva Lujan, por el ascenso en la cadena de valor cuyos referentes son los cafés especiales, la constitución de Procafecol y las tiendas Juan Valdez, la creación de un portafolio marcario, el desarrollo de las *denominaciones de origen* y la *indicación geográfica protegida* (IGP),[83] y la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero.

En la gerencia de Luis Genaro Muñoz Ortega fue lograda la mayor transformación productiva realizada desde el fin del AIC, en un entorno de variabilidad climática y volatilidad de precios. En el marco de su gerencia, en 2014 fue presentado un tercer informe, el de la Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia, el cual sería aún mucho más radical en insistir en mayores reformas para: reestructurar la organización cafetera y racionalizar aún más sus gastos de funcionamiento; reconocer la heterogeneidad de la caficultura y la necesidad de hacer más rentable el negocio cafetero; sanear el FoNC y brindarle las mismas condiciones para que opere con incentivos similares a los del sector privado; focalizar las políticas de precios al campesino, en caso de fallas del mercado; separar las funciones del FoNC y del Estado; eliminar el conflicto de intereses entre la regulación y las exportaciones, e insistir en las buenas prácticas agrícolas, incluyendo con más tenacidad el componente de sostenibilidad ambiental.[84] Estas medidas, algunas polémicas por lo demás, aún carecen de consenso en todo el gremio, dados sus altos riesgos de abandonar la misión de la defensa de los productores, mayoritariamente pequeños caficultores,[85] y convocan a todos los actores del sector cafetero a seguir en la dirección de revisar su organización en materia de competitividad, y cómo asumirla.

80 *Ibid.*, pp. 60-71.

81 Este servicio le asegura al cafetero que, al momento de vender su café, siempre encontrará un comprador que estará dispuesto a pagarle un precio de mercado sin abusar de su condición de cafetero pequeño. El precio de referencia que fija diariamente la FNC y que constituye un referente del mercado es público, y se fija con criterios de transparencia y de acuerdo con las condiciones del mercado. Véase: FNC, "Garantía de compra". Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/que_hacemos/comercializacion_del_cafe_colombiano/instrumentos/garantia_de_compra/

82 Gabriel Silva *et al.*, *El café, capital social estratégico*. Bogotá: FNC, 2002, p. 138.

83 Estos son indicadores que representan y evidencian el vínculo entre la calidad de un producto y su origen, cumpliendo así una promesa de calidad y tradición de clientes y consumidores.

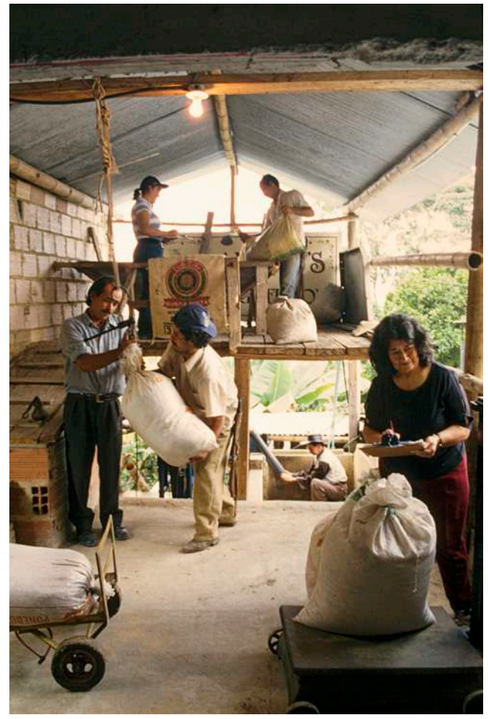
84 J. J. Echavarría *et al.*, *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*, *op. cit.*, pp. 63-74.

85 Anexo 1: Comentarios del Comité Directivo FNC, en: J. J. Echavarría *et al.*, *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*, *op. cit.*, pp. 79-138.



Subestación Experimental El Rosario de Cenicafé, Venecia, Antioquia, mayo de 2017. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Estos dos últimos estudios, de 2002 y 2014, fueron resultado de dos documentos previos del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES).[86] El primero, en 2001, propuso medidas de corto y largo plazo que permitieran un ajuste del sector a la nueva dinámica internacional del mercado del grano. El segundo, en 2013, insistió en que la crisis fue más perceptible en la organización institucional, visible en cómo los ingresos totales del FoNC no llegaron a los niveles esperados, generando déficits en su operación que han tenido que ser financiados con recursos del presupuesto general de la nación. Como consecuencia de estos planteamientos, propuso la revisión de la sostenibilidad financiera del FoNC y su relación con sus objetivos misionales. A estos conceptos se añaden otros cuestionamientos a esta coyuntura, según los cuales Colombia es el país cafetero que menos éxito ha tenido en aprovechar las oportunidades y sortear los riesgos del mercado libre, lo cual ha estado asociado a la excesiva regulación del mercado cafetero y el manejo de la política comercial que, con la anuencia del Estado, ha conducido hacia la pérdida significativa de participación en la producción y las exportaciones.[87] En suma, estas posturas sugieren separar, en la política cafetera, lo comercial de lo gremial, ante lo cual la FNC ha dado respuestas en dos direcciones: por un lado, ha defendido la trascendencia y la pertinencia del modelo de desarrollo rural de alto impacto social, político y económico a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad; y por otro, ha dado cuenta de que las alternativas pueden ser más dramáticas al dejar sin opciones de participación en el mercado a los pequeños caficultores que componen más del 90% de la base social de este sector, en la actualidad unas 550 mil familias aproximadamente.[88]



Proceso de pesaje y empaque de café, 10 de febrero de 2009. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

La actual gerencia de Roberto Vélez Vallejo recibe estas recomendaciones en medio de un mejoramiento de la producción cafetera. Los buenos resultados de los últimos dos años convocan a la prudencia y, en especial, a aprovechar la buena coyuntura para planear el futuro. Para ello, reconoce que "la tarea es seguir trabajando por elevar la productividad de los cafetales, sanear las deudas y hacer de la actividad cafetera un negocio rentable y sostenible".[89] Igualmente, su gestión ha estado enmarcada por estrategias para promover mayor democratización de las instancias de participación gremial, elaborar nuevos estatutos, avanzar en cambios en la regulación de exportaciones, concretar nuevo contrato de administración del

86 Departamento Nacional de Planeación (DNP), CONPES 3139: *Estrategia de apoyo al sector cafetero*. Bogotá: DNP, 15 de noviembre de 2001; Colombia, DNP, CONPES 3763: *Una estrategia para la competitividad de la caficultura colombiana*. Bogotá: DNP, 29 de agosto de 2013.

87 Carlos Gustavo Cano Sanz *et al.*, "El mercado mundial del café y su impacto en Colombia", en: *Borradores de Economía*, Bogotá: Banco de la República, núm. 710, 2012.

88 Anexo 1: Comentarios del Comité Directivo FNC, *op. cit.*, 89

89 Roberto Vélez Vallejo, "Aprovechemos la buena coyuntura para planear el futuro", en: *83.º Congreso Nacional de Cafeteros: la rentabilidad del caficultor, un compromiso de todos*. Bogotá: FNC, 2016, p. 2.

La trazabilidad del café colombiano



En las últimas décadas, los consumidores del grano incrementaron sus niveles de exigencia con respecto a las condiciones del café. Por esta razón, en el año 2000, la FNC introdujo un programa de trazabilidad del producto, que permitió conocer el desarrollo de los procesos de la caficultura desde la finca cafetera hasta el punto de distribución, mediante el uso de sistemas de registro e identificación, como etiquetas y códigos de barras. De esta manera, la entidad buscó el cumplimiento de las expectativas comerciales y de calidad por parte de sus clientes y consumidores. Fuente: Gloria Inés Puerta Quintero, "Registro de la trazabilidad del café en la finca", *Avances Técnicos Cenicafé*, Chinchiná, Cenicafé, núm. 355, 2007, pp. 1-8.

Sacos de café "Los Nogales" con código de barras, 16 de marzo de 2009. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

FoNC, presentar un nuevo codigo de ética y fortalecer la gestión de proyectos (para disminuir la dependencia de recursos del FoNC).

Más allá del debate académico y político, la FNC ha salido al paso y sigue en la tarea, como hace 90 años, de persistir en el desarrollo de un modelo que combine las funciones de participación y representación gremial, regulación, comercialización y desarrollo del mercado cafetero, al igual que las de generación de bienes públicos y de externalidades para el beneficio de las regiones y las familias cafeteras. Esta institucionalidad, constructora de un modelo social sin comparación alguna en la historia del país, ha sido resaltada como una de las principales fortalezas y sigue siendo referente en el mundo, porque el café de Colombia, gracias a ese esfuerzo conjunto entre sus campesinos, el gremio y el Estado, tiene una calidad y un nombre. Esta calidad y reputación de mercado se evidencia en la obtención de una prima de mercado por su café y en el logro de activos intangibles como la denominación de origen "Café de Colombia".

La Federación Nacional de Cafeteros y el reto de la competitividad: debates y avances

Durante el siglo XX, en el contexto del proteccionismo colombiano, la FNC tuvo lugar privilegiado en el Ministerio de Hacienda, donde fue influyente en las decisiones económicas del país. Las razones sobraban cuando, por su experiencia, concretó una gestión de desarrollo rural de referencia hasta internacional, al propiciar un modelo exportador de un bien primario como el café, incluyendo una



Logotipo de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia formado con los extensionistas de la institución, Melgar, 11 de marzo de 2008. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

amplia base social de pequeños y medianos campesinos organizados mediante un sistema de democracia federativa e instituciones de apoyo a la producción y al desarrollo social.[90] En palabras más simples, la balanza comercial del país dependió del café; y esa sociedad, cuya base de generación de riqueza fue el café, se formó y dependió de esa institucionalidad, garante de sus procesos productivos. Una simbiosis entre campesinos caficultores, la FNC y el Estado delineó la sociedad colombiana del siglo pasado.

Una vez el declive de la caficultura en estos últimos años, esa institucionalidad ha sido cuestionada, por considerarla inapropiada para la participación de los cafeteros en el nuevo mercado internacional. Desde entonces, este sector económico perdió incidencia de forma tan directa en las políticas macroeconómicas, que debieron replantear esa relación. Para ello, hasta constituyeron espacios alternativos de diálogo como una oficina de asesores del gobierno, que ha tenido un papel más técnico en la intermediación con el Estado, en especial en lo concerniente a decisiones de las trasferencias de recursos del presupuesto nacional para el apoyo a la actividad cafetera. Quizás se entienda que ya no es el Estado el que busca a los caficultores, sino a la inversa. Eso pareciera demeritar la actividad; pero, al contrario, ha sido un factor para avanzar en construir mayor autonomía, a partir de hacer más eficiente, competitivo y sostenible el negocio del café.

Un debate importante ha sido la relación de la FNC con el FoNC. La creación de este Fondo en 1940 dotó al país de un instrumento para diseñar y ejecutar la política cafetera. Su fin fue convertirse en un mecanismo de estabilización, que permitió aislar al productor de las fluctuaciones del mercado internacional y ayudó a financiar, con recursos aportados por el propio sector, diversas actividades de investigación, asistencia técnica, promoción externa e infraestructura física y social de las regiones cafeteras. El Fondo, además, hizo posible hacer inversiones en la creación de otras empresas, como la Flota Mercante Grancolombiana (1956), el Banco Cafetero (1953) y las Compañías Agrícolas de Seguros que, en su momento, fueron de gran respaldo al desarrollo de la caficultura.[91] Incluso, existen conceptos sobre cómo en las regiones cafeteras hay una institucionalidad diferencial al resto del territorio nacional y algunas voces expresaron que la FNC, administradora del Fondo, logró constituir, por medio de este instrumento, un "Estado dentro del Estado".[92]

90 Roberto Junguito y Diego Pizano, *Institucionalidad e instrumentos de la política cafetera en Colombia*. Bogotá: FNC, 1997, pp. 1-73.

91 Jorge Cárdenas Gutiérrez, "El modelo cafetero colombiano", *Revista Cafetera de Colombia*, núm. 203, Bogotá, 1994, p. 8. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

92 J. J. Echavarría *et al.*, *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*, *op. cit.*, p. viii.

Juan Valdez Café® y Procafecol S. A.



La Promotora de Café Colombia S. A. (Procafecol) nació en noviembre de 2002, con la función de comercializar el café colombiano en todas sus formas, en particular, mediante la venta de bebidas *premium* y artículos diversos en sus propias tiendas, o mediante la concesión de franquicias a terceros. Es en este contexto cuando surge la marca Juan Valdez Café®.

La primera tienda abrió sus puertas en el Aeropuerto El Dorado de Bogotá, en diciembre de 2002, y en el ámbito internacional ocurrió en Washington, Estados Unidos, en septiembre de 2004. En el marco de estas actividades, Procafecol ha realizado inversiones en firmas como NFCGC Investments, Coffea Arabicas Beverages, Pod Col Coffee, Cafescol Tiendas, Coffeecol, Almacafé, Procafecol Chile (en asocio con Falabella) y Procafecol Ecuador (en conjunto con Latincafé), todas ellas encargadas de la promoción y venta de la marca Juan Valdez Café® en el exterior. s.a., *Procafecol. Informe de gestión 2015*. Bogotá: Procafecol S. A., 2016, p. 36.

Cafés de conmemoración. Como homenaje a los municipios cafeteros, en sus fechas de fundación las Tiendas Juan Valdez ofrecieron una edición limitada de café empacado en una bolsa de fique de fabricación artesanal, como el Café Santa Fe de Antioquia 464 años, 11 de noviembre de 2007. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



En la imagen Juan Valdez (Carlos Castañeda Ceballos) oriundo del municipio de Andes, Antioquia, quien fue elegido el 29 de junio de 2006 como el sucesor de Carlos Sánchez. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

La actividad del FoNC se divide, en la actualidad, en dos funciones: 1) la institucional: encargada de ejecutar los programas institucionales como la investigación, el Servicio de Extensión,[93] los programas de competitividad y productividad del sector, y otros programas dirigidos al bienestar social del caficultor; 2) la comercial, que se ocupa de la comercialización del café verde, la comercialización interna y la exportación (incluyendo la denominada *garantía de compra*), y la industrialización del café, desarrollada por Buencafé Liofilizado de Colombia, que transforma el café verde en café soluble para venderlo al cliente final.[94]

Baste resaltar la particularidad de este instrumento, que hace muy distintivo el modelo económico de la caficultura colombiana, pues el FoNC es una cuenta de recursos estatales resultado de impuestos parafiscales a la exportación de café, que ha tenido debates públicos en virtud de su administración por parte de un organismo privado que representa a los productores del grano como la FNC, por decisión legal desde 1927[95]. Este impuesto,

93 El Servicio de Extensión de la Federación Nacional de Cafeteros fue creado en 1928. Desarrolla y ejecuta programas técnicos, sociales, económicos, ambientales y gremiales con los productores de todas las regiones cafeteras de Colombia. En la actualidad son más de 1.500 los extensionistas.

94 *Ibid.*, p. 46.

95 En 1991 el constituyente Alfonso Palacio Rudas, "El Cófrade", sustentó la conveniencia de incorporar como norma constitucional la parafiscalidad. Desde entonces el Fondo Nacional del Café es una cuenta parafiscal a la que exclusivamente contribuyen los cafeteros colombianos.

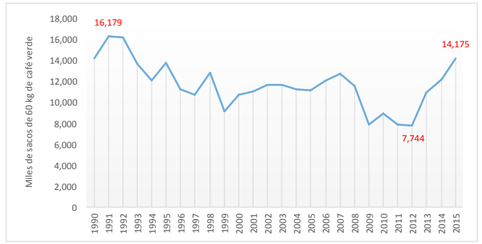


Figura 3 Volumen de producción de café colombiano, 1990-2015

Fuente: FNC, *Estadísticas históricas. Producción colombiana de café*. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

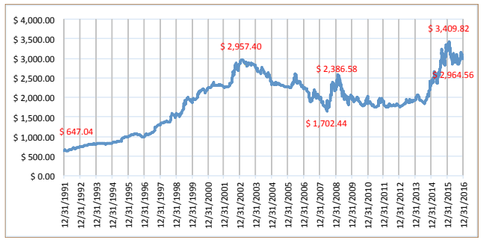


Figura 4 Tasa de cambio representativa del mercado (TRM), 1991-2016

Fuente: Colombia, Superintendencia Financiera, *Tasa de cambio representativa del mercado (TRM)*. Bogotá: Banco de la República, 2017. Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/es/trm

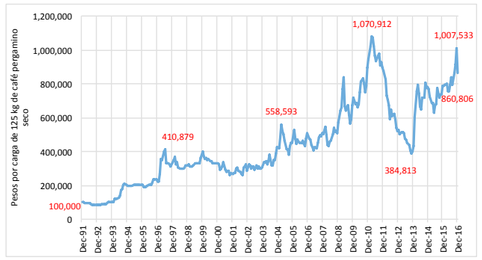


Figura 5 Precio interno base de compra del café colombiano, 1991-2016

Fuente: FNC, *Estadísticas históricas. Información estadística cafetera. Precios del café*. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

en la actualidad, según la Ley 1337 de 2009, conocida como Ley de Honores de la Caficultura Colombiana,[96] que estableció con carácter permanente la *contribución cafetera* en los términos prescritos en la Ley 1151 de 2007, es una contribución cafetera definida en una suma máxima por libra de café suave de exportación equivalente a 6 centavos de dólar, cuando en los años de bonanza antes de la caída del AIC superaba los 15 centavos de dólar por libra exportada. La administración del FoNC por parte de la FNC es revisada y renovada periódicamente, cada diez años, siendo el último el contrato firmado el 27 de junio de 2016.[97]

Aunado a lo anterior, la *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia* consideró que los bajos ingresos del FoNC, asociados a la persistente apreciación de la moneda y la disminución de las exportaciones de café desde 1990 (véase figura 3), y que llevaron a Colombia del segundo al tercer lugar de países exportadores de café en el mundo en estas últimas dos décadas (superado por Vietnam), han ocasionado insuficiencia de recursos para cubrir los gastos del Fondo. En lo referente al tema monetario, la tasa de cambio durante el lapso 2002-2014 experimentó una revaluación del peso, que implicó una tendencia a la disminución, en términos reales, del precio interno del café (véase figura 4).

En especial, el año 2013 fue el punto más crítico del precio interno (véase figura 5), que

96 Colombia, Congreso de la República, Ley 1337 de 2009, por medio de la cual la República de Colombia rinde homenaje a los caficultores colombianos y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* 47.417 de 21 de julio. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1337_2009.html

97 FNC, "Presidente Santos confirma renovación de contrato de administración del FoNC", 2016. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/buenas_noticias/presidente_santos_confirma_renovacion_de_contrato_de_administracion_del_fon/

llevó a adoptar el Programa de Protección del Ingreso Cafetero (PIC), el cual definió entregar un apoyo de $145.000 por carga, cuando el precio interno fuera inferior a $700.000, y de $165.000 en caso de que el precio base fuera inferior a $480.000, independientemente del tamaño de la finca. Para el período junio de 2012 a septiembre de 2014, el precio que efectivamente recibió el productor estuvo en promedio 18% por encima del precio internacional.[98]

Para los gastos institucionales de la FNC, los recursos salen de este Fondo, lo que ha llevado a proponer una fuerte reestructuración de la FNC, con el objeto de bajar esa dependencia. En esta dirección, la redefinición de la relación de la FNC con el FoNC ha ido avanzando desde inicios del presente siglo, con acciones como la liquidación y la venta de lo que no era estratégico para la agricultura cafetera (acciones en empresas como las referidas previamente), que permitieron colocar diversos activos en condiciones muy favorables y generó reservas de caja para minimizar los riesgos de que los inmensos pasivos y las contingencias afectaran a la institución.[99] Del mismo modo, la FNC ha insistido y demostrado que la cuota de administración del FoNC ha sido inferior a las cuotas de otros fondos parafiscales y en proporción a los recursos que administran, los servicios que presta y el número de productores a los que representa.[100]

En síntesis, las finanzas del FoNC son un asunto sensible y de permanente revisión para evitar afectaciones en las finanzas públicas y en ello la FNC ha sido cautelosa. Incluso este ha sido un argumento más del "Movimiento Dignidad Cafetera" para justificar sus movilizaciones de los últimos años, al considerar que los productores han sentido que sus contribuciones han sido poco efectivas.[101]



Carlos Sánchez personificó a Juan Valdez durante 37 años, (1969-2006), período en el que se convirtió en el icono cafetero colombiano. "50 años Federación Nacional de Cafeteros", 1977, Thomas de la Rue Colombia, dentado 13.5×14. Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Las propuestas más radicales han convocado a liberalizar aún más la estructura institucional de la caficultura colombiana, lo cual ha suscitado una controversia más sensible sobre la pertinencia o no de sostener las preferencias mercantiles de la FNC. Hay sugerencias en cuanto a eliminar aquellos gastos que se orientan a otras necesidades de los caficultores y a inversiones públicas en las zonas cafeteras que, como ya se dijo, deberían ser responsabilidad del Estado; pero los más audaces proponen eliminar la garantía de compra, el bien público más sagrado de la FNC que, según sus críticos, ocasiona restricciones de mercado al crear estructuras oligopsónicas. En su defensa se esgrime que la garantía de compra ha sido un mecanismo constituido para proteger al pequeño caficultor de potenciales abusos de poder cuando existen pocos compradores, pero sobre todo cumple un rol central dentro de la política cafetera, al contribuir a la formación de precios, proporcionar al productor acceso a los mercados y reducir sus costos de transacción.

98 Roberto Steiner, Natalia Salazar y Alejandro Becerra, "La política de precios del café en Colombia", *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*, Bogotá, vol. XLV, núm. 2, diciembre de 2015, p. 109.

99 Gabriel Silva, "Primero el caficultor", *El Tiempo*, Bogotá, 17 de agosto de 2015. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16244678.

100 FNC, *Contrato de administración del Fondo Nacional del Café*. Bogotá: FNC, 2016, p. 24.

101 Anexo 2: Comentarios de Teódulo Guzmán, representante Dignidad Cafetera, en: *ibid*., p. 150.



"La fama tiene su precio", campaña publicitaria de Juan Valdez, 6 de marzo de 1986. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Está dirigida a fomentar la competencia por el producto en los mercados locales, donde los pequeños productores agrícolas enfrentan asimetrías de información y fallas del mercado que conducen a pérdidas de bienestar y competitividad.[102]

Voces de moderación sobre la situación de la FNC han sido contundentes, como lo expresa un amigo del gremio cafetero: "La cultura organizacional debe estar en permanente transformación y debe tener un plan estratégico que responda a una estructura liviana con gran capacidad de gestión (alianzas interinstitucionales) para garantizar el desarrollo de los bienes públicos".[103]

Ante esos debates a la estructura organizacional, la apuesta de la FNC ha sido mejorar gradualmente la competitividad, para lo cual ha fortalecido el comercio internacional, a partir de criterios de diferenciación del café colombiano, al punto de concursar con las multinacionales por un lugar privilegiado en el mercado mundial, mediante su marca estrella: Juan Valdez. Desde 2002, a través del sistema de franquicias, la FNC abrió un nuevo nicho de negocios para el tradicional café colombiano. El proceso, que fue apoyado por Bancóldex, tenía por objetivo promover la imagen de esta marca que identifica al café colombiano en el exterior, para incentivar el consumo de esta bebida.[104] Desde 2002, fue constituida Procafecol S. A., una filial de la Federación que maneja las tiendas Juan Valdez,[105] que en la actualidad tiene más de doscientas tiendas en Colombia y otras trescientas en todo el mundo; y para 2015, superaban utilidades anuales superiores a los 15 mil millones de pesos.[106]

Otro esfuerzo ha sido el "Programa 100% Colombiano", fundamentado en los contratos de licenciamiento de la marca ingrediente Café de Colombia. Este programa fue creado en la década de los ochenta, con el fin de obtener una mayor diferenciación y reconocimiento del café colombiano por parte de los consumidores, y simultáneamente aumentar la lealtad de sus clientes.

Una iniciativa adicional surgió en los años noventa, cuando el mercado internacional registró un fuerte incremento en la producción

102 Anexo 1: Comentarios del Comité Directivo FNC, *op. cit.*, p. 99.

103 Entrevista con José Fernando Montoya Ortega, Representante del Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, Medellín, 6 de abril de 2017.

104 s.a., "Bancóldex, en franquicias de Juan Valdez", *El Tiempo*, Bogotá, 12 de septiembre de 2002. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1355577.

105 s.a., "Activo líquido: las tiendas Juan Valdez", *Dinero*, Bogotá, núm. 204, 30 de abril de 2004. Recuperado de http://www.dinero.com/edicion-impresa/negocios/articulo/activo-liquido-tiendas-juan-valdez/22820.

106 Roberto Vélez Vallejo, "Informe del gerente", en: *83.º Congreso Nacional de Cafeteros:..., op. cit.*



Programa Modelos Innovadores Jóvenes Caficultores de La Celia, Risaralda recolectando café, 28 de enero de 2009. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

mundial, incentivado por Brasil y Vietnam, y la aparición de una nueva generación de consumidores, más exigentes, educados y con mayor ingreso, lo que hizo que la competencia fuera aún más difícil.[107] Ante esta situación, la FNC diseñó una estrategia de diferenciación, enfocada en la producción de cafés especiales, como una oportunidad para acceder a nichos de mercado exclusivos, en los cuales se atendía la nueva generación de consumidores, sin descuidar el control al estándar mínimo de calidad para la exportación. La tendencia en el consumo en los últimos 50 años fue pasar de un consumo convencional hacia uno que valoriza altamente la diferencia en su origen, preparación y sostenibilidad. Un café es distinguido como especial cuando es percibido y valorado por los consumidores por alguna característica que lo diferencia de los cafés tradicionales, y por el cual están dispuestos a pagar un precio superior.[108] El mayor precio de los cafés especiales, la Federación lo transfiere a los productores.

Hay una clasificación de tres tipos: los *cafés de origen* son aquellos que provienen de una región o finca específica que sobresale por sus características ambientales y perfil de taza. Estos cafés son ofrecidos a clientes internacionales, garantizando la trazabilidad al origen. Estos cafés son preferidos por su sabor y aroma característicos. Están también los llamados *cafés de preparación*, que son ofrecidos de acuerdo con el tamaño del

107 Anexo 1: Comentarios del Comité Directivo FNC, *op. cit.*, p. 107.

108 FNC, *Mercados de cafés especiales.* Bogotá: FNC, 2015, 59 p.



Sede de la Cooperativa de Caficultores Támara, Casanare, 22 de octubre de 2007.
Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.
Fotógrafa: Patricia Rincón Mautner.

grano y el número de defectos. Estos cafés son preferidos por su consistencia en la calidad. Y los *cafés sostenibles*, aquellos que buscan un mayor desarrollo socioeconómico de las familias cafeteras y sus comunidades. Estos cafés son producidos bajo protocolos específicos, que tienen como objetivo la protección del medio ambiente y la conservación de la biodiversidad.

En relación con cafés sostenibles, la FNC ha realizado una tarea bastante importante en la vinculación de productores y fincas a los sellos o programas de verificación y certificación. A la fecha, gracias a la labor institucional, la FNC ha vinculado a más de 208.000 fincas a algún tipo de estándar (verificación y certificación). Esto se traduce en 388.000 hectáreas, que constituyen el 41% del parque cafetero, que están hoy preparadas para producir estos cafés, y que han generado más de 154 millones de dólares en sobreprecios de compra reconocidos.[109] La FNC acompaña estos procesos de certificación de los productores para alcanzar estas categorías y promueve, desde inicios de la década pasada, el concurso de la "Taza de Excelencia" para destacar, motivar y estimular esta opción de producción.

Esta actividad ha contribuido a un reconocimiento de la exuberante diversidad geográfica y climática del país, que ha propiciado la producción de distintos tipos del emblemático grano en varios lugares del territorio nacional, provocando un aumento de las denominaciones de origen regionales, con sabores y aromas para todos los gustos. En la última década ha sido expandida la oferta de un café según esas diferencias regionales, que destacan la finca específica, la comunidad o la microrregión donde se produjo el grano. La ruta de un nuevo turismo cafetero asociado a esta nueva geografía parece trazada.

109 *Ibid.*

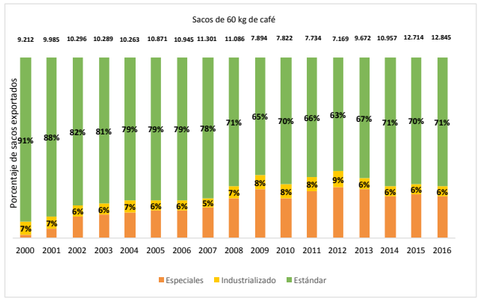


Figura 6 Exportaciones de café en Colombia, según tipo de café, 2000-2016

Fuente: FNC, *Estadísticas históricas. Volumen según tipo de café*. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

Las exportaciones de cafés especiales pasaron de 209 mil sacos en 2002 a 1,27 millones de sacos en 2015. De esta cifra, el 57% son cafés sostenibles, 27% cafés de preparación y 16% cafés de origen. Este mercado de cafés especiales evoluciona rápidamente en función de mayor diferenciación. Los nichos de mercado de mayor valor demandan café en función de las siguientes variables: finca específica, comunidad o microrregión; educar al caficultor (sostenibilidad en la producción de café de alta calidad); variedades específicas, secado, lavado y fermentación particular; relación directa con caficultor y cliente (comunicación permanente, educación, cocreación de valor, trazabilidad); logística innovadora; transparencia en la negociación con el caficultor y mayor relación experiencial con los consumidores.[112]

Resultado de estas iniciativas ha sido la estrategia de presentar lotes de café, de orígenes potenciales o reconocidos, al escrutinio de un grupo de catadores estandarizados bajo normas internacionales, para identificar lotes de calidad excepcional que son ofertados a clientes invitados. Las subastas han favorecido el comercio directo entre productores y compradores, mejorando el ingreso, que en promedio en 2015 se pagaron a 3,66 dólares la libra, compensando mejor su esfuerzo en calidad y permitiendo a tostadores pequeños y medianos acceder a cafés exclusivos o exóticos que no encuentran fácilmente en los mercados mayoristas.[110] Las cifras indican un significativo crecimiento de esta nueva vocación de la caficultura colombiana, al pasar en los últimos 15 años de menos del 5% a cerca de una cuarta parte del total de las exportaciones de café (véase figura 6), con un especial crecimiento del mercado europeo y asiático en esta demanda.[111]

Adicionalmente, la Federación continúa operando la Fábrica Buencafé Liofilizado de Colombia, que captura valor agregado a favor de los productores. En 2016, con su marca Buencafé rompía su récord, al superar las 10.000 mil toneladas vendidas.[113] Las utilidades de esta operación llegan directamente al FoNC y se incrementan en períodos de precios bajos, cumpliendo un papel estabilizador en sus finanzas.

110 Rodrigo Alberto Peláez, "Subastas de café especial", *La Patria*, Manizales, 12 de febrero de 2017. Recuperado de http://www.lapatria.com/columnas/189656/subastas-de-cafe-especial.

111 FNC, "Mercado de cafés especiales", *op. cit.*

112 *Ibid.*

113 R. Vélez Vallejo, "Informe del gerente", *op. cit.*



La *Variedad Colombia* fue entregada por el Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé en 1982 a los caficultores colombianos, como respuesta a las condiciones de la caficultura colombiana durante la década de 1980 contra el ataque de la roya. © Copyright FNC 2014. Centro Nacional de investigaciones de Café, Cenicafé, Caldas.

Así las cosas, han sido definidas estrategias para superar la simple comercialización de café verde con un estándar mínimo de calidad. La reputación de la calidad del café exportado de Colombia se traduce en las mayores primas por origen y calidad.[114] Desde 1989, la FNC ha logrado, con su tozudez en la defensa de su misión, configurar en esa gestión una amplia y rigurosa capacidad de resiliencia. Las adversidades están en toda acción cotidiana, al igual que la virtud para comprender que, bajo esa condición, la tarea es construir el camino constante de la excelencia. La alternativa no existe.

Los actos creativos de la cultura cafetera colombiana en tiempos de libre mercado

La perseverancia logra inimaginables. Antes de 1989, la caficultura colombiana, aunque había incluido innovaciones técnicas y organizativas para mejorar la producción, aún no había pensado que esa tarea debía estar dirigida a factores diferenciales y valores agregados. Igualmente, en ese contexto, tenía el confort propio del AIC, que le garantizaba un mercado a precios razonables. La experiencia enseña que las zonas de confort crean culturas rígidas y poco preparadas para el cambio, mucho menos cuando exige competir. La competencia obliga incluso a ir más allá de la mera actualización y convive con la innovación como hábito. La tarea, en esa dirección, ha sido liderar, con rigor investigativo y técnico, nuevos conocimientos al servicio del caficultor, con miras a que ofrezca un nuevo producto certificado en calidad, manejo ambiental y valores agregados. Ese ha sido el papel del Centro Nacional de Investigaciones en Café (Cenicafé), que desde 1938 fue constituido por la FNC para investigación y experimentación, con el fin de mejorar el sistema de producción cafetero tradicional, hasta asumir, en la actualidad, los compromisos de competitividad y sostenibilidad.

Cenicafé ha reunido un cualificado grupo de investigadores de microbiología, biología genética, entomología, agronomía, química, climatología, entre otras especialidades, que han ofrecido un capital cognitivo en sus casi 80 años de vida institucional, abundante e invaluable. Incluso, sobrepasa la misma caficultura, al ofrecer conocimientos sobre la biodiversidad del país.[115] Muchos han sido sus aportes, que se han traducido en nuevas prácticas en miles de fincas cafeteras de las montañas de Colombia, y que avanzan hoy hacia la conquista de territorios más cálidos en el pie de monte de los Llanos Orientales y en el Caribe.[116]

114 Anexo 1: Comentarios del Comité Directivo FNC, *op. cit.*, p. 103.

115 FNC y Cenicafé, *Manual del cafetero colombiano: investigación y tecnología para la sostenibilidad de la agricultura*, tomo 1. Bogotá: Legis, 2013, pp. 33-45.

116 Algunas noticias al respecto, en: s.a., "El café, un producto importante en el desarrollo económico de Casanare", *Diario de Casanare*, Yopal, 9 de noviembre de 2016. Recuperado de http://www.diariodecasanare.com/cafe-producto-importante-desarrollo-economico-casanare/; s.a., "'El Magdalena empieza a tomar fuerza en el sector cafetero': Edilberto Álvarez", *La Guajira*, Riohacha, 11 de octubre de 2016. Recuperado de http://www.periodicolaguajira.com/index.php/general/77-nacional/39502-el-magdalena-empieza-a-tomar-fuerza-en-el-sector-cafetero-edilberto-alvarez.



Subestación Experimental El Rosario de Cenicafé, Venecia, Antioquia, mayo de 2017. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Entre sus objetos de estudio han estado el análisis de la planta (el cafeto), los aspectos agroecológicos para la producción (suelo y aguas), la debida utilización de germinadores y almácigos, las formas de establecimientos de los cultivos (tradicionales y agroforestales), el control de plagas y enfermedades, la renovación de los cafetales, el manejo de la cosecha y poscosecha, las posibilidades de aprovechamiento de los subproductos de café. Y muy decididamente han incluido los estudios de variedades regionales de café y los sistemas integrados de gestión de *buenas prácticas agrícolas*, que tienen como fin aplicar los mayores criterios de sostenibilidad.

Entre lo más destacado ha sido el desarrollo de variedades de café que han dado estatus internacional al Centro por sus aportes a la genética de la planta. Su historia se resume en el paso de variedades originarias que llegaron a las cordilleras oriental y occidental, procedentes de países como Etiopía, El Congo, India, Brasil y Costa Rica, hasta las selecciones realizadas a partir de introducciones desarrolladas por Cenicafé, que han configurado el denominado geoplasma colombiano. Su labor ha sido visible y de impacto, al obtener un cafeto resistente a enfermedades y plagas (como la enfermedad de la cereza, la roya y la broca), adaptable a diferentes suelos, alturas y regiones, y por la mayor producción por hectárea.

Del Día del Café a la Ley de Honores “Día Nacional del Café”



“La adopción de la bandera de la Federación en el comité de cafeteros de Neiva”. *Revista Cafetera de Colombia*, vol. v, núms. 48-50, Bogotá, marzo-abril de 1933, p. 1651.



“Alumnas del Colegio de La Merced en Bucaramanga vestidas con la bandera de la Federación, en el cuadro alegórico ‘Santander Cafetero’”, *Revista Cafetera de Colombia*, vol. v, núms. 51-53, Bogotá, julio-agosto de 1933, p. 1704.



Revista Cafetera de Colombia, vol. xii, núm. 127, Bogotá, septiembre de 1955.

En el IV Congreso Nacional de Cafeteros de 1930 se estableció la celebración, en las zonas cafeteras, del Día del Café cada 7 de junio o el domingo más próximo a esa fecha. El propósito de la instauración del Día del Café era llamar la atención de los colombianos sobre la importancia de la industria cafetera, sus realizaciones y lo que representaba para el desarrollo del país; era la posibilidad anual de generar sensibilidad colectiva frente a dicha industria en busca de su consolidación.

Se dispuso, entonces, que los comités departamentales de cafeteros estuvieran encargados de organizar y solicitar el apoyo de la prensa, de escuelas públicas, de autoridades civiles y eclesiásticas, en especial de estas últimas, para que, a través del púlpito, se convocara y se hiciera un llamado a los fieles sobre la necesidad de apoyar y vincularse de alguna manera a la festividad.

La celebración del primer Día del Café, el 7 de junio de 1931, se hizo con empeño en los departamentos productores. En el Teatro Colón de Bogotá se efectuó una ceremonia con la presencia del presidente de la república Enrique Olaya Herrera, quien entregó la Medalla del Mérito Agrícola al decano de la Industria cafetera colombiana, Alberto Williamson, importante fundador de la industria en el departamento de Cundinamarca. Por su parte, en Antioquia, la celebración se concentró en el municipio de Fredonia, donde además de realizar la Asamblea Cafetera con los comités municipales, se eligió el Comité Departamental. En los demás departamentos productores, como Caldas, Valle, Santander del Sur, Tolima y Boyacá, las celebraciones se expresaron mediante conferencias transmitidas radiofónicamente sobre el estado actual de la producción, el mejoramiento de la industria y los logros alcanzados; asimismo, con actos cívicos y con la distribución gratuita de café en restaurantes y establecimientos públicos.

En el año 2009, el Congreso de la República estableció mediante la Ley 1337 el “Día Nacional del Café” como una manera de rendir homenaje a la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia por sus más de ochenta años de servicios al país. Dicha conmemoración se lleva a cabo cada 27 de junio, día de la fundación de la entidad en 1927. *Revista Cafetera de Colombia*, vol. iv, núm. 27, Bogotá, 1931, pp. 971-985; Congreso de la República, Ley 1337, por medio de la cual la República de Colombia rinde homenaje a los caficultores colombianos y se dictan otras disposiciones, *Diario Oficial*, núm. 41.417, Bogotá, Imprenta Nacional, 21 de julio de 2009.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



Mulas con carga de café, s.f. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

[Página anterior] Subestación Experimental El Rosario de Cenicafé, Venecia, Antioquia, mayo de 2017. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Uno de los recientes aportes ha sido la variedad Cenicafé 1, variedad de café resultante, tras 20 años de investigación, del cruce entre la variedad Caturra y el Híbrido de Timor 1343, y que se puede sembrar en todas las zonas cafeteras. Su contribución será permitir altas densidades para una siembra entre 7 mil y 10 mil plantas por hectárea, con un factor adicional de mayor resistencia a la variabilidad climática.[117]

En lo referente a las buenas prácticas agrícolas, la tarea ha sido evidenciar el mejoramiento continuo en los tres componentes básicos de la sostenibilidad: social, ambiental y técnico-económico. Este es un tema de alto interés entre los nuevos consumidores y de su aplicación depende, en gran medida, la comercialización del café colombiano en la actualidad.

Cenicafé ostenta que, durante los tiempos convulsivos hacia la desregulación del mercado del café, fue la herramienta para el cambio técnico-científico que propulsó la nueva caficultura, la cual empieza a consolidarse en el comercio internacional. Por su compromiso en esa labor, le señalan como la responsable de la recuperación de la producción y de la productividad en los últimos años. Los cafetales renovados en la última década, junto con el apoyo del Servicio de Extensión de la FNC, son prueba de que su transferencia de conocimiento tiene resultados en los más de 14 millones de sacos exportados en 2016, cifra no alcanzada desde 1992 (véase figura 3). De

117 FNC, "Nueva variedad 'Cenicafé 1' es de porte bajo y resistente a enfermedades", Pergamino, FNC, núm. 41, 2016. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/pergamino-fnc/index.php/comments/fnc_libera_nueva_variedad_de_cafe_cenicafe_1_de_porte_bajo_productiva_alta_/

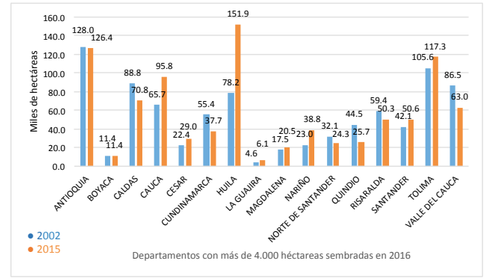


Figura 7 Área cultivada con café en Colombia a nivel departamental, 2002 vs. 2015 (Miles de hectáreas)*

*También para 2016 hay registro en Bolívar, Caquetá, Casanare, Chocó, Meta y Putumayo. Estos departamentos tienen menos de 4 mil hectáreas sembradas.

Fuente: FNC, *Estadísticas históricas. Área cultivada con café total departamental*. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

las 930 mil hectáreas sembradas de café en 2015, 778 mil habían sido tecnificadas en un proceso de renovación de cafetales iniciado desde 2007.[118]

Y un resultado adicional ha sido el cambio en la cartografía del país cafetero. En Colombia y el mundo suele asociarse este cultivo al denominado "Eje Cafetero", territorio sobre el cual fue construido un tejido productivo a lo largo del siglo xx, entre el sur de Antioquia, los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, el norte del Tolima y el Valle del Cauca. En la actualidad, y derivado de estas búsquedas de una nueva caficultura y al reacomodo de esta actividad, el país recrea esta geografía, ofreciendo una mayor inclusión y participación de nuevos territorios a la caficultura, en especial al sur del país (véase figura 7). El Sistema de Información Cafetera (SICA), creado hace dos décadas por la FNC, ha permitido conocer en detalle los cambios en esa geografía, en la que hoy más de 680 mil fincas, 550.000 caficultores en 22 departamentos del país, ocupan un área superior a 930 mil hectáreas. A inicios del presente siglo, Huila era el quinto departamento en producción de café; 15 años después es el mayor productor de Colombia, al tener más de 152 mil hectáreas de sus tierras dedicadas a este cultivo, siendo Pitalito su municipio de mayor producción.

Las cooperativas de caficultores siguen siendo otra pieza central de todo este engranaje, en tanto han sido un factor clave de integración de la base gremial y un motor eficaz de la participación del caficultor en su propio desarrollo. Desde 1959, cuando el Comité de Cafeteros de Pereira fundó la primera cooperativa, son la vía de acceso al crédito, suministro e insumos, y en su momento, el centro de abastecimiento alimenticio. Su compromiso más directo con el caficultor ha sido la compra garantizada del café a un precio con justa retribución, peso exacto y pago de contado. También han desempeñado un papel muy significativo en la asistencia solidaria, expresada en servicios de salud y educación, contributivos de bienestar de las familias cafeteras.[119]

Un ejemplo de esa tarea cooperativa en tiempos recientes la expresa Carlos Erazo, presidente del Comité Departamental de Nariño, quien en 2014 opinaba que si hay un hecho que fortalece a la FNC, es "la garantía de compra que tienen los cultivadores, a través de las cooperativas que existen en los municipios, sino [sic] existieran estaríamos sometidos a comerciantes particulares y los precios se podrían deprimir hasta 20%".[120]

118 FNC, *Estadísticas. Área cultivada con café según nivel de tecnificación. 2016*. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

119 Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, *El café en el desarrollo de Antioquia*. Medellín: Colina, 2000, pp. 87-96.

120 Francy Elena Chagüendo, "Cafeteros colombianos siguen por un camino dividido", *El País*, Cali, 8 de diciembre de 2014. Recuperado de http://www.elpais.com.co/economia/cafeteros-colombianos-siguen-por-un-camino-dividido.html.

El Deporte y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia



Equipo de fútbol, I Juegos Nacionales Cafeteros, Pereira, junio de 1991. Archivo Comité Departamental de Cafeteros del Huila.



"Lucho" Herrera, ciclista del equipo Café de Colombia Profesionales, 1989. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotógrafo: Félix Tisnés.



Equipo de ciclistas *Colombia es Pasión* patrocinado por la Federación, 9 de agosto de 2010. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Una de las estrategias de exposición de marca que usan las organizaciones es el apoyo a deportistas, equipos y eventos deportivos. La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, en su misión de promover el café nacional en el exterior, no es ajena a esta dinámica. En la década de 1980, la entidad emprendió el patrocinio al deporte colombiano; es recordado el caso del equipo ciclístico *Café de Colombia*, que reunió a hombres como Luis Herrera y Fabio Parra y que logró triunfos Importantes en Europa, como el título de la *Vuelta a España* en 1987. En 2009, la Federación retomó su vinculación con el ciclismo al respaldar al equipo *Colombia es Pasión*, conformado por deportistas que luego se convertirían en figuras de talla mundial como Nairo Quintana y Esteban Chaves. El apoyo de la organización cafetera también se extendió hacia otros deportes como automovilismo, equitación, natación y regatas; más notable fue la presencia, en la década de 1990, como patrocinador de importantes eventos internacionales, como *Café de Colombia Water Ski Tour* (esquí acuático), *Café de Colombia Alpine FIS World Cup* (esquí alpino) y torneos tenísticos como el Abierto de Estados Unidos y el *Roland Garros*. En estas campañas puede verse el interés por presentar el café como una bebida saludable, ideal para personas jóvenes y enérgicas; en síntesis, un estilo de vida. El apoyo al deporte, en conclusión, se ha constituido en una estrategia no menos importante de actuar en función de los intereses del gremio cafetero. Luis Genaro Muñoz Ortega, *Prosperidad Cafetera. Informe del Gerente General. LXXV Congreso Nacional de Cafeteros.* Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2010, p. 100; s.a. "El embajador Valdez", *Dinero,* Bogotá, 1 de junio de 1997.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.



"Café", serie: Riquezas Naturales 1932. Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.



"Café suave", serie: Propaganda del café, 1947, Waterlow & Sons Ltda., Londres, dentado 12.5. Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

El caficultor ha tenido, así, la opción de vender su café a un tercero o a una cooperativa; a su vez, estas cooperativas tienen la opción de venderle el café a la Federación o a un tercero. Este es un ejemplo de que libertad de mercado en la caficultura ha existido. En la actualidad hay 33 cooperativas, con 530 puntos de compra en todo el país, quienes, con una base de 82.000 caficultores,[121] compran cerca del 50% de la cosecha nacional, de la cual venden casi la mitad a la Federación y el restante a particulares, o la exportan a través de Expocafe, empresa exportadora de las cooperativas.

Adicional a su tarea misional, el movimiento cooperativo cafetero colombiano ha participado del proceso de trilla y exportación, y en las últimas dos décadas ha intensificado su negocio de tostar y comercializar café en el mercado internacional, con gran detalle en su calidad. Incluso, eso lo ha llevado a ser uno de los animadores más destacados de concursos de cafés, lo que le ha permitido mayor reconocimiento de sus asociados.[122] De hecho, bajo el argumento de un café procedente de cooperativas de productores que por su naturaleza demuestran cómo se invierten los recursos de la venta del grano, han logrado reconocimientos hasta de la Specialty Coffee Association of America, la más importante agremiación de cafés especiales del mundo, por considerarla un ejemplo de comercio justo.[123]

Uno de los retos de las cooperativas de caficultores es lo concerniente a continuar movilizando, de forma sostenible, una mayor oferta de crédito, "dado el conocimiento de las actividades de sus miembros/clientes y la cercanía que tienen con ellos".[124] El cooperativismo es, así, una de las piedras angulares para sustentar una institucionalidad que ofrezca una caficultura comprometida con los pequeños y medianos campesinos de todas las regiones del país, que han logrado insertarse por medio de este modelo solidario a la economía formal, con unos mínimos de dignidad y con posibilidades reales de cambios sustanciales en sus condiciones de vida, gracias a los beneficios del café.

La caficultura colombiana ha sido una gran formadora de espíritu empresarial en el mundo rural y ha transferido gran capital

121 s.a., "Café amargo", *Dinero*, Bogotá, núm. 457, 31 de octubre de 2014, pp. 40-45.

122 R. Darío López, "Finca El Progreso con el mejor café en Pensilvania", *op. cit.*

123 s.a., "Con aroma especial", *Cambio*, Bogotá, núm. 521, 23 de junio de 2003, pp. 40-41.

124 Anexo 1. Comentarios del Comité Directivo FNC, *op. cit.*, p. 129

Postal con estampilla, "Departamento de Caldas, café", serie: Departamentos de Colombia, 1958, Thomas de la Rue & Co. Ltda., dentado 13. Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.



Estampilla "Departamento de Caldas, café", serie: Departamentos de Colombia, 1958, Thomas de la Rue & Co. Ltda., dentado 13 Colección filatélica: Álvaro Eraso Alvear, Bogotá. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

al desarrollo industrial, comercial y financiero.[125] En la continuidad de ese perfil, las condiciones del mercado internacional del café desde 1989 han obligado a repensar cómo es posible hacer empresa y ser empresario cafetero en un país como Colombia. Hay una consideración en cuanto a que los caficultores habían moderado su iniciativa empresarial a cambio de la seguridad que les daba la Federación, gracias al AIC, pero ahora han tenido que orientar sus esfuerzos a recuperar su vocación emprendedora, en un entorno económico totalmente diferente al que vivió en el siglo pasado.[126]

En ese camino son perceptibles varios prototipos empresariales. Un caso es el de aquellos para quienes la caficultura sigue siendo la tradicional, en la que hay que aprender a moverse y a convivir con la incertidumbre de los mercados, como lo describe un cafetero del suroeste antioqueño

> Ser cafetero es ser muy persistente, es una cosa a largo plazo, yo digo que es como una especie de enfermedad [...] usted tiene ganancia dos, tres años y pierde dos, tres años; vuelve y se recupera y ahí se queda toda la vida sosteniéndose... eso sí, con mucho esfuerzo, disciplina y conocimiento.[127]

Otro caso es el de quienes trabajan para construir su propia marca, con gran sentido de innovación en el proceso de producción de café, acogiéndose a los requerimientos de los consumidores más exigentes del mundo. Actualmente, la FNC ha reconocido a 253 caficultores de quince departamentos del país, quienes han comercializado microlotes por medio del Programa de Cafés Especiales desde 2010,[128] y la cifra va en crecimiento, resultado de los esfuerzos por formar un caficultor dispuesto a responder a los nuevos nichos de mercado. En este contexto, la motivación debe ser más clara, pues los cafeteros ya no son los bastiones del desarrollo nacional, sino unos empresarios más, obligados a prosperar en medio de una competencia creciente.

Café y sociedad: aportes a la inclusión, la equidad y la paz

La combinación de precios bajos en los mercados nacional e internacional, en especial durante los años noventa del siglo XX, significó que alrededor de 307.000 personas quedaran desempleadas.[129] Una de las iniciativas para contener esa coyuntura fue la diversificación económica de regiones cafeteras y el surgimiento de nuevas expresiones de la ruralidad, en particular la del turismo rural en el Eje Cafetero, cuya máxima imagen ha

125 Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1985, pp. 177-193.

126 s.a., "Hasta la última gota", *op. cit.*, pp. 30-42.

127 Entrevista con Alfonso Gómez, cafetero, Medellín, 31 de marzo de 2017.

128 FNC, "Mercado de cafés especiales", *op. cit.*

129 Ernesto Barrera Duque, Lorena Peña Lozano y Jennifer Parra Angulo, "El Parque Nacional del Café", *Innovar*, Bogotá, vol. 23, núm. 47, 2013, p. 82.



Juan Valdez, elecciones cafeteras, s.f.
Archivo Comité Departamental de
Cafeteros del Valle del Cauca.

Las elecciones cafeteras

El carácter democrático de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia se expresa, cada cuatro años, en la realización de las elecciones cafeteras, los comicios privados más grandes de América Latina. En ellas pueden votar cerca de 374.000 caficultores federados, poseedores de cédula cafetera. En el último proceso electoral, efectuado en 2014, fueron elegidos 4.608 miembros principales y suplentes, de 369 comités municipales y 15 comités departamentales de cafeteros.

Estos espacios de participación refuerzan la identidad caficultora y el civismo, permiten la discusión de las preocupaciones y expectativas de los cafeteros del país, y confirman la confianza de estos en la organización gremial. s.a., *ABC de las elecciones cafeteras*. Bogotá: FNC, 2014, pp. 1-17.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

sido el Parque Nacional de Café, fundado con apoyo de la FNC en 1995, como un espacio recreativo cuyo concepto inicial era "la educación de la familia en la cultura cafetera", y que evolucionó hacia una propuesta de valor integral que incluía el ecoturismo y la diversión, en un espacio rodeado de la naturaleza típica de la región.[130]

En 2016, el café apenas representó el 0,8% del producto interno bruto (PIB) y un 13% del PIB agropecuario, cuando a comienzos de los años ochenta era el 3 y 25% respectivamente. Asimismo, generaba solo el 3% del empleo total en el país. Sin embargo, la importancia de la industria cafetera en la economía colombiana reside en el hecho de que esta actividad genera todavía, por lo menos, uno de cada tres empleos rurales, ocupa más de 550 mil familias, y permite que dos millones de personas vivan directamente de la producción de café. Con 730 mil empleos directos generados en 2016, supera en 3,7 veces el total aportado por las flores, el banano, la caña y la palma juntos.[131] Sin embargo, buena parte de estos suelen ser de índole estacional, de tiempo parcial y de carácter informal.

Marco Palacios destaca cómo miles de familias caficultoras derivan sus ingresos de cultivar café como propietarios de una finca o parcela, o como trabajadores asalariados, o en una combinación de los dos. Y resalta que, aunque baje la tasa de participación del café en el PIB, en el ingreso, en el empleo y en las exportaciones, la caficultura sigue siendo la principal fuente de empleo rural y semirrural, y el área cultivada pesa significativamente en el mundo agrario nacional.[132]

Incluso, en estas dos últimas décadas, si algo ha sido perceptible, es la falta de mano de obra, en especial en tiempo de cosecha. Así lo reconoce recientemente un dirigente gremial del Valle del Cauca: "Esa es una dificultad porque no existe suficiente mano de obra, y para ello serán necesarios esfuerzos importantes, ya que en las zonas cafeteras de las dos cordilleras hay posibilidades de empleo".[133] Entre esos esfuerzos, ha sido la vinculación más activa la de las mujeres, quienes cada vez tienen un papel más relevante. El mundo cafetero es una opción para que las mujeres rurales del país puedan avanzar en mayor inclusión a la sociedad, como lo plantea una representante de la Asociación de Mujeres Cafeteras de Confines: "La equidad de género como una oportunidad de crecimiento y consolidación del negocio del café en Colombia".[134] Hoy, el cálculo de mujeres con cédula cafetera supera las 110.000 en todo el país y va en crecimiento.[135]



Cooperativa de caficultores, 28 de febrero de 2009. Archivo Fotográfico,
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

130 *Ibid*., p. 85.

131 R. Vélez Vallejo, "Informe del gerente", *op. cit*.

132 Anexo 4: Comentarios de Marco Palacios, *op. cit*., p. 167.

133 s.a., "Colombia espera 'megacosecha' de café para este año", *El País*, Cali, 12 de agosto de 2016. Recuperado de http://www.elpais.com.co/economia/colombia-espera-megacosecha-de-cafe-para-este-ano.html.

134 Luis Fernando Martínez, "Mujeres cafeteras en Expoespeciales", *Vanguardia*, Bucaramanga, 11 de octubre de 2016. Recuperado de http://www.vanguardia.com/santander/comunera/376077-mujeres-cafeteras-en-expoespeciales.

135 Alejandra Montoya Falla, "'Las mujeres han ganado terreno en la caficultura'", *La Nación*, Neiva, 16 de julio de 2014. Recuperado de http://www.lanacion.com.co/index.php/economica/item/238039-las-mujeres-han-ganado-terreno-en-la-caficultura?highlight=WyJmZWRlcmFjaVx1MDBmM24iLCJjYWZldGVyb3MiXQ==.



La cédula cafetera



Cédula Cafetera de Alberto Jaramillo Mejía de Manizales, Caldas, que lo acredita como miembro de la Federación Nacional de Cafeteros, Bogotá, 2 de julio de 1957. Archivo Comité Departamental de Cafeteros de Caldas.

El cambio de la tradicional Cédula Cafetera a la Cédula Cafetera Inteligente se realizó por parte de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en noviembre de 2013.

En 1928, la FNC inició una campaña de promoción para que los caficultores se vincularan a la naciente organización. Los federados fueron identificados con una cédula cafetera que los acreditaba como miembros y les otorgaba el derecho de participar en las elecciones cafeteras, además de acceder a los programas que desarrollaba la institución.

En la actualidad (2017), la cédula pasó de ser un documento con membrete manuscrito o mecanografiado a ser un dispositivo inteligente que le permite al federado recibir el pago de las ventas realizadas en las cooperativas de caficultores y los incentivos por renovación, competitividad, emergencias invernales o desembolso de créditos. Por medio de la cédula es posible retirar dinero en efectivo en entidades autorizadas y en cajeros bancarios automáticos, recibir beneficios como descuentos en algunos almacenes de cadena, hacer el pago de los servicios públicos y recargar saldo en dispositivos de telefonía móvil. Los requisitos exigidos en 2017 para la obtención de la cédula cafetera son: tener como mínimo 0,5 hectáreas con 1.500 árboles de café, tener la finca registrada y georreferenciada en el Sistema de Información Cafetera (SICA) y acreditar su condición de propietario, poseedor o arrendatario de la tierra. s.a. "La cédula de los cafeteros", *Tolima cafetero, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/static/pergamino-fnc/uploads/cedula_int.pdf; Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, "Criterios y requisitos para registro en el SICA y expedición de cédula o tarjeta cafetera", *Café Paisa*, Medellín, 4 de junio de 2013. Recuperado de http://www.cafepaisa.org

Elaborado por: integrantes Grupo Histo... ...ria Empresarial, Universidad EAFIT.

Igualmente, las comunidades étnicas de diversas regiones del país, como los arahuacos en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde más de 800 familias cultivan un café especial,[136] han logrado oportunidades de negocio muy valiosas ante los nuevos consumidores internacionales de café, por sus procesos de producción asociados a características más orgánicas, a partir de prácticas más responsables con el ambiente. Así lo afirma una indígena de La Florida, Valle del Cauca: "La clave para tener un buen café está en cuidar el medio ambiente ya que de eso depende que tengamos buenas aguas y no tener contaminación para hacer un buen fermentado, un buen lavado y un buen secado".[137]

136 s.a., "Tinto con sabor a 'tierra madre'". *Dinero*, Bogotá, 28 de julio de 2008, pp. 48-50.

137 s.a., "Una indígena de Florida cultiva el mejor café del Valle del Cauca", *El País*, Cali, 2 de agosto de 2016. Recuperado de http://www.elpais.com.co/valle/una-indigena-de-florida-cultiva-el-mejor-cafe-del-del-cauca.html.



Alejo Santamaría, *Aroma antioqueño*, 1986, óleo sobre lienzo, 100x70 cm. Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, Medellín. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

La FNC ha sido altamente contributiva con el desarrollo de las regiones productoras de café y sus familias. Un ejemplo para destacar es el de la Fundación Manuel Mejía, en honor a *Mister Coffee* (Manuel Mejía Jaramillo), es una entidad, sin ánimo de lucro, de la FNC, responsable de promover programas que mejoren la educación en las regiones cafeteras y rurales colombianas, con presencia en diecisiete departamentos. En sus primeros 50 años había beneficiado a más de 300.000 personas.[138] Otro ejemplo de contribución regional de la FNC es la creación del Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales (CRECE) en la ciudad de Manizales, que en sus más de 25 años de existencia ha desarrollado importantes estudios académicos sobre distintos aspectos de la problemática de la caficultura colombiana y sobre el desarrollo regional.

Otro asunto relevante y representativo es la participación de la FNC en la formación de un bien que hoy es Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco): el Paisaje Cultural Cafetero, del cual se aspira logre convertirse en una alternativa económica más consolidada para las sociedades rurales cafeteras del país.[139] Este paisaje es resultado de la gran expansión cafetera de finales del siglo XIX y principios del XX en

138 Andrés Casas Moreno y Juanita Bernal López. "Cobertura y pertinencia: dos dimensiones del impacto de la Fundación Manuel Mejía", en: Fundación Manuel Mejía, *Educando para el desarrollo: 50 años Fundación Manuel Mejía*. Bogotá: Panamericana, 2010, pp. 36-37.

139 Andrés Hurtado, "El pueblo más turístico de Colombia", *El Tiempo*, Bogotá, 25 de abril de 2017. Recuperado de http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/andres-hurtado-garcia/salento-el-pueblo-mas-turistico-de-colombia-81212.

Parque del Café



Parque Nacional del Café© Copyright FNC 2012.

En 1982, con el objetivo de preservar el patrimonio cultural cafetero, fue aprobada la creación del Parque del Café que abrió sus puertas en febrero de 1995 en Montenegro, Quindío. Conocido en sus inicios como Museo Nacional del Café, rápidamente se convirtió en uno de los principales atractivos turísticos de la región. Educación, turismo ecológico y diversión son tres de las experiencias que ofrece el Parque a sus visitantes a través de una serie de atracciones mecánicas y temáticas, ubicadas en un área de noventa y seis hectáreas, entre las que se cuentan: Sendero del Café, Cafetal Tradicional, Jardín de Variedades del Café, Museo Interactivo del Café, Torre Mirador, Bambusario, Tren del Café, Teleférico, Telesillas y Montaña Rusa. s.a. "Diez años del Parque del Café: Laboratorio para catación del café en el Quindío", *Revista Cafetera de Colombia,* vol. LIII, núm. 217, Bogotá, 2005, pp. 22-23; Ernesto Barrera, Lorena Peña y Jennifer Parra, "El Parque Nacional del Café", *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales,* vol. 23, núm. 47, Bogotá, 2013, pp. 81-103.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

Subestación Experimental El Rosario de Cenicafé, Venecia, Antioquia, mayo de 2017. Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Colombia, que originó la transformación de una zona del país y produjo, entre muchas modificaciones socioambientales, una nueva forma de relacionarse con la naturaleza, lo que generó una nueva cultura. La adaptación humana a condiciones geográficas difíciles sobre la que se desarrolló el cultivo del café en zonas de montaña en Colombia no solo sentó las bases de una economía agraria de subsistencia, sino también un modelo agroindustrial de pequeña parcela. Desde la década de los cincuenta del siglo XIX fueron fundados diversos pueblos desde el suroeste antioqueño hasta el norte del actual departamento del Valle del Cauca. Al lado de la siembra de café a pequeña escala, en unas condiciones particulares de localización, relieve, clima y suelos, se desarrollaron caminos de arriería, una arquitectura singular, y una lingüística y un acento que distingue al país en el mundo.

Esto sucedió más específicamente en el territorio comprendido por

> [...] 47 municipios y 411 veredas, y en su área de amortiguamiento, cuatro municipios y 447 veredas de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, donde se encuentran ubicadas cerca de 24 mil fincas cafeteras, ubicadas en las ramificaciones Central y Occidental de la cordillera de Los Andes.[140]

Allí se desarrolló, por más de un siglo, un modelo social y económico que ha configurado la región con un alto grado de unidad cultural. Desde el 2001, a través del Ministerio de Cultura y la FNC, con el apoyo de la academia, inició el proceso para solicitar la inscripción del Paisaje Cultural Cafetero en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco.[141] El título fue conferido el 25 de junio de 2011 al Paisaje

140 Colombia, Ministerio de Cultura, *Paisaje Cultural Cafetero. Un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, p. 15.

141 Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las "obras conjuntas del hombre y la naturaleza", mencionadas en el Artículo 1 de la Convención. "Ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas". Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), *Directrices prácticas para la aplicación de la convención del patrimonio mundial. Anexo 3*. París: Fondos Extrapresupuestarios Españoles en el marco del Convenio firmado entre el Reino de España y el Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, 2008, pp. 95-96.

El Paisaje Cultural Cafetero

En junio de 2011, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, incluyó el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia dentro del conjunto del Patrimonio Mundial. La declaratoria reconoció la fuerte relación entre producción económica, construcción de identidad, creación de capital social y preservación de valores culturales, reunidas alrededor de la actividad cafetera en los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca. Ministerio de Cultura, *Paisaje Cultural Cafetero: un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011, 91 p.

Logotipo del Paisaje Cultural Cafetero. Archivo, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.

Elaborado por: integrantes Grupo Historia Empresarial, Universidad EAFIT.

Cultural Cafetero,[142] ubicándolo en la lista del Patrimonio Mundial. Es el reconocimiento oficial de la apreciación del café y de la cultura que ha generado esta actividad rural única en el mundo, resultado de la adaptación y el esfuerzo de generaciones a condiciones geográficas difíciles; que ha reunido el trabajo colectivo de pequeños productores, la herencia cultural y la labor de entidades como las cooperativas de caficultores, los comités departamentales de cafeteros, Cenicafé y Buen Café Liofilizado de Colombia de la FNC.

Un asunto final, pero de alto significado, es reconocer que la crisis cafetera trajo consigo que las zonas históricamente productivas, que habían estado altamente desvinculadas de la violencia ocasionada por el conflicto colombiano, experimentaran una intensificación de hechos que alteraron su tranquilidad. En este contexto, los programas de soporte técnicos y sociales ofrecidos por la FNC ayudaron a los campesinos a atemperar los efectos de la violencia.[143] De hecho, en el marco de los procesos de resolución del conflicto colombiano, ha sido muy valioso resaltar el papel de la caficultura y en ella de la FNC en la concreción de las aspiraciones de un país en paz. El mismo Gobierno Nacional ha reconocido el papel de la FNC en la creación de condiciones de vida dignas en zonas rurales, que han hecho de la caficultura un modelo de sociabilidad. Así lo expresó Humberto de La Calle: "es un hecho que el modelo de provisión de bienes públicos y de creación de tejido social de la Federación, del gremio cafetero, ha sido eficaz y ha permitido mitigar los efectos del conflicto violento".[144]

En ese mismo sentido, se ha destacado la experiencia de la FNC como un modelo de desarrollo para el llamado *posconflicto*, dada su capacidad institucional legal, en un país que ha carecido significativamente de la misma, y que sabe de sobra "ejecutar proyectos y llevar bienestar a las familias campesinas en muchas regiones".[145] En este sentido, el café es un factor de primer orden en la reconciliación nacional; es una cultura de valores que reflejan una peculiar forma de relaciones y convivencia. Con un café inicia un buen día, se pasa la mañana y la tarde en compañía de amigos y cercanos; pero un café, y ese es la mayor aspiración, sabe mejor si combina con la PAZ. Y la PAZ, en muchos territorios de Colombia, tiene aroma de café.

142 Cuatro valores determinan la excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero y son la base de su postulación como patrimonio mundial: 1) trabajo familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad, en el marco de un desarrollo sostenible; 2) cultura cafetera para el mundo; 3) capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad, y 4) relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto. Colombia, Ministerio de Cultura, *Paisaje Cultural Cafetero...*, *op. cit.*, p. 29.

143 Juan Carlos Muñoz Mora, "Los caminos del café: aproximación a la relación del conflicto armado rural en la producción cafetera colombiana", *Ensayos sobre Política Económica*, Bogotá, 2010, vol. 28, núm. 63, p. 33. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_ arttext&pid=S0120-44832010000300002 &lng=es&nrm=iso.%20ISSN% 200120-4483.

144 Luis Genaro Muñoz Ortega, "Informe del gerente", 80°. *Congreso Nacional de Cafeteros. Por la caficultura que queremos*. Bogotá: FNC, 2014, p. 98.

145 *Ibid.*, p. 99.



Vivienda típica del Paisaje Cultural Cafetero, 24 de julio de 2015. Archivo Comité Departamental de Cafeteros del Quindío.



Recolector de café, 15 de noviembre de 2007. Archivo Fotográfico, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.



"Colombia: Embarcación de café por el río Magdalena para su exportación". Roselius & Co, *Darstellung des kaffeebaues in Columbien*. Bremen: Roselius, ca. 1910, lámina 24.



Katty Espinosa, *Frutos de café*, óleo sobre lienzo, 73×58 cm.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.
Fotógrafa: Catalina Londoño Carder.

Testimonios

Jorge Cárdenas Gutiérrez

De los 90 años de existencia de la Federación, el Dr. Cárdenas fue testigo y protagonista de su discurrir por espacio de cuatro décadas, dos de ellas en calidad de gerente, capitalizando una experiencia previa en el sector público. Fue uno de los artífices del último Pacto Mundial de cuotas en 1983 y le correspondió dirigir la institución cafetera en tiempos turbulentos cuando culminaron los pactos mundiales en 1989.

Roberto Junguito Bonnet

Pocos funcionarios públicos de alto nivel podrían exhibir las credenciales del Dr. Junguito frente a los intereses cafeteros. Proveniente de familia cafetera, en la década de 1980 fue ministro de Agricultura y de Hacienda en el gobierno de Belisario Betancur. A comienzos del milenio cuando el grano enfrentaba una coyuntura de precios bajos repitió en la cartera de Hacienda.

Deibi Yuliana López Tamayo

El campo cafetero conjuga historias de niños, jóvenes y adultos, que en diferentes roles construyen futuro en torno al café. Deibi Yuliana, proveniente de una familia cafetera, es una ingeniera agrónoma que cumplió su sueño de la niñez, ser una extensionista como el *profesor Yarumo*. Hoy es una joven emprendedora, reflejo de las miles de mujeres, que con su profesión apoyan a los caficultores colombianos. De este relato da cuenta Carlos Armando Uribe Fandiño, extensionista de la Federación, que ha recorrido la geografía cafetera y conoce decenas de relatos de superación y emprendimiento en la caficultura.

[Página siguiente]
Jorge Cárdenas Gutiérrez, Bogotá, mayo de 2017.
Fotógrafo: Alejandro Junca - Doblevia Media.



Don Jorge Cárdenas Gutiérrez, exgerente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

José Leibovich, *Director de Investigaciones Económicas*
Nancy González Sanguino, *Asistente Dirección Investigaciones Económicas*
Román Medina Bedoya, *Periodista*

Preámbulo

Luego de vivir casi la mitad de la vida de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC), años durante los cuales debió sortear de manera cerebral y, por ende, con decisiones firmes los grandes y difíciles ciclos de este gremio, don Jorge Cárdenas Gutiérrez sí que la conoce a fondo y, por eso, sin ínfulas de sabihondo, rememora, a los 90 años de su creación, aquellas etapas que sin duda sirvieron para convertirla en marca colombiana: "Para uno fue una cosa maravillosa haber vivido ese suceso de la Federación, que la consolidó, que la amarró, que la mostró como un auténtica entidad, como un verdadero instituto de desarrollo rural", afirma.

Sin arandelas tecnicistas, sino muy a su estilo de llamar a las cosas tal como son, don Jorge Cárdenas Gutiérrez se refiere con esas palabras a un trascendental acontecimiento para la historia económica y social colombiana, sucedido a finales de los años sesenta del siglo pasado. Estaban al rojo vivo los debates sobre reforma agraria que adelantaba el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y, desde luego, la Federación no era ajena a este proyecto. Pero lo hizo a su manera: una reforma de la propiedad cafetera.

La médula de este propósito era, en apariencia, sencilla, aunque de una importancia vital para el país y sin un solo pero: la Federación creó una línea de crédito, en el Banco Cafetero, para que los aparceros les compraran a los dueños de las fincas las tierras que trabajaban desde hacía varios años, con plazos de tiempo muy generosos y a precios dictados por el mercado.

De todas maneras, el camino para llegar a este cometido estaba atravesado de obstáculos.

Por una parte, Enrique Peñalosa Camargo, al frente del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora), sostenía con dureza que esta reforma desbarataba su programa. Pero el contraargumento de Cárdenas Gutiérrez era contundente: en todas las reuniones que sostuvieron ambos, y que fueron muchas, le decía: "Esto es lo que quiere el país, que haya productores que tengan propiedad". Por otra parte, había que explicarles a los aparceros que no se trataba de una trama engañosa y que esta reforma *sui generis* no se quedaba solo en la titulación, sino que iba acompañada de carreteras, electrificación, acueducto, escuelas. El resultado fue tan positivo, que aun en zonas radicales con respecto a la tenencia de la tierra, como Viotá, Tibacuy o Fusa, el programa se desarrolló de manera serena. "Esa reforma agraria no levantó ampollas", recuerda Cárdenas Gutiérrez. Y no levantó ampollas porque fue "conversada y muy al estilo de la Federación"; y porque, en esencia, no era más que una especie de acuerdo de paz, como afirman estudiosos de este episodio.

Esta certera manera de aplicar una acción tan polémica como es una reforma agraria no fue fortuita, tiene una explicación. En alguna oportunidad, este hombre de más de 1,80 metros de estatura, de charla fácil y amena, de esos que hacen amigos al instante y para siempre, le dijo a un periodista que había llegado a la Federación "en paracaídas". Si fue así, lo hizo armado de correas no solo sólidas, sino bien estructuradas. Su formación académica y su actividad laboral lo corroboran. Se graduó en Derecho en la prestigiosa Universidad de Antioquia y en Administración Pública en Syracuse University, de Nueva York, carrera con énfasis en temas de Estado, de las grandes empresas oficiales, de descentralización administrativa y de generación de empresas autónomas. Al regresar a Colombia se vinculó al Banco de Bogotá, en Medellín, como asistente del gerente. Más tarde fue nombrado secretario de Hacienda Municipal, director del Departamento Administrativo de Servicios Generales de la Nación (por petición directa del entonces presidente Alberto Lleras Camargo), y vicepresidente de Ecopetrol. Durante el gobierno de Lleras Camargo se creó la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Cárdenas Gutiérrez desempeñó un papel de primer orden en la implementación de esta importante institución educativa: colaborarle a Guillermo Nannetti Concha, su primer director, en organizar las salas, poner los primeros desarrollos y montarla en el último piso del edificio Sendas, en Bogotá (carrera 7.ª con calle 7).

Con estos conocimientos y experiencias es fácil entender por qué Cárdenas Gutiérrez permaneció 40 años ("39 años y ocho meses", aclara) en la Federación y por qué no le aceptaban la renuncia cuando la presentaba cada dos años a los congresos de la entidad.

La Federación Nacional de Cafeteros

La verdad, y no hay duda de ello, es que la Federación es una institución especial, que sigue rodeada del apoyo y la solidaridad del gremio, de la clase política y de Colombia entera. Muchas instituciones pueden llegar a los 90 años de vida, pero no con el prestigio con que se ha desenvuelto la Federación. Lo más usual es que, con las crisis y los problemas, muchas instituciones pierdan su posicionamiento. Pero la Federación ha sido la excepción, porque ha logrado desempeñarse con aciertos, gozando así del respaldo de sus asociados.

Entonces, hay que preguntarse: ¿por qué la Federación ha podido perdurar en estos 90 años, si nació como una institución pequeña, con pocos departamentos o pocas regiones productoras de café, reducida área y una producción cafetera pequeña, sin comparación con la actual? ¿Cómo ha sido capaz de llegar a los 90 años, creciendo a la par con toda la industria cafetera? ¿Y por qué en ningún momento le ha faltado el apoyo y el reconocimiento del gremio que siempre la ha respaldado, así como el propio país y la comunidad en general? También habría que preguntarse: ¿cuál ha sido la fortaleza que la Federación ha tenido desde su primer día para poder sobrevivir tantas y tan diferentes épocas? ¿Y por qué, aunque todo ha cambiado –los partidos políticos, los sistemas de gobierno, el modelo económico–, la entidad se encuentra firme, trabajando y desarrollando acciones?

Desde luego, nadie mejor para absolver estos interrogantes que don Jorge Cárdenas Gutiérrez.

"Siempre he dicho que esto se debe fundamentalmente al gran diseño que le dieron sus fundadores, ya que ellos se ocuparon de tres objetivos que para mí son básicos: primero, una institución que respetara las tendencias políticas de la comunidad nacional; por eso, desde su creación, fue ajena al debate entre los partidos políticos. Siempre ha tenido respeto por los partidos, pero sin involucrarse en discusiones y debates. Su relación con todos los presidentes, conservadores, liberales y con el gobierno del general Rojas Pinilla, ha sido de respeto y colaboración. En fin, todos los presidentes que hemos tenido, liberales y conservadores, con todos se mantuvo una integración completa entre la institución, el gremio y el Gobierno. Esto es muy satisfactorio para la Federación.

Segunda, siempre ha impulsado una política de concertación entre Gobierno, gremio y la institución, como un requisito para el desarrollo de una buena política cafetera. A la comunidad cafetera se le ha transmitido este mismo principio.

Y, por último, la seriedad de sus negocios. Nunca se le ha podido cuestionar sobre un fraude, que haya engañado a alguien. Ni al productor, ni al comprador de afuera, ni al comerciante en el interior. Nadie que tenga que ver con un contrato con la Federación ha dicho: 'A mí me engaño o me incumplió'. Ni el Comité de Cafeteros municipal, ni departamental, todos han tenido una misma cultura de seriedad en sus operaciones.

Estas tres razones son las que le han dado a la Federación una fortaleza muy grande y mucha respetabilidad. Es casi imposible encontrar, en el ambiente nacional, una institución que lleve 90 años, y siempre se haya conservado a la cabeza de las instituciones del país. Siempre ha sido distinguida, por la opinión, como institución seria".

Así conocí a don Arturo Gómez Jaramillo

Por haberse entregado tan de lleno a la Federación y por muchos años haber ocupado cargos en su cúpula –llegó a finales de 1963 como primer gerente auxiliar y a partir de 1983 como gerente general–, las vidas de Cárdenas Gutiérrez y la FNC son una comunión perfecta, en la que el uno es la otra, y al contrario.

En su amplia oficina, mientras contesta todas las llamadas que le entran a su celular, lee y firma documentos, atiende los informes que le dan sus asistentes, sin perder el hilo de sus recuerdos rememora su primer encuentro con la Federación, a donde llegó sin ser asiduo tomador de tinto, pero donde después no bajaba de los veinticinco pocillos diarios. Visita que recibía, café que le ofrecían.

"Al concluir mis estudios en la Universidad de Syracuse, en 1958, pasé a saludar al tío José Gutiérrez Gómez, quien era embajador en Washington. En esos momentos lo llaman Antonio Álvarez Restrepo, ministro

de Hacienda; Hernán Jaramillo Ocampo, importante hombre público y líder cafetero; don Rafael Delgado Barreneche, y Jorge Mejía Salazar, en ese entonces ministro de Agricultura, para decirle que el próximo fin de semana va para Washington don Arturo Gómez, quien había sido nombrado gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros. Recientemente había fallecido en Bogotá el entonces gerente, don Manuel Mejía. Le recomiendan que lo reciba con una atención muy especial, pues 'don Arturo es un hombre reservado, pero sumamente conocedor del tema cafetero; por favor, acompáñenlo a todas las diligencias'.

Como era un sábado, el conductor de la Embajada no trabajaba, y el tío me dice que los acompañe, manejando el auto, a recibir a don Arturo Gómez Jaramillo. Efectivamente, fuimos a recogerlo. En el camino le cuento de mis estudios en Syracuse, de un curso que estaba adelantando en el Banco Mundial y luego lo dejamos en el hotel.

Regresé a Colombia y cuando terminé de participar en la Comisión de Regulación y Reforma de la Administración Pública, me llamó Víctor G. Ricardo padre, ministro de Minas, y su secretario general, Antonio Espinosa García, para decirme que era mejor que no me saliera del Gobierno y me ofreció pasarme a Ecopetrol. Siendo vicepresidente de esta, don Arturo Gómez se comunicó conmigo para ofrecerme la subgerencia de la Federación".

En octubre de 1963 traspone las puertas de la Federación Nacional de Cafeteros, de donde, ya con el cargo de gerente general, no sale, sino hasta octubre de 2001. "Tranquilo, muy tranquilo... y pensando que a lo mejor ya podían estar aburridos conmigo... No... no., es un decir nada más".

El café y Colombia

Podría ser una frase de cajón, pero no lo es, porque lo cierto es que don Jorge Cárdenas Gutiérrez "sí es una biblia" en lo que tiene que ver con la caficultura en Colombia y, por ende, con la Federación Nacional de Cafeteros. Ciertamente, lo que sabe de caficultura y de la FNC este auténtico líder del sector, aun sintetizándolo hasta lo imposible, es suficiente para que cualquiera conozca bastante sobre este fascinante universo que es la industria cafetera colombiana.

Como si fuera algo que ocurrió ayer no más, Cárdenas Gutiérrez se remonta a los inicios de la institución: "La Federación nace en 1927, porque hay café en Colombia y los cultivos crecen. Pero se está viendo que la Sociedad de Agricultores de Colombia [SAC] de ese entonces no llena todas las aspiraciones para el mejor gremio agricultor que había en ese momento, como era el cafetero. Los demás sectores agrícolas, como el azúcar y el banano, eran pequeños en relación con el cafetero".

El café ya era importante y por eso los productores insistieron en la creación de su propia organización.

"Los cafeteros tienen la habilidad de decir: 'No, nosotros seguimos dentro de la SAC, pero también creamos nuestra propia institución'. Entonces, se crea la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, modesta en ese momento, ya que no eran tantos los departamentos productores, pero con gente muy importante y de gran liderazgo nacional, porque todos los fundadores de la Federación tenían calidad de presidenciables; por ejemplo, Mariano Ospina, el maestro Valencia, el expresidente Carlos E. Restrepo, estaba toda la familia Ospina, hijos del general Pedro Nel Ospina, que había sido presidente de la república (1922-1926) y otros varios dirigentes de Caldas, Valle, Tolima y Cundinamarca, entre otros.

Con profunda visión, estos dirigentes promovieron un proyecto de ley para establecer una contribución por parte del gremio cafetero, adicional a los demás impuestos que pagaban todos los colombianos y con destino al fomento y desarrollo del sector cafetero, ley finalmente aprobada en 1930 por el Congreso Nacional y quedando a cargo de la Federación su manejo e inversión. Sin duda fue la gran revolución del país, porque los cafeteros lo pagaban de muy buena voluntad, ya que este impuesto lo veían traducido inmediatamente en obras y servicios. En otras palabras: la Federación, con esta contribución, fortalece los programas de las granjas, de desarrollo, de educación, para que la gente aprenda el manejo del cultivo, es decir, que la granja sea un centro de educación en ese manejo. También se implementa lo que se conoció como la *higiene en las fincas cafeteras*, porque tenía que ver con el mejoramiento de estas y de los acueductos veredales, etcétera. Eso fue una primera contribución. Esta primera etapa fue como la consolidación de la Federación. El productor decía: 'Vea, el gremio sí nos ve, sí sirve el pago de la contribución, vea que sí le llega, vea que sí se justifica que se pague la contribución'. Era modesta, pero la veía en la ayuda y en la asistencia general.

Claro, a medida que el impuesto iba creciendo, la Federación iba ampliando estos propósitos o proyectos. No en vano, durante muchos años, el éxito de las políticas para acelerar el crecimiento económico y social del país estuvo determinado por la suerte del grano en el mercado internacional.

Desde entonces, su acción, con el concurso de los comités departamentales de cafeteros, ha llenado el vacío institucional del cual adolecía el país, defendiendo los intereses de los productores, particularmente su ingreso, mediante el desarrollo de una industria eficiente y la promoción y ejecución de los servicios.

Hoy, la mayor importancia económica y social de la caficultura radica en la capacidad para generar empleo, distribuir ingreso e impulsar el desarrollo regional, contribuyendo así a la seguridad social de las zonas cafeteras".

El grupo de los exportadores

"Ese mismo grupo de fundadores de la Federación, frente a la presión del mercado, por allá en los años 32 o 33, se plantea si participa o no en la comercialización. Finalmente decide que cada cual debe estar en su sitio, que la Federación se va a ocupar de tareas específicas, y los exportadores, de las propias, de las suyas. Lo único que pide la Federación es que ni a los comités departamentales ni al Comité Nacional lleguen exportadores de café. Dispone una norma y lo prohíbe. Hoy en día es así. No fue una decisión fácil. Esto desató una especie de 'guerra civil', en la que todos inmediatamente se despiertan. La guerra la hicieron personas muy ilustres que incursionaron en un comité. A partir de ahí, los productores deciden que no asistan exportadores, que no pueden estar en sus comités.

La verdad es que los productores veían en los exportadores un monstruo. Y muy grande, porque era la red de compra. Eran grandes multinacionales, como Grace, las inglesas, y unas tres o cuatro firmas colombianas, sobre todo en Antioquia, Caldas y Cundinamarca. Pero el resto, repito, era la muy grande red de las compañías del exterior para comprar y manejar el negocio. Pero la Federación siempre conservó el respeto: 'Ustedes en lo suyo y nosotros en lo nuestro'".

Don Jorge y los comités departamentales

“Siempre hubo debates internos. Pero todas las veces finalizaban en una muestra de solidaridad del gremio para con su institución. El gremio nunca le jugó a una división grande en su interior. Desde luego, había discrepancias sobre la manera de fijar el precio interno, el valor de ese precio, la contribución, la retención cafetera, que concluían de todas maneras en un consenso general.

Muchos de estos asuntos generaban un debate permanente, pero la Federación daba su explicación, mostrando las bondades de sus políticas. Realmente, en el fondo, la Federación fue y es supremamente respetuosa del principio de descentralización de la institución. Reconoce que en cada departamento hay una institucionalidad cafetera que trabaja en conjunto y a la que se le respeta su independencia.

La Federación nunca ha dicho: ‘Usted tiene que hacer tales obras’; más bien ha llegado con demostraciones, con hechos físicos. Por ejemplo, presenta el éxito de Antioquia con determinada obra o el éxito del Quindío o de Nariño con estas otras. La intención es mostrarles esos éxitos a todos para que se estimulen en una sana competencia. Pero nadie de la Federación les ha llegado a decir, por ejemplo, ‘se tienen que hacer carreteras terciarias’. Las buenas obras se muestran y así, de alguna manera, compiten entre ellos para hacerlas mejores. Esta cultura fue promovida por Arturo Gómez Jaramillo. Él captó que la Federación era demasiado prepotente por su capacidad comercializadora y que no había bajado a nivel del productor, del campesino, de tarea, invirtiendo en grande y no en pequeños programas.

Cuando viene la época de don Arturo Gómez, cambia el gran contexto económico del café y él sabe diseñar una política muy fuerte, en el sentido de descentralización, tanto que, en los presupuestos, los departamentos eran autónomos. Su directriz fue: ‘Aquí está su participación y vea a ver cómo la maneja’. Y con esto logró también consolidar, ante las enormes cifras que se llegaron a manejar, el principio de la proporcionalidad del ingreso en función de producción y de gente”.

La Federación en sus primeros diez años

“En la primera década de su fundación, en la Federación no se hablaba de mercadeo. De lo que se hablaba era de apoyar al productor. Es por esto por lo que la Federación, hasta el año 1937, no se ocupó de exportar café. Su preocupación era mantener la calidad del café, educar al campesino y darle bienestar. Estos eran los famosos *programas de higiene*, que en el fondo no era más que enseñarle al productor cómo debía tener un cultivo organizado, y con una capacitación que no podía ser tan individual como fue posteriormente. Pero a través de las granjas y de otros modelos le dio cultura al campesino sobre, insisto, cómo manejar su plantación y cómo vender. Aparte de explicarles que dentro de toda esta cultura cabían todos, pequeños, medianos, grandes, dueños, arrendatarios.

Así se va consolidando la Federación. Ya en el [año 19]36 se asoma al mercado. Y le toca hacerlo en un momento muy complicado, que la obliga a definir, de manera muy clara, cuál es su papel. Con Alejandro López como gerente, en este mismo año, la Federación empieza a intervenir poco a poco en el mercado.

Pero cuando ya viene la Segunda Guerra Mundial, del 39 al 44 [de 1939 a 1944], la Federación sí se reinventa, porque en esta época es donde diseña todo un plan sobre: ‘¿Qué hago con un café que no puedo vender? ¿Qué hago con un café que no puedo exportar? Se cierra Europa y se cierra medio mercado del mundo. ¿Y cómo enfrentar la situación?.

Es cuando interviene y compra café y guarda café para evitar que se deteriore el precio. Nace el Fondo Nacional del Café. Pasa la guerra mundial guardando café, porque no tenía otra manera de manejar ese 30% de la producción. Desde luego, se guarda café por cuenta del Fondo Nacional. La Federación no tenía con qué hacerlo, pero era tan respetable, tan importante, tan definitivo no dejar caer el ingreso del productor, que entonces el Gobierno –en cabeza del presidente Eduardo Santos y de su ministro de Hacienda, Carlos Lleras, y don Manuel Mejía como gerente– dice: ‘Aquí está el dinero y organícese para poder administrar esta coyuntura. Yo les doy una financiación del Gobierno nacional, por conducto del Banco de la República’. Es una plata que el Gobierno le da a la Federación Nacional de Cafeteros para que pueda financiar la retención. Se cierran los mercados europeos y nace el Fondo Nacional del Café.

Es allí cuando la Federación aprendió a comprar café, aprendió a manejar calidades. Y los exportadores ¿qué podían hacer? Nada. Mucha gracia es que les dijeran que ellos podían seguir exportando a Estados Unidos. Es por esto por lo que la Federación jamás exportó a Estados Unidos. Es por esto por lo que la Federación le dejó ese monopolio y ellos lo manejaron en guerra y después sin guerra por muchos años. Y la Federación no insistió en comerciar, por no tener experiencia y por el tema de las exenciones.

Por eso se firmó un acuerdo con los americanos, mediante el cual Colombia no iba a vender allá, para que no se le cobrara impuestos al negocio de la Federación de Cafeteros en propaganda y otras cosas que se hacían. Eso empezó a cambiar con la globalización. Durante toda la época en que se cerró el mercado, el gran damnificado fue la Federación. Guarde aquí y no exporte, y usted, exportador, defiéndase con el mercado”.

Después de la Segunda Guerra Mundial

Casi como narrando un cuento o una pequeña historia, Cárdenas Gutiérrez recuerda un hecho que muy pocas personas conocen hoy y que dibuja, con trazos perfectos, lo que se puede hacer cuando se tienen focalizadas las buenas y productivas intenciones. Esto ocurrió al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos desarrolló lo que se conoció como Plan Marshall, por el cual este país daba ayudas económicas a los países de Europa Occidental devastados por la guerra. Pues bien, la Federación Nacional de Cafeteros también hizo su propio “Plan Marshall”.

“Es una etapa muy importante, en la que sobresalió la gran visión de don Manuel Mejía. Veamos: en el año 1947, la Federación ve que terminó la guerra, que tiene café guardado y decide volver al mercado. Y se lanza a Europa. No se ocupó de Estados Unidos, de irle a vender a General Food o a Maxwell o a cualquier otra de las grandes empresas americanas. No, se fue a Europa. La Federación restableció el mercado y abrió oficina en Bruselas. Tenía una en Nueva York, porque había que supervisar, había que estar cerca y saber cuál era el precio que se manejaba en esta ciudad. Por eso tenía la oficina allá, vigilando. Bueno, don Arturo

Gómez se fue para Europa como representante de la Federación, como primer gerente y abre la oficina de Bruselas. En esa época, todos lo sabemos, no había Unión Europea. Escogió esta ciudad, aunque don Manuel Mejía decía que tenía que ser París. Pero don Arturo le contestó que en París no se hacía nada. 'Yo me voy a París y me ahogo. Allá nadie me va a atender', le dijo.

Don Arturo decidió ir a una ciudad que, aunque fuera relativamente modesta, quedara cerca a Alemania, a Francia, Holanda, Italia. Insistió muchas veces en que no iba a perderse en París y donde desarrollar negocios era más difícil. Contrario a Bruselas, porque allá saluda a toda la gente. Al fin y al cabo, no son más de doscientas mil personas con las cuales tenía que tratar. Tan clara fue su decisión, que años más tarde Bruselas fue escogida como sede de la Comunidad Europea. En fin, se trataba, y se trata, de un centro equidistante de todos y menos poderoso para poder ejercer su verdadera influencia de tarea y desarrollo en ese tema. Es mi tesis. La de don Arturo fue que era la mejor elección, porque 'no me dejo tragar por París'. Me lo contó muchas veces. Me repetía: 'Yo me quedo en Bruselas, que está a horas de Alemania, a horas de Holanda, y aun a horas de la misma Inglaterra. Aquí estoy mejor y aquí me muevo'. Además, era el mercado más grande en este momento.

Aquí se establece la Federación y empieza aquella tarea formidable de don Arturo de ir a tocar puertas y visitar una a una a la gente que fue cafetera antes de la guerra, que había sido destruida por la guerra, que no tenía una máquina nueva, que no tenía una instalación nueva. Siempre tuvo el apoyo y acompañamiento de don Manuel Mejía.

Viene una idea, que yo nunca he podido entender, pero alguna vez se la escuché a don Arturo, y es que don Manuel manda un café ya en los primeros buques de la Flota Mercante Grancolombiana para que lo negocie con los que fueron tostadores y que habían perdido todo, el caso de Jacobs, otros en Holanda, Bélgica, Alemania, menos en Francia, por las colonias africanas, y en Italia, por Brasil. En síntesis, les llevan el café y les plantean darles un crédito sobre este para que lo procesen, lo trabajen y vayan restableciendo su industria y sus canales. Por esto, la Federación se hizo a un gran prestigio y porque entregó un buen café. Entre tanto, don Andrés Uribe Campuzano, hombre conocedor como pocos del mercado cafetero y con las mejores relaciones con líderes del mercado americano, fue gran promotor e impulsor del mercado cafetero con los exportadores. Así se convirtió en el gran promotor de la imagen de Café de Colombia para que las empresas norteamericanas de café multiplicaran el ícono de Juan Valdez.

En realidad este pequeño y a la vez gran 'Plan Marshall' de la Federación era así de simple:

—¿Ustedes quieren volver al negocio?

—Sí, claro. Pero no tengo con qué, la fábrica está perdida.

—Bueno, yo le presto este café, trabájelo y reconstruya su fábrica.

Entonces, llegamos con nuestros barcos colombianos y lo depositamos en Hamburgo, en Bremen, en Holanda, entre otros. Y por eso fue la lealtad de todo ese mercado por muchos años para con la Federación. Desde luego, Colombia tuvo unos porcentajes altísimos de consumo de nuestro café en muchos mercados europeos.

Podría decir que lo anterior tiene un segundo capítulo. Pasada la guerra, en los años 1958, [19]60, [19]62, la Federación quiere entrar de nuevo a Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental y la propia Unión Soviética. Pero allá no había recursos convertibles, porque no había el Plan Marshall de Estados Unidos.

Entonces, a esos mercados llegó con un sistema de compensación: 'Yo le vendo café, usted guarda la plata y me lo paga con productos suyos'. Entonces, a Colombia comienzan a llegar tractores, materiales de educación, carros, transformadores eléctricos; en fin, lo que producía cada país en su recuperación, nosotros se lo adquiríamos en Colombia. Esto duró mucho tiempo, hasta que esos países adquirieron un nivel económico y ya podían pagar. A este *boom* del café se sumó su aumento de consumo en Estados Unidos, entre otras cosas por el regreso de los soldados. Suben los precios y el mercado recibe todo el café que se despache. Eso hace que el mundo se interese por el negocio del café y se comienza a sembrar en muchas partes, y ya para finales de los años cincuenta nos encontramos con sobrantes en el mundo, en África, en Asia. Y nosotros también, creciendo al amparo de esos precios buenos que hubo.

Durante estos períodos llegaron para hacer sus fortalezas un centenar de aquellos personajes con quienes se negoció en Europa. Ellos vieron el desarrollo en Colombia y por eso instalaron oficinas y trilladoras en distintas regiones. No todo se lo compraban a la Federación. Ahí se van mezclando Federación con privados, respetándose cada uno, porque había negocios para todos, porque el negocio estaba en *boom*, el negocio crecía porque se cerró la guerra, y aparecieron tantos nuevos mercados, que el mundo empieza a producir más y más y, claro, vino la sobreproducción de los años 1957 y 1958.

La época dorada para la Federación sucede entre los años 1947 y 1957, porque se abre el mercado, se gana plata, se vende mucho café y sabe hacer una cosa importante: terminó vendiendo las existencias y se pagó la deuda. '¿Y ahora qué pasará?', se preguntaron muchos. Pues bien, don Manuel y quienes manejaban la Federación en ese momento decidieron que el Fondo Nacional del Café no se acabara. Entonces, se quedan dos ramas de la contribución: el Fondo Nacional del Café, que apoya todo lo básico de la industria, y la contribución, que era la que iba a los departamentos y era la parte de apoyo agrícola. El Fondo se dedica a promover apertura de mercado, mercadeo interno, cosas de esa naturaleza. Para fortuna de los cafeteros, se tomó la decisión de continuar con el Fondo y una vez que se pagó la deuda, siguió prestando el servicio que todos conocemos hoy. Esto fue fundamental. Porque sin el Fondo, la Federación no habría hecho mucho, porque a la hora de la verdad, ¿quién se habría quedado con la plata de las contribuciones?".

Ingreso del café colombiano al Japón

Colombia, con la Federación Nacional de Cafeteros, llegó literalmente con bombos y platillos a Japón: con música, bailarines y cantantes. Fue durante Expo 70, realizada en Osaka. El pabellón nuestro fue la sensación, porque era una tienda de café dentro de una construcción colonial, en donde alternaban santos en sus altares con pinturas campestres, un órgano para interpretar música sacra con ritmos tropicales y donde una fila interminable de visitantes no paraban de probar nuestro café. Así comienza la incursión de la Federación en Asia, el continente más grande del mundo, que no fue en los años setenta, como se podía suponer, sino ¡cuarenta años más atrás!

"Por los años treinta, el doctor Ospina Pérez, como gerente de la Federación, dice que hay que pensar en Asia, que es muy importante porque nadie compraba café para este continente, ya

que no había consumo ni mercado. Vendió una pequeña cantidad. Pero el negocio solo fue como un gesto de amistad, porque los japoneses no sabían de café y por eso jamás tomaban café.

En los años 1960 y 1962, la Flota Mercante abre su primera oficina en Japón, porque había un tráfico enorme, no para llevar cosas, pero sí para traer. Era el circuito Hong Kong-Corea y Tokyo, que estaba en gran renacimiento. La Flota dijo: 'Yo monto transporte para allá'. Eduardo Arango, que era un caldense muy amigo de don Arturo y hombre de mundo, tenía la función de ver cómo vendíamos café. Proponen a Japón que si compraba café, le dejamos llevar vehículos a Colombia, que era lo mejor de ese momento, porque aquí solo se encontraba el Willys, que era escasísimo. Así que resolvimos hacer un cruce de café por vehículos camperos Toyota y Nissan, y otros materiales. Bueno, se organizan estos dos grupos para vender el café. Era un trueque, nosotros exportamos café a cambio de los carros.

Después de la guerra, Colombia demoró en tener carros; pero, en fin, estos señores hacían lo que se llamaba la *perecuación*: se ganaban una plata aquí y con esa les daban un subsidio a los compradores de café. Yo conocí subsidios del 10 y del 12%. [Esto funcionaba así:] 'Yo vendo el carro, y si usted me coloca el café, yo le regalo el 12%, le pago el 12% para que usted lo descuente al café'. Entonces, ponían el café de Colombia a nivel del brasileño, con la perecuación.

Pero la verdadera entrada de café al Japón empieza cuando llega el doctor Alfonso Peñaranda a la representación de la Flota y la Federación, y propone que para incursionar a fondo en ese país debíamos participar en Expo 70, que es la primera gran feria mundial que se va a hacer después de la Segunda Guerra. Decidimos asistir a Expo 70, en Osaka, y ahí nosotros tenemos que lanzarnos con todo, con don Arturo Gómez y con el doctor Carlos Lleras de presidente de la república a bordo.

No conocíamos nada de una exposición mundial, no se nos había pasado por la cabeza una cosa de esas proporciones, y aunque ya se habían realizado muchas exposiciones, no habíamos estado involucrados. Pero, aun así, se montó uno de los mejores pabellones que se han hecho en Japón y que duró seis meses abierto. Nos llevamos lo sobresaliente de Colombia, como el mejor *ballet* que teníamos, dirigido por Jacinto Jaramillo, un genio que lo conocí dirigiendo nada menos que el *ballet* del Teatro Colón, de Buenos Aires; se llevó a la *Negra Grande de Colombia*, que era la última palabra en materia de folclor del Pacífico colombiano; a *Jimmy* Salcedo y sus músicos. Eran más de 60 personas que hacían un *show* todas las noches, desde las cinco de la tarde hasta que cerraban la exposición, a la media noche.

El pabellón tuvo mucha acogida. Había un gran café dentro de un espectacular edificio tipo cultura colonial, con altares, imágenes y pinturas de las iglesias. También se llevó pintura moderna. Pero el fuerte fue el altar, con su órgano. El pabellón lo diseñó un arquitecto japonés con el arquitecto colombiano Carlos Dupuy, quien se había educado en Japón y conocía mucho su cultura.

Ese fue el gran cimbronazo, porque se servía café las 24 horas del día, aunque mucha gente lo botaba, porque no lo sabían tomar, apenas se estaba entrando en este mercado con el soluble. Entonces, se ofreció mucho café tostado y molido, y la gente por curiosidad lo ingería. Miles de turistas del mundo entero nos visitaban, sobre todo los jóvenes, por la música, por las canciones. El mensaje fue total: nuestro pabellón salió en la televisión y en la prensa de todo Japón, y la presencia de Colombia cubrió todo ese país. Fue una gran apertura la que tuvo Colombia en ese momento en Japón.

Después apareció aquí, en Colombia, como en el año 1971, el señor Ueshima, quien era el primer tostador grande. Ya Nestlé también había aparecido y Maxwell ya se había asociado con Ajinomoto. Bueno, llega aquí con la historia del café en lata y lo presenta en la Federación, en su sede de la Jiménez. '¿Café en lata? ¿Y eso a qué sabe?', nos preguntamos. Decidimos probarlo. Salimos a almorzar con él al Grill Europa, o sea, don Arturo Gómez, Gustavo de los Ríos, Pedro Felipe Valencia y yo. Entonces nos ofreció el café en lata. Don Arturo lo prueba, se queda mirándolo a él, que está muy contento con su invento, y dice: 'Esto de café no tiene nada'. Pero con este producto sucedió lo mismo que con la primera Coca-Cola, que a nadie le gustaba, porque la Colombiana, la Freskola y la Uva eran mejores.

De todas maneras, todos lo probamos y a ninguno nos gustó, pero había que respetarlo porque él decía que estaba montando su fábrica; y vea, se volvió un gran comprador de café para la bebida de café líquido. Fue una cosa impresionante, porque como era un dispensador, los jóvenes lo sacaban y lo bebían como si fuera una gaseosa. Luego ellos mismos se volvieron tostadores y el café empieza a entrar en la juventud.

La juventud de Japón encontró como un rechazo a la tradición, a su cultura, salirse del té y tener otra bebida. Por esto, el café se tomaba en bares, con música y con fiesta. Tuve la oportunidad de ir ya en los años ochenta a un bar japonés y presencié que se servía café en la noche, y caliente.

El café en lata llegó a venderse por millones de millones. Hubo un momento en que el café en lata era la mitad y Coca-Cola la otra mitad. Sin duda, el señor Ueshima fue el pionero en ese mercado. Luego llegó Nestlé, llegó Coca-Cola, General Foods, todo el mundo entró a la lata. Era natural que la gente se bajara del metro y se tomara su lata.

Esta es una anécdota muy simpática: Álvaro Gómez, luego de visitar por primera vez a Japón, a su regreso fue a almorzar a la Federación y comentó que era otro mundo al que había que aprenderle mucho. Pero algo que le llamó mucho la atención fue la muchedumbre al salir del metro.

–Quinientas personas –dijo–, saliendo al mismo instante, pero con disciplina.

–¿Y las latas de café? –preguntó–. ¿Ustedes las han probado?

"Yo le dije: claro.

–¿Qué es eso? –preguntó de nuevo–, porque yo sí veía el dispensador de café, y pensaba que iban a vender café, pero me acercaba, miraba y no veía café de ninguna naturaleza. Sí había unas latas –agregó–, pero yo no sabía si eso era café o no. Además ¿cómo iba a comprar un café frío?

Es bueno saber que el primer café fue el soluble, segundo la lata y tercero el tostado y molido. La Federación acompañó los tres. El soluble no lo hacía la Federación, sino Colcafé, que se hizo muy pronto presente allá, con el doctor Fabio Rico".

La investigación

Para la Federación, la investigación ha sido política permanente y uno de sus principales objetivos, al que le ha entregado grandes recursos, inclusive para la formación de un cuerpo de técnicos y científicos de reconocimiento no solo nacional, sino también internacional. Los resultados han dado sus frutos: una especial cultura de los caficultores y un grano calificado como el mejor del mundo. Entidades como el Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé) han desarrollado y logrado trabajos de índole científica de primer orden, por su innovación y ayuda a esta industria.

"Un primer intento investigativo –dice Cárdenas Gutiérrez– se hizo en algunas granjas y de manera espontánea. Ante esta iniciativa, la Federación organizó a algunas de ellas en grupos muy especiales. Simultáneamente, en las granjas se desarrollaron unos primeros intentos cooperativos, como en Norte de Santander, por donde, coincidencialmente, entró el café a Colombia, y luego en Pereira. Vale la pena resaltar que, a partir del año 1957, la Federación promueve el cooperativismo como una vía de acercamiento personal con cada caficultor.

La Federación comenzó ahí como una granja, pero los cafeteros empezaron a pedir que se investigara más sobre variedades de café, sobre trato de las cosechas, cosas muy específicas, y lo que fue una granja con un mínimo de cultura de investigación se fue transformando en Cenicafé. Allí es donde aparecen personajes como Hernán Uribe, uno de los primeros directores. Él fue quien le dio posicionamiento, ya que venía con todos los conocimientos, y también contaba con el prestigio de ser el hijo de don Pedro Uribe, la figura central de la industria a nivel de producción".

Los pactos de cuotas

"En el año 1957 empieza el mundo a producir café en cantidades inmensas. Y países como Brasil, Colombia y México tienen mucho café, porque lo habían guardado. Nos encontrábamos en una situación difícil en la que se estaba destorciendo este negocio. Colombia tirita de susto por lo que está pasando en ese momento. Se acababa de caer el gobierno del general Rojas Pinilla y nos tropezamos con que el café ya no está a dólar, sino a 30 y a 40 centavos de dólar.

Se viene una crisis. Pero ahí Colombia abre una campaña para vender la idea de un acuerdo cafetero. Primero convoca con Brasil y este diálogo termina en un acuerdo latinoamericano que se llama 'Acuerdo de México'. Se lanza el acuerdo y aunque se hace la tarea, no se tiene dientes. Pero nos puso a trabajar juntos: México muy importante, Guatemala y Salvador igual, y ya se empiezan a conocer entre ellos. Nunca hubo reuniones. Escasamente las reuniones eran entre Brasil y Colombia, pero Brasil era el dueño de por lo menos la mitad del mercado.

Llegan al mercado África y Asía, aunque este último aparece con una mínima cantidad. Se viene un desplome de precios y una sobreproducción de café. Recordemos que estamos en los años de la Alianza para el Progreso, y ahí es un tema muy importante, porque se lleva el mensaje de que estos países están perdidos si no tienen estabilidad en los precios de los productos que exportan.

Con estas crisis no hay alianzas para el progreso que valgan, porque lo que se está ganando por apoyo, por reformas, por créditos y donaciones, y otras cosas que hacía esa alianza para el desarrollo social del país, no sirve totalmente si se tiene que vivir un sube y baje de precios. Así no había economía posible. Por esto, nace y se diseña un pacto en el marco de una reunión de la Alianza en Uruguay.

Definitivamente había que salvar este continente. Y la única manera de salvarlo, con los africanos encima vendiendo café, es diseñando un acuerdo. Se hace el Acuerdo de México, el cual se prorroga varias veces. Unos entran, otros salen, pero ahí está, y fue muy importante. Siempre liderados por Brasil y Colombia, y acompañados por personajes de El Salvador y de Guatemala. En este momento ya se encuentra don Arturo con una visión del mercado mundial y conocedor de sus frustraciones, aparte de saber de nuestro problema local. Entonces, se proyecta el Acuerdo Internacional del Café.

De las experiencias del año 1957 al 60 [1960] nace la idea del Acuerdo Internacional del Café. Se trabaja la idea del Acuerdo y Estados Unidos se compromete y su Departamento de Estado hace el *lobby* por el acuerdo internacional con el señor Thomas C. Mann, subsecretario de Estado. Ingresan Canadá, Estados Unidos y Europa al Acuerdo Internacional del Café. Allí adhieren, en el año [19]61, todos los productores y todos los consumidores importantes, y se deja una pequeña ventana para los que no son miembros, entre los cuales se encuentran Japón y otros, que llevaban precisamente el nombre de los No Miembros o mercados nuevos, son los socialistas y los asiáticos.

El Acuerdo Internacional de Cuotas que se firma en el año 1961 estaba marcado para que Washington o Nueva York fueran su sede. Se hizo la gran reunión para celebrar el Acuerdo del Café y su instalación. ¿Por qué se retrasó hasta el [año 19]62? Porque los delegados de África llegaron a Nueva York para seguir a Washington a las reuniones, pero como estábamos en la época del *apartheid*, cuando había segregación racial, no los dejaban ingresar a los hoteles ni a los restaurantes porque eran negros, aunque se trataba de personajes muy importantes de Kenya, Tanzania, Costa de Marfil, Camerún, entre otros. Era una delegación sobresaliente. Ellos se acababan de independizar. Esto motivó para que ellos exigieran París como sede, pero finalmente quedó Londres. Fue un año de discusión, ya que los americanos querían tener a toda costa la sede en Estados Unidos. Pero se optó por Londres, por ser zona bancaria, de transacciones internacionales.

La Federación tuvo una gran habilidad del año 1957 hacia adelante, y fue hacer entender a los productores que no todo lo que iba a venir por el Acuerdo era de ellos, que había que dejar un porcentaje muy alto para guardar el café que no se iba a vender y para impulsar la industria. Que había que tener dos ingresos, uno directo al productor y otro en servicios, en aportes al desarrollo, y que la Federación se encargaba de esto.

Hubo largas discusiones, porque el Estado le quiso meter mano dura a la diferencia de precios. Y se la metió. Esto fue la gran guerra con el Gobierno. Este *impasse* estuvo a punto de dividir a la Federación, precisamente por el tema de quién iba a manejar esa platica. A Hernando Agudelo Villa, como ministro de Hacienda, le tocó el período más duro, ese de que quién iba a manejar aquel dinero. Fue muy complicado. Me cuentan que como había unos personajes que no entendían que este tema estaba en una gran negociación de alta política, se tranzaban en pleitos y finalmente se estableció la gran contribución cafetera. El Estado participó de ella por mucho tiempo, y entonces se impuso el famoso impuesto del 15% a la exportación de café, para pagar la deuda pública colombiana.

Fue un período muy complicado para los directivos de la Federación y de los comités departamentales convencer a los productores, que finalmente lo votaron por unos tiempos, por unos plazos. En el año [19]62 hay un *boom* y empiezan los precios a recuperarse y el mundo a ordenarse y a conocerse unos con otros. Ahí es cuando la Federación hace su aproximación y llega a la conclusión de que sí vamos a tener cuota, pero el hecho de tener la cuota vendida no significaba que nos íbamos a quedar solo en esta situación, sino que nos debíamos posicionar más en el mercado mundial como un producto distinto a todos los demás.

Es así como la cuota de Colombia se vende bien, con una prima y con mejores precios que el común de los demás cafés, porque son más costosos por el trabajo y por la forma como se procesan los cafés suaves. El colombiano tiene un mejor precio y viene la publicidad de la Federación, creando la conciencia de que este no

es un país de latifundios, que esto está dentro de los más estrictos principios de la Alianza para el Progreso, de la democracia rural, y lo vende con una campaña.

Fue así como nació Juan Valdez, con el fin de mostrar que el productor no era distinto a una tradicional familia que trabajaba y vivía del café. Luego salimos a los grandes escenarios de la calidad, pero los primeros mensajes eran puramente sociales, del impacto de la economía cafetera de Colombia.

Ahí viene el Acuerdo Internacional del Café, ese es el período 1961-1989, donde ocurrió la gran transformación para la Federación como institución, para la caficultura colombiana como economía, como negocio, como una industria para el mundo. A pesar de que vinieron muchas dificultades, también se presentó mucha estabilidad en los precios. Hubo precios remunerativos. Había las franjas y otras cosas. El dólar también ayudó en esas etapas. Desde luego. Cambian un poco las economías y no son tan fijas las tasas de cambio".

La bonanza del 75, contada por don Jorge

"A las cuatro de la mañana me llama, desde Brasil, Francisco Sáenz Fety, quien llevaba 20 años representando a la Federación. Me llama a mí, porque don Arturo está en Londres, y me dice:

—Aquí hubo un desastre, pasó algo dramático. Ya tengo la información sobre la helada de café que se está anunciando ya en los medios. Esto de la helada es terrible, ya he hablado con Paraná y Sao Paulo.

Era medianoche para él y ya había pasado la helada. A las seis de la mañana llegan todas las noticias de Brasil confirmando que se perdieron 10 o 15 millones de sacos de café. Como quien dice, se desplomó Brasil, nada podía ser más importante.

Llamo a Rodrigo Botero, ministro de Hacienda, y le cuento lo que está pasando. Estábamos en la época de la emergencia económica. También llamo al presidente López Michelsen y hablamos a eso de las siete de la mañana.

–¿Qué pasó? –me pregunta.

–Hubo una helada en el Brasil, que acabó con los cultivos desde el estado de Paraná hasta el de Sao Paulo. Le dio durísimo–. También le digo que solo se están salvando los cultivos del norte y que el corazón cafetero del Brasil se acabó.

López me dijo:

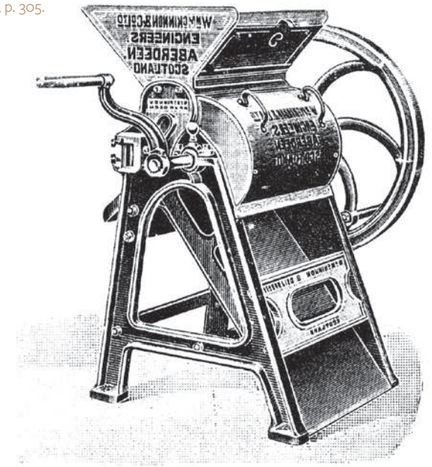
–Jorge, me alegro por los cafeteros y me alegro por el país, y entiendo lo que significa para Brasil.

Más tarde hablé con Indalecio Liévano, ministro de Relaciones Exteriores, confirmando la información, dándole la importancia a la noticia. Me pidió convocar un Comité Nacional esa misma tarde.

La reforma económica pierde su dinámica, lo mismo que la reforma tributaria. El presidente López se va para Armenia y unos días después, allá es donde suelta esta pildorita: 'La bonanza es de los cafeteros; vamos a diseñar un uso de la bonanza, que toda va a ser bien aplicada, pero es de los cafeteros; y, claro, el Gobierno debe compartir. Eso lo vamos a negociar'.

Allí viene una cosa que se había ensayado con el presidente Misael Pastrana en una pequeña bonanza, que era distribuir por tres el aumento: una tercera para usted productor, una tercera para el Fondo Nacional del Café y una tercera para el Gobierno. El presidente López estuvo de acuerdo. La del productor está bien, ¿pero la del Fondo cómo será? Pues se pagó con unos certificados de ahorro cafetero, y la plata la entregó el Gobierno después de unos meses".

"Modelos de descerezadoras de café de Caldas, Amagá e Ibagué", Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*, Bogotá: Litografía Colombia, 1932, p. 305.



Ruptura del pacto de cuotas

"En el año 1989, después de un gran esfuerzo, el doctor Virgilio Barco le dice al presidente George H. W. Bush que una de las grandes necesidades del país era restablecer el Acuerdo Internacional del Café. Ya todos se habían alejado, inclusive países productores, porque estaban muy averiados. No había cuota y estábamos reventados. Bush dijo que sí.

Volvimos a hablar de la cuota y él nombró un equipo muy importante, en el que estaba Myles Frechette. Muy difícil, porque ya se ha crecido el enano, los centroamericanos, que ya llevan mucho tiempo por fuera, quieren más cuotas. Fue una situación bien complicada, pero se hicieron las aproximaciones. Brasil, con mucha pereza de regresar, porque no cree en el Acuerdo. Ya está en otra economía.

Se logró hacer una reunión en Miami un fin de semana, sábado y domingo. Finalmente nos pusimos de acuerdo colombianos, centroamericanos, africanos, todos. Con los centroamericanos, con Brasil discutimos cómo establecer las cuotas, cómo arreglar el problema de los americanos, de los países no miembros, cómo quitar este problema.

De Colombia vamos Néstor Osorio, Diego Pizano y yo. Viajamos a Londres convencidos de que hay un acuerdo para volver a funcionar un mecanismo de cuotas. Estados Unidos participó en la reunión de Miami. Luego llegamos a Londres y Frechette dijo:

—¡No! Como va a haber cambio de Gobierno americano, como viene el señor Clinton, nosotros no podemos aprobar nada.

Entonces nos preguntamos: ¿cómo nos dejan llegar a todo esto? El representante de los Estados Unidos nos sacó todas las disculpas del caso. Mi conclusión fue que nos tomaron del pelo. 'Esto se acabó', pensé. Llevábamos cuatro años tratando de restaurar esto y logramos diseñarlo como lo habían solicitado los americanos. Ante esto, Frechette dijo que ellos no venían a votar nada, que solo iban a explorar y que tocaba esperar a ver qué opinaría el nuevo gobierno en los Estados Unidos.

Colombia fue el primero en escuchar la posición de Estados Unidos y luego de nuestra conversación con Frechette, a los cinco segundos se retira Brasil de la sala y la reunión acabó en términos desobligantes. En este momento se rompe totalmente el pacto, sin dejar posibilidades de reanudarlo.

Lo que sigue es un gran período que va del año 1997 hasta el 2017, con la globalización. La Federación se ha defendido y ha sido capaz de sostenerse. Se desplomaron todas las instituciones cafeteras del mundo, se desplomó Brasil, México no es nada; Guatemala, Salvador ni Costa Rica quedan. Todo lo grande que hubo de fortaleza cafetera se fue al suelo. Lo único que quedó de pie, ajustado a las nuevas realidades, fue la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Aquí termina la historia de otros 20 o 30 años".

[Página siguiente]
Roberto Junguito Bonnet, Bogotá, mayo de 2017.
Fotógrafo: David Bonilla Abreo - Doblevia Media.



Roberto Junguito Bonnet, exministro de Hacienda y Crédito Público y de Agricultura y Desarrollo Rural

José Leibovich, *Director de Investigaciones Económicas*
Nancy González Sanguino, *Asistente Dirección Investigaciones Económicas*
Román Medina Bedoya, *Periodista*

Cafetero de cuna

Economista y político, Roberto Junguito Bonnet fue ministro de Hacienda y Crédito Público, en dos oportunidades; presidente de la Asociación de Exportadores de Café; ministro de Agricultura; presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia; representante de Colombia ante la Organización Internacional del Café (OIC), Londres; codirector del Banco de la República; embajador de Colombia en Francia. Además, es autor de libros de economía e historia de Colombia y de economía cafetera.

Por ser bisnieto, nieto e hijo de productores de café y antiguo propietario de finca cafetera, así como exmiembro del Comité Municipal de Cafeteros de La Vega, del Comité Departamental de Cafeteros de Cundinamarca y del Comité Nacional de Cafeteros en su carácter de ministro de Agricultura y de Hacienda, y por haber desempeñado cargos fundamentales dentro de esta industria y en el sector público y privado, Roberto Junguito Bonnet conoce a fondo una de las más importantes agroindustrias que impulsó el desarrollo colombiano. Por eso mismo, su testimonio es voz autorizada en esta recopilación económica e histórica del que ha sido nuestro producto insignia.

Una familia cafetera

“En el año 1895, mi bisabuelo Daniel Junguito Lozano compró una finca, que aún existe y todavía se encuentra en manos de la familia (es de la prima Juanita Junguito y de mi sobrina Juanita Sinisterra Junguito), llamada La Fragua, ubicada en el municipio de Nilo

(Cundinamarca). Desde entonces somos cafeteros. Después de esa finca, el abuelo se hizo a otras en varios municipios de Cundinamarca y mi papá heredó la hacienda El Bosque, en el municipio de San Francisco, que en los años cincuenta llegó a ser una de la mejores del país. Nunca colaboré formalmente en la finca de mi papá, pero fui un cafetero pequeño en La Vega, donde adquirí una finca con uno de mis cuñados en los años ochenta".

Siendo hijo de cafetero, pasaba todas las vacaciones de joven en la finca y en este ambiente desarrolló un conocimiento de los campesinos colombianos y una relación estrecha con los trabajadores. Aquí cuenta una primera anécdota.

"Yo tenía como 12 o 13 años y mi padre identificó que los recolectores o cosecheros que laboraban en la finca tradicional de mi bisabuelo, La Fragua, que era como a 1.300 metros en una zona liberal en Nilo, eran excelentes recogedores del grano. La finca de mi papá era en San Francisco, Cundinamarca, de tendencia conservadora, donde no había un liberal. Era más alta, a 1.600 metros. Mi papá se dio cuenta de que los recogedores de café de la zona del Nilo, liberales, cogían mucho más café que los de Boyacá que nosotros llevábamos para coger el café y que eran de pueblos conservadores. Entonces decide llevarlos en un bus, después de que se acababa la cosecha en la finca de Nilo, para San Francisco.

Llega la primera semana de cosecha y los liberales cogían el doble volumen de café en cereza que los conservadores, y pues al liquidarse el pago semanal, los unos y otros entraron en conflicto y en luchas a machete limpio. Era mi primera visión de la violencia en Colombia y en la zona cafetera. Advertí, entonces, cómo los trabajadores se agarraban, por un lado, porque unos eran liberales y los otros conservadores, pero los unos eran muy prácticos en coger café y los otros que venían de Boyacá de los cultivos de papa eran muy lentos como cogedores de café. Le tocó a mi papá llamar a la policía, y regresar a sus pueblos a los trabajadores de origen liberal, porque se estaba armando un problema de violencia".

Aquí agrega otros recuerdos.

"En los años cincuenta, época de bonanza cafetera, cuando llegábamos del colegio y como éramos hijos de cafeteros, si nos podían comprar *jeans* nuevos, era la manifestación de que estaban mejorando los precios del café. Y cuando no, era por épocas tremendas de austeridad en la casa y en la familia, por caídas de precios del café. En los años sesenta, mi primera conciencia sobre el café era la gran volatilidad de los precios del grano y de la tasa de cambio. También tengo recuerdos de acompañar a mi papá a protestar, como cafetero, en frente de la casa de Carlos Villaveces, cuando fue ministro, por el manejo de la tasa de cambio. Yo no entendía bien de qué se trataba".

La Sociedad de Agricultores de Colombia y la Federación de Cafeteros

"El primer gremio agrícola en Colombia fue la Sociedad de Agricultores Colombianos [SAC], establecida en 1871 con el apoyo de Salvador Camacho Roldán, entonces ministro de Hacienda. Dicha organización desapareció posteriormente, a raíz de las guerras civiles. No fue sino después de la Guerra de los Mil Días y ya durante la administración de Rafael Reyes, en 1904, que se creó la Sociedad de Productores de Café, liderada fundamentalmente por estos cafeteros de Cundinamarca que aparecen en el libro de Diego Monsalve, *Colombia cafetera*, publicado originalmente en 1926.

Coincidencialmente, mi bisabuelo Daniel Junguito fue secretario de esa primera Sociedad de Productores de Café en 1904, que fue la antecesora de la Federación Nacional de Cafeteros, creada en 1927.

Sobre la importancia que ha tenido la Federación, sostiene: "Esta ha sido inmensa. En la literatura académica internacional se coloca a la Federación como ejemplo clásico de un gremio. La fortaleza de la Federación es: primero, que cuando se creó en 1927, una de las decisiones que se tomó fue decir: 'yo estoy dispuesto a poner un impuesto a mis propios afiliados, para el desarrollo del gremio, de sus instituciones y para fortalecer el país'. Segundo, que fue un gremio representativo ya de todas las regiones del país. Tercero, la estructura llega hasta los municipios; se tiene el régimen del Comité Nacional de Cafeteros, los comités departamentales, los municipales y hasta las cooperativas y apoyo técnico, con presencia en todas las veredas.

En los años cincuenta, época de conflicto entre conservadores y liberales, se decía que las únicas personas que podían viajar sin peligro de un sitio a otro en las zonas cafeteras eran los funcionarios de la Federación. Con sus tires y aflojes en las relaciones entre el Gobierno nacional y la Federación, el esquema gremial cafetero también ha sido un buen ejemplo, por el hecho de que en el Comité Nacional estuvieran representados el Gobierno y la Federación. Cabe anotar que el ministro de Hacienda era, en algunas épocas, menos poderoso que el gerente de la Federación, pero en muchos otros asuntos, el ministro de Hacienda tenía mucho que ver. El ministro de Hacienda ha tenido, sin duda, un papel mucho más activo que el ministro de Agricultura en la Federación y en la política cafetera.

Los mecanismos para manejar el esquema de cuotas, todo lo que fue la creación del Fondo Nacional del Café, la creación de la retención, la creación del reintegro mínimo, lo que llamábamos nosotros, en los años ochenta, los instrumentos de la política cafetera, eran supremamente bien diseñados. También el hecho de que el Gobierno delegara en el gremio el manejo de estos instrumentos, previa consulta en el Comité Nacional. El desarrollo y la actividad de la Federación fueron supremamente positivos para el país, como lo reconocen todos los historiadores económicos".

La Organización Internacional del Café

Colombia tuvo una oficina en Londres, desde que se creó en 1962 el primer Acuerdo Internacional del Café, con dos asesores cafeteros de manera permanente. Entre los primeros asesores figuraron Alfonso Palacios Rudas, Jaime García Parra y Hernán Jaramillo Ocampo; después estuvo Jorge Ramírez Ocampo y Felipe López Caballero.

En la Organización Internacional del Café, el papel de los asesores era determinar las cuotas y las franjas de precios. La política cafetera se establecía en Colombia, y la adoptaba don Arturo Gómez y el Comité Nacional, donde acordaban, según los precios internacionales, cuál debía ser el reintegro mínimo, y se determinaba también la retención cafetera según el tamaño de las cuotas. Ya desde ese momento había una muy buena coordinación entre el Gobierno, en cabeza del ministro de Hacienda, y el gremio cafetero, representado por la Federación.

"En el año 1972 recibí una llamada de don Arturo Gómez y me dijo: 'Roberto, yo quiero que usted reemplace a Felipe López Caballero como representante de Colombia ante la OIC'. Por esa oficina de Londres pasaron posteriormente,

como asesores, Juan Manuel Santos, quien me reemplazó, y Juan Camilo Restrepo, quien reemplazó a Jorge Ramírez. También estuvo Emilio Echeverry.

Llegué a Londres en una época bien interesante de las cuotas. En esos momentos se discutía mucho con los brasileños, por la determinación de las cuotas en desarrollo del Convenio Internacional del Café en 1968. En esos años se provocó también el rompimiento del Pacto de Cuotas y se trató de hacer esa primera unión de productores. Mi trabajo allá era calcular y hacer los primeros trabajos sobre elasticidades de precio de la demanda mundial de café, cuál podría ser la elasticidad de Colombia, y los beneficios del país en términos de la generación de divisas por exportaciones, de tener diferentes tamaños de las cuotas cafeteras.

También hice mucho trabajo con los cafeteros en todo lo que tenía que ver con los precios relativos del café colombiano y probarles a ellos que nuestro grano, por más selectividad, no se defendía por sí solo, sino que había una gran sustitución con los cafés centroamericanos, que no se podía seguir una política aislada de Colombia. Mis primeros trabajos tuvieron que ver, primero, con el impacto de los convenios internacionales, el tema de las elasticidades de precio, las elasticidades de sustitución del café colombiano frente a los otros, y también con el manejo de los instrumentos de la política cafetera".

Su paso por la Federación, Fedesarrollo y la Sociedad de Agricultores Colombianos

"Regresé de Londres a trabajar en la Federación, con Álvaro Villegas, quien era mi jefe y el economista de la Federación; yo era el segundo a bordo de estudios económicos. Jorge Ramírez Ocampo era, en ese momento, asesor directo de don Arturo Gómez Jaramillo, entonces gerente de la Federación.

Un día me llamó don Arturo Gómez y me dijo que con la elección del presidente López Michelsen, Rodrigo Botero sería designado como ministro de Hacienda, y me ha pedido que le autorice mi salida de la Federación para desempeñar el cargo de director de Fedesarrollo. Yo salí de la Federación para Fedesarrollo, posición que desempeñé por varios años, durante los cuales continué analizando el mercado del café y adelanté publicaciones sobre el tema de la política y las instituciones cafeteras.

En ese entonces se presentó la bonanza del 1975, que condujo a un gran incremento en los precios internacionales del grano, a causa de una helada severa en los cafetales brasileros. La anécdota más importante de ese momento es que el presidente López establece la política de que 'la bonanza es para los cafeteros', y que el aumento de precios debe ir a los cafeteros. Pero entonces no se les dio todo en dinero; se daba, también, en bonos de ahorro cafetero hacia el futuro.

Se debe resaltar que cada vez que había unos cambios muy bruscos de precios y venía la época de la distribución de cómo iban a ser los beneficios, cuánto del aumento de precios debería ir a los productores, cuánto debería ir para ahorros del Fondo Nacional del Café y cuánto debería ir para impuestos del Gobierno, pues, eso era algo por encima del mercado que se hacía, y quisiera destacar que el primer acuerdo de esos se hizo en la época de Carlos Lleras como presidente.

Lo segundo que cabe recordar es que, en ese entonces, la tasa de cambio estaba manejada por el Banco de la República día a día. Tuvimos mucha discusión en el seno de Fedesarrollo y en las publicaciones de *Coyuntura Económica* de si el ministro de Hacienda debería dejar apreciar la tasa de cambio, y que el ministro Abdón Espinosa Valderrama, por primera vez, la dejó apreciar; pero lo hizo en menor escala, sin dar la flexibilidad que debería tener la tasa de cambio con esos ingresos adicionales tan grandes. Por eso, se les presentó a ellos esa inflación que no pudieron controlar, durante toda la administración López Michelsen.

En 1979 fui designado presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, donde continué teniendo relaciones cercanas con los asuntos cafeteros, pues, además, la Federación tenía uno de los puestos en la Junta Directiva de la SAC".

Los antiguos gerentes de la Federación

"Don Arturo Gómez Jaramillo era todo un personaje; madrugaba, llegaba antes que todo el mundo. Siempre bien informado, muy callado y muy cuidadoso con lo que decía. Supremamente poderoso. Respetadísimo internacionalmente como persona y muy cuidadoso en la manera de hacer política.

Don Arturo Gómez siempre quiso tener economistas, que habían adelantado estudios de posgrado de economía, y los interesaba en café. Pero, además, don Arturo tenía ese ojo político: mire cuántos ministros, particularmente de Hacienda, se desempeñaron como asesores de la Federación ante la OIC, como lo señalé arriba. Entre estos cabe destacar a Palacio Rudas, Jaramillo Ocampo, García Parra, Ramírez Ocampo, Juan Manuel Santos, Juan Camilo Restrepo y el suscrito. Su poder e influencia en los temas económicos era igual o superior inclusive a la de los ministros de Hacienda.

En 1982, don Arturo sentía que ya había hecho suficiente. Don Jorge Cárdenas Gutiérrez, padre del actual ministro de Hacienda, Mauricio Cárdenas, era su segundo, un hombre superdotado mentalmente, él podía hacer dos y tres cosas al tiempo. Fue así como don Jorge Cárdenas inicia en la Gerencia en 1982, en la presidencia del doctor Belisario Betancur. Jorge Cárdenas era de la tierra de Belisario y eran cercanos, era como el tránsito normal. Yo creo que allí el diálogo era mucho más fácil con las autoridades".

Ministro de Agricultura y Hacienda en la administración Betancur

"De la SAC hice tránsito al Ministerio de Agricultura en la administración Betancur, y como ministro fui miembro activo del Comité Nacional de Cafeteros. Siendo ministro de Agricultura asistí al Comité Nacional de Cafeteros, y a mí me escuchaban mucho, porque yo me hice a una finca cafetera y en el proceso yo fui miembro del Comité Municipal de Cafeteros de La Vega, Cundinamarca, y fui elegido al Comité Departamental de Cafeteros de Cundinamarca. Era de los pocos que había sido cafetero de base, que tenía esos conocimientos, y entonces yo me metía en los temas.

Ya siendo ministro de Hacienda del presidente Betancur en 1984-1985, me desempeñé también como presidente del Comité Nacional. Una de las cosas que recuerdo con algún pánico es lo que eran los congresos cafeteros. Tocaba asistir y demostrar, como ministro, ya sea en la época buena o mala de precios internacionales del grano, por qué se adoptaban las políticas cafeteras en función del mercado internacional y de la situación económica del país. La explicación del vínculo entre la política macroeconómica y la

política cafetera a los cafeteros siempre era muy difícil de adelantar sin reparos y quejas. Y, sobre todo, cuando tocaba ir a Manizales y explicarlo allá. No siempre hubo un entendimiento claro, entre los cafeteros, de esa relación inversa de los precios del café con la tasa de cambio y directa con la inflación. Siempre hubo un "tira y afloje" entre Gobierno y Federación, entre la estabilidad macro, la estabilidad fiscal del país y el apoyo a los cafeteros".

La Asociación de Exportadores de Café

"A finales de los ochenta, Asoexport, la Asociación de Exportadores de Café, me pidió que fuera su presidente ejecutivo. Allí tuve otra experiencia que vale la pena resaltar, y es el recelo tan grande que había entre la Federación y los exportadores, y los graves problemas de comunicación entre los unos y los otros. Fue una época muy complicada.

Luego se estableció el impuesto variable, que se llamó la *transferencia para el sostenimiento del precio interno* (Transopin). Me tocó esa discusión y su puesta en marcha. En época de caída de precios se llegó al punto donde se tuvo que establecer dicha transferencia, en circunstancias en que los precios de los exportadores y los agentes privados no daban lo suficiente para pagar el precio mínimo de sustentación que quería la Federación. Por esta situación, se tuvo que poner el impuesto en cierta forma negativo, o sea, un apoyo o subsidio. Me llamó mucho la atención ese tema, porque, para mí, que venía de ser funcionario de la Federación, me resultaba un poco incómoda mi posición.

En esa época se sentía que Colombia tenía, a través de todos estos mecanismos de Federación, suficiente control como para que el contrabando de café fuera como muy eventual y no se veía como probable. Hoy en día, en realidad muchos de los controles a los exportadores privados se han liberalizado tremendamente, y ya no hay esos temas tan complicados de esa relación tan tensa entre los exportadores y la Federación. El diálogo con Asoexport se ha suavizado.

De la Asociación de Exportadores privados pasé a desempeñar el cargo de miembro de la Junta Directiva del Banco de la República, desde donde continué haciendo seguimiento al sector cafetero. Dada la liberalización del sistema cambiario y la menor participación del café en las exportaciones del país, para entonces las relaciones entre el Banco de la República y la Federación habían perdido importancia. Esquemas como el reintegro mínimo de exportación de café habían desaparecido, así como el control centralizado de las divisas en el banco central".

Ministro de Hacienda de Uribe y la labor con los cafeteros

"Cuando Colombia pasó por su peor crisis económica en 2000-2001, el ministro de Hacienda del presidente Andrés Pastrana del momento era Juan Manuel Santos, quien creó el Apoyo del Gobierno a la Caficultura (AGC) para respaldar a los cafeteros con recursos fiscales, porque estaban pasando por una coyuntura muy crítica de caída de los precios internacionales del grano. En el inicio de la administración Uribe Vélez en el 2002 fui designado ministro de Hacienda y reemplacé a Santos. Recuerdo que en los primeros días de la administración Uribe, una de mis tareas fue negociar un acuerdo con el gremio cafetero, que fue firmado por el Comité Nacional y por el gerente de la Federación, que para entonces era Gabriel Silva. En este se prolongó el mecanismo del AGC, pero este se supeditó al comportamiento de los precios internacionales y de la tasa de cambio. Tuvimos la discusión de si dicho apoyo debería ser para todos los cafeteros, o para los pequeños. José Leibovich y yo opinábamos que para los pequeños, pero la Federación y el propio presidente Uribe argumentaron que debía beneficiar a todos los caficultores. Allí se ratificó una vez más el poder de los cafeteros".

Aquí viene a la memoria otra anécdota.

"En ese momento, la coyuntura económica internacional desembocó en un cierre del crédito internacional para los países emergentes y particularmente para los de América Latina. Había dudas sobre lo que podría significar la elección de Lula en Brasil y aun sobre las políticas que adoptaría la administración Uribe. Como consecuencia, se comenzó a devaluar la tasa de cambio, al punto que el AGC se hizo innecesario. El presidente Uribe estaba convencido de que yo manejaba la tasa de cambio y me decía:

—Ministro Junguito, ministro, siga devaluando, siga depreciando la tasa de cambio para favorecer a los cafeteritos.

Yo le respondía:

—Presidente, no estoy haciendo nada.

Lo que pasaba era que había una crisis tal, que hay un cierre del crédito que estaba depreciando la tasa de cambio. Entonces, él vivía feliz conmigo.

Al año siguiente, cuando ya hicimos todas las políticas de reforma, forjamos el ajuste fiscal y Colombia demostró que estaba cumpliendo con todas sus obligaciones externas, empezó a apreciarse la tasa de cambio. El presidente decía:

—Ministro Junguito, ministro, no se olvide de los cafeteritos, pues se está apreciando la tasa de cambio.

Yo le respondía, pero él no lo comprendía muy bien:

—Presidente, la revaluación de la tasa de cambio es un reflejo de que ya hay credibilidad con las políticas económicas suyas y ya tenemos de nuevo acceso al mercado internacional de capitales.

Finalmente, quisiera rememorar que, en ese entonces, como ministro de Hacienda del presidente Uribe, estuve con él en el Foro Económico Mundial de Davos, y allá nos reunimos con el presidente de una de estas multinacionales del café, no sé si fue precisamente con el presidente de General Foods, para analizar las perspectivas del mercado mundial del café. Desde ese momento, el presidente Uribe tenía en su mente la idea de hacer algo parecido a Starbucks con el café colombiano. En la reunión, Uribe le dijo al presidente de General Foods:

—Yo quiero competirle a Starbucks.

Y le contestó el presidente de la multinacional, medio jocosamente:

—Señor presidente, puede hacerlo si tiene unos 5.000 millones de dólares o más.

El presidente Uribe habló con Gabriel Silva e intercambió ideas con él, de donde surgió la idea de las Tiendas Juan Valdez. Entre Uribe y la Federación lo lograron diseñar y llevar al Palacio de Nariño al Comité Nacional, y concretar y anunciar el nuevo emprendimiento. Yo, como ministro de Hacienda, debo confesar que tenía mis dudas, precisamente porque yo decía: 'Aquí no se han evaluado los costos y beneficios de esta iniciativa'".

Las publicaciones sobre la economía cafetera

"Mis primeros trabajos académicos en la Universidad de Los Andes y posteriormente en la Escuela de Graduados en la Universidad de

Princeton fueron sobre café. La idea fue trabajar en la tesis doctoral sobre el café y después, cuando llegué a Fedesarrollo, preparé unas primeras publicaciones sobre la política cafetera colombiana. En 1978, con el patrocinio de la Federación Nacional de Cafeteros, publicamos en Fedesarrollo el libro titulado *Economía cafetera colombiana*. Posteriormente, con Diego Pizano, quien era entonces asesor económico de la Federación, y con el concurso del equipo técnico de Fedesarrollo, desarrollamos tres libros adicionales: *Producción de café en Colombia*, en 1991; *El comercio exterior y la política internacional del café*, en 1993, y *Las instituciones e instrumentos de la política cafetera en Colombia*, en 1997.

Estos libros clásicos sobre la economía cafetera colombiana y el rol de la Federación Nacional de Cafeteros fueron los precursores de trabajos y publicaciones posteriores de gran envergadura. En la época de la administración Pastrana, siendo ministro de Hacienda Juan Manuel Santos, se preparó un estudio conocido como 'el libro verde de la caficultura colombiana'. Y ya en la administración Santos se convocó una misión de expertos cafeteros, dirigida por el hoy gerente del Banco de la República, Juan José Echavarría, que contiene análisis de fondo sobre la política macroeconómica y la política institucional cafetera, en un contexto de análisis independiente y abierto, y de gran nivel académico, que es la referencia para el desarrollo de la política cafetera de la actualidad, bajo la gerencia del doctor Roberto Vélez".

Los gremios en el posconflicto

"Quiero resaltar que el papel de los gremios en el país es supremamente importante. Yo siempre he sido defensor y he apoyado todos los gremios, y creo que el ejemplo de cómo se debe construir un gremio es precisamente el ejemplo de la Federación Nacional de Cafeteros. Esto, como lecciones que se sacan después de haber pasado por la SAC, Asoexport, Fasecolda [Federación de Aseguradores Colombianos], y particularmente por la Federación Nacional de Cafeteros. Dado mi aprecio por la actividad gremial colombiana, el año pasado escribí el libro *Historia del Consejo Gremial Nacional*.

Hoy en día, que viene el proceso de paz, hay una lección de la Federación que creo es muy importante. Cuando se lee el Acuerdo de La Habana, empieza a darse cuenta que en este acuerdo, en el punto 1, la reforma rural integral, y en el punto 4, la solución al problema de drogas ilícitas, le empiezan a dar un poder gigantesco a las comunidades locales en la formulación de las políticas.

Si los gremios agropecuarios no se convierten todos en sistemas representativos regionales como la Federación, con representación a nivel municipal y en las regiones del país, lo que va a pasar es que las políticas empezarán a formularse solamente con el respaldo de esas comunidades muy cercanas a las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia], y se pierde representación del sector privado en la formulación de las políticas públicas. En el Acuerdo original de La Habana no se mencionaba la palabra 'sector privado' o 'agricultura privada', y esto solo apareció en el acuerdo reformado final. Ese rol en las regiones, de las formulaciones de las políticas, de cuál debe ser el uso de la tierra, de la política frente a los prediales, frente a los bienes públicos, van a requerir de agremiaciones donde la Federación debería darle ejemplo al Consejo Gremial Nacional y a los otros gremios, de cómo crear las redes a nivel local.

El esquema de la Federación sigue siendo muy válido, independientemente de que ya no tenga la misma influencia en la política macro. Yo creo que, en la política micro en las regiones, la representación, lo que se hace en las regiones, sí continúa siendo el vocero de la actividad privada. De hecho, tengo entendido, es que se ha conversado mucho con el Gobierno. Rafael Pardo, ministro del posconflicto, según me informan, ya se acercó a la Federación para empezar a concretar cierto tipo de programas para desarrollar en algunas regiones.

Entonces, cómo hacerlo con los otros gremios y en las otras regiones es el gran reto, porque la Federación no está presente sino en las regiones cafeteras".

La Federación y la política cafetera reciente

"Me ha tocado vivir posteriormente la época cuando se empezó a debilitar el poder de los cafeteros, desde los años noventa y a comienzos de este siglo. Eso se dio simplemente porque el café empezó a pesar menos en el PIB [producto interno bruto] nacional y en la generación de divisas por exportaciones. El café sigue siendo importante en la generación de divisas por exportaciones, pero, por sobre todo, en términos de empleo y de desarrollo regional, y la política cafetera sigue teniendo el liderazgo de la Federación Nacional de Cafeteros, que debe ser un ejemplo para los otros gremios del país en esta etapa del posconflicto. Yo siempre he admirado a la Federación, aunque también crítico ponderado, en ciertas ocasiones, de su visión y de sus actuaciones".



[Página siguiente]
Deibi Yuliana López Tamayo,
finca El Paraíso, Marsella - Risaralda, mayo de 2017.
Fotógrafo: Horacio Muñoz.



Deibi, un símbolo de empalme generacional

Carlos Armando Uribe F.,* *Director de Asuntos Gremiales de la Federación Nacional de Cafeteros*

Tres cualidades me llamaron la atención de aquella niña en los albores de este nuevo siglo: su madurez conceptual, su siempre pensada locuacidad y su amor por lo rural.

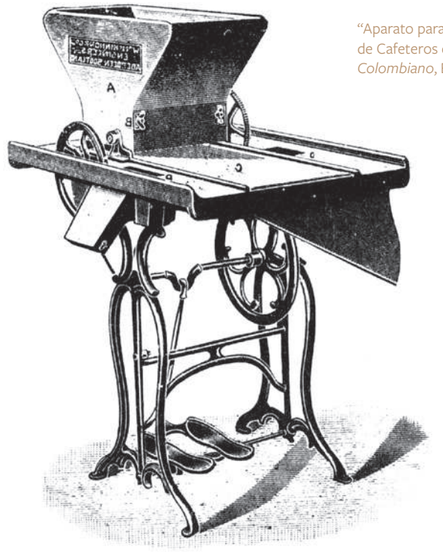
Ella cursaba séptimo grado de posprimaria en el colegio de la vereda La Trinidad, una región cafetera del municipio de Manizales, cuando, en ese año 2000, el equipo de producción de *Las aventuras del profesor Yarumo* se desplazó para mostrar los resultados de una muy interesante modalidad educativa: la *escuela nueva*. Lo mejor era entrevistar a los estudiantes y la primera seleccionada fue Deibi Yuliana López Tamayo.

Aunque hayan pasado 17 años de aquella entrevista, aún tengo en mi memoria dos respuestas dadas por Deibi, quien por esa época contaba con 12 años de edad. Recuerdo que le pregunté qué pensaba de este país y ella de manera analítica y pausada me dijo: "Este país tiene problemas, pero cuando los solucione será el mejor país del mundo". Y como a todo niño o niña hay que preguntarle qué va a ser cuando sea grande, Deibi, sin ningún titubeo, me respondió: "Ingeniera agrónoma". Yo, que siempre quiero estar con mis colegas, le pedí que me invitara al grado, y ella, después de hacerme un rápido recorrido visual y de cruzar en la mente algunas no se qué variables, me dijo: "Si está vivo".

Deibi hace parte de una familia de tres hijos y unos papás que llevan en la sangre su legado cafetero. Su padre, Carlos Antonio, oriundo de Versalles, en el Valle del Cauca, llegó a la vereda La Trinidad a administrar eficientemente un predio cafetero. Con ese trabajo, con la responsabilidad de Deibi y con la solidaridad de algunos, Deibi continúa por la senda del cumplimiento de sus sueños.

Carlos Antonio, de cuarenta y tantos años, y emocionado como un padre que valora como ninguno la importancia de la educación, me mostró, con un orgullo en ascenso, su cartón de bachiller obtenido hace apenas unos meses.

* Profesor Yarumo (1996-2013)



"Aparato para la escogida a mano", Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*, Bogotá: Litografía Colombia, 1932, p. 325.

Cuando digo que "su orgullo va en ascenso" es porque él también quiere, en 5 o 6 años, ser colega de su hija, ser ingeniero agrónomo, y así demostrar que en una familia que se respete, el ejemplo se da de padres a hijos, pero también de hijos a padres. Y, por supuesto, yo le dije: "Pero me invita al grado", y él, con una sonrisa lógica, me respondió: "Ahora sí, profesor, si está vivo".

Deibi hace parte, según cifras del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, de los 234.382 estudiantes que desde 1982 han pasado por esta modalidad de escuela nueva en el departamento de Caldas; también de los 260.108 que han pasado por posprimaria; de los 42.713 que han estudiado "Escuela y café";[146] de los 25.785 que han estado en escuela virtual; de los 30.407 que han pasado por "Escuela y seguridad alimentaria",[147] y de los 15.458 que han hecho la educación media.

Aquí ha habido una sinergia entre el Comité de Cafeteros, la Gobernación de Caldas, la Central Hidroeléctrica de Caldas y, por supuesto, los estudiantes y padres de familia, para construir capital humano en el campo caldense. A tal punto que hoy la Universidad de Caldas, la Universidad Católica de Manizales y la Universidad de Manizales, otros fundamentales coequiperos, van en busca de los estudiantes a las veredas de este departamento para tener una cifra cercana a los 5.000 estudiantes en vía de profesionalizarse y para que estudien en el propio entorno cafetero.

En la actualidad es fácil percibir que estos jóvenes están muy bien formados, que tienen arraigo por el campo y la caficultura, que son competitivos y que potencialmente serán los líderes del sector rural, con una verdadera vocación de servicio.

A Deibi le hemos seguido la pista. Obtuvo la medalla de excelencia académica y comportamiento social de la Institución Educativa Rural La Trinidad, así como un reconocimiento del Comité de Cafeteros de Caldas en el concurso "Caficultor del Futuro", cuando este Comité llegó a los 80 años de servicio. Ha sido ponente en el XI Encuentro Nacional y V Internacional de Semilleros de Investigación, y en el VII Congreso Colombiano de Informática Educativa, con un proyecto que llamó "Robótica, una caficultura automatizada". Y el decano de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas, Carlos Parra, se emociona cuando habla de Deibi. Él le presidió la tesis y la cataloga como una de las mejores estudiantes, con una disciplina investigativa a toda prueba.

De este programa educativo de Caldas con los jóvenes rurales hay varias lecciones aprendidas. Pablo Jaramillo, exlíder de Desarrollo Social del Comité de Cafeteros de Caldas, las enumera:

[...] perseverancia es prerrequisito de éxito; sostenibilidad no significa funcionar en medio del abandono; mantener la calidad requiere de trabajo e inversión; la calidad de la educación pasa de manera significativa por el desempeño de los maestros, y las alianzas público-privadas ofrecen continuidad y transparencia a los programas.

Efigenia Peña fue una profesora de Deibi en el colegio rural hace ya unos cuantos años. Nuestra protagonista debía pernoctar en Manizales por aquello de los trabajos en la universidad y las trasnochadas. Pero Efigenia le abrió las puertas con una cálido cuarto, porque "esa ha sido la mejor experiencia como docente en mi vida y porque las capacidades de Deibi así lo exigen", terminó diciendo la profe Efi.

Deibi actualmente trabaja en la Fundación Hanns R. Neumann Stiftung, cuyo objetivo es apoyar, en Colombia, un programa de caficultura sostenible, a través de varios proyectos. Uno de ellos lo realizó en el Aguila, Valle, con un café sostenible denominado Tatamá Los Paraguas, para cuatrocientas pequeñas familias cafeteras comprometidas en el proyecto, y con un donante canadiense llamado Tin Hortors. La función de Deibi fue la de dinamizar estos procesos productivos, donde la relación humanística, la productividad, la calidad y el relevo generacional son sus pilares, todo esto en una verdadera relación armónica con la naturaleza. Hoy tiene a cargo un proyecto llamado *café con calidad sostenible*, en el municipio de Marsella, Risaralda, y con una cobertura de 800 familias cafeteras.

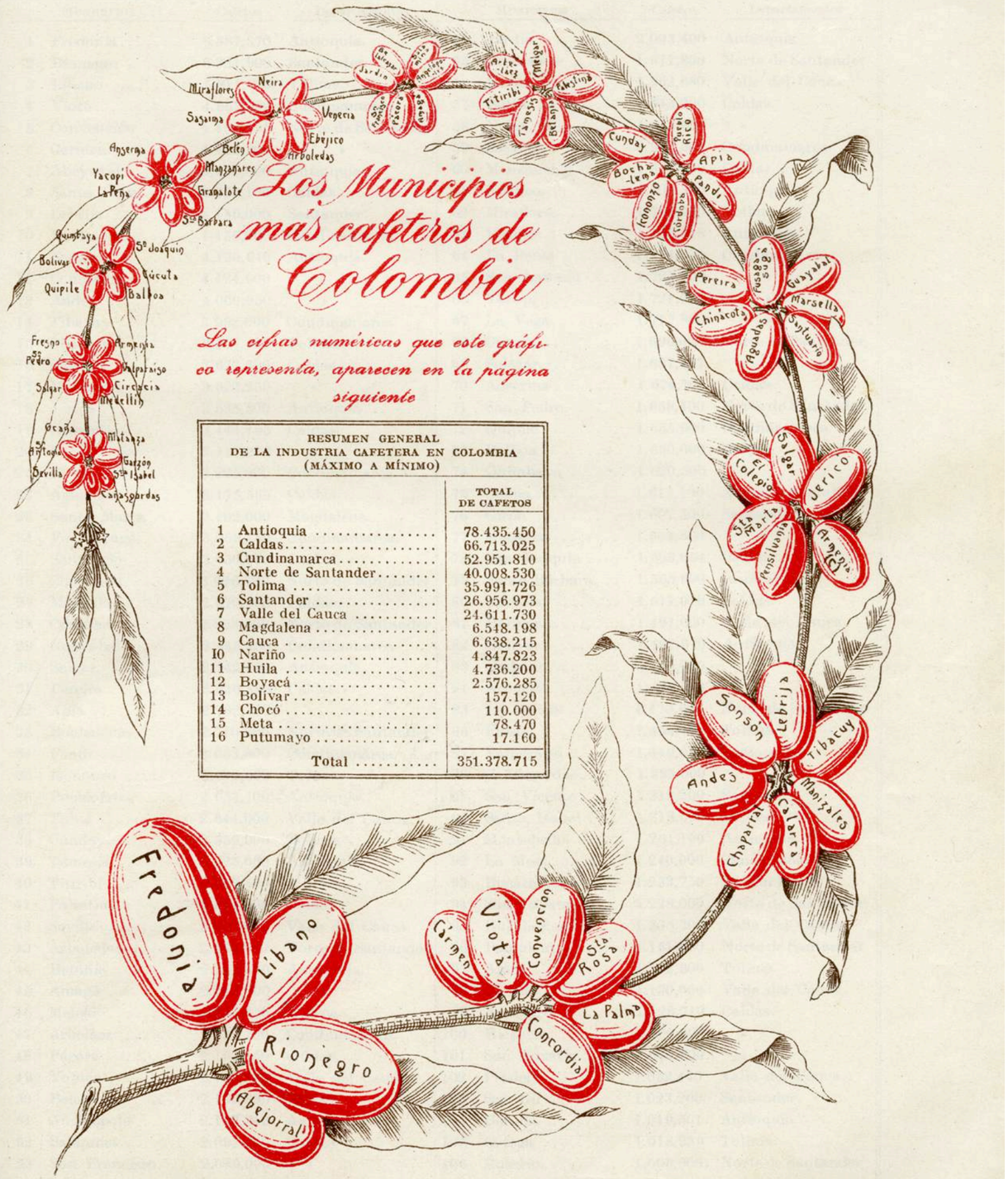
Deibi también es empresaria. Posee una pequeña finca cafetera en El Cairo, Valle, llamada Santa Cruz, en la vereda El Pacífico.

Y llegó la hora de la graduación... Yo, ese día tenía que hacer parte del equipo para felicitar a Deibi, pero este corre corre me hizo pensar que no llegaría a tiempo. Deibi recibió su diploma, lo compartió con sus padres, su familia, sus amigos y luego se salió del Teatro 8 de Junio de la Universidad de Caldas para ver si su entrevistador de hace 17 años le cumplía la promesa. Y ahí fue cuando en plena entrada del teatro me la encontré de sopetón, con un rostro inmenso de satisfacción y con el cartón de orgullosa ingeniera agrónoma en la mano. Le di un abrazo, la felicité y, por supuesto, le dije: "Aquí estoy, Deibi, y ¡vivo!". Y allí estuve, para desearle lo mejor y para contar esta historia llena de sacrificios y ejemplo a los seguidores del programa del profesor Yarumo y a los colombianos.

¡Felicitaciones, Deibi! Con personas como usted, ¡yo no le temo al futuro!

146 Es un proyecto pedagógico productivo que se lleva a cabo en las escuelas rurales, cuya finalidad es hacer pertinente el proceso educativo –al poner en juego las competencias adquiridas y desarrolladas por los niños y jóvenes durante dicho proceso–, y despertar y fomentar en ellos el espíritu emprendedor del campo. Incluye una estrategia con la que se busca que los estudiantes, desde temprana edad, inicien una idea de negocio, mediante el establecimiento de un proyecto supervisado en cada finca donde viven ellos y sus familias. Esto, además de profundizar, en los niños y jóvenes, el conocimiento en aspectos técnicos, excita y fortalece en ellos el emprendimiento, ya que adquieren habilidades para plantear y desarrollar proyectos, para el manejo de herramientas administrativas, registrar, acceder y usar información, y con todo aquello que tiene que ver con llevar a buen término su idea de negocio. "Escuela y café" es una apuesta de la Federación Nacional de Cafeteros para construir el empalme generacional del campo.

147 Al igual que el proyecto "Escuela y café", este proyecto pedagógico busca que los estudiantes se capaciten y practiquen lo relacionado con la seguridad alimentaria y nutricional. Lo que se pretende es recuperar la cultura de producción de alimentos en las fincas de los caficultores, para mejorar su alimentación, garantizar esa seguridad y, a la vez, liberar los recursos que genera el café para la satisfacción de otras necesidades. El proyecto apunta tanto a que las familias caficultoras cultiven alimentos (frutas, hortalizas, verduras y proteína de origen animal y vegetal) que les permita mejorar su nutrición y alimentación, y reducir los costos, para ellas, por este concepto, así como crear hábitos de producción y alimentario en la propia finca. De igual modo, se hace un análisis económico de lo que significa la seguridad alimentaria y el valor agregado que esta actividad puede generar en los predios cafeteros.


Los Municipios más cafeteros de Colombia
Las cifras numéricas que este gráfico representa, aparecen en la página siguiente
RESUMEN GENERAL
DE LA INDUSTRIA CAFETERA EN COLOMBIA
(MÁXIMO A MÍNIMO)
TOTAL DE CAFETOS
1 Antioquia 78.435.450
2 Caldas 66.713.025
3 Cundinamarca 52.951.810
4 Norte de Santander 40.008.530
5 Tolima 35.991.726
6 Santander 26.956.973
7 Valle del Cauca 24.611.730
8 Magdalena 6.548.198
9 Cauca 6.638.215
10 Nariño 4.847.823
11 Huila 4.736.200
12 Boyacá 2.576.285
13 Bolívar 157.120
14 Chocó 110.000
15 Meta 78.470
16 Putumayo 17.160
Total 351.378.715
Miraflores
Neira
Sasaima
Venecia
Ebéjico
Arboledas
Anserma
Belén
Manizales
Yacopí
La Peña
Granada
Sta Bárbara
Quimbaya
Bolívar
Sto Joaquín
Cúcuta
Quipile
Balboa
Fresno
Armenia
Pereira
Salgar
Circasia
Medellín
Ocaña
Matanza
Antioquia
Garzón
Sta Isabel
Arboledas
Titiribí
Támesis
Betania
Jardín
Cunday
Purificación
Purificación
Purificación

Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social, Bogotá, (2015).
Diario de Casanare, Yopal, (2016).
Diario Oficial, Bogotá, (1921, 1923, 1931, 1932, 1940, 2009).
Dinero, Bogotá, (1997, 2004, 2001, 2008, 2013-2014).
El Heraldo de Antioquia, Medellín, (1927).
El País, Cali, (2014, 2016).
El Tiempo, Bogotá, (2002, 2015, 2017).
El Pilón, Valledupar, (2016).
Ensayos sobre Política Económica, Bogotá, (2010).
European Review of Agricultural Economics, Oxford, (1990).
Industria Cafetera: publicación mensual de carácter internacional para servir los intereses de los caficultores, Cali, (1962).
Innovar Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, Bogotá, (2013).
La Guajira, Riohacha, (2016).
La Nación, Neiva, (2014).
La Patria, Manizales, (2017).
Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de Economía, México, (2007).
Revista Cafetera de Colombia, Bogotá, (1928-2005).
Revista de Ensayos de Economía Cafetera, Bogotá, (1988)
Semana, Bogotá, (2006).
Time, Nueva York, (1958).
Tolima Cafetero, Ibagué, (2013).
Vanguardia, Bucaramanga, (2016).
World Development, Reino Unido, (1996).

Entrevistas

Alfonso Gómez, Medellín, 31 de marzo de 2017.
Deibi Yuliana López Tamayo, Manizales, 2000.
Jorge Cárdenas Gutiérrez, Bogotá, 8 de febrero 2017.
José Fernando Montoya Ortega, Medellín, 6 de abril de 2017.
Roberto Junguito Bonnet, Bogotá, 6 de febrero de 2017

Bibliografía

Acevedo Latorre, Eduardo comp., André, Edouard y Saffray, Charles, *Geografía pintoresca de Colombia. La Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX*. Bogotá: Litografía Arco, 1971.
Álvarez Morales, Víctor, ed., *La Relación de Antioquia en 1808*. Medellín: Impregón, 2013.
Arango Jaramillo, Mariano, "La institucionalización del cooperativismo colombiano: 1930-1960", en: *Manual de cooperativismo y economía solidaria*. Medellín: Universidad Cooperativa de Colombia, 2005.
Arango, Mariano *Café e industria 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977.
Bergquist, Charles, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Medellín: FAES, 1981.
Brew, Roger, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.
Caballero Argáez, Carlos, *La economía colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.
Cárdenas Gutiérrez, Jorge, "Presentación", *50 años de CENICAFÉ, 1938-1988. Conferencias conmemorativas*. Chinchiná: CENICAFE, 1990.

Casas Moreno, Andrés y Bernal López, Juanita, "Cobertura y pertinencia: dos dimensiones del impacto de la Fundación Manuel Mejía", en: Fundación Manuel Mejía, *Educando para el desarrollo: 50 años Fundación Manuel Mejía*. Bogotá: Panamericana, 2010.
Chalarca, José, *Vida y hechos del café en Colombia*. Bogotá: Presencia Editores, 1998.
Cisneros, Francisco Javier, *Memoria sobre la construcción de un ferrocarril de Puerto Berrío a Barbosa. (Estado de Antioquia)*. Nueva York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León, 1880.
Clavijo, Sergio, Jaramillo, Carlos Felipe y Leibovich, José, *El negocio cafetero ante el mercado libre: informe de la Comisión Mixta para el Estudio del Café*. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Departamento Nacional de Planeación, TM editores, 1994.
Comité de Cafeteros de Antioquia, *Lo que debe saber todo cafetero: apuntes sobre el cultivo del café y anotaciones*. Medellín: Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, 1939.
Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, *El café en el desarrollo de Antioquia*. Medellín: Colina, 2000.
Daviron, Benoit y Ponte, Stefano, *La paradoja del café. Mercados globales, comercio de bienes primarios y la esquiva promesa del desarrollo*. Bogotá: Legis, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2005.
Departamento Nacional de Planeación (DNP), *Conpes 3139: Estrategia de apoyo al sector cafetero*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 15 de noviembre de 2001
Departamento Nacional de Planeación (DNP), *Conpes 3763: Una estrategia para la competitividad de la caficultura colombiana*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 29 de agosto de 2013.
Echavarría, Juan José, *et al.*, *Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*. Bogotá: Fondo Nacional del Café, 2015.
Espinal G., Carlos, Martínez C., Héctor y Acevedo, Ximena, "La cadena del café en Colombia, una mirada global de su estructura dinámica 1991-2005", Documento de Trabajo núm. 59. Ministerio de Agricultura, Bogotá, 2005.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y Cenicafé, *Manual del Cafetero Colombiano: investigación y tecnología para la sostenibilidad de la agricultura*, tomo I. Bogotá: Legis, 2013.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Algunos conceptos de eminentes autoridades científicas, acerca de los benéficos efectos del café en el organismo*. Bogotá: Editorial El Gráfico, 1932.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Almanaque cafetero*. Bogotá: Litografía Colombia, 1934.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Cartilla cafetera. Extractada del Manual del Cafetero Colombiano y dedicada al pequeño empresario cafetero*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Contrato de administración del Fondo Nacional del Café*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2016.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Desyerbe selectivamente su cafetal y defienda el suelo*. Chinchiná: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1957.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Estatutos y plan de acción de la Federación Nacional de Cafeteros y ley sobre protección y defensa del café*. Bogotá: Santafé, 1928.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Informe rendido por el gerente de la Federación, Dr. Mariano Ospina Pérez, al Sexto Congreso Nacional de Cafeteros*. Pasto: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1934.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Las aventuras del Profesor Yarumo*, núm. 2, Bogotá, marzo de 1990.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual de conservación de suelos de ladera*, Chinchiná: Cenicafé, 1975.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*. Bogotá: Litografía Colombia, 1932.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1958.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del Cafetero Colombiano. Medellín*: Editorial Bedout, 1969.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Mercados de cafés especiales*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2015.
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Organización de la Granja Escuela Central de Café y prospecto para los años escolares 1929-1930 y 1930-1931*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1929.
Friedman, Milton y Friedman, Rose, *Libertad de elegir; hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Grijalbo, 1980.

García, Antonio, *Geografía económica de Caldas*. Bogotá: Contraloría General de la República, 1932.
Gumilla, Joseph, S. J., "Fertilidad y frutos preciosos", *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*: ... Madrid: Manuel Fernández, Impresor de la Reverenda Cámara, 1741.
Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.
Jarvis, Lovell y Bohman, Mary, "The International Coffee Agreement: Economics of the nonmember market", *European Review of Agricultural Economics*, vol. 17, núm. 1, 1990.
Junguito Bonnet, Roberto, *Economía cafetera colombiana*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, Fedesarrollo, 1979.
Junguito Bonnet, Roberto, *Historia económica en el siglo XX*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017.
Junguito, Roberto y Pizano, Diego, *Institucionalidad e instrumentos de la política cafetera en Colombia*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1997.
Kalmanovitz, Salomón y López, Enrique, *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2006.
Kalmanovitz, Salomón, *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1985.
Lleras Restrepo, Carlos, *Política cafetera 1937/1978*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1982.
López, Eduardo, *Almanaque de los hechos colombianos o Anuario Colombiano Ilustrado de interés para la historia y la estadística 1920-1921*. Bogotá: Arboleda & Valencia, 1921.
McGreevey, Paul, *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Bogotá: Tercer Mundo, 1975.
Ministerio de Cultura, *Paisaje Cultural Cafetero. Un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011.
Misas Arango, Gabriel, *De la sustitución de importaciones a la apertura económica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
Monsalve, Diego, *Colombia cafetera: información general de la república y estadística de la industria del café*. Barcelona: Artes Gráficas, 1927.
Montenegro, Santiago, "Una nueva inserción del café en los mercados mundiales", en: *Sociedad abierta, geografía y desarrollo. Ensayos de economía política*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.
Morales Benítez, Otto y Pizano Salazar, Diego (coords.), *Arturo Gómez Jaramillo, zar del café*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 2003.
Morales Benítez, Otto y Pizano Salazar, Diego (coords.), *Don Manuel, Mr. Coffee*, tomo II. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1989.
Morales Benítez, Otto y Pizano Salazar, Diego (coords.), *Jorge Cárdenas Gutiérrez y la política cafetera colombiana 1963-2002*, tomo I. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 2007.
Morales Benítez, Otto, *Historias económicas del café y de don Manuel*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1990.
Muñoz Ortega, Luis Genaro, "Informe del gerente", *80. Congreso Nacional de Cafeteros. Por la caficultura que queremos*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2014.
Muñoz Ortega, Luis Genaro, *Prosperidad Cafetera. Informe del Gerente General. LXXV Congreso Nacional de Cafeteros*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2010.
Nieto Arteta, Luis Eduardo, *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: Breviarios de Orientación Colombiana, 1958.
Ocampo, José Antonio, "Los orígenes de la industria cafetera 1830-1929", en: Álvaro Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo v. Bogotá: Planeta, 1989.
Ocampo, José Antonio, *Café, industria y macroeconomía*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015.
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), *Directrices prácticas para la aplicación de la convención del patrimonio mundial. Anexo 3*. París: Fondos Extrapresupuestarios Españoles en el marco del Convenio firmado entre el Reino de España y el Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, 2008.
Ospina Rodríguez, Mariano, *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*. Medellín: Imprenta del Estado, 1880.
Palacios, Marco, "Colonización y exportaciones colombianas en la segunda mitad del siglo XIX", en: *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.
Palacios, Marco, *Between Legitimacy and Violence. A History of Colombia 1875-2002*. Durham: Duke University Press, 2007.
Palacios, Marco, *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica social y política*. Bogotá: Editorial Presencia, 1979.
Parsons, James, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1961.
Posada Callejas, Jorge, *Libro Azul de Colombia*. Nueva York: J. J. Little & Ives Company, 1918.
Restrepo, José Manuel, "Cultivo del café", en: *Memorias sobre el cultivo del café*. Bogotá: Banco de la República, Archivo de la economía nacional, 1952.
Riant, Aimé, *Le café, le chocolat, le thé*. Paris: Librairie Hachette et Cie., 1880.
Rivas, Medardo, *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1972.
Roselius & Co., *Darstellung des kaffeebaues in Columbien*. Bremen: Roselius, *ca*. 1920.
s.a., *ABC de las elecciones cafeteras*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2014.
s.a., *Procafecol. Informe de gestión 2015*. Bogotá: Procafecol S. A., 2016.
s.a., *El Porvenir del norte es el café*. Medellín: Tipografía Externado, 1927.
Saether, Steiner, "Café, conflicto y corporativismo. Una hipótesis sobre la creación de la Federación de Cafeteros de Colombia en 1927", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 26, 1999.
Sánchez Santamaría, Ignacio M. dir. Índex Colombia. Anuario ilustrado e informativo de la República de Colombia, 1929-1930. Barcelona: Tipografía La Académica, 1929.
Sanín Villa, Gabriel, "Unión Cafetera Colombiana", ¿Qué es la Unión Cafetera Colombiana? Medellín: Tipografía del Externado, 1920.
Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), "Reseña histórica del cooperativismo", en: *Programa de promoción profesional popular rural capacitación y organización para la comercialización. Administración cooperativa. Generalidades del cooperativismo. Cartilla núm. 1*. Pasto: SENA, 1985.
Silva, Gabriel, *et al.*, *El café, capital social estratégico*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2002.
Sociedad de Mejoras Pública, *Tarjetas postales Unión Universal de Correos*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, Casa proveedora Ed. Víctor Sperling, Leipzig, Alemania, s.f.
Tirado Mejía, Álvaro, *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 1971.
Uribe Ángel, Manuel, *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París: Imprenta de Víctor Goupi y Jourdan, 1885.
Uribe, Rafael, *Estudios sobre café*. Bogotá: Banco de la República, 1952.
Urrutia, Miguel, *Gremios, política económica y democracia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1983.
Valenzuela Samper, Germán, "Investigación y desarrollo cafetero", en: Centro Nacional de Investigaciones de Café, *50 años de Cenicafé 1938-1988*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1990.
Vargas Ramírez, Enrique, *Flota Mercante Grancolombiana*. Bogotá: La Flota, 1989.
Vélez Vallejo, Roberto, *83.º Congreso Nacional de Cafeteros: la rentabilidad del caficultor, un compromiso de todos*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2016.
Williamson, John, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*. México: Ediciones Gernika, 1991.

Internet

Barriga Ramírez, Annelise, "Kúma, la primera tienda especializada de café indígena", *El Pilón*, Valledupar, 15 de octubre de 2016. Recuperado de http://elpilon.com.co/kuma-la-primera-tienda-especializada-cafe-indigena/.
Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) y Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Exportaciones. Colombia, exportaciones de café, carbón, petróleo y sus derivados, ferroníquel y no tradicionales, según valores y toneladas métricas. 1992-2017 p (febrero). Bogotá: DANE, 2017. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/exportaciones
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, "Garantía de compra". Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/que_hacemos/comercializacion_del_cafe_colombiano/instrumentos/garantia_de_compra/

Federación Nacional de Cafeteros, “Nueva variedad ‘Cenicafé 1’ es de porte bajo y resistente a enfermedades”, Pergamino, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, núm. 41, 2016. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/pergamino-fnc/index.php/comments/fnc_libera_nueva_variedad_de_cafe_cenicafe_1_de_porte_bajo_productiva_alta_/

Federación Nacional de Cafeteros, “Presidente Santos confirma renovación de contrato de administración del FoNC”, 2016. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/buenas_noticias/presidente_santos_confirma_renovacion_de_contrato_de_administracion_del_fon/

Federación Nacional de Cafeteros, Estadísticas históricas. Información estadística cafetera. Precios del café. Bogotá: FNC, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

Federación Nacional de Cafeteros, *Estadísticas. Área cultivada con café según nivel de tecnificación. 2016*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2017. Recuperado de: https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/

Federación Nacional de Cafeteros. *Estatutos de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*, Acuerdo No. 1 del LXIII Congreso Nacional de Cafeteros de diciembre de 2003, y Acuerdo No. 1 del LXVII Congreso Nacional de Cafeteros Extraordinario de junio 26 de 2007, Bogotá, pp. 39-40. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/ESTATUTOS.pdf

Monroy Guerrero, Gildardo, *Desarrollo de una comunidad científica en Torno al café y su convergencia con la administración: el caso Cenicafé*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, Tesis Maestría en Administración, 2007, pp. 36-45. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/1004/1/gildardomonroyguerrero.2007.pdf

Superintendencia Financiera, Tasa de cambio representativa del mercado (TRM). Bogotá: Banco de la República, 2017. Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/es/trm

Grupo de Historia Empresarial EAFIT

El grupo de historia empresarial (GHE) de la Universidad EAFIT está conformado por empresarios, profesores y estudiantes de pregrado, maestría y doctorado —de múltiples disciplinas. Los une el interés por la historia de las empresas y de los empresarios en el entorno antioqueño y colombiano, con una mirada puesta en los estudios comparados. Desde sus inicios, en marzo de 1999, el grupo ha tenido como propósito el estudio de la historia empresarial, la promoción de la misma y el apoyo en la formación de investigadores en el tema, así como el desarrollo de investigaciones individuales y colectivas.

Durante sus más de quince años de existencia, se ha consolidado con la realización de proyectos investigativos, elaboración de reseñas, presentación de ponencias y la participación en la organización de eventos nacionales e internacionales con centros de educación superior como la Universidad de Los Andes, la Universidad de Antioquia y la Universidad Católica de Pereira. A nivel internacional destaca la cooperación con la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma Nuevo León (Monterrey, México).

Coordinador: Juan Carlos López Díez
Email: calopez@eafit.edu.co

Agradecimientos

A los caficultores de Colombia por su trabajo y por creer en la institucionalidad cafetera. A los colaboradores por construir juntos 90 años de historia. Al Fondo Cultural Cafetero; al Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia y a su director ejecutivo Álvaro Jaramillo Guzmán, quienes, con su aporte a la unidad gremial e institucional, lideraron con el señor gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Roberto Vélez Vallejo, la publicación de esta obra.

A las siguientes personas y entidades:

En Bogotá, de manera especial al Dr. Jorge Cárdenas Gutiérrez y al Dr. Roberto Junguito Bonnet. Al filatelista Álvaro Eraso Alvear; a Nancy González Sanguino y al profesor José Leibovich, director de Investigaciones Económicas, a Carlos Armando Uribe director de Asuntos Gremiales (Profesor Yarumo 1996-2013).

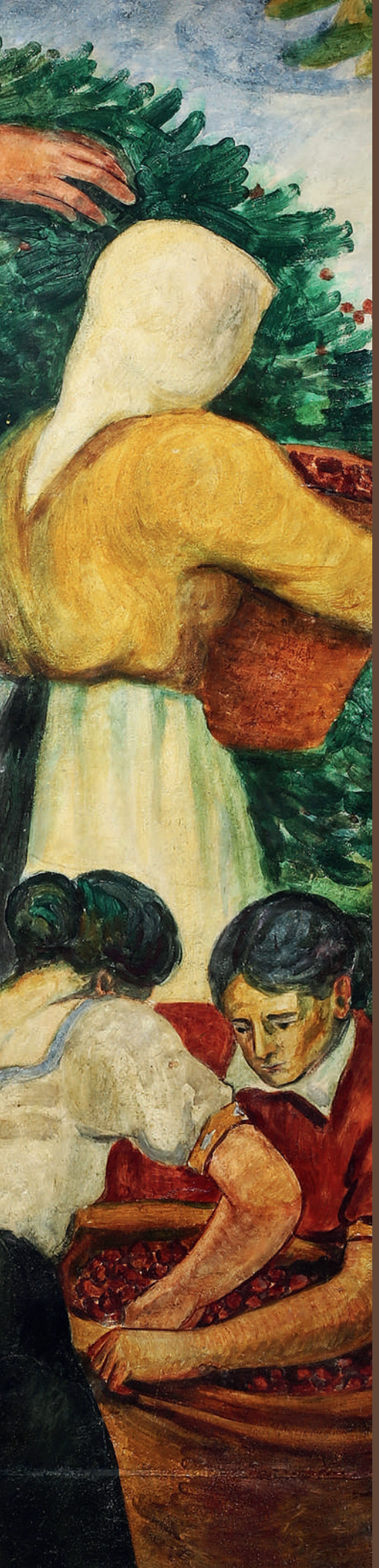
Al Archivo General de la Nación, al Banco de la República: Biblioteca Luis Ángel Arango, a la Biblioteca Nacional de Colombia, a la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia: Gerencia Administrativa, Secretaría General, Dirección Jurídica y Comunicaciones Corporativas.

En Medellín, al doctor Juan Luis Mejía Arango, rector de la Universidad EAFIT, a Berenice García Duque, coordinadora de Comunicaciones y Relaciones Públicas, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia; a la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, a la Biblioteca Efe Gómez de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, al Museo de Antioquia, a la Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez y a la Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT.

En otras ciudades, a los Comités Departamentales de Cafeteros de: Boyacá, Caldas, Cauca, Cesar-Guajira, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Santander, Tolima y Valle del Cauca, a las Oficinas Coordinadoras: Caquetá, Casanare y Meta, al Centro Nacional de Investigación del Café, Cenicafé, a Buencafé Liofilizado de Colombia, a la Fundación Manuel Mejía y a las Oficinas en el Exterior.



Este libro compuesto en caracteres FreightText Pro
y FreightSans Pro, impreso sobre papel bond de 115 gramos,
se terminó de imprimir en el mes de junio de 2017, en los talleres
de Editorial Artes & Letras S. A. S., Medellín, Colombia.



Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

Editorial EAFIT

ISBN 978-958-720-429-2